



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
"ACATLÁN"

LAS CARACTERÍSTICAS IDEOLÓGICAS DE LA POSTURA CLINTONIANA EN MATERIA DE POLÍTICA EXTERIOR, COMO EXPRESIÓN DE LA GENERACIÓN BABY - BOOMER: 1992 - 1996.



T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A :

ROCIO VENEGAS VELÁZQUEZ

ASESOR: LIC. HALYVE HERNÁNDEZ ASCENCIO



MARZO DE 2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Una nota para recordar y agradecer

Cada uno de nuestros trabajos sean académicos, profesionales o creativos son el resultado de la tenacidad, la paciencia y la fe de todos nosotros, que por necesidad o accidente nos llamamos sus autores. Pero en estas líneas deseo invitar a la imaginación para ver en cada una de estas páginas el esfuerzo de una familia; para que sean testimonio de la persistencia y la visión de mi padre, la pasión y el empeño de mi madre, la nobleza y la inteligencia de Oscar, así como la generosidad y el tesón de Gustavo. Y como dejar de recordar que esta tesis es sólo una evidencia para los abuelos de que ya llegó la primera generación de nuestra familia a las aulas universitarias.

Al recuerdo le sucede el agradecimiento, y quiero reconocer la guía, el apoyo y la confianza que recibí de mi maestro Halyve Hernández, que estuvo dispuesto a acompañarme en este camino de la titulación. Asimismo deseo expresar mi deuda moral con esta universidad, que generosamente me abrió espacios y oportunidades para formarme y crecer.

Las gracias también las extiendo para todos los amigos que me prestaron sus oídos para escuchar los comentarios sobre este trabajo, así como sus estómagos y corazones para ofrecerme consuelo o consejo durante todo el trayecto de esta labor.

Finalmente aclaro que si bien esta tesis es un producto colectivo, los errores y omisiones del texto son únicamente atribuibles a su autora.

Ciudad de México a 23 de Marzo de 2004.

Las características ideológicas de la postura clintoniana en materia de política exterior, como expresión de la generación baby-boomer: 1992-1996.

Introducción	i
1. La cuestión de la ideología, el estadista y la política exterior	1
1.1 El proceso de definición de la ideología.....	1
1.2 La ideología en el análisis político.....	10
1.2.1 La ideología y el discurso político.....	16
1.3 El análisis de las posturas ideológicas.....	19
1.3.1 La dimensión individual.....	19
1.3.2 La dimensión contextual.....	21
1.3.3 La lógica interna de la esfera superestructural.....	21
1.4 El elemento ideológico en la teoría de las relaciones internacionales y el estudio de la política exterior.....	21
1.4.1 La objetividad de los estudios sobre la naturaleza de las relaciones internacionales.....	22
1.4.2 El factor ideológico en el análisis del fenómeno internacional.....	23
1.4.3 El factor ideológico en la subjetividad del estadista.....	28
2. El análisis generacional y el perfil de la generación baby-boomer.....	43
2.1 El análisis generacional.....	44
2.2 El análisis generacional en Estados Unidos.....	51
2.3 La generación baby-boomer.....	55
2.3.1 Las características de una generación polémica.....	57
2.3.1.1 Las relaciones intrageneracionales de los baby-boomer.....	67
2.3.1.2 Las relaciones intergeneracionales de los baby-boomer.....	72
2.4 Los orígenes ideológicos de la generación baby-boomer.....	74
2.4.1 La contracultura de la droga.....	78
2.4.2 La guerra de Vietnam: la objeción de conciencia.....	80
2.4.3 La autodeterminación: el movimiento estudiantil.....	83
3. Las características ideológicas del pensamiento político de los baby-boomer a través del presidente William Clinton.....	86
3.1 Los rasgos generacionales de William Clinton.....	88
3.2 La gestión generacional: la plataforma política de William Clinton.....	92
3.3 El triunfo de los baby-boomer con William Clinton en las elecciones presidenciales de 1992.....	97
3.4 El cambio generacional en la política exterior estadounidense	101

4.	Las características ideológicas de la política exterior estadounidense, la administración Clinton 1992-1996, como expresión de una generación.....	103
4.1	La doctrina y la ideología de la política exterior estadounidense	104
4.2	El análisis ideológico de la política exterior en la administración Clinton, como expresión generacional de los baby-boomer....	131
4.2.1	El contexto material del <i>zeitgeist</i> y el cambio generacional de la política exterior.....	132
4.2.2	La postura externa de Clinton: los valores y la doctrina.....	143
4.2.3	El enfoque de política exterior de William Clinton como expresión generacional.....	149
4.2.3.1	El idealismo de los baby-boomer en el enfoque externo.....	151
4.2.3.2	El enfoque doméstico de la política exterior.....	160
4.2.3.3	La inconsistencia en la política exterior de la administración clintoniana.....	169
	Conclusiones.....	173
	Bibliografía.....	192
	Hemerografía.....	199
	Otros documentos.....	204

Introducción

La política mundial entendida bajo el paradigma clásico del realismo político, que se instaura hacia el fin de la segunda guerra mundial, ha quedado rezagado, así como el esquema bipolar de poder fundamentado en el antagonismo ideológico-militar de Estados Unidos, y lo que se conocía como la Unión Soviética de Repúblicas Socialistas. Con el fin de la guerra fría en la última década del siglo XX, nos encontramos en una sociedad internacional altamente polarizada y compleja, donde la relación de fuerzas que se definían a favor del capitalismo o del socialismo en su expresión ideológica dejan de ocultar toda una serie de fracturas y conflictos que venían desarrollándose a nivel local y/o regional, cuya causalidad y desarrollo responden a lógicas diferentes a la del *Conflicto Este-Oeste*.

En este sentido, las fuerzas y los conflictos que en el pasado permanecieron latentes o que fueron marginados, no sólo ganaron terreno sino que se afianzaron en una dinámica de procesos que rebasan las fronteras del actor estatal. De tal forma que el paradigma clásico se enfrenta a una revisión profunda ante el despliegue de "...fuerzas que permanecieron latentes o fueron suprimidas por la macroconfrontación ideológica, como los tribalismos, el fundamentalismo religioso, los conflictos racistas, la xenofobia: procesos de fragmentación profunda de la estructura de la sociedad de masas, todo en medio de la descomposición y amenaza de caos financiero y del aparato productivo global."¹

Por ello la necesidad de nuevos enfoques teóricos para abordar la realidad es más que justificada; la teoría de la interdependencia, de la dependencia, el neo-realismo, o los trabajos tendientes a teorizar la globalización tienen como objetivo proveernos de las herramientas metodológicas que nos permitan una comprensión más acertada de la política mundial, así como de una revisión más precisa de todos aquellos temas y problemas que aún ya habiendo sido revisados adquieren nuevos matices.

En los primeros intentos de comprensión de la nueva realidad, que se dan en la pasada década, encontramos los trabajos de Francis Fukuyama² y Samuel Huntington³; el primero consideraba que la sociedad multipolar que se configuraba estaría dirigida por Estados Unidos como potencia hegemónica, mientras que Huntington visualizaba una crisis de choques culturales donde finalmente sucumbiría el poder estadounidense. No obstante sus diferentes conclusiones, su premisa parte del final de la guerra de ideologías con el predominio de Estados Unidos como potencia dominante. Más aún Fukuyama⁴ definiendo la victoria⁵ de

¹ González Casanova, Pablo y John Saxe-Fernández (coord.) *El mundo actual: situación y alternativas*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM-Ed. Siglo XXI, México, 1996, p. 2

² Fukuyama, Francis. *The End of History?*, en *National Interest*, No. 18, The National Affairs Inc., invierno de 1989-1990.

³ Huntington, Samuel. *The clash of civilizations?*, en *Foreign Affairs*, vol. 72, no. 2, verano 1993.

⁴ Como antecedente mencionamos a Daniel Bell y su trabajo titulado *El fin de las Ideologías* que en la década de los sesentas estipula con el triunfo de la democracia liberal el fin de las luchas ideológicas.

Estados Unidos en el conflicto Este-Oeste por factores como el desmoronamiento de la Unión Soviética y el triunfo hegemónico de la democracia liberal, identifica a este país como el paladín del régimen democrático y anuncia el fin de las ideologías; de tal manera que para Fukuyama el predominio estadounidense se identifica con la solución de los conflictos en la sociedad internacional.

Sin embargo, con el final de la guerra fría se marca la conclusión de uno de los tantos conflictos ideológicos que se verifican en la arena internacional, que sin demeritar su relevancia por haber caracterizado toda una época en la política mundial, no agota la riqueza del tema ideológico en el campo de las relaciones internacionales. El fin del conflicto Este-Oeste no significa la extirpación del factor ideológico de la realidad internacional como un fenómeno histórico, ni como uno de naturaleza estructural del acto social. La ideología no ha perdido ni vigencia ni peso, aunque el fin de la guerra fría pudiera sugerir para algunos un panorama distinto.

Por tales consideraciones, el tema de esta tesis es la caracterización ideológica de la política exterior estadounidense, ésta última objeto de interés político y académico a partir de un contexto de posguerra fría y de la revisión de su entorno doméstico como fuente de producción ideológica.

Una tesis de licenciatura más sobre la política exterior estadounidense no es novedad en el ámbito universitario, tomando en cuenta que es el indicador de la preocupación que nos concierne como estudiosos de la realidad internacional y como mexicanos. Esta es la motivación de incursionar nuevamente en los terrenos de la política exterior de este país pero desde la perspectiva ideológica; Estados Unidos tiene una importancia estructural en la política internacional, y como una potencia victoriosa en el plano político y el ideológico despierta inquietud en la comunidad académica y política a nivel mundial, y no es posible desdeñar la relevancia que tiene este Estado para un país como México, donde no sólo está unido al destino de éste como vecino geográfico e histórico sino por los procesos económicos, financieros y políticos interdependientes.

Por otra parte nos encontramos en un clima de búsqueda de paradigmas y explicaciones que nos permitan ordenar la realidad internacional, para actuar más acorde con ella y los intereses que sustentamos; por lo cual consideramos vital la revisión de procesos y situaciones que se actualizan con las nuevas características. Personalmente me inclino por el elemento ideológico porque ha sido un término de uso difundido y ambiguo, tanto en el terreno de estudio como el político, a tal grado que se ha desdibujado su rigor conceptual, y por consecuencia su utilidad instrumental en las ciencias sociales, en general y en las relaciones internacionales, en particular.

La ideología es un fenómeno que se asocia comúnmente el distorsionamiento deliberado de la realidad, por lo que se tiende a simplificar el estudio de los hechos ideológicos. Y en las relaciones internacionales se parte de esta premisa, es decir de la ideología como un obstáculo epistemológico, y en consecuencia como una creencia sesgada y parcial. No obstante, sin desvirtuar

⁵ Victoria endeble si es que consideramos su extrema vulnerabilidad económica.

las aportaciones de la teoría clásica de la ideología que elabora Carlos Marx⁶ en este sentido, se requiere enfatizar el aspecto cultural y político del fenómeno ideológico para captar su sustantividad y autonomía, no sólo en el proceso de conocimiento sino también en el ámbito de la metodología.

El fenómeno ideológico es más que una visión falsa o distorsionadora de la realidad, ha sido y continúa siendo una guía para la acción política constituida por valores, visiones e ideas que sustenta un grupo social. En las relaciones internacionales y la política exterior la ideología puede ser percibida en dos vertientes: una a través de la concepción estatocéntrica del realismo, encabezada por Hans Morgenthau⁷, donde el elemento de la ideología tiene como función racionalizar y legitimizar la conducta externa, con base en los fines y los objetivos de poder; y la segunda concibe a la ideología como una guía de acción para el estadista, acorde con lo planteado por Raymond Aron,⁸ siendo ésta uno de los canales por los que el fenómeno ideológico se internacionaliza, es decir que a partir de una base social doméstica se definen los ejes de articulación del comportamiento externo.

Todo Estado en su política exterior cuenta con una guía ideológica, y en este sentido, pretendemos estudiar la ideología de la política exterior de Estados Unidos, desde su fundamento social interno; después del fin de la guerra fría observamos que a pesar de erigirse como una potencia hegemónica este país experimenta complejas problemáticas internas, tanto a nivel económico como político. En este sentido podemos mencionar el rechazo público al involucramiento directo en los conflictos bélicos después de la guerra de Vietnam, y las amplias quejas que alrededor del desgaste en la calidad de vida se dan por la severa recesión que enfrenta este país.

La fragmentación del consenso interno es lo que nos revela un replanteamiento ideológico que se plasma en el comportamiento político de los estadounidenses en sus asuntos domésticos y extranjeros. Esta situación fue patente en las elecciones presidenciales de 1992 en Estados Unidos, con el triunfo de la figura controvertida de William Clinton. Esta situación significó no sólo un cambio en el ejecutivo, y un cambio del partido en el poder, sino un cambio generacional.

La elección de William Clinton, ampliamente conocido en la sociedad estadounidense como un baby-boomer,⁹ y su administración de 1992 a 1996 es el marco donde el replanteamiento ideológico se hace evidente con mayor fuerza. Los medios de comunicación lo consideraron como un parte aguas político, por

⁶ Recordemos que en su análisis sobre la forma de la mercancía desenmascara la naturaleza del fenómeno ideológico de la alineación.

⁷ Véase Morgenthau, Hans J. *Política entre las naciones.- La lucha por el poder y la paz*, 6ª. Ed., GEL, Buenos Aires, 1986, 718 p.

⁸ Véase Aron, Raymond et al *Las ideologías y sus aplicaciones en el siglo XX. Ideologías contemporáneas*, E. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1962, 285 p.

⁹ Los baby-boomer son aquellos hombres y mujeres nacidos en la segunda posguerra, durante los años cincuenta y sesenta del siglo XX. El nombre lo adquieren por ser parte del fenómeno demográfico que se experimenta en Estados Unidos de una gran oleada de nacimientos, sin precedentes, que se registran durante estas fechas, un *boom* de nacimientos.

romper la continuidad republicana en la silla presidencial estadounidense y por el perfil personal de este demócrata. Asimismo una de las características que se resaltaba entonces, y sobre la que se comentó ampliamente fue sobre el cambio generacional en la política de Estados Unidos, y las expectativas de sus futuras consecuencias. Clinton pertenece a la polémica generación los baby-boomer, que nace después de la posguerra y fue un símbolo de efervescencia y contradicción durante los años sesenta y setenta del siglo XX. El interés del ciudadano estadounidense se abría ante la duda sobre el estilo y la eficiencia del manejo político de un baby-boomer en la presidencia; un baby-boomer que en su adolescencia cuestionó su sistema social y político, y en su vida adulta renegó de su idealismo ante la apremiante pérdida del *sueño americano*. Y el interés del ciudadano mundial, en general, y del mexicano, en particular, se traslada hacia su actitud hacia el exterior.

La ideología es la fuente de coherencia que conduce la política exterior, por medio de valores, creencias e ideas que se articulan a través de la experiencia histórica, el liderazgo político, la interacción de las fuerzas sociales y la coyuntura. Pero en una sociedad existen tantas ideologías como grupos y posturas hay en su interior, nuestro enfoque se define alrededor de la generación. Luego entonces tomamos a la generación como una colectividad productora de ideología, por lo que nos remitiremos al análisis generacional de la sociedad estadounidense.

Hasta el momento, la generación ha sido tomada como una categoría de estudio de la sociología en ciertas áreas. Pensadores como Ortega y Gasset o Julián Marias, algunos historiadores franceses y estadounidenses como François Mentré, William Strauss y Neil Howe han sido quienes han trabajado en este sentido. Pero es poco o nulo un enfoque generacional en la política exterior, como una herramienta que nos permita dilucidar las características y el desarrollo de sus posturas ideológicas.

El enfoque generacional ha sido desarrollado con mayor profundidad en Estados Unidos, donde la categoría de clase social es utilizada con sumo cuidado por cuestiones ideológicas. Considerando los límites que esto le da al análisis generacional que se hace en Estados Unidos –el que llega a compenetrarse con los ciclos a-históricos- aún así podemos contar con herramientas de estudio bastante valiosas para emprender la presente investigación.

Las preguntas a responder sobre la ideología estadounidense de su política exterior son muchas, y con la presente tesis nos proponemos utilizar sólo un enfoque heterodoxo para llegar a algunas de ellas, partiendo desde una perspectiva diferente: La vinculación del replanteamiento ideológico y el cambio generacional con su impacto en la política exterior.

El cambio ideológico puede ser comprendido a partir de un cambio generacional, el que implica una transformación de valores y de características ideológicas. En el caso de los baby-boomer su característica predominante es su idealismo, en sus vertientes radicales y conservadoras lo que permea a la política exterior. El replanteamiento ideológico comienza a configurarse a partir de la recuperación de la vertiente idealista de la política exterior estadounidense, ya desvirtuada con la *realpolitick* en las décadas anteriores.

El objetivo central de esta tesis es determinar las características ideológicas que matizan la política exterior estadounidense, durante el período presidencial de William Clinton 1992-1996, a partir de la pertenencia generacional de este jefe de Estado a la generación baby-boomer.

La tesis se divide en cuatro capítulos. En el primer acápite, *La cuestión de la ideología, el estadista y la política exterior*, se tiene el propósito de trabajar el marco teórico, el que consiste en una revisión del concepto de la ideología enfatizando los rasgos principales de su naturaleza. Es un recorrido histórico en el estudio de esta categoría con la finalidad de acotar sus fronteras y puntualizar ciertas herramientas metodológicas. Para posteriormente revisar las categorías pertinentes para el análisis del factor ideológico en la realidad internacional.

En el capítulo 2, *El análisis generacional y el perfil de la generación baby-boomer*, se explora a la *generación*, como categoría de estudio en la ideología de la política exterior; el objetivo de este apartado es enfatizar ciertos elementos del análisis generacional que condensa José Ortega y Gasset y Julián Marías en su obra, que coadyuven a redondear el fenómeno ideológico como producto social. Tomando a la generación como fuente de identidad, más allá de la clase social, para visualizar el impacto que este corte analítico implique en la política exterior de un país.

Con base en esta revisión, pasamos a la tarea de desentrañar las características de una generación tan controvertida como los baby-boomer en Estados Unidos. Este grupo generacional es un interesante objeto de estudio porque abarcó una adolescencia atolondrada e idealista en extremo, y un amplio espectro de actitudes, concepciones y acciones en consecuencia que difícilmente podríamos resumirlas. No obstante se pretende delimitar algunos rasgos comunes y propios que nos lleven a su caracterización ideológica.

En tercer lugar, el acápite titulado *Las características ideológicas del pensamiento político de los baby-boomer a través del presidente William Clinton*; se propone estudiar aquellos rasgos ideológicos generacionales que se expresan en los planteamientos políticos de William Clinton durante la contienda electoral por la presidencia en 1992.

En último lugar, la finalidad del capítulo cuatro, *Las características ideológicas de la política exterior estadounidense, la administración Clinton 1992-1996, como expresión de una generación*, se refiere a enfocar la ideología que motiva el comportamiento externo de Estados Unidos de 1992 a 1996 a partir de los instrumentos teóricos del análisis generacional de los baby-boomer. El primer período presidencial de William Clinton ha sido calificado de vacío y errático en el campo internacional, muchos lo han explicado como obra de un reajuste temporal. Sin embargo es factible visualizarlo como producto de una concepción ideológica, que tiene sustento en el movimiento de la esencia interna de la sociedad estadounidense. Sin buscar un estudio extenuante y profundo en la materia, nos concentramos en la caracterización ideológica que tiene un enlace directo con la pertenencia generacional.

1. La cuestión de la ideología, el estadista y la política exterior.

En el ámbito de las relaciones internacionales, el factor ideológico es utilizado para analizar diversas situaciones, y pocas veces se determina aquello que podemos entender por tal. En las ciencias sociales, en general, el término ideología ha generado una serie de reflexiones y debates que hasta la fecha continúan, lo cual nos permite señalar tres vertientes en las que se desarrollan las discusiones: En primer lugar, se estudia el papel de la ideología en el proceso cognoscitivo de los hechos sociales, donde se concibe a ésta como un elemento distorsionante de la objetividad científica; en segundo lugar, se analiza la ideología como un factor de estudio de la sociedad, y en tercer lugar se encuentra el enfoque de la comunicación, que centra sus esfuerzos en el rol de la ideología dentro de la estructura del discurso.

Ante esta amplitud en el campo de estudio de la ideología, es importante puntualizar ciertos aspectos, para una mejor comprensión de nuestro objeto. Y determinar la línea en que vamos a utilizar un término tan ambiguo y tan estigmatizado como lo es la ideología.

1.1 El proceso de definición de la ideología

Con el hecho de referirnos al término *ideología* se hace alusión a toda una concepción epistemológica, filosófica y política; por ello, no podemos partir de una definición monolítica ni única. Dada esta situación, consideramos que debemos examinar cual ha sido el desarrollo del concepto de *ideología* para aclarar el sentido preciso en el que trabajaremos con este vocablo.

La problemática de la ideología, como objeto de estudio de las ciencias sociales, tiene su origen durante el movimiento de reflexión de la burguesía europea en el siglo XVII, y se cristaliza en la Ilustración un siglo después. El enfrentamiento entre las bases más profundas, que mantenían en pie el poder de los señores feudales y la iglesia, provocaría la elaboración y el logro del proyecto social burgués. Una de esas bases era el sometimiento de la voluntad vía argumentos religiosos, primordialmente cristianos, para la aceptación del orden establecido, a cambio de la promesa de la salvación eterna.

El primer aporte de la modernidad para el análisis de la cuestión de la ideología es la doctrina de los ídolos de Francis Bacon, que critica los extravíos de la subjetividad en la construcción del conocimiento racional en la diferencia entre *theoria* y *contemplatio*, en otras palabras entre la especulación teórica y la actividad práctica. En su obra, *Neues Organon*, manifiesta la necesidad de desarrollar nuevos métodos e instrumentos para investigar la naturaleza, que le permitan al entendimiento humano ser una copia fiel de la realidad y que ordene e interprete los elementos de la experiencia. Esta realidad emerge ante la apreciación baconiana sobre el enturbamiento del saber científico por los *Idola Fori*, que se erigen como obstáculos del conocimiento humano entre las cosas y los signos o las expresiones lingüísticas.

Esto sucede porque en el proceso de apropiación de los símbolos lingüísticos se introduce una multitud de experiencias sedimentales de la vida representativa del sujeto cognoscente, que ha acuñado a partir de una experiencia propia. Y para llegar al conocimiento racional es necesario

deshacerse de las formas del lenguaje que se imponen al pensamiento, y de esta forma obtener un conocimiento real de lo que se oculta tras las palabras; "pues los hombres se asocian por medio del discurso; pero las palabras son impuestas a las cosas según la concepción del vulgo, por lo cual la necia y desacertada imposición de nombres estorba enormemente al entendimiento... las palabras violentan el entendimiento, lo perturban todo e inducen a los hombres a controversias y fantasías innumerables y carentes de contenido."¹

En esta perspectiva, la ideología se entiende como el conjunto de signos que al separarse de su referente real, se convierte en una representación errónea por no estar avalada por una experiencia propia del sujeto cognoscente. Entonces la ideología es el producto de la separación de la actividad práctica y la actividad teórica.

Bacon ofrece una clasificación de estos *obstáculos* al conocimiento científico: *Los ídolos de las tribus* los que se producen según la naturaleza de los hombres; *los ídolos de las cavernas* que se refieren a los originados por la naturaleza particular del individuo -producto de la educación- en relación con otros seres humanos, lecturas, experiencias, etcétera.; *los ídolos del mercado* que surgen en la asociación de los hombres donde se delinea la concepción del vulgo o del sentido común, y finalmente *los ídolos de teatro* o los dogmas filosóficos. En cualquiera de estos tipos de obstáculos queda claro que "el entendimiento humano procura arrastrar a todos a dar fe de aquello que él una vez ha considerado verdadero, sea porque esté en vigencia o se crea en eso desde antiguo, sea porque eso le place: y procura hacerlo para que todos defiendan eso y se pongan de acuerdo en ello. Y aunque la significación y el número de casos en contrario sea mayor, el espíritu no repara en ellos o los hace a un lado y los desecha para su gran prejuicio y deterioro, y ello sólo con el fin de que se mantenga incólume el prestigio de aquellas viejas y falsas combinaciones."²

Los ídolos o la ideología son impedimentos para que el hombre pueda elaborar estudios científicos de la realidad, por ello es necesario que se luche contra ellos a través de la elaboración de un nuevo método, que parta de la *duda* al estilo de René Descartes. Esta es la base del pensamiento ilustrado -la fase inicial en el desarrollo del concepto de ideología- de tal forma que para el siglo XVIII Destutt de Tracy, en Francia, propone el término *idéologie* para denominar a una ciencia de las ideas.

La filosofía ilustrada se caracteriza por tener como centro de reflexión el discernimiento de las representaciones religiosas, que son fuente de los prejuicios contrarios a la razón; Nicolás Maquiavelo y Thomas Hobbes ambos teóricos racionalizadores del absolutismo, consideraban que la manipulación que ejercía la Iglesia a través de su influencia espiritual sofocaba la libre expresión de la razón. Por lo que el manejo político del poder espiritual que sostuvo el *Ancien Régimen*³ fue identificado como una ideología.

¹ Bacon, Francis. *Neues Organon*, Berlín, 1870, en Lenk, Kurt. *El concepto de ideología, comentario crítico y selección sistemática de textos*. Amorrurto Editores, Argentina, 1971, p. 50.

² Idem.

³ Es decir el antiguo régimen medieval.

La ilustración dirigió su principal crítica en contra de uno de los bastiones más sólidos del antiguo régimen, la iglesia. Pero la contienda no se registró únicamente en el campo político, sino que se extrapola al campo epistemológico, es decir al de la construcción del conocimiento. Los ilustrados consideraban que en un mundo suprasensible todo saber proviene de las sensaciones, que están contaminadas de las percepciones subjetivas y no tienen fundamento en una base racional. Por consiguiente, la religión al propiciar esta manera de adquirir el conocimiento, sin utilizar el poderoso elemento racional, atenta directamente en contra del bienestar del pueblo.

Es precisamente la teoría del engaño del clero de P.H. Dietrich Barón de Holbach, la que aborda directamente este elemento de poder fundando en la ignorancia de los pueblos, "... la suma de infelicidad del género humano no disminuyó, sino que, por el contrario, aumentó por obra de sus religiones, de sus gobiernos, de su educación, de sus concepciones; en una palabra, por obra de todas las instituciones que le fueron impuestas so pretexto de mejorar su suerte... No es por cierto la naturaleza la que ha hecho infeliz a la humanidad, ni fue un dios ofendido quien le impuso vivir en un valle de lágrimas... estos deplorables fenómenos son atribuibles, única y exclusivamente al error."⁴

A través de instituciones como la iglesia se le hizo creer al hombre que sus dioses lo habían condenado a la miseria; en la búsqueda de una vida mejor, aunque fuera después de la muerte, no se rebeló contra la renuncia a su razón o la parálisis del entendimiento, porque era el camino directo a la santidad.

En este sentido, el concepto de ideología nace como producto de la lucha contra un orden donde la religión es uno de los pilares más poderosos. La doctrina de los ídolos de Bacon y la teoría del engaño del clero son los primeros pasos hacia una solución del problema de la ideología. La ilustración en su afán de derrumbar el engaño de la iglesia, esgrimió la razón como fuente de verdad contra los prejuicios y errores que emanaban de la concepción religiosa; y entiende a la razón como un instrumento humano que se contrapone al argumento divino del *ancien regimen*.

Fue la *absolutización de la razón*, lo que criticó el romanticismo alemán para reivindicar el papel de los sentimientos y de las emociones en el análisis de la ideología, ante la crítica de los sentimientos y las percepciones subjetivas. Los autores, del siglo XVIII, imbuidos de esta escuela se hacen llamar *sensualistas*. En esta perspectiva, la ideología era un producto del pensamiento, que a su vez está compuesto de elementos más sencillos, como son las sensaciones; luego entonces para el estudio del pensamiento es imprescindible remitirse a las funciones sensoriales del cuerpo.

La ideología en este sentido, es la expresión de sentimientos, intereses y afectos de la naturaleza esencial del hombre, que se produce en una relación mecánica entre los factores ambientales y los procesos psíquicos. Ante la inmutabilidad de tal naturaleza humana, lo que resta por hacer es el estudio de los resortes de las acciones o de las sustancias psíquicas fundamentales del hombre;

⁴ P.H. Dietrich, barón D'Holbach. *Système de la nature ou des lois du monde physique et du monde moral*, Paris, 1820, vol. 1, págs. 223 y sigs, y 415-19, en Lenk, K. Op. Cit., p. 60.

entiéndase el deseo en el caso de Hobbes, el displacer y el egoísmo en Locke o los intereses y las pasiones en Condillac y Helvetius. En otras palabras, la finalidad de todo análisis de la ideología consiste en desmenuzar los procesos anímicos subjetivos.

La escuela sensualista aporta las bases teóricas para que el materialismo mecánico conciba lo sensible como la recepción pasiva de las impresiones del mundo externo, y como medio para hacer visible las impulsiones subjetivas que transforman la razón humana y obstaculizan la adquisición del conocimiento científico. En este terreno vale la pena mencionar a Ludwing Feuerbach, representante del materialismo mecánico; este autor parte de las premisas de los ilustrados sobre la crítica a la ideología y la religión, pasándolas por el filtro materialista.

Feuerbach sitúa la necesidad de Dios en la tendencia de los hombres a darle cuerpo a sus deseos, y anhelos más secretos en un sujeto supraterráneo; Dios es la interioridad revelada y la *mismidad* expresa del hombre. En esto existe un salto cualitativo; pues si bien la iglesia planteó sus dogmas como realidades objetivas, el materialismo estipula que estas realidades ahora son consideradas subjetivas. Es decir que lo contemplado y adorado como Dios ahora es reconocido como un producto humano, en palabras del autor "la religión es la *esencia infantil* de la humanidad; pero el niño ve su esencia –el hombre- fuera de sí: en cuanto niño, el hombre se enfrenta a sí como otro hombre. El adelanto histórico consiste, por lo tanto en que aquello que para la religión valía antes como objetivo es considerado ahora subjetivo, es decir, lo que era contemplado y adorado *como* Dios es reconocido ahora como algo *humano*.⁵

Feuerbach, visualiza la cuestión ideológica a través del prisma de la transformación de la conciencia espiritual, que pasa de ser un asunto público a convertirse en uno de índole privada; los dogmas pasan de ser un elemento objetivo a ser uno subjetivo. En esta argumentación, la religión es un espejo de la esencia humana inmóvil y permanente, donde la labor del estudioso se limita a la exploración de las características y la constitución de los impulsos psíquicos, sobre todo si consideramos que Feuerbach toma en cuenta que la vía religiosa ha constituido una forma de conocimiento apropiado para los hombres en alguna etapa histórica.

El sensualismo y el materialismo mecánico no sólo nos orillan a conformarnos con el carácter falso de la cuestión ideológica, sino también a revelar la naturaleza del fenómeno al determinar su sentido y función en la vida espiritual de los hombres. Recogiendo este legado Sigmund Freud incluye en su teoría psicoanalítica el reconocimiento de las fuerzas que permiten la existencia de las religiones como elementos psíquicos inconcientes.

Para este momento, no es suficiente el aceptar el carácter manipulador que asumió la ideología en el antiguo régimen, si no que se pretende encontrar su origen y el objetivo que persigue. Freud al afirmar que la proyección de las percepciones, del interior hacia el exterior, es un mecanismo primitivo, dice, que no hay gran diferencia entre el modo de desplazamiento del paranoico y del

⁵ Feuerbach, Ludwig. *Das Wesen Des Christentums*, Berlín 1956, vol. 1 p. 51-66, en *ibid.*, p. 61.

supersticioso, porque "cuando los hombres comenzaron a pensar, se vieron precisados a resolver antropomórficamente el mundo exterior en una multitud de personalidades concebidas a su semejanza. Cuando se emprenden los estudios científicos sobre las fuerzas naturales, entonces éstas pierden sus rasgos humanos. Pero el desamparo de los hombres persiste, y con él la nostalgia por el padre y por los dioses. Los dioses conservan su triple misión: desterrar el terror a la naturaleza, reconciliar al hombre con el horror frente al destino y aliviar los sufrimientos y privaciones impuestos al hombre por la convivencia dentro de una cultura."⁶

La misión de los dioses es compensar las fallas y prejuicios de la cultura, así como cuidar de los sufrimientos que los hombres se infieren unos a otros en su vida social. A los mandatos de la cultura se les atribuye un origen divino elevándolos por encima de la sociedad humana, hasta extenderlos a la naturaleza y al acaecer del mundo. De tal modo que, se forma un conjunto de representaciones construido con el material de los recuerdos del desamparo de la niñez personal y de la infancia del género humano. Este patrimonio protege al hombre en contra del peligro de la naturaleza y del destino, así como en contra de las injurias de la sociedad humana.

La aportación de Sigmund Freud se concentra en considerar que los fenómenos ideológicos tienen su origen en los procesos psíquicos del ser humano, en esta vertiente se pretende ir más allá del carácter denunciador que habían adoptado las escuelas anteriores. Partiendo de premisas parecidas Wilfrido Pareto elabora el concepto de *derivación*; al igual que Sigmund Freud, parte de la idea de que los hombres tienen la capacidad para presentar como racional su conducta, aunque no lo sea sobre la base del lenguaje, es esta racionalización la que se identifica como *derivación*.

En esta visión, lo ideológico es todo aquel fenómeno mental; la diferencia radica en que Pareto resalta la naturaleza caótica del ser humano que puede ser controlada por un grupo de elite justificando así su dominación. Mientras que Freud tiene el objetivo de poner en tela de juicio la producción de los sucesos ideológicos, para dar posibilidades de emancipación al hombre respecto de las coacciones culturales.

En resumen, el primer paso hacia la definición de la ideología lo da el pensamiento de la ilustración, que tiene como argumento central a las *máscaras ideológicas* de la dominación del antiguo régimen feudal. La dirección de sus investigaciones los lleva al cuestionamiento del modelo cognoscitivo y del papel político de la iglesia. Más adelante el romanticismo, el materialismo mecánico y las primicias del psicoanálisis rebasan los límites de la denuncia para abarcar aspectos más profundos, como el origen de los fenómenos ideológicos. En este sentido, se revisó desde las sensaciones y los impulsos externos hasta los elementos psíquicos propios de la naturaleza individual.

A estas alturas se inserta la concepción clásica de la ideología que parte de la teoría marxista, la que nuevamente retoma la crítica de las representaciones

⁶ Freud, Sigmund. Zur psychopathologie des Alltagslebens. Gesammelte Werke, Londres, 1947, vol. 4 p. 287 y sigs, en *ibid.*, p. 71.

religiosas que se presentan a sí mismas como seres independientes de los hombres; “y ciertamente la religión es la conciencia de sí y el sentimiento de sí del hombre que todavía no se ha recuperado a sí mismo o que ya se ha perdido. Pero el *hombre* no es un ser abstracto, agazapado fuera del mundo. El hombre es *el mundo del hombre*, el Estado, la sociedad. Ese Estado, esa sociedad producen la religión, que es una *conciencia del mundo invertida* porque ellos mismos son *un mundo invertido*”⁷

Estas representaciones al aparecer con vida independiente repercuten en diferentes niveles, así podemos encontrar que la misma historia aparece como obra de ideas o de construcciones mentales con una existencia propia, y no como productos de acciones y necesidades humanas.

Las aportaciones de Karl Marx se articulan alrededor de la crítica que elabora sobre la ideología, la que al referirla a sus formas económicas y a su origen social, encuentra que los procesos de producción se han independizado de las necesidades de los hombres, porque las leyes anónimas del mercado ahora se muestran como fuerzas naturales para ocultar las relaciones de poder. Esto es lo que se conoce como la conciencia invertida del mundo, que desde la perspectiva marxista es una de las principales características de la sociedad capitalista.

La aparente independencia del referente real del fenómeno ideológico, se genera en la base misma del capitalismo, en la mercancía. Marx, al analizar esta forma, concluye que en ésta se reflejan los caracteres sociales del trabajo humano como si fueran propiedades naturales inherentes al producto de éste trabajo; la relación social que se plasma entre los productos con el trabajador aparece como una relación entre objetos. Esto llega a ocurrir porque los productores de mercancías sólo entran en contacto social, por medio del intercambio de productos de trabajo, asimismo es sólo en este momento que se hacen evidentes los rasgos sociales de sus trabajos privados. Por eso ante los productores las relaciones sociales de sus trabajos privados aparecen como relaciones sociales entre personas.

Para poder relacionar las mercancías o las cosas, los guardianes de éstas se comportan como personas cuya voluntad mora en ellas, por ello para que alguien pueda apoderarse de las mercancías debe tener el consentimiento de la otra persona. Esta relación adquiere una forma jurídica bajo el contrato: esta es una relación de voluntad donde se refleja una relación económica, y no así un producto de contradicciones sociales generadas por la estructura de clase del capitalismo.

Esta estructura capitalista se apoya en la concepción de la propiedad privada de los medios de producción, la que oculta el carácter social de la división del trabajo. En esta sociedad los individuos aparecen como productores de mercancías, cuya relación de producción social consiste en comportarse, respecto

⁷Marx, Karl. Zur Kritik der Hegelschen rechtsphilosophie, Einleitung, en Karl Marx y Friedrich Engels, Historisch-kritische gesamttausgabe werke, schriften, briefe. Erste abteilung, vol. I (Karl Marx: werke und schriften bis anfang 1844), 1ª. Sección, Francfort del Meno, Marx-Engels Archiv 1927, pág. 607 y sigs., en *ibid.*, p. 87.

de sus artículos, como mercancías bajo una relación cosificada. Al hacerse autónomas estas formas de su origen social se establece una analogía con las representaciones religiosas.

En consecuencia, la mayoría de los individuos consideran que su comportamiento y sus acciones son manifestaciones de su libre decisión del trabajo, y no formas coactivas de un orden estructurado de clases, he aquí el funcionamiento de la ideología. Por lo anterior, podemos considerar que es ideológico todo aquel pensamiento que está inhabilitado para comprender su origen social, y por tanto, no se puede entablar la relación entre la teoría y la práctica, que a su vez permite la eternización de las relaciones de poder condicionadas históricamente.

Para abandonar las máscaras ideológicas se requiere discernir al interior de éstas, las leyes del movimiento y los nexos internos de los procesos sociales que los conectan con la vida real de los hombres. La concepción marxista de la ideología se ha constituido en piedra angular de la crítica de éste fenómeno; aquellos que apoyan estas premisas han enfatizado la función social, como Antonio Gramsci y Louis Althusser, a través del concepto de la hegemonía y de los aparatos ideológicos del Estado, respectivamente.⁸ Otros autores han contravenido el sentido de las proposiciones marxistas, entre ellos es necesario destacar el trabajo de Karl Mannheim, en la corriente de la sociología del conocimiento, donde se establece que la ideología debe estudiarse como una limitación del pensamiento humano más que como un proceso social objetivo.

Ésta última vertiente, que arranca desde el positivismo de Augusto Comte hasta la sociología del conocimiento, constituye un nuevo énfasis en el papel subjetivo que juega el individuo en los procesos ideológicos, una *re-psicologización* de la concepción de las ideologías ante el empeño de constituir una ciencia social bajo los cánones de la objetividad de las ciencias naturales.

Para lograrlo se busca fabricar un objeto de estudio palpable y externo, libre de opiniones y de nociones individuales. De tal suerte que lo ideológico es contemplado en dos ángulos; a) como un obstáculo epistemológico en la construcción de la ciencia social y b) como un hecho social cosificado digno de ser estudiado.

La sociología del conocimiento tuvo como primer paso la filosofía positivista, que revisaremos brevemente a través de dos de sus exponentes, Augusto Comte y Emile Durkheim. El positivismo de Comte se alimenta de una tendencia subjetivista que considera el ejercicio de la imaginación como una especulación caótica y caprichosa, siempre y cuando ésta no sea útil a las observaciones empíricas. Para Comte el desarrollo del pensamiento humano se dio en tres fases: la primera, la ficticia y teológica; la segunda, la abstracta y metafísica y la última, la científica y positiva.⁹

Comte asimiló los representantes del conocimiento de cada época a los grupos del poder político por considerar que el progreso de la civilización está

⁸ Vid. infra 1.2 El análisis de las posturas ideológicas.

⁹ Vid. Augusto Comte, El progreso de la civilización a través de tres estadios, en Amitai y Eva Etzioni. *Los cambios sociales, fuentes, tipos y consecuencias*, México, Ed. FCE, 1968, p. 24-28.

condicionado, en alguna medida, por las combinaciones políticas. En las primeras dos etapas, el conocimiento científico es opacado por las supersticiones y los dogmas religiosos, que si bien en la época metafísica ya son discutidas, no son dominio de la ciencia. Por ello Comte impugna los principios de la soberanía popular y de la libertad de conciencia, por considerarlos motores de la anarquía social, y por tanto son obstáculos de una sociedad organizada sobre concepciones científicas y positivas.

Por otra parte Emile Durkheim retoma el proyecto de elaborar una ciencia social con bases empíricas, para ello debe encontrar un camino que determine objetivamente a los hechos sociales. Para lograrlo se recurre al *cosismo* - considerar a estos hechos como cosas¹⁰, para así descartar prejuicios o preconcepciones que impidan el conocimiento científico. Asimismo considera los contenidos religiosos morales, jurídicos y políticos como hechos sociales determinados por la conciencia colectiva dominante, conectando el concepto de verdad a lo *socialmente útil* para la subsistencia social, donde el papel del individuo es la participación en esta totalidad sea voluntariamente o por medio de la coerción social.

Por eso este autor se refiere al fenómeno ideológico como un obstáculo para elaborar una ciencia, y además como el contenido de las categorías del pensamiento humano que no son generadas por la conciencia colectiva de una sociedad determinada. El criterio de definición que identifica al pensamiento humano como ideología o como ciencia radica en su carácter utilitario para la supervivencia del grupo humano.

Mientras en la crítica clásica de las ideologías de Marx destaca el origen social de las ideologías, para evidenciar su carácter distorsionador de la realidad, los positivistas lo visualizan pragmáticamente; en otras palabras lo ideológico es aquello que impide o dificulta el acceso al progreso de la sociedad, relativizando su consistencia social al vincularlo con una conciencia colectiva o al pensamiento positivo.

Aunque es recomendable apuntar que la propia sociología del conocimiento es contraria en gran parte a las aseveraciones del positivismo, retoma esta relativización de la estructura social para concebir a la ideología como contenido del pensamiento humano, más que como un producto social de un proceso de dominación externo.¹¹

La sociología del conocimiento tiene como objeto el problema de las ideologías; su iniciador fue Max Scheler, quien pretendió elaborar una doctrina de fundamentos metafísicos acerca de las condiciones sociales que presiden el nacimiento y la difusión de ciertas cosmovisiones y teorías, su pensamiento está en contraposición del abuso de la explicación histórica de los logros culturales,

¹⁰ "Hecho social es toda manera de hacer, fijada o no, susceptible de ejercer una coacción exterior sobre el individuo; o bien, que es general en la extensión de una sociedad dada, conservando una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales." Emile Durkheim. *Las reglas del método sociológico*, 2a. ed., Ed. Quinto Sol, México, s/d, p. 29.

¹¹ Para profundizar en la corriente positivista de la ideología consultar las obras de Theodor Geiger y Maurice Halbwachs.

planteando la independencia de la esfera espiritual de los factores histórico-sociológicos.

El siguiente exponente es Karl Mannheim, para quien las ideologías tienen un carácter neutral en la contienda de los valores, desdeñando el origen social, -evidenciado por Marx- porque el aceptarlo implica la renuncia del desenmascaramiento de la ideología. En todo caso, la ideología es un fenómeno al que tiende a caer como rasgo estructural el pensamiento humano, porque siempre postula como absoluto al ser. El objeto de investigación de la sociología del conocimiento es la aprehensión conceptual de las unidades estructurales del pensamiento humano, inmerso en un contexto cultural determinado. Estas unidades son constantes en todo individuo pensante, y se aceptan como elementos inherentes de toda actividad intelectual sin mayor análisis ni fundamentación.

Estas presuposiciones emanan de un trasfondo metafísico que es la expresión de un modo deformado de percibir una base existencial cambiante¹²; este trasfondo es una cosmovisión dinámica, donde se sintetizan los elementos apriorísticos incuestionados de un periodo cultural específico. En esta totalidad, hay un eje de articulación entre formaciones espirituales y sociales de una época cultural.

La ideología, en la visión de Mannheim, es un elemento propio y exclusivo del pensamiento humano y de su lógica de funcionamiento, donde expresan las imposiciones de una voluntad colectiva. Por consiguiente, la sociología del conocimiento estudia las estructuras individuales siempre idénticas que generan formas típicas susceptibles de estudio. Aquí el factor social es concebido como un condicionante de experiencias subjetivas y de ninguna manera como parte de un proceso dialéctico de transformación social, porque la sociedad se cristaliza en el pensamiento, reproduciendo sus leyes en la psicología del sujeto.

La consecuencia de estas proposiciones es el análisis de la ideología como un conjunto de datos psicológicos y sociales independientes de sus componentes históricos, otorgando un carácter natural y biológico a la estructura económica que Marx ensalzaba en su crítica a las ideologías.

Mannheim, concibe la relación que establece entre el pensamiento y la vida social, por medio de su concepto, *zeitgeist* o *el espíritu de una época*, por el que se entiende al conjunto de acción y pensamiento de los hombres de un determinado grupo social. Por tanto, la ideología es un aspecto del pensamiento individual generado por la inadecuación entre éste y la realidad, que provoca el ocultamiento de las estructuras propias de un régimen social, y proporciona un motivo de actuación del individuo.

Asimismo, Mannheim hace un símil entre ideología y utopía al establecer que ambos son productos del raciocinio, en una aprehensión inadecuada de la realidad objetiva, pero su diferencia específica radica en la fuerza explosiva del contenido utópico, que empuja a la transformación social. El criterio que permite discernir entre el pensamiento ideológico y el utópico es su eficacia histórica.

¹² Vid. Mannheim, Karl. Historismus. Archiv für Sozialwissenschaft und sozialpolitik, vol. 52, 1924, p. 35, en Lenk, K. Op. cit. p. 41.

1.2 La ideología en el análisis político

Los filósofos ilustrados resaltaron la función social de lo ideológico en la religión y en el ejercicio del poder político, pero no profundizaron en la constitución de la manifestación ideológica. Y aquí cabe preguntarse, ¿si lo ideológico es todo aquel actuar y contenido que se oculta deliberadamente? es decir un engaño que tiene como fin la consumación de intereses particulares. Los ilustrados así lo consideraron, de tal manera que la ideología era una distorsión premeditada de la realidad y se requería de liberarse de las cadenas dogmáticas de la religión en el ámbito teórico y político.¹³

No obstante, la experiencia histórica nos dice que el fenómeno ideológico no desapareció, existe además del engaño deliberado una pertinaz y sutil presencia de las ideologías en el actuar humano, porque no es un factor patológico¹⁴ sino estructural. Por consiguiente el análisis de la ideología debiera centrarse en averiguar la forma en que se elabora, y en ello juega un papel importante el estudio del sujeto que porta una postura ideológica, sea en función de su configuración psicológica¹⁵, o a través de la absolutización de los estímulos externos que recibe el individuo de la realidad objetiva. La luz que se arroja sobre la naturaleza de la ideología al replantear el mecanismo subjetivo fue un paso determinante en su estudio, pero insuficiente para sustentar la objetividad de tales aseveraciones. Podremos conocer la forma que adquieren las manifestaciones ideológicas, pero ¿por qué surgen? o ¿cuál es su origen?

Acorde con los planteamientos marxistas, la ideología es una expresión superestructural de las relaciones sociales de producción y de dominación de los hombres; la que tiene su origen en la estructura, y cuya función se inserta en la esfera de la dominación para resolver las contradicciones de clase en el plano del pensamiento.

Esta expresión superestructural va más allá del burdo engaño que propicie la maximización del control social; se instala en la constitución psicológica de los actores individuales, por lo que la ideología es inherente al mecanismo del pensamiento humano. Es decir, si bien el fenómeno en cuestión tiene un origen social, su forma esta inmersa en la naturaleza subjetiva.

La interpretación marxista de la ideología descansa en dos puntos: el primero, se resume en la frase *el ser social determina la conciencia* y el segundo, en la correspondiente a *la estructura o la base determina la superestructura*. En primer término se nos conduce al razonamiento de que la ideología como expresión de la conciencia está determinada por la inserción del hombre en un modo de producción, a través de la clase social, y no son construcciones mentales independientes de su base real objetiva.

La clase social es un factor causal en la formación de las ideologías a

¹³ Y en la coherencia del discurso político de la ilustración se incluía la formación de un gobierno civil.

¹⁴ Al continuar con esta línea de pensamiento se llega al planteamiento del fin de las ideologías que en la década de los cincuenta postularon Daniel Bell, Seymour Lipset, ed. Schills y Waxman. Vid. Abercrombie, Nicholas. *Clase, superestructura y conocimiento*, Ed. Peninsula, Barcelona, 1982.

¹⁵ Vid. Infra. 1.3 El análisis de las posturas ideológicas.

través del concepto de interés, el que porta cada clase social y cuyo enfrentamiento y/o contradicción da origen al conflicto social conocido como lucha de clases. El interés tiene dos acepciones; en primer lugar, el subjetivo como los deseos, las aspiraciones y las preferencias individuales, y el real que sostiene los sujetos a pesar de no tener conciencia de ello. Este último tipo de interés es el vínculo que relaciona la clase social con la creencia, por ello Nicholas Abercrombie¹⁶ afirma que la relación entre los intereses y las creencias es funcional, porque el papel de éstas consiste en apoyar el interés de la clase en cuestión: "las ideologías no sólo implican un pensamiento acerca del mundo, sino que llevan consigo también, como mínimo, un modo de actuar en el mundo."¹⁷

El interés de la clase limita la perspectiva por lo que los hombres sólo pueden tener concepciones parciales, sin embargo es frecuente que los intereses específicos se presentan como si fueran creencias generales; esto es lo que se conoce como *falsa conciencia* o ideología, ya que un conjunto de creencias da lugar a una percepción distorsionada si no responde a los intereses de la clase social respectiva.

La articulación de los efectos distorsionantes de la ideología, se dan más allá del mecanismo consciente de la dominación de una clase social, porque en la defensa de sus intereses hace acopio del fetichismo, para otorgar poderes a las cosas para actuar por ellas mismas aún cuando éstas surgen de las relaciones sociales. Gracias a esta explicación se supera al nivel denunciativo de la Ilustración, apoyándose en la estructura del modo de producción capitalista.

La ideología tiene como base a la clase social y sus correspondientes intereses, que a su vez tienen origen en un momento de producción específico. De esta manera, la ideología o las creencias adquieren su carácter distorsionador de la realidad para asimismo cumplir con su papel en la tarea de la dominación social.

El origen social y concreto que emanan de la producción del ser social, lo refuerza Althusser, al referirse al carácter práctico del sistema de ideas o representaciones que domina el espíritu del hombre o de un grupo social¹⁸. Este carácter se manifiesta en a) el ámbito general en una vinculación necesaria con los modos de producción; b) en el ámbito particular en la existencia de aparatos institucionales como *centros generadores* de ideología; y c) en la consideración de que las ideologías son ideas sobre la relación que vive el hombre con el mundo y por tanto, implican un determinado modo de actuar. En palabras del autor: "... que en la representación imaginaria del mundo que se encuentra en una ideología están reflejadas las condiciones de existencia de los hombres, y por lo tanto de su mundo real."¹⁹

En esta última expresión, Althusser, traspasa las fronteras de la falsedad y la distorsión que ofrece Marx en la comprensión de la ideología, para establecer que ésta es una representación de la realidad imaginaria de los individuos con sus

¹⁶ Vid. Abercrombie, N. Op. cit.

¹⁷ Ibid., p. 125.

¹⁸ Vid. Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. (Notas para una investigación)*, 6ª ed., Ed. Quinto sol, México, 1985, pp. 47-83.

¹⁹ Ibid., p. 55.

condiciones reales de existencia; porque "... no son sus condiciones reales de existencia, su mundo real, lo que los *hombres se representan* en la ideología sino que lo representado es ante todo la relación que existe entre ellos y las condiciones materiales",²⁰ por consiguiente reflejan de algún modo la realidad. De ello se infiere que el juego ideológico sea más sutil que el engaño o la ocultación conciente de contenidos de una clase social por otra, haciendo corresponder los sistemas de creencias con la experiencia cotidiana, pero en la explicación y la representación de las experiencias sociales se ocultan rasgos fundamentales del modo de producción.

Acorde con estos planteamientos, la ideología se caracteriza por ser una inversión de las relaciones reales de los hombres, no por su voluntad o por sus actos concientes, sino por la estructura de toda sociedad. Althusser establece que existe una ideología en general que no tiene historicidad e ideologías particulares que responden a condiciones específicas.

La ideología en general interpela a los individuos concretos como sujetos concretos, "... *toda ideología interpela a los individuos concretos como sujetos concretos*, por el funcionamiento de la categoría de sujeto...",²¹ en otras palabras, las personas de carne y hueso son reclutadas mediante la identificación de éstas con el *Sujeto* absoluto o centro de toda ideología; este proceso se da desde el nacimiento del ser humano, por la existencia de las ideologías en general y las particulares.

He aquí el refuerzo de la concepción de la ideología, como obstáculo epistemológico al conocimiento; existe una diferencia entre ideología y ciencia, la que radica en la distinción entre la versión distorsionada de la realidad y el substrato social en la falsedad de la conciencia. El origen social de la ideología es el factor que nos da pauta a visualizar dos perspectivas: a) la objetividad de las ciencias sociales que se apoya en el reflejo de las relaciones sociales reales por una *conciencia de clase verdadera*, a través de la praxis social, y b) la autonomía de la ciencia respecto de la determinación social que hace que la ideología sea más susceptible a la práctica que a la función teórica de la ciencia.

Con respecto a la segunda doctrina, *la base determina la superestructura*, es la que permite aseverar que la ideología -como manifestación superestructural-sólo puede ser explicada en función directa del desarrollo de la base económica. De aquí parte la crítica hacia el marxismo respecto a su determinismo económico, sin embargo, es válido rescatar el argumento de la determinación en última instancia de los fenómenos propios de la superestructura, que destaca Federico Engels²². Esta vinculación entre base y superestructura ponen al descubierto las relaciones de producción y las relaciones de clase, existentes. Por ello, las ideas que aportan las clases sociales privilegiadas arrojan a la luz el modo de producción dominante, ya que son estas clases las que controlan las instituciones

²⁰ Idem.

²¹ Ibid., p. 68.

²² Engels, Federico en carta a Bloch, en Marx-Engels, obras escogidas, ed. cit., Tomo II, p. 514 citado en Abercrombie, N. Op. Cit., p. 46.

y los medios de producción y comunicación de ideas.

Aunque no necesariamente tiene que ocurrir así, si recordamos el papel de los intelectuales que si bien pueden generar y difundir las creencias que beneficien a las clases dominantes, también tienen acceso a perspectivas más amplias que les permitan traspasar los límites que las clases imponen. Se requiere, entonces, separar el estudio de la clase dominante del aparato de distribución de ideas; a partir de esta disposición cabe afirmar que en la reconfiguración de los modos productivos, y consecuentemente, de las clases sociales en la correlación de fuerzas, como ocurrió al inicio del capitalismo -la producción y distribución de las ideas de la potencial clase dominante- se dirigió hacia toda la sociedad para lograr una coherencia ideológica, y posteriormente hacia las clases dominadas.

En este momento la ideología cumple con la reproducción de las relaciones de clase, propias del modo de producción dominante, a través de la incapacidad del surgimiento de ideologías alternativas o revolucionarias provenientes de las clases dominadas, la que se deriva de la falsa conciencia de clase. Dados estos planteamientos, no es posible señalar que exista una determinación unilateral de la base sobre la superestructura, porque el nivel e imbricación de estos ámbitos en el que se encuentran en la realidad no lo permiten. No podemos establecer linderos tajantes y definidos entre la participación de los elementos superestructurales y los económicos, como tampoco en el caso del funcionamiento del Estado y de las relaciones jurídicas.

Asimismo no podemos entender a todo fenómeno superestructural como producto inmediato de una estructura o como el reflejo directo de las modificaciones reales y permanentes de la base económica, porque de acuerdo a Gramsci solamente podemos obtener tendencias de lo que puede ocurrir para dejar un margen al principio de error; "el principio del *error* es complejo, se puede tratar de un impulso individual por equivocación de cálculo, o también de manifestaciones de los intentos de determinados grupos o grupitos de hacerse con la hegemonía dentro de la agrupación dirigente, intentos que pueden fracasar."²³

Si bien la superestructura es una condición para la reproducción de la existencia de la base productiva, y por ello la ideología como un sistema de creencias predominante tiene como función la de reproducir la estructura, también encontramos que en las sociedades no existe una sola ideología. En otras palabras, existen creencias, ideas o doctrinas que pertenecen a otro tipo de colectividades aparte de la clase social, o que existen clases que sin ser dominantes sostienen visiones alternativas. De tal suerte es obligado revisar dos categorías del marxismo y precisar su alcance en la teoría de la ideología, nos referimos al modo de producción y a la clase social.

Dada la complejidad de la realidad, no podemos limitarnos a una definición de modo de producción restringida a la economía, y recurriremos al concepto ampliado que Althusser elaboró; el modo de producción es un todo estructurado de instancias relativamente autónomas que coexisten según las formas de determinación específica, pero articulados por la economía.

²³ Gramsci, Antonio. *Escritos políticos (1917-1933)*, 3ª ed., Ed. Siglo XXI, México, 1987, p. 332.

La ideología, la política y el sistema jurídico, entre otras esferas de la superestructura son condiciones de existencia del modo de producción y no son deducibles de la economía por tener sus propias leyes de desarrollo. Althusser, presenta un criterio de la relación entre la economía, por un lado y la ideología y política, por el otro; de tal manera que, la primera no determina a estos últimos, sino que incluye necesariamente a estos elementos superestructurales.

Cabe aclarar que si bien existe sólo un modo de producción dominante no es el único, la sociedad es la articulación de distintos métodos de producción y los cambios responden únicamente a la lógica del enfrentamiento y la lucha. Por lo tanto, en una sociedad no existe una sola ideología.

Por ello apuntamos que las ideologías se relacionan mutuamente según las características propias de cada organización social, pero una transformación en la estructura no las modifica *ipso facto*, ni puede propiciar la elaboración de una superestructura totalmente nueva, porque en todo caso quedarán remanentes de los conjuntos anteriores.

Por otro lado, para profundizar sobre el estudio de la ideología como factor de la vida social en sus implicaciones políticas, hemos de recurrir nuevamente a Althusser y a Gramsci; la ideología además de ser condición de existencia de la economía tiene como función ocultar la realidad del mundo social. Es Gramsci quién evita la trampa de la manipulación conciente, en su concepto de hegemonía, por el que se entiende “un orden en el cual domina un modo de vida y de pensamiento en el cual la sociedad se halla impregnada de un concepto de realidad en todas las manifestaciones institucionales y privadas, concepto que informa con su espíritu todos los gustos, la moral, las costumbres, los principios religiosos y políticos y todas las relaciones sociales...”²⁴ que permiten una relativa estabilidad social.

La superestructura, en Gramsci, son las instituciones a través de las cuales los grupos dominantes ejercen el dominio social y contienen formas culturales por las que se crea y difunde la ideología dominante. El fenómeno ideológico está contenido en la cultura, donde se materializa la conciencia de los participantes y se refiere a la manera cómo se percibe la cultura política en el plano simbólico. Por consiguiente la hegemonía incluye la producción y la articulación de la ideología.

La hegemonía trabaja en la sociedad civil y en la sociedad política, es decir en todo grupo privado como las escuelas, la iglesia o los partidos políticos y los órganos públicos del Estado y el sistema jurídico respectivamente. La hegemonía es el mecanismo del que se valen la o las clases dominantes para ejercer su imperio y para lograrlo requieren del servicio de los intelectuales. No obstante, la función económica y política del fenómeno ideológico a través de la hegemonía, no se puede aseverar la inexistencia de creencias alternativas y aún en contradicción con las hegemónicas.

Por su parte, Althusser deriva de su concepción de ideología, la existencia

²⁴ G. Williams, Egeomonia in the thought of Antonio Gramsci, en Journal of history of ideas, octubre-diciembre de 1960. Citado en Femia, Hegemony and consciousness in the thought of Antonio Gramsci, en political studies, vol. 23, núm 1, 1973. Citado en Abercrombie, N. Clase..., Op. Cit., p. 183.

de aparatos ideológicos de Estado, como instituciones especializadas con la función pública de reproducir los aspectos superestructurales indispensables en la conservación del modo de producción predominante. Althusser afirma que ninguna clase social puede tener en sus manos el poder sobre el Estado en forma duradera, sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los aparatos ideológicos.²⁵ Gramsci y Althusser mantienen una diferencia en cuanto de quien proviene la ideología dominante, sea de origen privado o público, pero coinciden en que estas instituciones son los medios de difusión de las ideologías. En este mismo sentido, proponen que el papel central de la sustentación de las ideologías lo tienen las clases sociales.

En esta tesitura, la clase social, como la portadora de las ideologías no es la única herramienta para el análisis; por ello, el estudio de lo ideológico no puede ser circunscribirse sólo a las relaciones sociales. Es aquí donde es conveniente retomar la teoría de Mannheim, que establece que el pensamiento de una persona está socialmente localizado o determinado, por lo que, se debe buscar la realidad social que subyace a éste. El pensamiento es socialmente relativo, parcial y distorsionado por los intereses sociales particulares. Por ello, consideramos que para analizar la ideología como fenómeno del pensamiento, debe hacerse una división entre ideología total e ideología particular, estas se diferencian en que la primera pone en cuestión la visión del mundo y su aparato conceptual, y la segunda sólo cuestiona parte de las afirmaciones de un adversario. Además, la concepción particular se desenvuelve sobre la base de intereses mientras el total ignora las motivaciones, es una descripción objetiva de las diferencias mentales estructurales que actúan en distintos grupos sociales.

Los hombres cuentan con estas concepciones por el hecho de pertenecer a un grupo social, en otras palabras, un sistema de creencias se identifica con una colectividad, que puede ser una clase social y su postura política, una generación, un grupo ocupacional, uno de género, de religión o de escuela entre otros. En este orden de ideas enfatizamos el concepto de generación como grupo portador de una ideología. Una generación es una categoría social cuya unidad proviene de la similitud de ubicación de una cantidad de individuos, ésta ubicación se basa en el ritmo biológico de la existencia humana; los individuos que pertenecen a la misma generación comparten el año de nacimiento y una dimensión histórica. Gracias a esta posición la generación modela las ideas de los hombres que son sus miembros.

Mannheim no desdeña la categoría de clase social, pero no la entiende bajo la teoría económica, sino en la posición política. La clase social es el factor que distingue entre la ideología y la utopía. La ideología es un sistema de creencias de las clases dominantes y la utopía es el correspondiente a las clases sociales dominadas. Tanto la ideología como la utopía son dos sistemas de creencias *incoherentes* con la realidad, la diferencia radica en su eficacia histórica.

La articulación entre grupos sociales e ideología se hace a través de la *intelligentsia*, cuya pertenencia a diferentes grupos le permite no sustentar un

²⁵ Vid. Althusser, L. Op. Cit. p. 32.

interés de clase definido y por ello pueden sintetizar en un todo armonioso los diferentes puntos de vista representados en una sociedad. Si por el contrario, existe un interés de clase entonces el pensamiento se distorsionará. Esto nos lleva a concluir que es el origen social de la creencia lo que falsea el contenido, luego entonces para lograr la objetividad se tendría que recurrir al *desclasamiento*, es decir a la concepción autónoma y flotante de los sistemas de ideas, creencias, valores e ideologías.

La posición marxista sobre la ideología se sostiene sobre el concepto fundamental de la *localización social* que puede manifestarse bajo varias formas, como la clase social. El gran inconveniente que limita el alcance de esta explicación, es la dificultad para estudiar la manera en que los grupos sociales, sin ser clases, articulan ideologías. Si bien se postula que la ideología es un conjunto de creencias, ideas y valores ordenados –sistematizados y parciales según la ubicación social del grupo que la detenta- cuya función es la consecución de los intereses dominantes para reproducir la base existencial, no podemos marginar del estudio de las manifestaciones superestructurales a la ideología de los dominados o las provenientes de grupos como minorías étnicas o generacionales.

Para lograrlo debemos tener presente el replanteamiento de la determinación material de las ideologías, elaborado por Louis Althusser y Antonio Gramsci, así como el hecho por Karl Mannheim sobre como considerar la existencia de otros grupos sociales portadores de ideologías, como el de la generación, concepto desarrollado por el análisis generacional.²⁶

1.2.1 La ideología y el discurso político

Los individuos son sujetos que sustentan una ideología o una representación de su relación vivida con el mundo, a través de la cual definen sus posturas en ciertas temáticas y circunstancias. Y hemos de referirnos a los portadores concretos de la ideología como el discurso político, los medios de comunicación y la opinión pública. Precisamente en este nivel destacamos la relevancia de la dominación a través de la difusión de ideas, valores, creencias o significados hegemónicos, para lograr la reproducción del método productivo. Son los aparatos ideológicos del Estado -en Althusser- o las agrupaciones privadas de la sociedad civil -en Gramsci- los encargados de la difusión y la promoción de la ideología.

Uno de los recursos a los que apela es el discurso político, que se define como toda práctica enunciativa en función de sus condiciones sociales, ideológicas, culturales e históricos que expresa una visión del mundo, un sistema de representaciones y valores. El discurso se mantiene en textos orales o escritos breves o largos, pero con un principio y un final.²⁷

El discurso político es un objeto que se construye de una realidad lingüística y social, es un vehículo o portador de la lucha ideológica donde se articulan las confrontaciones políticas, y participan en su desarrollo sea para radicalizarlas, desplazarlas o inhibirlas. De esta suerte, podemos considerar que el

²⁶ Vid. Infra 2.1 El análisis generacional.

²⁷ Vid. Aziz Nassif, Alberto. *El análisis del discurso político, oficio de artesanos (notas introductorias)*, (Cuadernos del Ticom no. 16), UAM Xochimilco, México, 1982, p. 23.

discurso político como representación ideológica es un elemento de creatividad de la elaboración de las ideologías para modificar las condiciones de un conflicto; "las relaciones entre los conflictos y el discurso son directas y múltiples, no porque la ideología sea solamente una expresión transpuesta del conflicto sino, sobre todo, porque aporta el modelo del conflicto y sirve para organizar las prácticas determinantes."²⁸ Esta relación entre la ideología y el discurso político se desenvuelve en la dualidad entre lo simbólico y la praxis, que nos remite a las representaciones ideológicas como guías de acción política.

La función de la ideología en el sujeto es: a) influir sobre su comportamiento político y b) aislarlo de las fuentes de crítica y de las perspectivas intelectuales alternativas sobre la sociedad y sus problemas. Estas dos funciones nos llevan a identificar a la ideología -expresada a través del discurso- como guía de acción ya que "... las ideologías aparecen a menudo como fuente de un grado muy elevado de actividad política entre los comprometidos ideológicamente. Pero desde otra perspectiva puede suceder que el compromiso ideológico se derive de las necesidades de la personalidad..."²⁹ Asimismo, en situaciones de inestabilidad o de rupturas sociales el elemento ideológico se utiliza como guía para mitigar la perturbación social.

En el discurso político el factor que conlleva a la acción es el lenguaje, el que a su vez funciona como punto de conexión entre el discurso y la ideología porque "el fenómeno del lenguaje como hecho narrado; el discurso no es únicamente lo que enuncia la acción contada, sino también, por un efecto de retorno, lo que produce la acción"³⁰

Además "la ideología esta estructurada como una lengua. Posee un léxico compuesto de numerosos datos y de una pequeña serie de temas, así como un código (sintaxis) formado por algunas reglas combinatorias"³¹ De esta guisa, el discurso político nos permite visualizar de manera concreta la articulación orgánica de las características ideológicas, que se expresan a través del sujeto y dilucidar la relación particular con los aparatos ideológicos y la coyuntura de los problemas del poder, del Estado y de la correlación de fuerzas; sin dejar de constituirse en un acto político en sí mismo por su posición en la estructura ideológica del poder.

En el análisis del discurso político hay dos factores a considerar: a) la técnica del mensaje político y b) el conjunto de los problemas planeados por la articulación del discurso y la formación social, en otras palabras las condiciones extratextuales, es decir aquellas que se manifiestan fueran del discurso mismo. En el primer punto, debe estudiarse la producción de sentido, donde las formas en que se elabora lo ideológico interactúan con la base lingüística. Los modelos lingüísticos y los retóricos intervienen en la creación de las representaciones

²⁸ Ansar, Pierre. Sociología del discurso político. Sociología de los conflictos, en Monteforte Toledo, Mario. *El discurso político*, UNAM- Ed. Nueva Imagen, México, 1980, p. 16.

²⁹ Dowse, Robert E. y John A. Hughes *Sociología política*, (Alianza Universidad no. 127), Ed. Alianza, p. 305.

³⁰ Guilhaumou, Jacques Orientaciones actuales sobre el análisis del discurso político contemporáneo, en Monteforte Toledo. Op. cit. p. 128.

³¹ Labbe, D. *Le discours communiste*, Presses de la Fondation National des Sciences Politiques, 1977, p. 113 citado en *ibid.*, p. 135.

ideológicas, en su reproducción y transformación, por ello lo que interesa es investigar las formas concretas de la función del discurso en los procesos ideológicos.

Respecto a las condiciones extratextuales, éstas se inscriben en el texto determinando su funcionamiento; la característica formal más evidente del discurso político es el predominio de la función argumentativa que se presenta como un tejido de tesis, argumentos y pruebas para presentar la temática al público. Asimismo también tiene una base polémica porque el destinatario es tomado por un adversario, por lo que el discurso asume propiedades deformativas para no limitarse a informar o simplemente transmitir una opinión, sino para producir un acto.

Con base en estos dos factores y la caracterización del discurso político anotada anteriormente se hace énfasis en el método de la argumentación para abordar la revisión del discurso como vehículo de representaciones ideológicas. Y no recurriremos al análisis lingüístico por traspasar los límites teóricos y los objetivos del presente trabajo.

El análisis argumentativo considera a la argumentación como un proceso de representación de la realidad que responde a una cierta lógica interna, y se basa en premisas ideológicas que se suponen compartidas por un determinado público, desde un lugar social e institucional específico. La argumentación se refiere a una situación e incide sobre ésta a su vez, de tal manera que su dimensión ideológica se vincula a la persuasión política; "la argumentación política está inscrita en el marco de esquemas de poder que se materializan en aparatos, y que son dinamizados por la estructuración de coyunturas que continuamente están definiendo las correlaciones de fuerza, en las que el discurso político opera como un campo propio de su lógica argumentativa. El proceso argumentativo transforma el lenguaje lingüístico en ideología."³²

Para comprender la naturaleza del discurso político, como producto y productor de acciones dentro de los conflictos sociales, el análisis argumentativo se lleva a cabo en dos planos complementarios: el sintagmático y el paradigmático. En el primero, se pretende una esquematización de la realidad y en el último se identifica el esquema ideológico que estructura el texto a partir del cual se da la argumentación.

El análisis sintagmático tiene tres pasos: a) el reconocimiento de los objetos discursivos, los grandes tópicos del discurso y de argumentos, predicados que construyen la argumentación; b) la construcción de la gramática de argumentos para seleccionar los argumentos pivotes que expliquen y bosquejen las relaciones lógicas que los articula y enlaza, y c) la identificación de las estrategias discursivas que consiste en identificar la selección y orden de los objetos discursivos e ideológicos.

Para el estudio de la ideología -como un fenómeno polifacético, es decir que son varias representaciones de una realidad de múltiples determinaciones- podemos partir de la situación concreta de un vehículo de ésta como es el

³² Aziz Nassif, A. Op. Cit., p. 54.

discurso político. El fenómeno discursivo es uno de los medios que transmiten la postura ideológica de un sujeto individual como representante de una de las ideologías existentes en el todo social.

1.3 El análisis de las posturas ideológicas

El análisis de las ideologías lo emprendemos bajo la premisa de que es un elemento objetivo de la organización social digno de ser estudiado por las ciencias humanas. La concepción de objetividad de que hemos de partir considera necesario diferenciar entre el carácter desinteresado de la investigación individual, del ligado a lo práctico y a la vida de todo sistema de conocimiento concebido en su función social.

La ideología es un producto social que no se estudia como un objeto ajeno del obrar conjunto de los hombres, por consiguiente involucra al estudioso. He aquí la utilidad de los argumentos marxistas acerca de la localización social de los actores vinculados al fenómeno social, y del mismo investigador, lo que permite una perspectiva específica que en el ámbito de la clase social se identifica como conciencia.

El criterio de objetividad se centra en la máxima comprensión de la realidad por parte del hombre de ciencia, entendiendo al conjunto de productos superestructurales como fenómenos sociales y humanos generados en una posición dentro de la base para delimitar sus horizontes y cursos de acción prácticos y esta posición incluye la del objeto de estudio y la del sujeto cognoscente.

Una postura ideológica, la que sostiene un individuo como parte de un grupo social, se estudiará en su carácter total es decir en el lazo indisoluble entre la historia de los hechos económicos y sociales y la historia de las ideas; "para el pensador dialéctico, en cambio, las doctrinas forman parte integrante del hecho social en sí y sólo pueden ser separadas de él por una abstracción provisional; su estudio es un elemento *indispensable* del estudio *actual* del problema, igual que la realidad social e histórica constituye uno de los elementos más importantes cuando se trata de comprender la vida espiritual de una época."³³ En esto consiste el origen social de las ideologías, es decir como un marco generador y no como un patrón determinante de su contenido y desarrollo, porque la esfera superestructural responderá a lo lógica interna del proceso y transformación en una relativa autonomía. Asimismo es preciso rescatar el papel que el individuo juega en los procesos ideológicos.

En síntesis hemos de estudiar al fenómeno ideológico en: a) una dimensión individual a través de la conciencia de los principales actores; b) una dimensión contextual mediante el análisis de los factores sociales, políticos y económicos; y c) una lógica interna de desarrollo de la esfera superestructural que se manifiesta en una coherencia del espacio político-ideológico.

1.3.1 La dimensión individual

El gran avance teórico del marxismo en el estudio de la ideología consistió en su

³³ Goldman, Lucien. *Las ciencias humanas y la filosofía*. Ediciones Nueva Visión, México, 1983, p. 48.

origen social, es decir *el ser social determina la conciencia*, es precisamente en este punto que debemos aclarar cual es la participación del sujeto individual entre medio ambiente-individuo; sociedad-individuo o realidad objetiva - realidad subjetiva. La ideología requiere de ser entendida más allá de sus determinaciones sociales como un componente intrínseco de la constitución objetiva del hombre, rasgo que adquiere relevancia social cuando repercute, influye o se desarrolla de una forma peculiar en el desenvolvimiento y transformación de la sociedad como un todo.

El individuo sin descontextualizarlo no es un receptáculo pasivo de las manifestaciones superestructurales del ser social, sino un factor que influye en la elaboración de las ideologías, y cuya relevancia en el todo social depende del grado en que exprese una actitud humana fundamental, ante los valores que aún tienen relación importante con los que reconocemos en la actualidad.

Los individuos que expresan estas actitudes fundamentales son los *grandes hombres* sean éstos líderes políticos, religiosos, artistas o estadistas y que influyen notablemente sobre la comunidad en su manera de pensar, de sentir y de actuar. Por ello, siguiendo el concepto de totalidad de los hechos sociales entonces buscamos de la ideología su realidad material y su significado humano, que no puede ser conocido fuera de la primera. Para hacerlo se requiere de comprender los actos de los hombres a través de los móviles que los guían, los fines que persiguen y el significado que tienen *para ellos*.

Por otro lado, el concepto de ideología tendría que traspasar las barreras de distorsión manipuladora que le ha aportado su función social, para comprenderla como un factor subjetivo dinámico inherente a la naturaleza humana, pues como apuntó Althusser además de ser una herramienta de control social es una guía de acción para los hombres. La ideología nos da una particular representación de la relación vivida de los hombres con la realidad, y guía nuestros cursos de acción, por lo que ha sido un componente social que participa en el devenir histórico.

La ideología es la que construye y modela la forma en que los seres humanos viven sus vidas como entes pensantes y actuantes en la realidad³⁴. En el bloque histórico o el modo de producción althusseriano del capitalismo actual el factor ideológico además de ser una realidad social es un factor intrínseco de la naturaleza humana en su aprehensión de su entorno y su praxis social.

No obstante, no podemos rechazar las contribuciones del marxismo sobre la actuación e influencia de las clases sociales en el proceso, pero los fenómenos ideológicos rebasan este marco teórico, por lo que es indispensable refinar las categorías para incluir la existencia de otros grupos que pueden ser estudiados a través del individuo, quien como portador de un sistema de creencias, ideas y valores de una ideología puede ser una gran fuerza social al ser una expresión conciente y libre de la necesidad histórica,³⁵ además de mostrarnos una faceta de la realidad social que avizora desde su posición.

³⁴ Therborn, Göran. *La ideología del poder y el poder de la ideología*, Ed. Siglo XXI, México, 1989, p. 13.

³⁵ Vid. Plejanov, Jorge. *El papel del hombre en la historia*, Ed. Grijalvo, México, 1986, 158 p.

De esta manera es preciso analizar el fenómeno ideológico no sólo como un conjunto de ideas propias de un grupo, sino como las expresiones concretas de sus posturas individuales que además pueden influir en el proceso social. En otras palabras estudiar a la ideología como un hecho social e histórico.

1.3.2 La dimensión contextual

La matriz material de las ideologías no se reduce al determinismo económico, porque en todo caso sólo nos manifiesta tendencias de desarrollo que no necesariamente se realizan al pie de la letra. Estas tendencias pueden no ser concretadas por varios factores: a) el principio de error, que se puede tratar de un impulso individual o grupal por equivocación de cálculo en su intención de obtener hegemonía, y b) la necesidad organizativa interna de los grupos políticos o sociales.

Además recordemos que la sociedad no puede ser diseccionada como un conejillo de indias, y el hombre como un ser vivo y conciente colocado en un medio ambiente de realidades de todo orden sufre la acción global de este mundo y reacciona sobre él. Por ello, los individuos en los fenómenos ideológicos, pueden concordar o discrepar e incluso enfrentarse, independientemente de si hay una ideología dominante.

1.3.3 La lógica interna de la esfera superestructural

La ideología tiene una autonomía relativa de la base porque ciertos elementos fundamentales de una visión -una vez destacados en los planes superestructurales respectivos y expresados en conjuntos coherentes- se erigen como la influencia de posteriores manifestaciones ideológicas, políticas o religiosas; y es absurdo querer relacionar todos los detalles de una sistema jurídico con la infraestructura o con otros dominios ideológicos.

Dada esta condición, la ideología tiene un desarrollo propio donde la estructuración de ideas, creencias y valores responden a; a) la transformación de la matriz real o de la base existencial; b) la conformación e influencia de otras ideologías; y c) la acción individual.

En este momento atendemos a lo referido por Slavoj Zizek,³⁶ respecto a la forma ideológica; no es el contenido que oculta la forma lo que le interesa al análisis sino el secreto de esta forma, es decir determinar la configuración de la ideología por medio de la postura, localizando sus postulados fundamentales y sus ejes articuladores. Finalmente, pasar a revisar su consistencia con respecto a la dimensión contextual e individual, elementos con los que traba armonía o tensión en la medida de su interacción dialéctica.

1.4 El elemento ideológico en la teoría de las relaciones internacionales y el estudio de la política exterior

La ideología como objeto de estudio de la teoría de las relaciones internacionales podría ser visualizada desde las siguientes perspectivas: a) la objetividad en el proceso cognoscitivo de las relaciones internacionales; b) el factor ideológico en la

³⁶ Vid. Zizek, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*, Ed. Siglo XXI, 1992, México.

realidad internacional y su análisis; y c) la relación entre la ideología y la subjetividad del hombre de estado

1.4.1 La objetividad de los estudios sobre la naturaleza de las relaciones internacionales

La objetividad de los estudios sobre la naturaleza de las relaciones internacionales se refiere a la posición que desempeñan los valores, las posturas y los antecedentes de los estudiosos de los fenómenos internacionales. La teoría de las relaciones internacionales es parte integrante de las ciencias sociales y como tal, responde a la problemática de la *cientificidad* de la misma; en la elaboración de la teoría interviene el elemento ideológico a través de las imágenes que sustenta el estudioso sobre su campo de estudio, es decir, la sociedad internacional, dado que "ningún estudioso de las ciencias sociales puede operar sin tener *in mente*, al menos, un modelo implícito de su campo de estudio..."³⁷

En esta cita, Stanley Hoffman nos resalta la importancia de las premisas de las que parte el investigador, pues la teoría estará formulada según el problema y el interés internacional del que observa. Hoffman, ataca el supuesto carácter *desinteresado* de la teoría en general, y de las relaciones internacionales en particular, al señalar que "... nunca nos acercamos a un campo de estudio con el mero deseo de comprenderlo. Lo que originalmente deseamos entender es una serie de problemas, y con mucha frecuencia confundimos la comprensión de ciertos problemas con una teoría definitiva sobre la disciplina entera".³⁸ Por otro lado, el investigador o teórico de la disciplina en cuestión se encuentra "... influido por la concepción de la naturaleza humana propia de cada época y por los problemas contemporáneos más apremiantes."³⁹

Sin embargo, no se descarta la posibilidad de obtener un conocimiento científico de los fenómenos internacionales, a pesar de que "... muchos de nuestros conceptos tradicionales, como el del equilibrio de poder, o el de agresión, o el de imperialismo están cargados de juicios de valor contradictorios. Expresan no sólo los valores del autor que los emplea, sino los valores de los individuos, grupos o comunidades de que se ocupa."⁴⁰ El estudio de los procesos internacionales no se imposibilita, sólo se contempla desde un nuevo enfoque para analizarlo, es decir, se consideran las posibles imágenes o modelos implícitos con los que se emprende la investigación y los valores que apoyan tanto el teórico como los individuos que se han convertido en materia de estudio. De esta forma se sobrepasa el criterio de la no-intervención del estudioso en el proceso social a estudiar; "en la medida en que se encuentre más alejado de una lucha por el poder particular, más oportunidades tendrá un observador de entender su verdadera naturaleza."⁴¹ El criterio de objetividad no se circunscribe a

³⁷ Hoffman, Stanley. *Teorías contemporáneas sobre las Relaciones Internacionales*, Ed. Tecnos, Madrid, 1979, p. 21.

³⁸ *Ibid.*, p. 216.

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ *Ibid.*, p. 217

⁴¹ Morgenthau, Hans J. *Política entre las naciones.- La lucha por el poder y la paz*, Ed. GEL, Buenos Aires, 1986, p. 116.

la versión positivista, del alejamiento del investigador del proceso a estudiar, o de considerar al hecho social como cosa.

1.4.2 El factor ideológico en el análisis del fenómeno internacional

Poco se ha estudiado de la ideología como elemento de la realidad internacional, a pesar de su constante presencia en el comportamiento de los actores internacionales, "... en cada actuación, en cada comportamiento de todos los actores internacionales, se halla una representación de lo que para ellos es... o debe ser... el medio internacional."⁴²

Se puede distinguir dos formas de analizar el factor ideológico, a) como un elemento justificante de la política exterior, y b) como uno constitutivo de la naturaleza misma del fenómeno internacional.

En primer lugar, encontramos las aportaciones de Hans Morgenthau en su obra *La política entre las naciones.- La lucha por el poder y la paz*, quien apoya su concepción de ideología en el concepto que maneja Karl Mannheim en su obra *Ideología y Utopía*.⁴³ La ideología es una pantalla distorsionante que va desde el enmascaramiento deliberado hasta el inconciente, Morgenthau establece que las manifestaciones de la política interna o internacional de ninguna forma aparecen como expresiones de la lucha por el poder, sino como argumentos éticos, legales o biológicos, pues "cuando más enmarañado se encuentra el individuo en la lucha por el poder menos probable es que vea la naturaleza de la lucha por el poder."⁴⁴

La ideología como factor distorsionante, en la percepción de la realidad coadyuva y participa en la búsqueda del poder, por lo tanto, su función en la política internacional está en el encubrimiento, racionalización o justificación. En otras palabras, oculta el objetivo final de las acciones de política exterior, de lo contrario se encontraría con un frente de resistencia por otras naciones o con otros actores en el ámbito interno.⁴⁵

Las ideologías son irracionales, parciales y partidistas desde esta perspectiva *realista*, porque conjuntan hechos y valores; asimismo se esfuerza por dramatizar las preferencias y convencer a los indiferentes. Las ideologías como elemento irracional son una fuente de errores y de enmascaramiento que aumenta el riesgo de guerra, porque entre los intereses nacionales siempre son posibles los convenios, mientras que cuando interviene la ideología, las pasiones son justificadas por unos razonamientos que pretenden monopolizar la verdad y entonces los acuerdos son improbables.

Siguiendo estos planteamientos, las ideologías en la política internacional

⁴² Mesa, Roberto. *Teoría y Práctica de Relaciones Internacionales*, Ed. Taurus, España, 1977, p. 210.

⁴³ K. Mannheim considera la *ideología particular* como encubrimientos no del todo concientes de la naturaleza real de la situación, cuya presentación en términos reales contraría los intereses del agentes sustentador, por lo que debemos ser escépticos de estas ideas y representaciones. Vid. Supra 1.1 El proceso de definición de la ideología.

⁴⁴ Morgenthau, H. J. Op. Cit., p. 115.

⁴⁵ "Estos principios legales y éticos, así como las necesidades biológicas, vienen a cumplir una doble función en el campo de la política internacional. O son los objetivos últimos de la acción política... o bien son los pretextos y frentes falsos detrás de los cuales se oculta el elemento de poder implícito en toda política..." *ibid.*, p. 117.

se clasifican según su naturaleza en las ideologías imperialistas, las ideologías del status quo y las ideologías ambiguas.

Las Ideologías imperialistas.- Son las utilizadas por políticos imperialistas que recurren al enmascaramiento conciente, el imperialismo debe probar que el *status quo* merece ser destruido y que el sustento moral debe originar un principio de mayor moralidad, en el que se apoye la exigencia de una nueva distribución del poder. El imperialismo requiere de ideologías dinámicas, la doctrina del derecho natural se ajusta a estas necesidades porque "... frente a las injusticias del derecho internacional como existe simbolizado en el status quo, el imperialismo convocará un derecho superior que si satisfaga las exigencias de la justicia."⁴⁶ Cuando la política imperialista surge de una vacío de poder, entonces una filosofía política sostenida una fe religiosa o en una ideología moral ocupan el sitio del derecho natural justo contra un derecho positivo injusto.

Asimismo, se recurre a la filosofía social como la de Charles Darwin u Oscar Spencer como una fuente de argumentos biológicos, "... la idea de la supervivencia del más apto ve en la supremacía militar de una nación fuerte sobre otra más débil un fenómeno perfectamente natural que ordena a la última ser la presa de la primera",⁴⁷ y son justificaciones para el avance y desarrollo de una política imperialista.

El argumento mismo del antiimperialismo, también funciona como justificación práctica del imperialismo, y finalmente la racionalización moral, como la ayuda humanitaria es un instrumento útil para la política a la que aludimos.

Las Ideologías del status quo.- Si el *status quo* cuenta con la legitimidad moral no tiene porque recurrir a los encubrimientos ideológicos, pero por la conservación del poder se tiene que lidiar con el resentimiento de otras naciones y antes que esto mine tal legitimidad, se hace uso de argumentos como la paz y el derecho internacional; la ideología de la paz estigmatiza la guerra contra el imperialismo, y la ideología del derecho internacional lo consagra un determinado orden.

Las Ideologías ambiguas.- Se plantean como justificaciones que no responden a un tipo particular de política, si es imperialista, y aluden al termino de *status quo* como es el caso de las ideologías de la autodeterminación.⁴⁸

Desde esta perspectiva el análisis del factor ideológico es a través del discernimiento de los encubrimientos ideológicos respecto a las fuerzas reales y a los fenómenos políticos que actúan tras ellos. Este discernimiento debe buscarse en la naturaleza de las ideologías y de los factores que determinan la política exterior de una nación.

Por consiguiente, las diferencias de percepciones entre las naciones frente a la realidad afecta a los distintos aspectos de la lucha por el poder.⁴⁹ La percepción incluye la realidad y la distorsión, en las relaciones internacionales se define a ésta, como la visión total cognitiva que una nación tiene de sí y de las

⁴⁶ Ibid., p. 121.

⁴⁷ Ibid., p. 122.

⁴⁸ Para profundizar en este aspecto remitase a *ibid.*, pp. 125-126.

⁴⁹ Vid. Stoessinger, John G. *El poderío de las naciones*, Ed. Gernika, México, pp. 461-466.

otras naciones en esta sociedad. John Stoessinger menciona como fuente de distorsión de las percepciones a la ideología.⁵⁰

No obstante, recordemos que la ideología es un fenómeno que puede estudiarse, más que como un engaño deliberado o autoengaño, como un elemento intrínseco e inherente de la naturaleza de los hechos sociales, porque dirige la acción del individuo.⁵¹

La ideología es un soporte esencial de la acción, y la relación entre éstas, (ideología y acción) es muy profunda porque es el punto de conexión con la teoría. La ideología es más que una pantalla distorsionadora, "... es al mismo tiempo un conjunto de supuestos y propósitos concientes, y parte del trasfondo total de carácter histórico, social y personal de los líderes..."⁵² Es importante mencionar que después de todo la ideología también es parte de la realidad, y por ello es un factor autónomo que condiciona las conductas de los actores internacionales. He aquí donde radica la complejidad del fenómeno.

Algunos especialistas en relaciones internacionales como John Stoessinger, Zbigniew Brzezinski, Jerzy T. Wiat, entre otros ven a la percepción como "... el estado de la política mundial conduce fácilmente al desarrollo de amplias brechas entre lo que verdaderamente es y la forma en como es percibida. Debido a este hecho, la percepción juega probablemente un importante papel en las relaciones internacionales, como lo tiene la propia realidad."⁵³

Desde esta perspectiva, la ideología es una combinación de supuestos doctrinarios que actúan conjuntamente con los principios derivados de la teoría, y reflejan de cerca la realidad específica de quienes la portan. Por lo que "...las relaciones internacionales pueden estar influidas por muchas suposiciones irracionales que, pese a su inexactitud, se convierten en un dato real de la situación. Se trata de un factor que un estudio realista de las relaciones internacionales debe tener en cuenta. El comportamiento de las personas no está en función de su interés objetivo, sino en la idea que se hacen de su interés; y aunque esta representación sea parte de la realidad, actúa como un factor autónomo en las relaciones internacionales."⁵⁴

Otra forma de visualizar la ideología como un factor integrante del fenómeno internacional, es la que encabeza Marcel Merle, Raymond Aron, Jean Baptiste Duroselle y Pierre Renouvin.

Marcel Merle, en su obra *Sociología de las Relaciones Internacionales*, establece que el comportamiento de los actores internacionales está dirigido por las representaciones que se hacen de los fenómenos, tanto o más que por el juego de los intereses. La función de las representaciones en la vida política se puede ver desde dos concepciones: primero, la *realpolitik* establece que con relación a la racionalidad de las conductas individuales, si es así, todos los sistemas de pensamiento son camuflajes para la defensa de los intereses y la

⁵⁰ Idem.

⁵¹ Vid. Supra 1.1. El proceso de definición de la ideología.

⁵² Brzezinski, Zbigniew K. *Ideología y poder en la política soviética*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1967, p. 96.

⁵³ Stoessinger, J. G. Op. Cit., p. 461.

⁵⁴ Ibid., p. 241.

actividad científica consiste en desenmascarar los intereses que ocultan la cobertura de las ideologías; y segundo, aquella que parte de la premisa que no siempre, el comportamiento de los actores obedecen a criterios de racionalidad, sea por razones de tiempo o de multiplicidad de participantes de la política internacional. Por ello, la valoración de los intereses está en función de la representación que se hagan de ellos los actores.

Las imágenes se construyen en distintos grados de complejidad, según su relación con los mecanismos intelectuales y psicológicos; los diferentes tipos de imágenes son creencias, mitos ideológicos y utopías. Merle define a la ideología como el conjunto de representaciones que implican a la vez una visión coherente de la realidad, que aspira a ofrecer una explicación de la totalidad de los fenómenos, y la adhesión a un sistema de valores que constituye una justificación de la acción.

De esta forma, podríamos clasificar a las ideologías siguiendo el criterio del alcance como: *las Ideologías globales*, como el globalismo, el socialismo, el liberalismo o el fascismo, quienes pueden no tener el tratamiento específico para los asuntos internacionales pero si tienen un impacto en los problemas de esta índole; asimismo, las *ideologías* que se refieren a las *relaciones internacionales* específicamente, como el nacionalismo o el expansionismo; y un tercer grupo son *las internacionalistas* que corresponden a las del neutralismo y pacifismo. No todas las ideologías tienen la misma consistencia e importancia.

La influencia de las ideologías depende de su fuerza de penetración, según su adecuación a la realidad y del apoyo que reciben o suscitan, "... las ideas circulan hoy en día con mucha rapidez que en el pasado, gracias al desarrollo de los medios de comunicación, y que toda comunidad política se encuentra sometida, salvo si cierra herméticamente sus fronteras, a la presión de las corrientes de opinión muy diversas. Tampoco hay que olvidar que el problema de la influencia de las ideologías no se plantea solamente en términos de opciones teóricas."⁵⁵

Es necesario analizar la ideología de los dirigentes para contrastarla con la realidad "... nunca podemos contentarnos, para describir la política exterior de un Estado dado, con el análisis de la ideología de que se reclaman sus dirigentes,... toda ideología, es, de entrada, una máscara que es preciso arrancar para aprehender la realidad de los comportamientos."⁵⁶ Lo que no implica que se aluda a "... un sórdido maquiavelismo ni tampoco conduce necesariamente a tratar como cantidad despreciable las diferencias entre los sistemas que se reclaman dirigentes."⁵⁷

La ideología como elemento constitutivo de la realidad social es importante porque conforma un marco a través del cual se evalúan y organizan las percepciones del mundo exterior; y está elaborada por elementos utópicos y elementos que se conforman según la interacción con la realidad. Son los

⁵⁵ Merle, Marcel, *Sociología de las relaciones internacionales*, (Alianza Universidad no. 215), 4ª ed., Alianza Editorial, España, 1986, p. 254.

⁵⁶ Idem.

⁵⁷ Ibid., p. 259.

primeros, los rasgos utópicos, los que cumplen con la función racionalizadora y legitimadora, mientras que los últimos elementos son los puntos de contacto con la realidad y los que aportan una guía de acción.

La acción del individuo puede ser dirigida por una ideología, porque influye en el enfoque que se tienen sobre los problemas internacionales, en corto y largo plazo. Las perspectivas de corto plazo están en función de los imperativos del momento, mientras que las correspondientes a largo plazo se ven más susceptibles de ser afectados por fines y valores.

La ideología más que un enmascaramiento de la realidad, es un elemento que aporta un marco de percepciones del que se parte para la definición de los propósitos finales de la política exterior, para después considerarse en la comprensión y evaluación de la coyuntura, como lo asevera Brzezinski en su estudio de la política exterior soviética; "...la ideología aporta, a la política exterior soviética una aguda apreciación de la estrecha relación existente entre los problemas internacionales y los procesos internos... (además)... la ideología define en primer término los propósitos finales a los cuales debe aspirar la línea política... Segundo, en el caso de la Unión Soviética permite comprender y evaluar las diversas fases históricas que representan la función de etapas en el camino hacia la meta final."⁵⁸

La ideología no siempre es negativa, irracional o pragmática porque puede ofrecer una amplitud en el horizonte cognitivo de la realidad "... en general no es posible afirmar que las diversas funciones de la ideología representan un factor simplemente negativo. En Occidente se manifiesta una tendencia a concebir la ideología como un factor irracional, y a oponerlo al pragmatismo y el empirismo. De lo que se ha dicho se deduciría que la ideología no es incompatible con la conducta racional, una vez aceptados los supuestos fundamentales".⁵⁹ Por consiguiente, el elemento ideológico puede aportar una óptica cognitiva más profunda.

Durante la guerra fría prosperaron los estudios sobre la ideología en las relaciones internacionales, porque en este periodo prevaleció la ideología como un factor de poder. Pero siempre será un elemento importante del funcionamiento de la sociedad; sobre el tratamiento de la ideología, en una sociedad, encontramos regímenes pluralistas o ideocráticos, "...regímenes pluralistas son aquellos que no tienen más fórmula que las propias reglas que dirigen la competencia: al ser múltiples y contradictorias, las ideologías vienen a ser la distinta expresión de los partidos; las ideologías son partidistas puesto que, como tales, en lugar de unir, separan a los miembros de la comunidad... Después de todo, los regímenes ideocráticos están en constante discusión con los dirigentes, los herejes o los desviacionistas, y también con los regímenes pluralistas."⁶⁰ Sea de una forma u otra, el factor de la ideología se mantiene presente, aunque en lugares como Occidente con su concepto de diálogo y su tradición pluralista pretende limitar el

⁵⁸ Brzezinski, Z.K. Op. Cit., pp. 99-100.

⁵⁹ Ibid., p. 104.

⁶⁰ Aron, Raymond et al. *Las ideologías y sus aplicaciones en el Siglo XX.- Ideologías contemporáneas*, Ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1962, p. 264.

conflicto ideológico, cuando “las ideologías son formulaciones, a la vez emocionales y aparentemente lógicas de los deseos, sueños y rebeliones del hombre, frente a una naturaleza social que se le presente extraña y próxima.”⁶¹

Reconociendo la presencia constante del factor ideológico, al interior como al exterior de un Estado, es también necesario destacar su carácter de indispensable de las ideologías, “tanto en el plano internacional como dentro de las democracias, yo propongo un *buen uso de las ideologías...* inclinado al justo medio, son necesarias las ideologías, pero no en un grado excesivo.”⁶²

Raymond Aron reconoce que, la ideología es más que un fenómeno distorsionante, es un aspecto importante de la realidad social, que debe estudiarse como una fuente más de datos que nos permita estudiar el hecho social, es decir una *óptica cognitiva*.

1.4.3 El factor ideológico en la subjetividad del estadista

Por otro lado, la ideología está indisolublemente unido al individuo, aunque no importa saber cuando este lazo se convierte en parte del campo de las relaciones internacionales, sino el impacto que ejerce sobre éste “... no tiene casi importancia saber dónde terminan las relaciones internacionales y tampoco en precisar a partir de qué momento las relaciones interindividuales cesan de ser relaciones internacionales. Tenemos que determinar el centro de interés, el significado propio del fenómeno de las conductas que constituyen el eje de este campo específico. Ahora bien, el centro de las relaciones internacionales viene constituido por las relaciones que hemos llamado interestatales, aquellas que ponen en relación las unidades como tales.”⁶³

El impacto de la ideología que sobre los asuntos internacionales tiene es innegable, porque ésta como fenómeno nacional influye en el desempeño de las relaciones internacionales, influye en el desempeño de las relaciones internacionales, no olvidemos que existe un fuerte vínculo entre la política internacional y la política exterior. No puede separarse rigurosamente las relaciones interestatales de las relaciones interindividuales, y el fenómeno ideológico adquiere *internacionalidad* cuando éste se expresa a través de la formulación de la política exterior.⁶⁴

El lazo que se establece entre el hombre de Estado y la ideología en la formulación de la política exterior, y el interés nacional, es analizado en mayor profundidad por los autores europeos Jean Baptiste Duroselle y Pierre Renouvin

⁶¹ Ibid., p. 270.

⁶² Ibid., p. 284-

⁶³ Aron, Raymond. *Paz y Guerra entre las naciones*, Ed. Alianza, España, 1988, p. 30.

⁶⁴ “Las semióticas verían como una mirada diferente aquello sobre lo cual se asoman las relaciones internacionales sino como suceden las cosas, de qué manera un actor adquiere *internacionalidad* y lo que resulta en sus conceptos con otros actores; cómo un fenómeno social *internacionalizado* y las consecuencias que eso tiene; cómo se organizan el espacio y el tiempo sobre la escena internacional según los cuales los actores consideran la organización de la comunidad internacional; cuáles son los objetivos perseguidos por los actores y los procesos puestos en marcha para alcanzarlos” en Cuadra, Héctor. Dos estudios preliminares sobre la teoría de las relaciones internacionales en Burton, Richard. *Teoría General de las Relaciones Internacionales*, Ed. UNAM, 1986, p. 62.

en su obra *Introducción a la política internacional*.

En la elaboración de la decisión de un líder o político interviene el marco externo o la *situación*, que cubriría las relaciones de fuerza, la forma de gobierno, los tipos de presión a que están sometidos los políticos e ideologías. Específicamente "... en la práctica entran en juego otros factores, que representan en conjunto el aspecto ideológico de las relaciones internacionales ¿En qué medida se reconoce mutuamente los estados contendientes de tal modo que la cuestión debatida sea la de las fronteras y/o la existencia misma de los propios Estados? ¿Qué influencia tiene la política interna sobre las decisiones de los políticos? ¿Cómo entienden los políticos la paz, la guerra y las relaciones interestatales?"⁶⁵

La ideología tiene un fuerte efecto sobre los gobernantes y gobernados "... debido a su efecto sobre la psicología (de éstos)... y a los inevitables choques entre regímenes que suscriben principios políticos opuestos..."⁶⁶ Por ello es necesario determinar en cada circunstancia y país, el sistema ideológico que apoyan los políticos y líderes.

Aunque existe una diferencia abismal entre *el interés nacional* y *el interés del príncipe*, la que se desarrolló con la evolución misma de las instituciones democráticas, el estadista colabora en la formulación del interés nacional y sobre todo participa en la operacionalización del mismo en coyunturas específicas.

El estadista es un hombre de acción que se propone la ideología como una guía de acción a sus actividades y decisiones, en otras palabras para su actuación requiere de fines, objetivos y racionalizaciones. En esta tesitura el estadista se ve presionado e influenciado por fuerzas cuya acción obedece a las fuerzas de la causalidad y a las correspondientes a la finalidad, como los mismos J.B. Duroselle y P. Renouvin aseveran; "la misión del gobernante es determinar fines a alcanzar y actuar para alcanzarlos valorando los riesgos a afrontar y los medios de que dispone el Hombre de Estado, como todo hombre de acción, vive en cierto modo en el porvenir."⁶⁷

El interés nacional se puede ver permeado por la ideología o ideologías, porque es difícil concebir la idea de un *interés nacional objetivo* "... ¿No son salvo excepcionales, los *intereses superiores del Estado*, invocados con tanta frecuencia, un simple medio de enmascarar intereses infinitamente menos nobles, y, en todo caso, particulares?"⁶⁸ El hombre de Estado concibe una imagen más o menos estable del interés nacional, lo que es evidente en los textos, conductas y discursos de éste.

Es por ello, que es más importante determinar las imágenes que tiene el estadista del interés nacional, que del *interés nacional objetivo*. Incluso, puede ocurrir que el estadista se forme una idea de conjunto del interés nacional que no

⁶⁵ Aron, Raymond. *Conflicto y guerra desde el punto de vista de la sociología histórica*, en Hoffman, S. Op. Cit., p. 241.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 243.

⁶⁷ Duroselle, Jean Baptiste y Pierre Renouvin. *Introducción a la política internacional*, Ed. Rialp, Madrid, 1968, pp. 357-358.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 357.

necesariamente corresponda con la que tienen de él su pueblo u otras instituciones pues "el hombre de Estado se forja, en todo momento, una idea de conjunto del interés nacional. Pero la mayoría de sus compatriotas sólo le siguen en casos excepcionales de *Unión sagrada*, *Unión nacional* o de *Política bipartidista*. Con mucha mayor frecuencia, hay quienes se oponen a su concepción personal".⁶⁹

La voluntad del estadista puede modificar o decidir el curso de los acontecimientos históricos, con base en las imágenes que tenga del interés nacional.⁷⁰ En la decisión y actuación del estadista hay un abismo que "... es la distancia que separa al sueño de la realidad. Sin embargo cualquiera que sea la fuerza condicionante de las circunstancias no deja de ser aleccionador el estudio de las concepciones que se formulan los hombres de Estado, razonables sobre el interés nacional. En el terreno de los hechos históricos al lado de las fuerzas profundas la voluntad del hombre de Estado puede inclinar duraderamente el curso de los acontecimientos."⁷¹

Los estadistas pueden influir sobre las fuerzas profundas⁷², porque dispone de ciertos medios de acción, aunque "... las fuerzas profundas...continúan condicionando la evolución histórica... los hombres de Estado saben que existen e intentan utilizarlas, aunque sean con titubeos y torpezas... ¿reduce al mínimo el papel del hombre de Estado? Por el contrario, puede afirmarse que, en adelante, al disponer de algunos medios de acción sobre fuerzas a las que hasta ahora no se había atendido debidamente, el estadista podrá, en ciertos casos multiplicar su poder efectivo."⁷³

Asimismo, el hombre de Estado -como parte de la colectividad- es influenciado por fuerzas económicas e ideológicas, lo que soporta conciente e inconcientemente. Según los autores hay diferentes tipos de presión: la presión directa ejercida por las gestiones concretas de grupos de presión; la presión indirecta por la que la actuación de grupos más diversos o la opinión pública en su conjunto, obliga al político a adoptar ciertas decisiones: el ambiente, conformado por la coyuntura económica o estados de opinión que presionan al estadista no como existen objetivamente sino como les aprecia subjetivamente, y finalmente, la presión social o el conjunto de elementos como la educación, el medio social y el geográfico, o los prejuicios de clase que influyen en el comportamiento del líder.

El estadista como individuo es un sujeto activo, como sustentador de una o varias ideologías, y pasivo, como receptor de la influencia de ésta o éstas. En esta dualidad el político realiza su función, la decisión. La decisión se explica por causas cuando es una decisión obligada, y si lo es inspirada por fines es entonces una decisión gratuita; en este último sentido "... todo hombre de Estado responsable se esfuerza por realizar los fines generales que se ha marcado; de

⁶⁹ Ibid., p. 243.

⁷⁰ Vid. Plejanov, J. Op. Cit.

⁷¹ Duroselle, J. y P. Renouvin. Op. Cit., p. 401.

⁷² Se entiende como fuerzas profundas, en la obra de Duroselle y Renouvin, el aspecto estructural como el económico y el social que se manifiestan como contexto de la acción del hombre de Estado.

⁷³ Ibid., p. 464.

una sola vez si es un doctrinario, y en fases sucesivas, si es un oportunista. En su conjunto, estos fines constituyen el *interés nacional*...⁷⁴

En la decisión, el estadista determinará la valoración de la importancia del objetivo -esta determinación no tiene porque ser objetiva- y de los medios para alcanzarlos. Así, que el hombre de Estado debe calibrar los riesgos ante un panorama con cierto grado de incertidumbre, el que puede reducirse ante la obtención de mayor información. Sin embargo, por mayor información con que se cuente es imposible contar con una decisión completamente racional, por el factor tiempo y el elemento humano.

En la formulación de la política exterior, el hombre de Estado con sus percepciones participa en la elaboración y consecución del interés nacional. Otra manera de abordar esta cuestión es a través del prisma de la teoría de toma de decisiones; donde el hombre de Estado es la encarnación de la política exterior pues se consideran las acciones del Estado como las realizadas por los que actúan en su nombre. Celestino del Arenal en su obra *Introducción a las Relaciones Internacionales*, lo señala cuando afirma que "la actuación del Estado en la esfera internacional es debida en cierta medida a los deseos, objetivos, percepciones, creencias y personalidad de los estadistas; de ahí que las teorías tomen a este tipo de individuos como objeto de estudio."⁷⁵

Este enfoque sobrepasa la concepción estatocéntrica de las relaciones internacionales, para considerar con mayor profundidad las actividades de los individuos -considerados como seres humanos sometidos a múltiples presiones e influencias- que operan en nombre de los Estados a través de los gobiernos. Este es un nivel más de análisis de las relaciones internacionales, donde la política exterior no es el producto de una voluntad monolítica, así lo indican Richard Snyder, H.W. Bruck y Burton Sapin: "la acción del estado es la acción realizada por los que actúan en nombre del Estado. Por consiguiente, el Estado es sus órganos decisorios."⁷⁶

En el estudio de la política exterior, la ideología se ha estudiado desde distintas perspectivas, una de ellas es la que ha de ser considerada como una justificación de ciertos comportamientos en el exterior. Sobre todo en el caso de las potencias, así lo señala Raymon Aron en su artículo *En busca de una filosofía de la política exterior*, "el deseo de influir a los demás países, de difundir determinadas ideas o un cierto estilo de vida no es más absurdo que cuando se trata de colectividades que cuando se trata de individuos. Ordinariamente el poder no es tanto un fin como un medio; la gloria o la idea justifican un poder, que, de lo contrario, sería el instrumento de seguridad o el instrumento de la tiranía. Una gran potencia desea siempre algo más que seguridad y poder, desea una idea, en el sentido más amplio de la palabra."⁷⁷

Con base en ello Aron establece una relación entre el interés nacional y la

⁷⁴ Ibid., p. 470.

⁷⁵ Arenal, Celestino del. *Introducción a las Relaciones Internacionales*. Ed. Tecnos, España, 1987, p. 223.

⁷⁶ Snyder, Richard C., H.W. Bruck y Burton Sapin. La génesis de las decisiones como enfoque del estudio de la política internacional en Hoffman, S. Op Cit., p. 194.

⁷⁷ Aron, Raymond. *En busca de una filosofía de la política exterior*, en *ibid.*, p. 123.

ideología, cuando esta idea justifica el poder. Aunque los teóricos del interés nacional, "... (nos previenen)... de la tendencia a dejarnos arrastrar... por el furor ciego de la ideología. Pero comenten el error radical de tomar por esencia de la política internacional una práctica y una teoría de épocas felices en que, en el seno de una civilización estabilizada, las rivalidades entre Estados están limitadas, en cuanto medios y consecuencias, por un código no escrito de lo legítimo y lo ilegítimo."⁷⁸

Aron destaca que el interés nacional se define con base en las preferencias ideológicas, sobre todo a partir de la guerra fría, donde "desde el momento en que una coalición se adhiere a una determinada ideología la coalición opuesta debe disponer, al menos de otra ideología bajo la forma de una crítica de la ideología que pretende conquistar a la humanidad entera."⁷⁹ Además, independientemente de este período, se puede caer en este fenómeno en el momento que se anteponen concepciones de épocas felices, sobre todo en el caso de una gran potencia quien debe aportar una idea de orden.

El interés nacional se elabora según la participación de los diferentes actores, de individuos y grupos⁸⁰, con sus correspondientes posiciones e intereses. En el juego de la política interna no sólo negocia la conducción de la política doméstica, sino también la correspondiente al manejo del exterior. Sobre todo si consideramos la política exterior como la consecución de los fines del proyecto nacional.⁸¹ En el exterior, el proyecto nacional es la expresión de un régimen político que aspira a organizar la sociedad de una manera determinada. En esta medida, el interés nacional se diseña según la red de consenso y negociación política a la que debiera agregarse la imagen que tenga de sí misma la nación. Stanley Hoffman indicó que "... la política extranjera de las distintas naciones sigue siendo dictada en gran medida por la experiencia interna y por la imagen que de sí misma tiene la nación".⁸²

El interés nacional se compone de ciertos elementos constantes como la integridad territorial, la seguridad económica o la identidad cultural entre otros, cuyos contenidos pueden cambiar no así su experiencia en el diseño de la política exterior. Y de características cambiantes como expresión de un cierto juego político y de la naturaleza del régimen político.⁸³

Hasta aquí, la ideología se continúa considerando como un elemento inherente al fenómeno político y como una pantalla deformadora de la realidad;

⁷⁸ Ibid., p. 124.

⁷⁹ Idem.

⁸⁰ "... los Estados no son bloques monolíticos y que en su seno, y a veces junto a ellos, individuos y grupos ideológicos o de intereses son los que realmente toman las decisiones", en Ibid., p. 23.

⁸¹ "... el proyecto nacional... podría definirse como aquel conjunto de valores políticos, económicos, sociales, culturales, éticos o de cualquier índole, que alcanza preponderancia nacional y que encuentra vigente en el Estado en un momento dado. Tales valores asumen el carácter de principios rectores de la vida nacional y conforman las bases sobre la cual aspira a articular su legitimidad o supervivencia el régimen político que detenta el control del Estado". en Toro Hardy, Alfredo. *Para qué una política exterior*, Ed. Ateneo de Caracas, Caracas, 1984, p. 77.

⁸² Hoffman, S. Op. Cit. p. 22.

⁸³ Vid. Toro Hardy, Alfredo. *¿Para que...*, Op. Cit.

con el enfoque de toma de decisiones se precisa con mayor rigor la participación de las percepciones e imágenes de los decisores en la elaboración de la política exterior.

En esta perspectiva, ya no se menciona el término de ideología como concepto estructural de la teoría, pero se visualizan las imágenes o percepciones del estadista como de otros individuos que participan de cerca en este proceso como factor de estudio. Esto lo podemos relacionar con el concepto de ideología, si nos apoyamos en el elaborado por Althusser que sobrepasa los límites del burdo engaño conciente, es decir el producto de la relación entre el individuo y el mundo exterior y que a su vez funciona como guía de acción.⁸⁴

Con base en los lineamientos de Snyder, Bruck y Sapin el Estado es considerado como un actor en una situación, sin olvidar que es una colectividad. y donde, la acción de la política exterior, es una combinación de valores y objetivos; los cursos de acción alternativos y la estimación de consecuencias, así como la evaluación de cada conjunto de consecuencias.

La acción se da con los siguientes elementos: actores, fines, medios y una situación. En este marco se desarrolla la decisión, basada en la definición de la situación que elaboran los actores mismos, es decir los órganos decisorios del Estado. Aquí la "decisión no aparece sólo como el resultado casi mecánico de varios factores externos al que toma, sino también como el resultado de una percepción de la realidad. Es la realidad tal como es percibida, y no tal como es, la que determina la decisión."⁸⁵

La decisión es un proceso que implica estimación y evaluación con un esquema de referencia, es decir que el número de curso alternativos es limitado por la experiencia y valores de los decisores, el volumen de la información disponible y utilizada, los elementos situacionales, las características del sistema de organización y de los recursos conocidos de que dispone.

El proceso decisorio surge de la incertidumbre y se impulsa por el sistema que se ha construido para enfrentar una situación determinada o por los cambios en el marco interno o externo, refiriéndose a este término por todas aquellas circunstancias externas que rodean al que toma la decisión.

Desde esta perspectiva, la ideología es importante y considerada desde la base misma de la génesis de las decisiones, ya que la ideología entendida como el término en general de Althusser se inscribe en el mundo de las percepciones e imágenes del decisor; la esencia misma del proceso decisorio descansa en la limitación del número posible de proyectos alternativos de acción, lo que se puede explicar, entre otros factores, por los valores de los decisores. Los autores indican que: "la determinación selectiva del marco puede limitar, efectivamente, la acción. Los decisores actúan con arreglo a lo que ven. Las limitaciones externas adquieren su significación y opinión. Factores objetivamente identificables para un observador pueden ser ignorados o sobreestimados por los decisores."⁸⁶

Si consideramos la ideología como el conjunto de ideas y valores que

⁸⁴ Vid. Supra 1.1 El proceso de definición de la ideología.

⁸⁵ Arenal, C. del. Op. Cit. p. 230.

⁸⁶ Snyder, R., H.W Bruck y B Sapin. Op. Cit., p. 204.

conducen la acción del individuo en el mundo externo, este elemento se integra en la forma de percibir y obtener las imágenes de los que toman las decisiones. Por ello, es necesario ubicar el papel que juega este factor en los modelos de toma de decisiones.

El análisis de la toma de decisiones en la política exterior constituye un nivel de estudio más de las relaciones internacionales, donde estas no son las voluntades monolíticas estatales interactuando sino el complejo juego de influencias, negociaciones o imposiciones, según el caso, de una multitud de actores de distintas dimensiones. Esta realidad es contemplada por diferentes modelos de procesos decisorios los cuales tienen en común las siguientes características: ⁸⁷a) explican el comportamiento externo del Estado desde la perspectiva analítica antes que desde la del sistema internacional; b) los órganos decisorios -individuos que tienen esa responsabilidad- actúan en el marco de un entorno que incluye tanto el sistema político nacional e internacional; c) la percepción desempeña un papel importante en una gran parte de las teorías, porque las imágenes del estadista -como uno de los decisores- son las que aportan una guía de acción⁸⁸; d) el proceso de toma de decisiones es un proceso *racional*, entendiéndose a la racionalidad como "... la elección consistente, orientada a la maximización de valores, dentro de condicionamientos específicos"⁸⁹, y e) el objeto de estudio son los dirigentes que actúan en nombre del Estado, como lo señala Karl Deutsch en su obra *Análisis de las relaciones internacionales*, en el análisis de la política exterior es necesario considerar el elemento humano, pues "... los dirigentes nacionales siempre dependen de (y son juzgados por) la integridad de su cuerpo e inteligencia, así como por el carácter de su personalidad y su naturaleza emocional."⁹⁰

Estos modelos explicativos aportan un mayor rigor y precisión al estudio de la política exterior, sin embargo, como lo hace notar Celestino del Arenal, las relaciones internacionales son más que la yuxtaposición de políticas exteriores de los estados. Por ello, es necesario ubicar los comportamientos estatales en el contexto de procesos globales y en función de las características estructurales de la sociedad internacional.

Existe una amplia gama de modelos que se insertan en este enfoque, por las restricciones de espacio y del propósito de este estudio nos limitaremos a mencionar únicamente tres modelos. Estos son los analizados por Graham T. Allison en su obra *La esencia de la decisión.- Análisis explicativo de la crisis de los misiles en Cuba*, la que se ha convertido en clásico de esta línea de análisis.

En los planteamientos de este autor existen tres modelos: el del actor racional unificado, el del proceso organizacional y el de la política burocrática,

⁸⁷ Vid. Arenal, C. del. Op. Cit., pp. 223-230.

⁸⁸ Se entiende por imagen a la representación organizada de un objeto en un sistema cognitivo intelectual, Vid. Kelman C., Herbert Social-psychological approaches to the study of international relations: definitions and scope en *International Behavior: a social psychological analysis*, Nueva York, 1965, citado en *ibid.*, p. 226.

⁸⁹ Allison, Graham T. *La esencia de la decisión.- Análisis explicativo de la crisis de los misiles en Cuba*. Ed. GEL, Argentina, 1988, p. 60.

⁹⁰ Deutsch, Karl W., *Análisis de las Relaciones Internacionales*. Ed. Gernika, México, s/d, p. 124.

cada uno de estos esquemas esta basado en la concepción de la acción social, que nos ofrece el estructuralismo de Talcott Parsons y la racionalidad de esta acción, elemento que se extrae de la corriente del behaviorismo y el comportamiento económico. Y lo que los distingue es el nivel de profundidad con el que se abordan las categorías de la acción y la racionalidad en los que toman las decisiones y sus concomitantes limitaciones.

Respecto al primero, éste es un modelo clásico que ha sido estudiado por autoridades como Hans Morgenthau o Raymond Aron, aunque en distintas direcciones. Supone que el actor es un gobierno nacional, cuya acción elegida es una solución calculada. Es decir, que lo que debe ser explicado en la política exterior es una acción racional y "... la explicación consiste en mostrar qué objetivo persiguió determinado gobierno cuando actuó, y qué acción constituía una elección razonable, dado determinado objetivo nacional."⁹¹

El objetivo nacional en la relación del estado con el exterior, que puede ser perseguido de manera conciente o no, y el desequilibrio ha sido reducido a un mínimo sea por la repetición de los patrones que lo han hecho posible o por evitar cualquier elemento que lo impide.⁹² La decisión supone que existe alguien que decide y una elección por parte de éste; esta selección responde a un criterio de racionalidad porque "...agrega al concepto del propósito la consistencia; la consistencia entre los fines y los objetivos relativos a una acción particular; La consistencia en la aplicación de los principios para poder seleccionar la alternativa óptima."⁹³

Es fundamental el concepto de racionalidad que tiene su cimiento en la concepción del hombre económico clásico y del hombre racional de la teoría de la decisión estadística, "en tales situaciones la racionalidad refiere a una noción hobbesiana de un cálculo consistente y maximizador de valores o de una adaptación dentro de condicionamientos específicos."⁹⁴

El modelo de la acción racional sostiene que la elección racional es "la adaptación de acuerdo a una maximización de valores, en función de beneficios dados, de alternativas fijas y de consecuencias conocidas..."⁹⁵ donde ésta característica abarca la totalidad del proceso decisorio. La racionalidad comprensiva es "... según la cual la función de los beneficios dados significa una estimación adecuada de todas las consecuencias en términos de todos los valores atribuibles al agente; las alternativas aluden a todas las alternativas; y las consecuencias se refieren a todas las consecuencias, que resultarían de la elección de cualquier alternativa."⁹⁶

Bajo la premisa de la racionalidad comprensiva el actor posee un conjunto de fines específicos, un conjunto de opciones percibidas y una estimación única de las consecuencias de cada alternativa. La acción en la política

⁹¹ Allison, G. T. Op. Cit., p. 35.

⁹² Vid. Deutsch, K. Op. Cit. p. 119.

⁹³ Allison, G. T., Op. cit. p. 58.

⁹⁴ Ibid., p. 58.

⁹⁵ Ibid., p. 60.

⁹⁶ Ibid., p. 62.

exterior es la combinación de los valores y los objetivos que diseñan los actores; los cursos de acción alternativos que se perciben; de la estimación de conjuntos de las consecuencias y de la evaluación de cada conjunto de ellas. Esta acción es diseñada, adaptada, manejada y evaluada por un actor racional, el Estado. Sin embargo, el actor no es unitario, es un conjunto de organizaciones interactuantes. El actor no es una *nación* o un *gobierno* monolítico, sino una constelación que actúa sólo cuando las organizaciones que la componen despliegan ciertas rutinas.⁹⁷

Si consideramos este nuevo corte, entonces tenemos el segundo modelo, donde la conducta gubernamental es realizada a través de los sensores organizacionales que definen alternativas y estiman consecuencias por medio de los procesos de información de las organizaciones que lo compiten.

En esta perspectiva el Estado es un conjunto de organizaciones interactuantes y tanto los problemas a resolver como el poder fragmentan entre éstas. Otra reconsideración es sobre el concepto de la racionalidad comprensiva, ésta se encuentra limitada por las restricciones físicas y psíquicas de la capacidad humana "... como generadora de alternativas, como procesadora de información y como instancia de resolución de problemas, restringen los procesos de toma de decisiones de los individuos y las organizaciones."⁹⁸

Las desviaciones a la racionalidad comprensiva son ; la segmentación de los problemas para simplificar el estudio de los problemas, el carácter de lo satisfactorio y la recepción de programas de acción. Estas limitaciones involucran al decisor como ser humano, cuando el concepto de racionalidad comprensiva no le contempla de esta manera, si existen limitantes entonces se atribuyen a elementos externos. "Al no incursionar en los supuestos referidos a las características psicológicas del hombre..., la teoría explica la conducta... sobre la base de las fuerzas externas a ella"⁹⁹ En este esquema se debe contemplar la vida y los intereses de las organizaciones gubernamentales mismas,¹⁰⁰ no obstante, si ampliamos la visión y consideramos ya no sólo a las organizaciones gubernamentales sino además a otros actores que también influyen en la elaboración de la política exterior. El tercer modelo es el de la política gubernamental; donde se supone que "el aparato de cada gobierno nacional constituye una arena compleja donde se despliega el juego intra-nacional. A los líderes políticos en la cúpula del aparato se suman los hombres que ocupan posiciones importantes en las organizaciones principales, formando en conjunto un círculo con cierta posición independiente. Por añadidura, el espectro de problemas relacionados con la política exterior, es tan amplio que las decisiones deben descentralizarse, dando a cada jugador considerable independencia."¹⁰¹ De esta manera, la política exterior tendrá que ser adoptada "... como resultado de la interacción de estos diversos actores internos y rivales, y toda política exterior a

⁹⁷ Ibid., p. 132.

⁹⁸ Ibid., p. 121.

⁹⁹ Ibid., p. 123.

¹⁰⁰ Como ocurre con el fenómeno del parroquialismo organizacional, *ibid.*, p. 133-134.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 213-214.

largo plazo tendrá que ser adoptada a través de un proceso plural y competitivo semejante.¹⁰² En esta interacción -de diferentes actores gubernamentales y no gubernamentales- el juego intra-nacional se comporta en diferentes cuotas el poder y no así la manera de actuar ni las percepciones. Allison lo consigna de la siguiente manera: "nos encontramos entonces con hombres que comparten el poder, con hombres que difieren con respecto a lo que debe hacerse. Este contexto reclama que las decisiones y las acciones gubernamentales resulten de un proceso político. En él, puede que un grupo comprometido con un curso de acción triunfe sobre otros grupos que luchan por hacer prevalecer otras alternativas. Pero a veces, distintos grupos, empujando en distintas direcciones producen un resultado, o mejor un resultante... que no refleja los propósitos de persona o grupo alguno. En ambos casos, lo que mueve las piezas de ajedrez no son las razones que sustentan determinado curso de acción, ni la rutina de las organizaciones que actualizan una alternativa, sino el poder y destreza de los que defienden y los que se oponen a la acción en cuestión."¹⁰³

Los actores son jugadores individuales, quienes determinan su postura, que a su vez precisa sus percepciones e intereses. Porque de esta posición emanan ciertas prioridades y fines, las que pasan por el bagaje o antecedentes de los jugadores. Este tercer modelo nos da un horizonte de mayor amplitud, para estudiar el comportamiento de los diferentes actores que participan de modo diferenciado en la formulación y el manejo de la política exterior. Si bien es necesario enmarcar estos procesos en la dinámica del medio internacional.

Considerando lo anterior podríamos concluir que la ideología es un elemento importante en el análisis de la política exterior tanto en el diseño de ésta, como en su formulación y conducción. Si entendemos la ideología en una versión estrecha de factor distorsionante, irracional y/o engaño conciente, éste interviene en la conformación del interés nacional, en el momento que existe una *justificación* al comportamiento externo del Estado en pro de la consecución del poder.¹⁰⁴

Y por otra parte, las ideologías dan pauta para definir el interés nacional, siempre y cuando se consideran a éstas como componentes inherentes del hecho social,¹⁰⁵ y recordemos lo que Raymond Aron menciona respecto a los teóricos del interés nacional cuyas concepciones recaen en los planteamientos ideológicos involuntariamente.

En la formulación y conducción de la política exterior, el enfoque de la toma de decisiones nos permite delimitar con mayor precisión la intervención del elemento ideológico, a través de la participación del individuo -considerando a éste como un ser humano, que requiere de un marco de referencia, que involucra conceptos, nociones, valores y preferencias como una guía de acción en el mundo externo- sobre todo el estadista, del líder político o de los que colaboran estrechamente en la formulación de la política exterior.

Si bien es cierto, en los modelos explicativos del proceso decisorio en

¹⁰² Deutsch, K.W. Op. Cit., p. 118.

¹⁰³ Graham T. A. Op. Cit., p. 242.

¹⁰⁴ Vid. Morgenthau, H.J. Op. Cit., y Aron, R. *Las ideologías...*, Op. Cit.

¹⁰⁵ Vid. Goldman, L. Op. Cit.

política exterior parten del concepto de la ideología en su acepción de elemento irracional y distorsionador de la comprensión objetiva de la realidad nos interesa destacar el sutil y estrecho vínculo entre el decisor en política exterior y el marco de referencia que utiliza como guía de acción. Es en éste último donde se elabora la ideología, al respecto, Keneth Thompson comenta: "la política como la historia, puede servir de ayuda a la teoría para que los *dedicados a la práctica*, (estadistas, decisores o líderes políticos), puedan disponer de conocimientos diversos de una experiencia y un pensamiento concentrado sobre los puntos concretos donde la acción era relevante y posible, que pueden ayudar al teórico y servir de pruebas de verificación de sus teorías. Pero sus preocupaciones prácticas les impiden desarrollar teorías de generalidad suficiente para dar cuenta del comportamiento de la esfera internacional. Sólo los estudiosos que analizan, comparan y valoran las palabras y los actos como Bismarck, Churchill y Wilson quienes pueden descubrir la esencia de su planteamiento, es decir, su teoría."¹⁰⁶

Por ello es útil, como la ha consignado K. Thompson, "... construirse modelos mucho más complejos, basados en la irracionalidad de una multitud de actores. En lugar de considerar la esencia del Estado al observador debe estudiar el *elemento humano*. Los individuos profesan lealtades que se ramifican a través de la diversidad de comunidades humanas."¹⁰⁷

De esta suerte, el fenómeno ideológico, como uno de los componentes de la formulación y la conducción de la política exterior, se proyecta al ámbito internacional. Pues no olvidemos que existe una fuerte vinculación entre los acontecimientos internacionales con los factores y las influencias de la política nacional,¹⁰⁸ de esa manera lo que sucede en el escenario nacional repercute en el internacional y viceversa; la ideología, siguiendo el concepto del Héctor Cuadra se *internacionaliza* por la "complejidad debida a la existencia de dos escenarios, uno internacional y otro interno; sobre los que esos actores se desenvuelven las más de las veces en forma simultánea. Dos escenarios con plataformas contiguas, de tal suerte que lo que pasa en una es percibido y tiene repercusiones en otra. Es por lo que el texto o gesto del actor, aunque esté destinado al otro escenario,... tiene importancia."¹⁰⁹

En las decisiones de la política exterior, el elemento ideológico interviene en la definición que hace el actor de la situación o de la recreación del mundo, que guía la acción de éste. En otras palabras, la ideología se analiza a través de la participación del decisor en los procesos de toma de decisiones con sus percepciones, creencias e imágenes en la definición de la situación. En este planteamiento predomina la corriente behaviorista, donde se destacarán aquellos factores o rasgos de la conducta humana que tengan repercusiones en el juego político.

De acuerdo a estos planteamientos, la conducta individual se configura

¹⁰⁶ Thompson, Keneth. *Hacia una teoría de la política internacional*, en Hoffman, S. Op. Cit., p. 40.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 49.

¹⁰⁸ Vid. Dunn, Frederic. *El ámbito de las relaciones internacionales*, en Hoffman, S. Op. Cit., p. 35-38.

¹⁰⁹ Cuadra, Héctor. *Dos estudios preliminares sobre la teoría de las relaciones internacionales*, en Hoffman, S. Op. Cit., p. 35-38.

según la percepción, el diagnóstico y la evaluación que se haga de la situación, repercutiendo en la manera de seleccionar y llevar a cabo un curso de acción alternativo. Es en este punto donde intervienen los factores psicológicos que influyen sobre toda conducta humana.

Para considerar esta variable y la experiencia personal en la definición de la situación se ha acuñado el concepto de imagen; "las imágenes son producidas por la interacción de actitudes, valores e hipótesis que los individuos han desarrollado en su relación con el ambiente."¹¹⁰ Las imágenes son las que afectan la forma de percibir el medio ambiente de los individuos -los actores tienen diferentes modos de percibir el mundo.

William Coplin en su obra *Introduction to International Politics* señala que las imágenes tienen diferente grado de apertura o cerrazón según la flexibilidad de adaptación o ajuste de los cambios de la realidad. Este margen de adaptación de las imágenes de los decisores tiene consecuencias políticas, pues son éstas imágenes las que proveen de bases racionales al comportamiento político, específicamente en política exterior, el autor nos indica que la importancia de la maleabilidad de éstas es evidente cuando "... los decisores de política exterior frecuentemente se adhieren a sus imágenes iniciales aún cuando éstas lleguen a ser incorrectas o irrelevantes -no sólo porque es difícil que se convenzan de ello, sino porque también, frecuentemente, han hecho públicas sus imágenes para defender sus acciones. Una vez que ellos presentan una definición oficial de la situación dada, los decisores de política exterior han hecho una inversión que no están dispuestos a perder."¹¹¹

El grado de flexibilidad de las imágenes depende de las presiones del proceso decisorio; del tipo de las decisiones general, administrativa o de crisis,¹¹² y la personalidad del que de los que toman las decisiones. Las imágenes individuales del ambiente internacional son un filtro de la percepción y afectan la elaboración, la selección y la ejecución de una decisión en política exterior. En el proceso de toma de decisiones, la ideología se involucra directamente en la etapa de la pre-decisión, como contenido de los sistemas de creencias y como esquema de referencia del proceso cognitivo, aunque Ole R. Holsti afirme que: "los sistemas de creencias y los procesos cognitivos deberían distinguirse de la ideología o de las meras preferencias políticas. El sistema de creencias acerca del ambiente físico y social del hombre. En el caso de los líderes políticos, creencias acerca de la historia y la naturaleza de la política podría ser especialmente importante. El proceso cognitivo se refiere a varias actividades asociadas con la resolución de problemas... incluyendo apreciaciones, interpretaciones, investigación, procesos de información, estrategias para actuar con ambigüedad, reglas de decisión, verificación, etc. Estas actividades cognitivas son asumidas en las relaciones interactivas con los sistemas de creencias individuales, como son el ambiente."¹¹³

¹¹⁰ Coplin, William D. *Introduction to international politics*, Prentice Hall, Estados Unidos, 1980, 385 p.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 142.

¹¹² *Ibid.*, p. 141-146.

¹¹³ Holsti, Ole R. *Foreign policy decision makers viewed psychologically: cognitive process approaches*, en Rosenau, James. *In search of global patterns*, The Free Press, 1976, USA, p. 122.

Si recordamos de la sucinta revisión que se mencionó del término de ideología que la sociología del conocimiento a través de su exponente Karl Mannheim postula que la ideología es un elemento integrante del pensamiento humano, y de su lógica de funcionamiento; y asimismo, de otra corriente, Althusser resalta el papel que juega la ideología como guía de acción.¹¹⁴ Entonces no podemos limitarnos a la concepción de la ideología como factor irracional, que nos ofrecen estos autores sobre la teoría de las decisiones. Para considerar que el fenómeno ideológico si participa en la actuación misma del decisor, es decir del individuo. He aquí la visión enriquecedora de éste enfoque, colocar al individuo "... con sus valores, actitudes, información, percepciones... en el centro de influencias organizacionales y otras."¹¹⁵

No obstante, es imprescindible que se reconozcan los límites que tiene la investigación del elemento individual y sus rasgos psicológicos como unidades de análisis¹¹⁶: a) si se parte de la premisa de inmutabilidad de la naturaleza humana, los rasgos individuales sólo pueden considerarse en su vertiente patológica o de excepcionalidad¹¹⁷; b) porque las decisiones de política exterior están hechas dentro de organizaciones burocráticas complejas que restringen severamente al decisor individual; y c) porque la política exterior es la manifestación externa de las instituciones domésticas, las ideologías y otros atributos del gobierno, puesto que "nombres y caras pueden cambiar, pero intereses y políticas no, porque están enraizados en rasgos más o menos permanentes del gobierno."¹¹⁸

Los atributos individuales, como las preferencias ideológicas, los modos de percepción o la personalidad, son vistos como características residuales, sin embargo, son necesarios como categorías de análisis de cualquier etapa de la decisión.¹¹⁹ Holsti nos señala que en general es relevante estudiar las características de los decisores si: a) existen situaciones no rutinarias que requieren de una mayor aplicación de los patrones operativos del sistema de toma de decisiones; b) si hay decisiones hechas en el pináculo de un gobierno jerárquicamente organizado por líderes, quienes son relativamente autónomos; c)

¹¹⁴ Vid. Supra., 1.1. El proceso de definición de la ideología y 1.2. La ideología en el análisis político.

¹¹⁵ Holsti, Ole R., *Foreign policy...*, Op. Cit. p. 124.

¹¹⁶ Idem.

¹¹⁷ Considérese como un ejemplo, la personalidad patológica de Adolfo Hitler.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 126.

¹¹⁹ Las variables psicológicas influyen en la selección de objetivos, búsqueda de alternativas y elección de éstas. Sin dejar de considerar como axioma la racionalidad como criterio de acción en estas tres fases, podemos encontrar la influencia de ciertos rasgos individuales en la política exterior.

1) Interactúan e incluso llegan a confundirse el interés nacional y el particular del estadista, incluso el poder que se le otorga al gobernante para la resolución de problemas externos también son utilizados, en muchos casos, para actuar en la situación interna. Por lo que, la clave para una *buena* decisión no es si los líderes políticos son generosos o no-egoístas, sino si ellos están dispuestos a mantener su ambición dentro de ciertos límites.

2) En muchas ocasiones no hay un búsqueda ni sistemática ni exhaustiva, por la limitación del tiempo, la presión o stress que sufre el líder o decisor de mantener en mente toda la información necesaria a considerar en la resolución de un problema.

3) En la elección de un proyecto alternativo se incluye la racionalidad a través del manejo del riesgo, y es la personalidad del decisor que interviene en la manera de afrontar este factor. Sobre todo que en la magnitud del riesgo se esperan las pérdidas y las ganancias, en relación inversa.

la planeación de la política a largo plazo, lo que involucra incertidumbre en las concepciones de *lo que es, de lo que es importante, de lo que es deseable*; d) cuando la situación es ambigua hay mayor margen a una variedad de interpretaciones individuales; ambigüedad por escasez de información o falta de autenticidad o por contradicción en ésta; e) por sobrecarga de información en la que los decisores están forzados a usar una variedad de estrategias; f) hay eventos imprevistos en los que las reacciones iniciales pueden reflejar los procesos cognitivos.

En particular, es necesaria la revisión de tales atributos individuales del hombre de Estado en casos como los que señala Margaret Herman¹²⁰: a) si la jerarquía organizacional aporta autonomía al estadista; b) si existe y en qué nivel de interés del estadista en los asuntos de política exterior, porque si lo hay entonces "la cabeza de estado querrá que lo consulten sobre las decisiones y querrá que lo mantengan informado acerca de lo que ocurre en asuntos exteriores... (así) sus creencias... y formas de negociar... influirán en política exterior."¹²¹; c) según los medios de asumir el poder, por parte del estadista, si se hizo por medios dramáticos como revoluciones, asesinatos o elecciones unánimes entonces habrá una *luna de miel* donde el nuevo estadista tiene mayor margen para dirigir la política exterior. Lo mismo puede ocurrir después de cualquier cambio de régimen político; d) si existe algún líder carismático, si es así imprescindible el estudio del elemento individual en política exterior; e) la autoridad que tenga el estadista en política exterior según la naturaleza del régimen político, a medida que sea más cerrado "el líder político... toman en cuenta en menor medida a sus seguidores o gobernados. Y como resultado lo que estos líderes creen, desean y sienten es más probable que dirija la formulación de la política exterior."¹²²; f) el desarrollo y diferenciación de la organización de la política exterior; entre menor organización, mayor el peso de las características individuales del estadista o líder político; g) si hay una crisis en la situación nacional entonces la autoridad se contrae y se centraliza en la figura del estadista o un grupo pequeño de éste y sus colaboradores; h) mientras más ambigua se percibe la situación nacional en el exterior entonces con mayor probabilidad el sistema de procesamiento de información del estadista afectará la política exterior; i) según el grado de acercamiento del estadista a la política exterior; a menor entrenamiento sus estilos cognitivos afectarán la política exterior; a mayor entrenamiento entonces son sus conceptos y nociones los que afectarán el comportamiento de la política exterior.

Asimismo, es indispensable remarcar la importancia de la ideología como un proceso social; si bien es un fenómeno que se inserta en la estructura individual, su producción y sus repercusiones sobrepasan los ámbitos psicológicos. La ideología como hecho social debería analizarse en su perspectiva

¹²⁰ Herman, Margaret. When leaders personality will affect a foreign policy: some propositions, en Rosenau, James. *In search...*, Op. Cit.

¹²¹ *Ibid.*, p. 328.

¹²² *Ibid.*, p. 239.

individual y contextual, además de precisar su consistencia superestructural.¹²³

Por consiguiente, el estudio de los atributos individuales del estadista en la formulación y conducción de la política exterior, como postulan Ole R. Holsti y Margaret Hermann, se deben integrar estas dimensiones que incluso pueden sobrepasar los límites de armonía, equilibrio y racionalidad de la teoría de la acción social y el sistema internacional.

¹²³ Vid. Supra., 1.3 El análisis de las posturas ideológicas.

2. El análisis generacional y el perfil de la generación baby-boomer

El estudio del fenómeno ideológico puede responder a los lineamientos de una dimensión individual, a través de la conciencia de los actores principales como los estadistas en nuestro caso; a una dimensión contextual en sus factores sociales, políticos y económicos y, a una lógica propia de desarrollo de la esfera superestructural.

Nuestro objeto, las características ideológicas de la política exterior de la Administración de William Clinton es susceptible de ser analizado desde diferentes perspectivas teóricas, tantas como aquellas que han analizado el fenómeno ideológico.

Si consideramos a la ideología como un producto social, cuya naturaleza se encuentra enraizada en la constitución subjetiva de los individuos y que responde a una lógica propia de desarrollo, las características ideológicas de la política exterior pueden ser estudiadas en su origen social, puesto que, ha sido generada en el desarrollo, acuerdo y desacuerdo de las diferentes constelaciones de fuerzas sociales, políticas e ideológicas de la sociedad estadounidense en su devenir histórico. Por consiguiente, estas características ideológicas responden a: a) las posturas de los distintos actores principales como los estadistas, que aludiendo a su estructura subjetiva, recurren a un marco de referencia de ideas, experiencias anteriores, valores o preferencias, para la dirección de sus acciones y toma de decisiones en la planeación y la dirección de la política exterior estadounidense; b) un contexto, donde interactúan factores políticos, económicos y sociales al interior y exterior de Estados Unidos que condicionan, obstaculizan o favorecen la satisfacción de distintas necesidades; y c) un desarrollo histórico de la política exterior estadounidense en su interrelación con los fenómenos políticos e ideológicos al interior y exterior del país.

En esta perspectiva, el estudio de la política exterior estadounidense se remite a la interacción de las fuerzas sociales, políticas e ideológicas del ámbito interno de la sociedad. Para localizar y conocer las características ideológicas en su origen social debemos partir de los grupos que sustentan diferentes formas de concebir y de pensar el mundo como factor de identidad, enfatizando su dinámica de consenso y contraposición en la elaboración de la política exterior.

Estos grupos sociales surgen de una base social diversa, la que puede ser analizada en diferentes vertientes, como la generacional. El concepto de generación nos revela una fuente más de identidad y de guía de acción de los individuos, a diferencia de la tradición y de las corporaciones; Daniel Bell reconoce que "... el surgimiento de las generaciones y el sentido de generación es el centro distintivo de la identidad moderna."¹²⁴ Esto nos permite conocer otras perspectivas ideológicas además de las que nos proporciona la clase social, porque abarca una *crisis de identidad*, producto de los cambios de la estructura social que llevaron a plantear el *fin de las ideologías* o la desaparición de las clases sociales, ante el argumento de la movilidad social y de la democratización política.

El fenómeno ideológico responde también a estos elementos; en una visión

¹²⁴ Bell, Daniel. *Las contradicciones culturales del capitalismo*, (Colección los Noventa No. 6), México, Conaculta-Alianza Editorial Mexicana, 1990, 264 p.

generacional se encontraran constelaciones de valores, creencias, visiones del mundo e instituciones que se expresan en el orden y el ámbito de la situación de las fuerzas sociales y políticas. En esta perspectiva, las características ideológicas de la política exterior estadounidense pueden estudiarse con la herramienta del concepto de generación, sin considerar a éste como el único a utilizar en el análisis social; el conflicto y el consenso en la sociedad estadounidense han estado presentes a lo largo de su historia aunque pocos autores lo aborden con los conceptos de clase social y de lucha de clases. En esta tesitura, ubicamos el origen social de las características ideológicas que nos ocupan; requerimos ahora la precisión del concepto de generación y de la articulación del análisis generacional.

2.1 El análisis generacional

La generación ha sido una noción de muy reciente investigación científica, aunque con la intención de tener una visión total, sobre las manifestaciones humanas se acuña ésta con gran anterioridad. Las dos primeras formas de utilizar la noción de generación son la perspectiva genealógica apoyada en la argumentación biológica de la duración de la vida humana, y en el sentido biológico donde una generación es el espacio de treinta años que sirve de evaluación para la duración media de la vida humana.

Para gestar un concepto de generación social, rebasando sus límites genealógicos y biológicos, se requiere de un elemento histórico; a cada época le corresponde una forma de vida *entre otras*, a cada generación se le atribuye una forma específica de pensar, una *mentalidad particular*¹²⁵, como factor unificador de un grupo humano con un rango de edad y con una duración de vida determinada.

Aunque la noción de generación ha sido utilizada desde hace mucho tiempo, son recientes los intentos de sistematización. Concentrándonos en los esfuerzos del siglo XIX, podemos identificar a Augusto Comte, Stuart Mill, William Dilther, Littré, Emile Durkheim, Justin Dromel, Jean-Louis Giraud, Cournot, Guiseppe Ferrari, Gustav Rumëlin, Leopold Von Ranke y Ottokar Lorenz. Hasta aquí los estudios sobre las generaciones se basan en los siguientes puntos: a) la generación es el concepto que explica la variación histórica, al incluir la influencia del componente biológico -la longevidad- en la sociedad y su ritmo de conservación e innovación; b) las generaciones son como equipos humanos que toman posesión de la humanidad, de esta suerte se reconoce la determinación histórica del contenido de cada generación; c) La duración de cada generación es de 15 a 30 años y, d) la estructura de la generación como determinación esencial de la vida humana y de la convivencia.

Sin embargo, no existe un reconocimiento mutuo entre los diferentes autores de una teoría de las generaciones, ni tampoco la ubican claramente en el estudio de la historia y de la sociedad, porque la realidad de la generación se confunde con la de los individuos y las determinaciones estadísticas, y por último no hay una articulación efectiva de las generaciones. Estos vacíos son abordados

¹²⁵ Mentre, François, Les generations sociales citado en Yves Renouard, La notion de generation en l'histoire, en *Revue Historique*, vol. CCIX, no. 1, Ene-Mzo. 1953, p. 3.

por los avances que en este campo se logran por autores como Petersen, Wechssler, Mannheim, entre otros a mencionar, pero aquel teórico que llega a la conformación más sólida en la materia es José Ortega y Gasset.

En el siglo XX el concepto de generación es abordado por autores como François Mentré, Wilhelm Pinder, Julius Petersen, Karl Mannheim, Eduard Wechssler, B. Croce y Huizinga. El análisis generacional se articula alrededor del concepto de generación, el que se obtuvo desde el siglo pasado, es Ortega y Gasset en su ensayo titulado *El tema de nuestro tiempo* donde se comprende la doctrina de las generaciones como parte integrante de una teoría general de la realidad histórica y social. En este sentido la noción de generación ayuda a comprender la historia como un proceso de variaciones del espíritu humano.

La teoría de la generación parte de una concepción sistemática de la realidad metafísica donde la vida es lo que hace y lo que le pasa al hombre configurado por circunstancias y su voluntad. El hombre define su vida gracias a un argumento que justifique su quehacer; Ortega y Gasset lo denomina *proyecto vital*, porque el hombre no puede vivir sin orientarse, sin pensar, sin razonar. En este sentido Julián Marias, sistematizador de las aportaciones sobre el análisis generacional, lo resume de la siguiente manera: "...la vida es, en su misma sustancia, razón..."¹²⁶. De esta suerte, la realidad se constituye en la vida del hombre, es decir lo que éste hace ante su circunstancia y su proyecto vital.

Ortega y Gasset considera que los hechos sociales tienen una jerarquía porque: "...el cuerpo de la realidad histórica posee una anatomía perfectamente jerarquizada, un orden de subordinación de dependencia entre las diversas clases de hechos. Así, las transformaciones de orden industrial o político son poco profundas; dependen de las ideas, de las preferencias morales y estéticas que tengan los contemporáneos. Pero, a su vez, ideología, gusto y moralidad no son más que consecuencias o especificaciones de la sensación radical ante la vida, de cómo se sienta la existencia en su integridad indiferenciada. Esta que llamaremos *sensibilidad vital* es el fenómeno primario en la historia."¹²⁷

Con base en esta diferenciación y jerarquía de los hechos sociales, la comprensión de una época histórica puede partir de la revisión de los siguientes factores: a) la sensibilidad vital; b) las ideas, y c) los cambios industriales y políticos. El primer elemento es el de mayor relevancia para el análisis de las generaciones, por lo que es importante revisar las variaciones que sufre y lo que traspase la dimensión individual para abordar un nivel colectivo. La sensibilidad vital es compartida por una generación entendiendo por ésta a "... un nuevo cuerpo social integrado con su minoría selecta (de hombres egregios o héroes) y su muchedumbre... con una trayectoria vital determinada,... es el gozne sobre el que... (la historia) ejecuta sus movimientos."¹²⁸ Después de todo la vida humana no es una cosa del mundo físico, sino una realidad particular donde confluye el hombre y sus circunstancias, a través de un proyecto vital.

¹²⁶ Marias, Julián. *El método histórico de las generaciones*, Ediciones de Revista de Occidente, Madrid, 1967, p. 77.

¹²⁷ Ortega y Gasset, José, *El tema de nuestro tiempo*, Ed. Porrúa, México, 1985, p. 6.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 6-7.

Para la comprensión de una época es decisivo estudiar la sensibilidad vital de una generación, concepto que se abre paso a través de la afirmación de que el hombre es un ente histórico, porque cada uno de sus actores se insertan en la historia, de esta forma la vida individual se compenetra en la esfera social e histórica y no en series yuxtapuestas. La vida individual del ser humano encuentra como ingredientes la de otros, el vivir se desarrolla en la convivencia social.

La vida del hombre tiene sus limitaciones sociales y temporales, en este último se cuenta con un horizonte finito de tiempo que se encuentra calificado con la edad. Estos períodos no son intercambiables; la juventud, la edad adulta o la vejez con sus posibilidades y limitaciones no se compensan ni se reemplazan con otros años.

Es la historia la que conecta la vida individual con la social, el concepto que lo articula es la generación, porque todo hombre vive en su generación, Ortega y Gasset considera que "... el mundo histórico de cada hombre, es en primer término, su generación y tiene que enfrentarse con la realidad para hacer su vida, desde ella... es un ingrediente constitutivo de cada uno de nosotros; yo no puedo vivir desde mí mismo, sino sólo dentro de una generación."¹²⁹

El punto de partida de las generaciones es el hombre, en su integridad de circunstancias psico-físicas, naturales, sociales e históricas. Esta realidad está cubierta por un conjunto de interpretaciones, porque vivir es interpretar y todo acto vital es una interpretación, vista en el concepto de proyecto vital.

Por lo que el hombre vive en un mundo que es un sistema de vigencias, entendiéndose por éstas a las interpretaciones de la realidad que varían según las épocas históricas. Este sistema de vigencias conduce la vida del hombre y preexisten al mismo, si para algo no hay interpretación o ya no funciona la anterior se procederá a elaborar alguna para integrarse al conjunto preexistente.

Cada sistema de interpretaciones es intrínsecamente diferente según las generaciones, porque cada individuo al contar con un proyecto vital aporta un elemento objetivo del mundo social porque "... la estructura del mundo está condicionada por los diferentes proyectos vitales que los hombres arrojan sobre él. Estos proyectos alteran la realidad de las cosas, y una vez que han adquirido vigencia los encuentran los demás y tienen que contar con ellos..."¹³⁰

Así, cada generación cuenta con una identidad, en la que se desarrolla una amplia gama de formas de pensar porque "... dentro de ese marco de identidad pueden ser los individuos del más diverso temple hasta el punto de que, habiendo de vivir los unos junto a los otros, fuera de contemporáneos, se sienten a veces antagonistas"¹³¹.

La historia se mueve según las variaciones de la sensibilidad vital -el que se jerarquiza según la influencia que ejerza- por ello ésta es elemento primario de la historia que permite comprender una época. La sensibilidad vital es una variación humana profunda en las interpretaciones o el sistema de vigencias que corresponde a multitudes, aunque es elaborada por ciertos individuos con

¹²⁹ Marias, J. *El método...*, Op. Cit., p. 89.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 97.

¹³¹ Ortega y Gasset. J. *El tema...*, Op. Cit., p. 6.

liderazgo. De tal forma que "... la generación, (es un) compromiso dinámico entre masa e individuo".¹³² Porque cada generación cuenta con un conjunto de líderes o dirigentes que articulan los conceptos del sistema de vigencias o la sensibilidad vital para la masa, que cuenta con un rango amplio de alternativas dentro de este marco de identidad. Cada generación tiene una identidad, como marco que alberga una gama abierta de formas de pensar.

Las generaciones nacen una de otra, recibiendo como herencia ciertas formas de sensibilidad vital, si las aceptan, Ortega y Gasset considera que son épocas cumulativas y sino es así entonces, son épocas polémicas. Otra forma de relación entre las generaciones son la *contemporaneidad* y la *coetaneidad*, porque se empalman, hay varias generaciones actuando al mismo tiempo, sobre los mismos temas pero con diferentes índices de edad. Respecto al último tipo se da al contar con el mismo tiempo vital que abarca la edad biológica e histórica, es decir una zona de fechas y un cierto modo de vivir.

La generación es conjunto de individuos que nacieron no en una fecha fija y determinada, sino en una zona de fechas y que cuentan con una sensibilidad vital. El cambio histórico se hace con base en generaciones sucesivas, porque las variaciones individuales de los jóvenes son totales y convierten al mundo en otro. Sin embargo, existen generaciones que no se suceden que son contemporáneas, por lo general son dos; aquella que tiene entre treinta y cuatro y cuarenta y cinco años en etapa de gestación que están elaborando su mundo, pero no es vigente aún y la que tiene entre cuarenta y sesenta y cinco años en fase de gestión, que viven en un mundo ya hecho, éstas son las generaciones contemporáneas.

Los cambios históricos son de dos tipos: cuando cambia algo en el mundo y el segundo, cuando cambia el mundo, esto ocurre con cada generación. Podemos repetir de Ortega y Gasset lo relativo a las crisis históricas cuando un sistema de convicciones no es sucedido por uno bastante próximo, es decir que no hay convicciones y entonces contamos con una generación decisiva. En palabras de Ortega y Gasset: "...se llama generación decisiva la que por primera vez piensa los nuevos pensamientos con plena claridad y completa posesión de su sentido; una generación, pues, que ni es todavía precursora, ni es ya continuadora".¹³³

Cada generación tiene una misión histórica, aunque puede darse el caso que no la cumplan y entonces se tienen "... generaciones infieles a sí mismas, que defraudan la intención histórica depositada en ellas... prefieren sesetear alojadas en ideas, instituciones, placeres creados por las anteriores, y que permanecen en perpetuo desacuerdo consigo mismas, vitalmente fracasadas"¹³⁴ a estas generaciones se les llama desertoras.

Ningún hecho histórico determina la sucesión de generaciones, porque las circunstancias sólo condicionan y no definen la vida del hombre, el hecho histórico es vivido con un coeficiente temporal distinto. Pero tampoco la vida es múltiple porque no altere el hecho decisivo, la vida es total, aunque pueden acotarse ciertos campos.

¹³² Ibid., p. 6-7.

¹³³ Ortega y Gasset, José. En torno a Galileo, 1933 citado en Marias, J. *El método...*, Op. Cit., p. 104.

¹³⁴ Ortega y Gasset, José. *El tema de...*, Op. Cit., p. 9.

Así, la generación es un sistema total de vigencias que dan su estructura a la vida, en cierta forma, este sistema tiene su duración y ejerce un influjo sobre los hombres que ingresan a la vida histórica junto con la estructura del mundo o en la serie efectiva de las generaciones como sistema de vigencias.

La historia es una multiplicidad de estructuras donde actúan por lo menos tres fuerzas, tres generaciones. La duración de las generaciones en edad, como realidad funcional histórica es de treinta años, repartida en segmentos de quince; el primero corresponde a la gestación, el segundo a la gestión y aparece una nueva generación en el horizonte temporal para imponer sus innovaciones. La estructura funcional de la generación se divide entre minoría y masa, si hay diferencias ideológicas entre la mayoría y la vanguardia minoritaria, existe discordia entre ellas, pero le dan sincronía como colectividad, como generación.

Con fundamento en esta estructura social e histórica, Ortega y Gasset considera que es posible prever el sentido típico del futuro próximo, y así *anticipar el perfil general de la época*, porque "... acaecen en una época mil azares imprevisibles; pero ella misma no es un azar, posee una contextura fija e inequívoca".¹³⁵ Esto es lo que le da carácter a la historia, porque denota la existencia de leyes si se busca la "... prolongación de lo que en nosotros es esencial y no contingente, normal y no aleatorio".¹³⁶ Descubriendo en el presente, los síntomas del porvenir, por ello más que interesarse en la política actual, se requiere poner mayor atención en lo "... que hoy se empieza a pensar (de lo que) depende lo que mañana se vivirán en las plazuelas".¹³⁷

Al respecto señala Julián Marias en su obra *La estructura social* que una sociedad es un sistema de fuerzas orientadas y lo que no cambia es aquello que resiste y conserva su figura gracias a una serie de esfuerzos combinados. Pero estas fuerzas varían en intensidad y dirección. La estructura social es producto de una tensión dinámica donde se combinan pasado, presente y futuro, donde lo que perdura es lo que permanece a las innovaciones y eso mismo constituye su justificación y argumento.

Este juego de cambio y permanencia le otorga el carácter histórico a la estructura, y es aquí donde se insertan las generaciones, como parte integrante de la microestructura "... fundada en algo sumamente preciso y -dentro de ciertos límites- invariable; la trayectoria temporal de la vida humana, su duración media y el ritmo de sus edades. Ahí, se da una estructura periódica, rigurosa y necesaria, que es la de las generaciones, no entendidas biológicamente, ... sino históricamente".¹³⁸

La generación produce cambios cada quince años, siguiendo el razonamiento de Ortega y Gasset, de distinta mentalidad y circunstancias del mundo de los hombres. De tal forma que no necesariamente existe un vínculo causal entre un cambio en el sistema de vigencias y el cambio generacional, aunque si revelan un ritmo en el tiempo histórico.

¹³⁵ Ibid., p. 10.

¹³⁶ Ibid., p. 11.

¹³⁷ Ibid., p. 12.

¹³⁸ Marias, Julián. *La estructura social*, Ediciones de Revista de Occidente, Madrid, 1972, p. 41.

No obstante, las épocas son diferentes a las generaciones, porque éstas no señalan la existencia de una época, pero no quiere decir que su duración depende de ellas, e incluso es arbitrario equiparar una época con tres generaciones (treinta años cada una) y con un siglo. Cada generación tiene un sistema de vigencias -conjunto de creencias, ideas, usos, estimaciones, deseos y pretensiones que identifican a éste grupo- que parte del que ya es preexistente y aunque cambia con la sucesión de las generaciones, esto no es agotado con el paso de una generación a otra. Por consiguiente, Julián Marias, define una época histórica de la siguiente forma: "... (las vigencias)...siguen vigentes, perduran a través de varias generaciones. Entran una y otra se altera su configuración; algunas se debilitan, otras se intensifican, tal vez una se volatiza, surge otra en su lugar, sobre todo, la perspectiva se modifica; pero persisten... *toda una serie de generaciones vive fundando sus vidas en un sistema de vigencias que en lo esencial se conserva y perdura a esto llamamos una época histórica*".¹³⁹

El cambio de época significa una variación importante de la estructura social, y puede ocurrir de dos formas: a) *la crisis*. Ocurre cuando las creencias del sistema de vigencias, que guían la conducta y vida del hombre, se agotan y se registra un vacío, Marias lo identifica con desesperanza. Este agotamiento es posiblemente coincidente con el cambio generacional. "... (la vida del hombre) tiene una figura, condicionada por esos supuestos (los integrantes de un sistema de vigencias) y tiene un horizonte de futuro que le es esencial... al sucederse las generaciones... altera un tanto la situación se van haciendo una serie de experiencias y ensayos, logrados unos, fracasados otros, que van menguando el futuro... a medida que la pretensión colectiva de una sociedad se va cumpliendo y satisfaciendo, se va agotando; *El horizonte* se aproxima y en el mismo momento en que se aparece como accesible deja de ser horizonte y se convierte en el muro de una prisión... la crisis de la ilusión..., sin porvenir, y sobreviene el desencanto y la melancolía".¹⁴⁰

Y b) *la innovación*. El cambio de época o de estructura social se verifica cuando la situación cambia por innovación, cuando irrumpe en el panorama un elemento nuevo tan importante que amplía el horizonte como una fe religiosa o corriente intelectual de tal guisa que el hombre al sentirse diferente no sabe como actuar, porque su guía, al anterior sistema de vigencias se ha transformado.

El estudio de la estructura social puede iniciarse con el de una época, la que a su vez es protagonizada por las generaciones. La generación como el conjunto de hombres nacidos en una zona de fechas determinada, que al compartir edad y una situación histórica son considerados como coetáneos, y conducen su vida con actos con un sistema de vigencias específico.

Las generaciones pueden observarse en una doble dimensión: son actos y son personajes, pues recordando, lo argumentado por Ortega y Gasset, la generación es un personaje colectivo articulado por la relación entre una masa y una minoría de líderes. Y una época comprende varias generaciones sin determinar un número específico, porque se define y se delimita por el contenido y

¹³⁹ Ibid., p. 44-45.

¹⁴⁰ Ibid., p. 63.

no por la estructura del acontecer generacional. El contenido generacional que impacta en la historia y el individuo, lo reconoce Karl Mannheim como *zeitgeist* o *espíritu de los tiempos*.

El contenido del cambio es la médula de una época histórica que se reconoce como patrimonio de una generación, que al pasar de su fase de gestación al de la gestión impone su forma de vivir, de pensar y de sentir, y el cual lo lega a la generación posterior, percibiéndolo ésta como un conjunto preexistente. La respuesta que produzcan las generaciones posteriores frente al sistema de vigencias preexistentes es lo que determinará la continuación o cambio de la época histórica, sea en su modalidad de crisis o de cambio suave.

Siendo así, Marias enfatiza que la generación es un intervalo temporal y un grupo de hombres coetáneos, (que comparten una zona de fechas de nacimiento y un contexto histórico y social); y la sociedad en conjunto es un grupo de generaciones que son contemporáneas en una determinada época histórica. Es decir, existe la convivencia de varios grupos de coetáneos en diferentes etapas del ciclo de vida -niñez, adolescencia, juventud, edad adulta y vejez.

Este elemento le da mayor riqueza a la estructura social, porque nos permite comprender, la interacción de varios sistemas de vigencias, según estén en gestación, gestión o desaparición, salpicados por excepciones radicales de vestigios de vigencias de generaciones ya desaparecidas, como las de un mínimo grupo de hombres viejos que la longevidad del siglo XX ha permitido que sobrevivan.

La calidad de la relación de las generaciones contemporáneas aportarán el carácter de una época, como ya lo había determinado Ortega y Gasset. En épocas cumulativas con la prolongación del sistema de vigencias, y en épocas polémicas donde la generación más joven discrepa o se revela de la tendencia de la anterior. Estas formas de sucesión de las generaciones dan ritmo a una época, y la prolongación o reducción en el número de generaciones que contengan con base en la permanencia o las interrupciones del contenido de los sistemas de vigencias en interacción porque "la continuidad, la estabilidad, la conservación o pérdida del equilibrio, la celeridad de la variación son otros tantos caracteres condicionados por la forma de sucesión generacional".¹⁴¹

Finalmente, la generación se expresa a través de las acciones o productos concretos de unos cuantos miembros, aquellos que se distinguen por su excepcionalidad en sus escritos, pinturas o batallas, entre otros, donde confluyen las expresiones de su mundo, formado por otros hombres y sus circunstancias y las vigencias de su propia generación como innovaciones porque "... cada generación aporta su modulación peculiar, que hay que aislar y distinguir de lo que es común a varias y de lo que es privativo del autor. En realidad, concreta y unitaria de un escrito (por citar un ejemplo) están actuando desde las estructuras más universales y permanentes hasta la irreducible vocación personal, insustituible y única (enmarcada en una espectro de posibilidades que el sistema de vigencias generacional presenta"..."¹⁴²

¹⁴¹ Ibid., p. 59.

¹⁴² Ibid., p. 63.

Por consiguiente, para el estudio de una generación debemos abocarnos a la hermenéutica o interpretación de las expresiones que se analizan por medio de los productos de los hombres que componen la minoría de líderes porque “todos los ingredientes que proceden de la circunstancia o mundo y que están actuando impersonal o transpersonalmente (en un producto como un escrito, pintura, discurso, etc.), no son del mismo estrato temporal, del mismo nivel. Si lo tomamos como expresión de lo que va más allá hay que agregar positivamente de que son expresión y sólo una porción de esos elementos... proceden de la generación del... (hombre de la minoría generacional) y, en ese sentido son expresión suya”.¹⁴³

2.2 El análisis generacional en Estados Unidos

La sociedad estadounidense ha sido estudiada a través del análisis generacional, considerando que la generación va más allá de la genealogía familiar, es decir como un grupo de personas nacidas en una zona de fechas que comparte además una localización en la historia (*age location in history*), y por tanto conviven con una personalidad generacional que los caracteriza y los une (*peer personality*). Dentro de los múltiples y diversos esfuerzos que en la materia se han hechos podemos rescatar a autores como William Strauss y Neil Howe,¹⁴⁴ quienes identifican a la generación como un *cohort-group* -grupo cohorte,¹⁴⁵ un grupo seriado de personas que conviven en una dimensión histórica y con una personalidad generacional común. Además agregan la variable del efecto social del ritmo biológico del ciclo de vida del individuo, en su perspectiva de psicología social.

Estos autores consideran que los grandes eventos de la historia de Estados Unidos afectan los ciclos de vida de la gente real en todos los niveles sociales, y pretenden establecer ciclos en la historia a partir de la sucesión de grupos cohorte, como “... (constelaciones generacionales donde)... un joven ve las fases siguientes... ocupadas por grupos cohorte teniendo distintas personalidades”.¹⁴⁶ Y tienen como objetivo descubrir la dinámica de la conducta generacional que parece determinar como y cuando participaran los individuos en los cambios sociales.

Y aún sin participar de esta visión cíclica de la historia, porque siendo tan diversa la naturaleza del hecho histórico es difícil capturarla mediante la absolutización de su ritmo generacional, consideramos útil esbozar los planteamientos de estos autores para precisar algunos rasgos del concepto de generación y su aplicación en la sociedad estadounidense.

Las herramientas de las que se valen para aplicar el análisis generacional son: a) el concepto de generación en su vertiente social, b) la sucesión de etapas del ciclo de vida de un individuo, c) los momentos sociales que forjan la personalidad de cada generación y sus relaciones con otros grupos cohorte y, d) la imagen que cada generación tiene de sí misma a través del tiempo.

¹⁴³ *Idem.*

¹⁴⁴ Strauss, William y Neil Howe. *Generations: The history of America's future, 1584 to 2069*, William Morrow and Co., Estados Unidos, 1991, 538 p.

¹⁴⁵ Conjunto, número o serie.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 437.

Se enfoca de forma nueva la historia de Estados Unidos, a través de una perspectiva de una diagonal generacional -el curso del ciclo de vida, niñez hasta la vejez, vivido por un grupo de personas con el mismo año de nacimiento que se definen como generaciones. Los autores identifican dieciocho generaciones a través de la historia de este país, comenzando desde los primeros colonos del nuevo mundo. Entre estas generaciones se reconocen patrones de personalidad recurrentes, y que siguen un orden fijo secuencial.

La dinámica generacional se alimenta de los cambios sociales, que llegan en ciclos, porque "las generaciones y la historia comparten una interrelación -no sólo en América- sino en la era moderna".¹⁴⁷ Esto se matiza con la diferenciada mezcla de subgrupos que conforman una generación, los que lleva su propia problemática como los grupos étnicos, raciales, económicos o sexuales, por lo que ciertos asuntos salen a colación según la dinámica generacional, por citar un ejemplo la lucha de las minorías en los años sesenta.

El cambio generacional tiene la marcha del ciclo de vida, en un mismo momento social se dan relaciones inter-generacionales entre cuatro grupos cohorte, cuyo conjunto se denomina constelación generacional. Por lo que la historia es vista como grupos de personas o individuos moviéndose a través del tiempo, donde cada uno de estos conjuntos posee un sentido distinto de sí mismo. Esta imagen se configura por su localización en la historia y su participación en éste según su edad en los eventos de la época.

Strauss y Howe parte de la premisa que es durante la niñez y la adolescencia que se produce la *personalidad generacional*, entendiendo a ésta como un conjunto de rasgos conductuales y actitudinales que se expresan a través de la trayectoria del ciclo de vida de una generación. Por lo que la personalidad generacional se configura según la fase de vida, la constelación y el momento social en que se mueve el grupo cohorte. Cada constelación aporta cuatro posibles patrones de personalidad en la historia estadounidense; la idealista, la reactiva, la cívica y la adaptativa, que siempre han recurrido en un orden fijo, aunque caben las excepciones.

Cada generación redefine su papel social de sus fases anteriores y madura a través de los momentos sociales. El momento social representa una reacción a las instituciones y los valores forjados por las generaciones durante el inicio de éste. El patrón de fase dual de la vida social tiene un ritmo alternativo. Si la primera generación (en la vejez) entra al inicio de la edad adulta durante un momento social, entonces la segunda entra a la juventud durante el mismo lapso, la tercera entra al inicio de la edad adulta durante el segundo periodo y la cuarta a la juventud en este tiempo y así sucesivamente. En la primera y la tercera generación se les conoce como dominante y la segunda y cuarta como recesivas.

Durante los momentos sociales determinantes, las generaciones dominantes entran en el inicio de la edad adulta y la vejez y las recesivas inician la juventud y la edad adulta. Y de ahí cada una de las cuatro generaciones desarrollan su propio tipo de personalidad.

¹⁴⁷ Ibid., p. 16.

Mientras los cuatro tipos generacionales contribuyen a la naturaleza décadara constelacional, los tipos dominantes -idealistas y cívicos- son claves. En Estados Unidos, Strauss y Howe, distinguen cinco ciclos generacionales, que empieza con una generación idealista y concluye con una adaptativa.

CICLO COLONIAL	Donde se cuentan	600,000	personas
CICLO REVOLUCIONARIO	Donde se cuentan	8,000,000	personas
CICLO GUERRA CIVIL	Donde se cuentan	50,000,000	personas
CICLO GRAN PODER	Donde se cuentan	200,000,000	personas
CICLO MILENARIO	Donde se cuentan	180,000,000	personas

Y en cada ciclo se circunscriben las generaciones, que se han definido por diferentes momentos sociales, como la derrota de la armada española, la revolución de Estados Unidos o la guerra de secesión. Las dieciocho generaciones estadounidenses son:¹⁴⁸ Al inicio de la década de los noventa las generaciones que conviven en Estados Unidos son los G.I. ancianos nacidos entre 1901 - 1924, con una edad entre 66 a 89 años; la generación Silent que están en la edad adulta, nacidos entre 1925-1942 y cuentan para 1991 con 48 a 65 años de edad; la generación *Boomer* son aquellos que inician la edad adulta, nacidos entre 1943 a 1960 y tienen entre 30 y 47 años. Finalmente la generación de los *thirteenthers*, personas jóvenes nacidas entre 1961 y 1981, para 1991 cuentan con una edad entre 9 y 29 años.

Aquí contamos con una primera aproximación a la generación *baby-boomer*, que se identifica con el fenómeno demográfico del *Baby boomer*. El tipo de generación que los describe es el *idealista*, poseen una opinión inflexible acerca de todo, juzgan a los miembros de su propio grupo tan duramente como a los demás. Y con el fenómeno de conversión de *hippies-yuppies*, se ha considerado como traidora de sus propios ideales, viéndose despojada de sus fundamentos. En esa generación según la visión de los autores, hay capacidad para una gran sabiduría, "... las generaciones idealistas típicamente ejercer una mayor y decisiva influencia sobre la historia de la vida".¹⁴⁹

Los hombres de una generación están en convivencia estrecha con otras generaciones y de aquí surge una gran tensión en la sociedad estadounidense, como ocurrió en los sesenta en la relación entre los boomers y los G.I., y como esta sucediendo actualmente entre éstos y los *thirteenthers*, estos choques generacionales tienen su origen en la personalidad de cada grupo, porque las generaciones idealistas han dirigido un ataque simbólico contra los cívicos sus mayores invariablemente, así como sus generaciones posteriores de tendencia

¹⁴⁸ Ibid., p. 84.

¹⁴⁹ Ibid., p. 11.

reactiva. Sobre el tema regresaremos en el siguiente subtítulo.

Por otra parte, además de Strauss y Howe existen otros estudiosos que han utilizado la herramienta generacional para el estudio de la sociedad en distintos campos, tal es el caso de Peter Charles Hoffer,¹⁵⁰ en su estudio sobre la generación de 1776 donde establece un vínculo entre las ideas de una generación -como un grupo de personas con una ideología común- con un conjunto de estadounidenses. El ciclo de vida es el pasaje a través de periodos reconocibles de ajuste y crecimiento, tanto en el ámbito externo como interno. Las etapas de este ciclo se basan en el desarrollo personal sobre los desafíos: "...un joven enfrenta el reto de encontrar una identidad propia, distinta de su papel como un hijo aún integrado con sus experiencias previas. El adulto joven debe escoger entre la intimidad y el sacrificio del individuo para acoplarse a los demás, o el aislamiento, con sus potencias para la autodestrucción. El individuo maduro puede mantener su creatividad, pasando su experiencia de vida a una nueva generación o estancarse. El viejo enfrenta la tarea de lograr un sentido de orgullo de sí mismo, una integridad del ego..."¹⁵¹

Sobre estos cimientos, Hoffer estipula que en el rango de tiempo entre la crisis de los 1760's y el siguiente periodo después de la Guerra de 1812 entre Estados Unidos e Inglaterra, existe el mismo conjunto de caracteres de las personas que dirigieron los asuntos exteriores y las actividades intelectuales. La formación de este grupo de hombres emergió de experiencias históricas decisivas en el paso de su ciclo de vida. El grupo generacional se define por la edad, la personalidad y las experiencias históricas.

Sin menoscabo de la importancia y la influencia de otros autores en la materia, que dado el espacio y objeto de nuestro estudio no es posible mencionar como sus méritos lo imponen, señalaremos sólo un estudioso más, David Fromkin.¹⁵² En su obra estudia el grupo de Franklin Delano Roosevelt, Truman, Eisenhower, Marshall, McArthur entre otros, como los líderes que redefinieron el papel de Estados Unidos en la política mundial como potencia.

El vínculo con los hechos históricos, es el elemento que resalta el autor para la formación de una generación, más que el factor edad o del ciclo. El pensamiento común de la generación es conformado a partir de la experiencia histórica compartida, en la perspectiva de la psicología social, y su efectividad en el transcurso del tiempo lo determina en gran medida la influencia que puedan ejercer en los hechos sociales los integrantes de una generación, según sean líderes o seguidores, o grupos en gestación o gestión.

El análisis generacional es una herramienta que nos puede auxiliar en la tarea de dilucidar el pensamiento perteneciente a un grupo de seres humanos, que al compartir un momento específico de la historia -por fecha de nacimiento, por edad o fase de ciclo de vida- conviven en ciertas experiencias históricas. Tales vivencias, a pesar de las diferencias de origen y posición social, delinean ciertos

¹⁵⁰ Hoffer, Charles. *Revolution & Regeneration: life cycle and the historic vision of the generation 1776*, University of Georgia Press, Estados Unidos, 1983, 166 p.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 2-3.

¹⁵² Fromkin, David, *In the time of americans.- The generation that changed America's role in the world*, Alfred A. Knopf (ed.), Estados Unidos, 1995, 617 p.

factores comunes de pensamiento, que a su vez se matizarán en distintas vertientes, según la diversidad de fuerzas sociales, que influyan en el desempeño del actor individual y del grupo social.

Estos elementos comunes del pensamiento, que caracterizan a una generación, han recibido diferentes denominadores: *sensibilidad vital*, Ortega y Gasset; *zeitgeist*, Mannheim; *personalidad generacional*, Strauss y Howe; *mentalidad particular*, F. Mentré; *visión histórica común*, Hoffer o únicamente *perspectiva común*, D. Fromkin. Pero todas ellas coinciden en la existencia de piezas comunes en el pensamiento de un grupo cohorte, lo que podríamos identificar como ideología, pues conforman una guía de acción del sujeto, es una visión subjetiva del mundo determinada por el origen social e histórico, y como tal es parcial y personal.

Sin desdeñar los factores de edad y del ciclo de vida que dan la base sobre la que se aglutina el grupo generacional, manifestamos desacuerdo respecto a una visión cíclica de la conducta generacional, y enfatizamos la formación ideológica de los miembros de la generación. Ésta, a nuestro juicio es la que le da coherencia a la posición y acción de un grupo de esta naturaleza, en el desarrollo de la política exterior estadounidense.

2.3 La generación baby-boomer

La generación baby-boomer ha sido el foco de atención de demógrafos, políticos y publicistas, los que sin referirse al análisis generacional la han denominado como generación, "para miles de profesionales la *generación baby-boomer* ha llegado a ser sinónimo de un grupo cohorte (generacional)..."¹⁵³ Esto fue provocado por el espectacular advenimiento de esta generación.

Hacia mediados de la década de los cuarenta -como lo reseña la revista *Fortune* en 1946- los costos de la reconversión del tiempo de guerra al de la paz en Estados Unidos sobrepasaron la esfera económica hasta el ámbito psicológico de los estadounidenses. Esta fase involucró la relajación del estrés de la guerra, el deseo del cambio individual y el descanso; "involucró desmovilización y licencias terminales y esperas por las personas para ir a casa y el encuentro de éstas en costas opuestas. Significó lunas de miel pospuestas y segundas lunas de miel".¹⁵⁴ Asimismo, fue el tiempo de la desmovilización del ejército y de la fuerza femenina de trabajo "... por cada soldado que dejaba el ejército, una mujer dejaba su trabajo de guerra".¹⁵⁵

Con esta reconversión mental se experimentó una creciente demanda por productos y de nuevas tecnologías para la producción civil, hasta desembocar en una economía en expansión. La actitud mental de los estadounidenses fue el factor clave del boom que caracterizó a su sociedad en los años de posguerra; boom económico, social y demográfico. La prosperidad se experimentó en todos los rincones de Estados Unidos, fue un todo económico integrado. "Las

¹⁵³ Strauss, W. y N. Howe. Op. Cit., p. 439.

¹⁵⁴ *The boom: it's spending thinks they know when it will end. But do they?*, en *Fortune*, vol. XXXIII, no. 6, Junio 1946, p. 103.

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 104.

diferencias seccionales, las diferencias entre centros agrícolas y centros industriales... la economía de Estados Unidos es una unidad económica en nuevo sentido, (para este momento de la posguerra)".¹⁵⁶ Este boom incluyó a 34 millones de familias estadounidenses con \$145 billones de dólares de ahorros y \$160 billones de ingreso, queriendo comprar 8 millones de cosas diferentes en el mercado.¹⁵⁷ El boom demográfico también fue característico de la posguerra, con el boom de matrimonios a fines de los años cuarenta, se registraron altos índices de nacimientos. Esto fue el *Baby Boom*.

De acuerdo a Paul Light, los demógrafos fueron los primeros en sorprenderse por el Baby Boom, cuando inició en 1946, porque la mayoría de las expectativas demográficas hablaban de un declive en la fertilidad; "la mayoría esperaba un ligero aumento en los nacimientos cuando las familias compensaran el tiempo perdido después de la guerra, pero con un retorno rápido a una era de depresión de nacimientos. Pero de 1946 a 1964 se dio una oleada espectacular de nacimientos; la tasa de fertilidad sufrió enormes variaciones, en la década de los treinta era de 2.1, para los cincuenta aumentó a 3.7 y cayó a 1.8 a mitad de la década de los setenta".¹⁵⁸ Sólo en 1947 nacieron 1 millón de bebés más que en 1945, esto afectó definitivamente la estructura de edades de la población estadounidense.¹⁵⁹

La mayoría de los baby-boomer o individuos nacidos en este periodo, no crecieron en grandes familias, aunque hubo un incremento en el número de mujeres de quienes tuvieron 3 o 4 niños, el número de las que tuvieron cinco hijos cayeron durante un periodo de veinte años. Gran parte del boom vino de mujeres quienes no habían tenido hijos en otros tiempos.

El Baby-boom fue producto de una fertilidad estandarizada, como si cada pareja de estadounidenses hubiera jurado casarse por amor, honor y obedecer al promedio nacional de dos hijos por familia. De acuerdo con el demógrafo Charles Westoff¹⁶⁰ el baby boom significó un alejamiento de la soltería, el matrimonio sin hijos y de las familias de un hijo. El número de mujeres que tuvieron al menos dos hijos se incrementó en un 50%; la generación comprende 75 millones de personas nacidas entre 1946 y 1964.¹⁶¹ Porque "fue un mar de bebés con una ola de cuatro millones de bebés tras otra cada año por década. Con las salas de maternidad llenas hasta su capacidad, muchos baby-boomers pasaron sus primeros días de vida pulcramente atendidos en los pasillos de hospitales, salas de operación e inclusive en cuartos de calderas".¹⁶²

Las explicaciones de este fenómeno van desde la euforia de la posguerra, la prosperidad económica hasta un ciclo de fertilidad. Lo cierto es que, sin recurrir al análisis generacional, los hechos demográficos se traducen en diferencias

¹⁵⁶ Ibid., p. 254.

¹⁵⁷ Vid. Idem.

¹⁵⁸ Light, Paul. *Baby Boomer*, W.W. Norton & Co., Estados Unidos, 1988, 319 p.

¹⁵⁹ Vid. Russel, Cheryl, *100 predictions for the baby boomer. The next 50 years*, Plenum Press, Estados Unidos, 1987, p. 7-8.

¹⁶⁰ Vid. Light, P. Op. Cit., p. 23.

¹⁶¹ Vid. Russel, Ch. Op. Cit., p. 8.

¹⁶² Light, P. Op. Cit., p. 24.

básicas entre los baby-boomer y las generaciones anteriores, primero entre los jóvenes y los viejos, y entre los muchos y los pocos; "fue entre la gran generación del boom, dolorosamente inflamada con sus números e intentando encontrar su lugar en el mundo y la pequeña generación en el poder. La lucha real de los jóvenes no fue con sus padres sino con la sociedad que no les podía dar su lugar".¹⁶³

Por otro lado, la teoría de Strauss y Howe -quienes establecieron un patrón de constelaciones generacionales y ciclos históricos- también localiza la generación baby-boomer pero lo denomina únicamente boomer, para diferenciarla del fenómeno demográfico.

La generación baby-boomer sobrepasa los fenómenos demográficos, este grupo de individuos nacidos entre 1946 y 1964 comparten el Baby boom y una de las épocas más controvertidas en la historia estadounidense, lo cual ejerce gran influencia en la conformación de una identidad generacional polémica. Para abordarla, primero revisaremos el perfil de ese grupo a través de sus características para abocarnos a sus orígenes ideológicos, y así precisar su identidad generacional. Sin ningún ánimo de vincular estas aseveraciones a las vicisitudes de un ciclo ahistórico los rasgos de la identidad generacional de los baby-boomer, para precisar la postura en política exterior de uno de sus líderes, el presidente de Estados Unidos William Clinton, 1993-1996.

2.3.1 Las características de una generación polémica

Como nos lo hace ver P. Light, los baby-boomer han sido conocido por un puñado de estereotipos: *hippies* en los sesenta, *yuppies* en los ochenta, *grumpies* en Wall Street y *dinks* en los suburbios. Cada una de estas etiquetas describe una versión diferente del mismo baby-boomer; los *grumpies* son consumidores agresivos, dispuestos a renunciar a un servicio personal por un precio menor, y los *dinks* son básicamente *yuppies* (*young urban professional people* / joven urbano profesionalista) que son casados. Aunque la mayoría de los baby-boomer perciben menos de \$30,000 dólares anuales, la generación se le reconoce por ser consumidores de altos ingresos. Pero la generación también incluye a grupos de bajas percepciones, minorías étnicas y sexuales. Sin embargo, los estereotipos crean "... una falsa imagen de los baby-boomer con prosperidad económicas y conservadurismo político".¹⁶⁴

Los *yuppies* son sólo cuatro millones de baby-boomer entre 25 y 35 años de edad quienes viven en áreas metropolitanas, trabajan en ocupaciones profesionales o ejecutivas y ganan al menos \$30.000 dólares si vive solo y \$40,000 si es casado o vive con alguien más. Pero hay 60 millones de baby-boomer que no llenan los requisitos de este perfil, sobre todo en lo que al ingreso se refiere; a estas personas se les conoce como *yuffies* (*young urban failures* / joven urbano fracasado) que ganan menos de \$10,000 dólares al año. Los *yuffies* también son conocidos como la nueva clase media, y se encuentran en esta

¹⁶³ Landon, Jones. *Great Expectations: America & the Baby Boom Generation*. Coward McCaen & Geoghean, Estados Unidos, 1980, citado en Light, P. Op. Cit., p. 27.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 21.

categoría a 25 millones de baby-boomer. Mientras los conocidos y estigmatizados hippies representaron el 10 o 15% de la generación.

Evidentemente, una generación que contiene yuppies, grumpies, yuffies, hippies entre otros estereotipos, difícilmente puede considerarse monolítica, aunque sus experiencias son una fuente de identidad generacional. Esta identidad o personalidad de la generación baby-boomer es de gran importancia para el estudio de esta época, por cambiar la visión y concepción del mundo y aportan nuevos elementos a las futuras generaciones. Por ello se requiere conocer los hechos históricos que rodean la vida de una generación y el impacto que ejerció en sus integrantes, según el ciclo de vida; "así, el año en el que el niño o el adolescente por primera vez pone atención y advierte lo que pasa en el mundo, puede ser en ocasiones una guía poderosa para sus creencias y su conducta futura."¹⁶⁵

La conjunción de una identidad generacional y su influencia en la forma de percibir el mundo para las siguientes generaciones, sobre todo en una época polémica, lo reconoce Mannheim, como un *espíritu de los tiempos o zeitgeist*¹⁶⁶; éste no sólo se reduce a una perspectiva o una forma de concebir la realidad por parte de un grupo generacional, sino que implica además un sentimiento compartido por las generaciones subsiguientes. Este *zeitgeist* es un elemento importante para la formación de la generación baby-boomer, porque su base de configuración no parte únicamente de compartir un mapa de fechas de nacimiento, además se requiere saber si persiste su identidad generacional a través del paso del tiempo.

Las diferencias que señalan a los baby-boomer como una generación, además del fenómeno demográfico del baby boom, el producto ideológico de su historia social y política; los baby-boomer tienen el estigma de dos crisis: a) una que cubre menos de una década de la lucha por los derechos civiles hasta la guerra de Vietnam,¹⁶⁷ que resulta en una evidente separación de los baby-boomer

¹⁶⁵ Ibid., p. 37.

¹⁶⁶ Vid. Mannheim, Karl, *Essays in the sociology of knowledge*, Ed. Paul Kecskemeti, p. 291, citado en Holsti, Ole R. Y James Rosenau, *American leadership in world affairs.- Vietnam and the breakdown of consensus*, Allen & Unwin, Estados Unidos, 1984, 301 p.

¹⁶⁷ Durante los años cincuenta y sesenta se aceleró la militancia de oposición a la segregación de los negros. Una de las medidas determinantes fue el boicot de los autobuses locales en Montgomery (Alabama) llevado a cabo por 50,000 negros aproximadamente. Este boicot inició en 1955 y tuvo un año de duración. Uno de los dirigentes fue el reverendo Martín Luther King, su autoridad moral era ensalzada por su principio de la no violencia. La segregación e pasajeros en los autobuses fue declarada anticonstitucional por la Suprema Corte de Justicia en noviembre de 1956 y en agosto de 1967 se aprobó en el Congreso la primera ley de derechos civiles desde los días de la Reconstrucción. Asimismo, se creó una Comisión de Derechos Civiles para investigar las violaciones de dichos derechos y hacer recomendaciones acerca de la nueva legislación.

También en 1964 se aprobó la ley para proteger aún el derecho de votar, después de varios ataques de los negros contra nuevas formas de segregación en el Sur; los *sit-ins* en las cafeterías y en las estaciones de los autobuses segregados, los *wade-ins* en las playas segregadas, e incluso los *pray-ins* en las iglesias segregadas. Asimismo en el Norte, Nueva York y Chicago, se hicieron campañas contra las escuelas públicas segregadas. La segregación en el Norte fue resultado de modalidades residenciales más que de leyes.

La guerra de Vietnam fue uno de los casos de conflicto internacional más controvertidos en los que participa Estados Unidos durante la guerra fría, originada en la lucha contra el colonialismo francés, en su fase inicial fue esencialmente una lucha entre el nacionalismo versus colonialismo, gradualmente empezó a

de la política tradicional, y la b) la que se centró en una nueva definición de las familias estadounidenses con el rompimiento del sistema *breadwinner* y su estructura familiar.¹⁶⁸ Aunque todos los estadounidenses pasaron por estas dos crisis, fueron los baby-boomer quienes reaccionaron más intensamente porque fueron sus primeras experiencias como jóvenes, cuando eran más impresionables.

Las causas de la primera crisis, de índole política, fueron claras; comenzó en el verano de 1965 que fue el punto de ruptura para la mayoría de los estadounidenses, cuando como resultado de una serie de manifestaciones organizadas por el reverendo Martin Luther King a inicios de ese mismo año -para revelar los obstáculos al voto de los negros a pesar de los derechos civiles de éstos- se dieron respuestas, "... que incluyeron el asesinato del reverendo James J. Reeb, ministro unitario de Boston, en Selma, sede del condado de Dallas. Movieron al Presidente para pedir al Congreso una vasta legislación nueva".¹⁶⁹

Y siguió con una secuencia de exoneraciones y acusaciones invalidadas por jurados y jueces sureños en un torrente de violaciones a los derechos civiles. Hubo cerca de treinta y ocho eventos separados en este verano de 1965, desde asesinatos hasta motines que marcaron la existencia de 15 a 20 millones de baby-boomer que eran adolescentes entonces; "cualquiera que haya sido el impacto de los derechos civiles, no hay duda que los baby-boomers más viejos hicieron sus primeros contactos en la política durante un periodo profundamente controvertido".¹⁷⁰ A estos disturbios domésticos debemos agregar el conflicto de Vietnam, con lo que se había inaugurado la presencia de Estados Unidos en el sudeste asiático en los años cincuenta. Estados Unidos apoyó a Francia durante la guerra contra el colonialismo en Indochina, y el 7 de febrero de 1950 el presidente Truman anunció su asistencia militar a las fuerzas francesas. Hacia 1954 se retiraron las fuerzas francesas de la región con la Conferencia de Ginebra, pero la lucha se enfocó en la sobrevivencia del capitalismo contra el expansionismo de la ideología comunista, lo que desencadenó en una intervención militar por parte de Estados Unidos hacia 1966, en apoyo al régimen de Vietnam del Sur. Fueron 27 millones de hombres jóvenes baby-boomer, que llegaron a la edad del reclutamiento en los sesenta y setenta del siglo XX.¹⁷¹

Y aún cuando sólo una tercera parte fue reclutada y menos de una décima fue a Vietnam "... la guerra los dividió, los sensibilizó, los hirió y dejaría huellas permanentes. Algunas de las cicatrices están abiertas y visibles... Otras cicatrices son borrosas como las culpas calladas de muchos que se escabulleron de las guerras por los hombres que fueron en sus lugares".¹⁷² Ante la guerra de Vietnam

tomar la forma de un conflicto Este-Oeste. Inicia desde los años cincuenta y concluye en 1973. Vid. Degler, Carl N. et. al. *Historia de los Estados Unidos.- La experiencia democrática*, México, Noriega Editores, 1992, pp.605-606.

¹⁶⁸ El sistema *breadwinner*, o proveedor de alimentos, establece una estructura familiar donde es el hombre es el que representa este rol de suministrar los satisfactores de la familia y la mujer se repliega en el hogar con una gran dependencia económica y psicológica.

¹⁶⁹ Morison, Samuel E., Henry Steele Commager y William E. Leuchtenburg, *Breve Historia de los Estados Unidos*, FCE., México, 1987, p. 370.

¹⁷⁰ Light, P. Op. Cit., p. 38.

¹⁷¹ Idem.

¹⁷² Macpherson, Myra Long Time Passing: Vietnam and the Haunted Generation, Estados Unidos, Doubleday

se da un disenso respecto a la postura externa del gobierno de Estados Unidos, los jóvenes manifiestan su desacuerdo con esta guerra alegando el derecho de autodeterminación de los pueblos y con el movimiento anti-reclutamiento que más adelante mencionaremos.

Cuando Vietnam terminó, otra crisis tomó su lugar, pero esta vez en las esferas internas del gobierno, el Watergate cuando el Presidente Nixon es obligado a renunciar después que se dieron a conocer cintas secretas de la Casa Blanca que revelaban su participación en un robo de información a un oponente, así como de un vicepresidente forzado a renunciar después de su acusación de aceptar sobornos cuando era gobernador. Por último una gran cadena de ardidés y una campaña ilegal de contribuciones, con un equipo clandestino de Washington llamados los *plomeros* creados para hacer un tapón de seguridad en las fugas de información sobre la guerra de Vietnam. A ello siguió una guerra secreta en Camboya, con nuevos actores incluidos, a lo que le siguió Irán y después la crisis energética de 1973. Todos estos eventos impactaron de forma diferente en los distintos estratos de la generación misma, es decir entre los más jóvenes y aquellos que fueron sus hermanos mayores, diferencias que posteriormente abordaremos. Así "... los baby-boomers más viejos pueden haber perdido su interés (en la política) por la desilusión basada sobre la derrota del sueño (americano), y los más jóvenes comenzaron sin ilusiones. Después de oír las historias de desilusión de sus hermanos más grandes los baby-boomers más jóvenes esperan que el sistema actúe mucho peor de lo que lo hizo ya".¹⁷³

La crisis política se contextualizó en una crisis de la familia estadounidense; aunque el divorcio es a veces visto como un fenómeno característico de los baby-boomer, la ola comenzó a finales de los cincuenta cuando muchos de ellos eran muy pequeños y representó la muerte de la sociedad *breadwinner* en la que los padres y abuelos de los baby-boomer habían nacido.

Antes de los cincuenta, los niños estaban arraigados en un sistema con estrictas reglas sociales observadas por la familia y el ámbito laboral. La vida en este sistema implicaba, metas más sencillas y un desarrollo más cuidadoso de recursos, con ambiciones menores a las carreras profesionales. Las vidas de los estadounidenses se desarrollaban en economías no planeadas y oportunidades ocupacionales limitadas, donde raramente se cambiaba de trabajo o de residencia, y los lujos siempre esperaban hasta que los hijos abandonaran el hogar paterno. Asimismo, la participación femenina en el sistema productivo se circunscribió al hogar.

No obstante, al finalizar la segunda guerra mundial el sistema *breadwinner* cayó, algunas mujeres de las que fueron a trabajar durante la Guerra no regresaron al hogar y el sistema experimentó un colapso. Para los cincuenta existía el divorcio cuando la mujer necesitaba alternativas económicas, porque su esposo no cumplía con su papel de proveedor. Por lo que las oportunidades de la mujer eran limitadas a casarse con el hombre correcto; los esposos controlaban el poder económico, aún después de muertos como lo contemplaba la ley.

And Co., 1985, p. 33-35 citado en *ibid.*, p. 39.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 40.

Con el surgimiento del divorcio se acabó el sistema *breadwinner* y se incrementó el retraso del matrimonio en los años sesenta y setenta, con ello la mujer tiene más tiempo para trabajar y menos hijos que ocupen su tiempo e intereses. Así, con el aumento de la longevidad pueden dedicar más tiempo para estudiar, trabajar, quedar viuda, divorciadas o casarse nuevamente.

El curriculum político de la generación baby-boomer se puede resumir aludiendo a las palabras de David Boaz del Instituto Cato, "... (el baby-boomer promedio) tenía 11 años durante la crisis de los misiles en Cuba, cuando sus compañeros de clase se acurrucaban en los pasillos, durante los simulacros de ataques aéreos y aprendió de la inminente guerra nuclear. Cuando tenía 14 el bombardeo a Vietnam comenzó, a los 18 intentó impedir el reclutamiento cuando el número de tropas en Vietnam se menguó, 23 cuando el Presidente Nixon renunció y 29 cuando la inflación llegó a dos dígitos bajo el Presidente Carter".¹⁷⁴ Y podemos agregar que a mediados de sus treinta años viven el fenómeno reaganiano, que apoyan, y viven la década sus cuarenta años con George Bush y Bill Clinton.

Las crisis políticas y sociales que vivió la sociedad estadounidense fueron magnificadas durante los años sesenta y setenta por dos factores, por su impacto en la conciencia de los estadounidenses por el cambio de valores que sufrían y por su impresión en una juventud de enorme tamaño; "historia y demografía viven juntas en el momento de mayor sensibilidad del ciclo de vida de los baby-boomers, cuando la generación pasa de una niñez sin preocupaciones (de abundancia) a un periodo confuso de adolescencia, juventud y edad adulta".¹⁷⁵ Este ciclo de vida ejerció gran influencia en la historia y en el desarrollo generacional porque formó su identidad generacional, la que a su vez modificó la forma de interpretar el mundo de muchos estadounidenses, se halla a favor o en contra de la visión baby-boomer.

Aunque no comulguemos con la teoría de Strauss y Howe, quienes estiman que la convergencia del fenómeno demográfico Baby boom y la *generación boomer* es una coincidencia, porque los años de nacimiento del boom preceden al baby boom demográfico por tres años, es necesario reconocer que afirman que el Boom no es sólo una nueva generación sino también un fenómeno con nuevas nociones imperativas. Es decir, concuerdan con Paul Light que la identidad generacional de los baby-boomer constituye en un *zeitgeist*.

Estos autores lo reconocen como revolución de conciencias la que comienza dentro de las familias, la furia juvenil hacia Vietnam influyó en la fobia hacia la patria y hacia la familia. Muchos de los más memorables símbolos de la juventud fueron enfrentamientos directos contra las construcciones de los hombres de la generación anterior. Para explicar esta identidad generacional se recurre a la revisión de su ciclo de vida.

En su juventud, es decir desde su infancia y niñez, se les difundió la disciplina democrática como arma en contra del totalitarismo. Porque "parecía lógico... que el fascismo y el comunismo... no podrían triunfar excepto en países

¹⁷⁴ Ibid., p. 39.

¹⁷⁵ Ibid., p. 43.

donde los niños fueron criados en casas muy autoritarias. Los niños gozaron de una crianza de calidad y enfocada a la comunidad...".¹⁷⁶ Así los veían los de la generación del sistema *breadwinner*, la generación de la gran guerra, la depresión económica y la segunda guerra mundial, Strauss y Howe los identifican como Generación G.I., y en busca de una nueva filosofía de crianza apareció el pediatra Benjamin Spock¹⁷⁷. Este pediatra difundió que no es necesario forzar a los infantes para su educación, ya que solamente se requiere de atender a su voluntad, necesidad y capacidad. Y las madres estadounidenses invierten tiempo y energía totalmente en el cuidado de sus hijos, la lógica era *my-child-is-my-career* (mi hijo es mi carrera). De esta forma, los padres de los baby-boomer le dedicaban mucha atención a sus necesidades y demasiado poco a las exigencias de las cuestiones sociales de los adultos.

La teoría de Spock residía en "... permitir que los niños se desarrollen de acuerdo a su propio potencial y necesidades (partiendo del abandono de la moda del plan fijado que gozó de breve popularidad en los años veinte y treinta..."¹⁷⁸. Se trataba al niño baby-boomer como un futuro adulto que "...podría ser más o menos inteligente, creativo, sano y con personalidad según como se hubieran comportado con él o los padres".¹⁷⁹ Se abandonaba la idea sobre que el niño tenía una personalidad estática que los padres debían darle una expresión social aceptable con un método de instrucción militar, basándose en la conducta externa sin tomar demasiado en consideración los sentimientos.

Por ello, la mayor responsabilidad de los padres recae en la preocupación de los estados internos de sus hijos baby-boomer, después de todo la conducta externa podría esperar, *he'll-clean-up-his-room-when-he's-ready-to-have-a-clean-room*, (Él limpiará su cuarto cuando él este listo para tener un cuarto limpio). Como consecuencia de esto se registra una mayor condescendencia, hacia los hijos, acompañada de una mayor vigilancia de la intimidad del niño. Cuando "... los padres spockianos, absorbidos por la idea de moldear todo el carácter del niño, estaban muchos menos inclinados a sacrificar los hijos a las preocupaciones de etiqueta de los extraños"¹⁸⁰ los acontecimientos sociales dejan de tener una cualidad sagrada e intimidante, dando como resultado el desarrollo, en estos niños baby-boomer, de un sentimiento de que las necesidades humanas tienen cierta validez inherente. Esta es una posición más ventajosa para retar a la sociedad".¹⁸¹

Por otro lado, la primera ola de los boomer asistió a escuelas públicas en la era Sputnik, por que su lanzamiento en octubre de 1957¹⁸², consternó de tal manera a los estadounidenses -que se consideraban a sí mismos como la vanguardia en la ciencia y la tecnología- que se redobla el interés en la educación durante los años sesenta; "en 1970, el 47% de los estudiantes que habían

¹⁷⁶ Strauss, W. y Neil H. Op. Cit., p. 307.

¹⁷⁷ Benjamin Spock escribió *Baby and Child Care*, Pocket Books, Nueva York, 1968.

¹⁷⁸ Slater, Philip. *La soledad en la sociedad norteamericana*, Ed. Península, Barcelona 1978, p. 95.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 36.

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 97.

¹⁸¹ Vid. Paul Potter citado en Warren G. Bennis *Futures of the social science*, en *Antioch Review*, vol. XXVIII, verano 1968, p. 239, citado en *ibid.*, p. 98.

¹⁸² Vid. Degler, C. N., Op. Cit.

ingresado obtuvieron el grado en 1962, siguieron en la universidad, comparados con el 21% de aquellos que habían ingresado a quinto grado en 1952. En ese mismo año, 1970, 2.6 millones de estudiantes se graduaron de la escuela secundaria, y 2 millones se inscribieron en algún instituto de educación superior".¹⁸³ Y la educación que culminaba en la universidad se convirtió en una expectativa de gran valor para los baby-boomer.

Esto se logró gracias en parte al poderoso y mutuo apoyo de una cadena de adultos, donde los protagonistas fueron la madre y los maestros. A los ojos de los niños baby-boomer, cualquier problema parecía ser resuelto por los adultos, sobre todo de científicos, cuando estos aparecieron en escena; "a los jóvenes (nos parecía)... que alguien siempre estaba observándonos. -Dios, o un santo o un ángel guardián o las estrellas o lo que fuera".¹⁸⁴

Los baby-boomer se orientaron a su interior, pues el mundo externo era resuelto por sus padres, maestros o científicos, mientras entraban a la adolescencia. La cual fue oscurecida por el ámbito político y sexual; en primer lugar junto con el revuelo de la lucha por los derechos civiles y la inminente participación de Estados Unidos en el sudoeste asiático, se registraron los levantamientos estudiantiles. El veloz crecimiento de la educación superior en Estados Unidos dio pauta a la manifestación de una enorme juventud estadounidense, que criticó a su sociedad por la oposición a la igualdad y libertad entre todos los sectores de la comunidad. Una de las primeras manifestaciones se dio en 1964 en la Universidad de Berkeley, California, la que interrumpió sus actividades por varios días. De ahí se comenzó un fuerte movimiento de estudiantes blancos, baby-boomer, de niveles universitarios del Norte y el Oeste hacia Mississippi para trabajar en favor del movimiento por los derechos civiles de los negros del sur.

También se verificaron tumultos en la Universidad de Columbia en 1968 y en la de Harvard en 1969, y el apogeo se verificó en agosto de 1971 con las bombas que estallaron en la Universidad de Wisconsin.¹⁸⁵ Todo ello llevó a reconsiderar la *educación sputnik* y la consecuencia de la doctrina spockiana. El movimiento tuvo su punto final con la recesión de los setenta.

Los estudiantes baby-boomer, crecieron con una educación liberal - producto de las reformas educativas- y con el fundamento de que los adultos tenían mucho que aprender de los niños que estudiaban y viceversa, y pelearon por sus derechos a elegir su propia educación desafiando a la sociedad. Otra causa que los opuso a la sociedad de la generación de sus padres fue la guerra de Vietnam, que al considerarla injusta comenzaron con manifestaciones antibelicistas hasta desembocar en el movimiento antireclutamiento.¹⁸⁶ "...(La guerra de Vietnam)... fue lo que más afectó a (la) generación (baby-boomer) a través de la conscripción, las listas de bajas, las emigraciones a Canadá, las

¹⁸³ Ibid., p. 559.

¹⁸⁴ Strauss, W. y N. Howe. Op. Cit., p. 308.

¹⁸⁵ Vid. Lauter Paul y Florence Howe. *The conspiracy of the young*. The world publishing Co., Estados Unidos, 1971, p. 4.

¹⁸⁶ Esta movilización incluyó la conscripción, las listas de bajas, las emigraciones a Canadá, las deserciones a Suecia. Vid. Degler, Carl N. et. All, Op. Cit.

deserciones a Suecia; y asimismo, fue lo que movilizó sus fuerzas. En octubre de 1967, una confrontación en el Pentágono involucró a unas 35,000 personas, la mayor parte eran jóvenes”.¹⁸⁷

El desafío era hacia los valores que tanto había protegido la generación anterior de la sociedad estadounidense, en diferentes esferas. Había pequeños grupúsculos juveniles que consideraban oportuno manifestar su desacuerdo mediante bombas, otros se abocaban a retarlos mediante la vestimenta, “... *blue jeans* (pantalones de mezclilla) pseudo-proletarios, camisas de algodón y botas de trabajo: chaquetas con flecos y cintas en la cabeza al estilo indio; colores y dibujos chillones -los ponían al margen del mundo aceptado...”¹⁸⁸ Otra forma de expresar esa crítica de los valores sociales aún vigentes fue la música, la canción popular del rock *light* (ligero) de los cincuenta paso al *hard rock* (pesado) asociado al pesimismo de los baby-boomer.

Las salidas a bailar los sábados en la noche de las parejas de los cincuenta, fueron reemplazadas por la asistencia a conciertos de rock, en los que los adolescentes podían bailar toda la noche con o sin acompañantes. En este clima los baby-boomer llegaron a la edad sexual, donde los roles y las reglas también se transformaron dando lugar a la revolución sexual. Este movimiento trastocó la prohibición del sexo premarital y el adulterio, el mayor impacto se dio en las mujeres boomer, la que “... duplicó la tasa de sexo premarital sobre la generación (anterior)... del 41% al 81% y se triplicó la propensión a cometer adulterio”.¹⁸⁹

De esta manera, los adolescentes se consideraron los indicados par encontrar la solución a los problemas del mundo. Bajo esta consigna inician la edad adulta, esta generación que consideró su adolescencia como los años dorados del cambio, también dio cabida a un grupo conocido como *hippies*, que se mezclaban con los estudiantes y los niños ricos mal vestidos, que rechazaban la riqueza y las vidas ordenadas.

El movimiento *hippy* es una muestra concentrada de nostalgia por el pasado, por el *viejo oeste*, la cultura amerindia, los salvajes, la vida sencilla y la comunidad utópica, todos esto son tradiciones estadounidenses que se combinan en una nueva perspectiva donde el supuesto de que las necesidades humanas importantes se satisfacen fácilmente y que los recursos para hacerlo son abundantes. En contraposición a una cultura de la escasez de la generación anterior que vio su vida marcada por la depresión, donde se le otorga un alto valor a la habilidad para posponer la satisfacción, y la expresión de los sentimientos era un lujo de mal gusto; “cualquier acto o producto que contenga un valor estimulativo excesivo se considera que es de *mal gusto* por quienes se aferran a la vieja cultura”.¹⁹⁰ Por lo cual, los *hippies* en un desafío abierto se apegan a “... los colores psicodélicos, el sonido amplificado, los libros y películas eróticas, las telas brillantes y complicadas... El cabello largo y las barbas...”¹⁹¹ así como el consumo

¹⁸⁷ Ibid., p. 561.

¹⁸⁸ Idem.

¹⁸⁹ Strauss, W. y N. Howe, Op. Cit., p. 306.

¹⁹⁰ Slater, Philip, Op. Cit., p. 168.

¹⁹¹ Ibid., p. 169.

de drogas naturales como sintéticas.

Los jóvenes radicales de fines de los sesenta habían crecido con sentimientos de soledad y aislamiento, que maduraron profundamente en sus funciones sociales. Entre otros jóvenes se encontraban tanto anglosajones, negros, indios como de otras minorías sexuales o étnicas. Siguiendo los *Days of rage* (días de rabia)¹⁹² las encuestas públicas mostraron que los problemas de los campus estaban encabezados por las opiniones de la juventud.

Cuando los baby-boomer están terminando sus veinte años se mostraron separados de la vida, muchos mostraron una intensidad emocional que sorprendió a otras generaciones, los graduados iniciaron un movimiento de regreso a la naturaleza. Los primeros baby-boomer ya para entonces con treinta años, diseñaron un nuevo concepto de religión y se auto describían como una reacción al pensamiento industrializado y mecanizado, sea inmersos en *Tai Chi*, *Zen* u otras alternativas calificadas de *New Age* los baby-boomer construyeron sus iglesias en la privacidad de sus cabezas. A diferencia de la generación anterior que no tenían tiempo para trabajar por la salvación, regresaron al calvinismo viendo la vida espiritual como un bien de consumo, la salvación la querían ahora.

Fue así, como el 5% de la generación entraron a la fase *yuppie*, en la década de los años setenta, la definición de *yuppies* implica introversión con un deseo de satisfacción personal y el debilitamiento de los instintos cívicos. Los *yuppies* organizan filantropías por causas que ellos han descubierto por sí mismos y están muy ocupados en sus personas, en sus hogares, en sus pequeños negocios o en el gimnasio. En esta clasificación quisieran entrar los *yuffies* quienes buscan un estándar de vida similar, pero que no lo logran por la recesión económica por lo que el *sueño americano* se convierte en una frustrante utopía.

Llegando a los cuarenta los baby-boomer se enfrentan a una fuerte crisis económica que repercute en sus expectativas de una vida con abundancia. En general, los baby-boomer parecían estar más seguros de que el deseo puede ser satisfecho antes de que se experimente éste; esto es producto de la educación con fundamentos spockianos, "en circunstancias ordinarias una madre responde a las necesidades de su hijo cuando éstas se expresan con la suficiente fuerza para distraerla de otros cuidados y actividades. Las madres que responden plenamente al desafío spockiano... tratan a menudo de anticiparse a las necesidades del niño... Puesto que somos dados a utilizar estas primeras respuestas paternas como modelo para tratar nuestros propios impulsos en la edad adulta, algunos miembros de la nueva cultura se encuentran buscando la satisfacción antes de que la manifestación de la necesidad sea clara o apremiante".¹⁹³ Los miembros de la generación prefieren en muchas ocasiones ver hacia atrás que hacia adelante, porque la realidad sólo les muestra un mundo donde la satisfacción o gratificación instantánea ha concluido. Nos encontramos con la paradoja de que a pesar de la alta educación de los baby-boomer sus ingresos económicos no son mejores.

Hay muchos baby-boomer, aunque no todos, que han renunciado a la soledad perseguida por sí misma y se agrupan para encontrar un sentido de valor

¹⁹² Como se le llamaron a los días de los levantamientos estudiantiles en la Unión Americana.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 170.

en el desinterés, y hablar de un *nuevo espiritualismo* e intentan silenciosamente recuperar la fe que perdieron en los sesenta y los setenta. Otros más pelean por crear familias y por cubrir gastos, por lo que comienzan a incluirse en el movimiento que llevo a Reagan a ser presidente de los Estados Unidos durante dos administraciones (1980-1988). La seguridad económica y social es el elemento que articula sus expectativas y preocupaciones de los baby-boomer durante esta década de los noventa, en la sociedad estadounidense que llevó al poder ejecutivo a George Bush y a William Clinton, primer presidente baby-boomer.

La experiencia conjunta de los miembros de la generación baby-boomer, trajeron como consecuencia que la identidad generacional de este grupo desembocara en un producto ideológico nuevo, llamado *zeitgeist*, contracultura o nueva cultura, e incluso cultura juvenil. Porque han traspasado las barreras de un acontecimiento político o consecuencia de éste, y llegó a ser un movimiento de conciencia que llegó más allá de la crítica de la sociedad estadounidense, es decir al rechazo de los valores de ésta.

Esto fue posible porque además de las condiciones objetivas que compartieron los baby-boomer, en la década de los sesenta y setenta, fue determinante la modalidad de participación que como respuesta dieron los miembros de este grupo. Existen cinco vínculos que une a estos individuos, ellos experimentaron la revolución silenciosa, la imagen estandarizada de la televisión, vivieron en una *sociedad de multitudes* y compartieron los miedos de una nueva generación de armas en la guerra fría, capaces de terminar con su vida.

La revolución silenciosa.- Cuando los baby-boomer nacieron en una era de boom económico, nacieron con riqueza y estabilidad social; al no existir tal presión económica se dedicaron a buscar la filosofía de la vida, a un "conjunto de valores postburguesas, relativos a las necesidades de pertenecer, a las estéticas e intelectuales..."¹⁹⁴ Según el enfoque de Ronald Inglehart¹⁹⁵ la generación baby-boomer es postmaterial porque surgió en tiempo de un crecimiento económico sorprendente; en una era de optimismo social. Por consiguiente, los eventos de los derechos civiles y la guerra de Vietnam fueron los factores catalíticos los que condujeron al activismo de la protesta. La tradicional noción del elitismo se eclipsó, y hubo una tolerancia a la diversidad. En la nueva moralidad pública, se persiguió la autosatisfacción y la gratificación instantánea.

La imagen estandarizada de la televisión.- La televisión afectó a los baby-boomer en tres formas: primero los separó de las conexiones políticas tradicionales y les enseñó sobre la vida adulta sin que existiera una persona cerca como referente real; segundo presentó al mundo como un ente estándar, y tercero la violencia de la televisión les provocó un sentido de miedo o temor hacia el exterior. Con ello, se desarrolló una percepción de seguridad ilimitada para los baby-boomer.

Una sociedad de multitudes y la distinción individual.- Los baby-boomer compartieron un grado de multitud social desconocido en generaciones anteriores,

¹⁹⁴ Light, P. Op. Cit., p. 112.

¹⁹⁵ Idem.

y difícilmente fueron manejados como individuos, porque la generación era muy grande. Por lo mismo se intensificaron las experiencias compartidas y crearon una separación más grande entre ellos, una mayor necesidad de soledad.

El miedo a la guerra nuclear.- El temor nuclear fue la fuerza cultural que se formó a mediados de los cuarenta hasta los sesenta; la era nuclear formó una generación especial, una generación bomba, con un sentido de misterio acerca de la era nuclear y un lenguaje casi ritual de la destrucción.

Sin embargo, este latir conjunto de la generación que estudiamos se diversifica en una miríada de posibilidades y vertientes según la rica composición de ésta. Porque es ineludible reconocer el amplio abanico social de la comunidad estadounidense, sociedad formada por distintos tipos de inmigración; así no sólo existen diferencias geográficas y de clases sociales, sino también de origen racial y étnico e incluso cabe mencionar las minorías sexuales como los homosexuales. Todas estas divisiones matizan la identidad generacional en una forma propia y original, de acuerdo a los líderes que las dirigen, al contexto propio y sus propuestas políticas e ideológicas a su entorno. Por consiguiente procederemos a delinear las diferentes tonalidades que constituyen a este tejido social y generacional, a través de un breve bosquejo de sus relaciones intrageneracionales y posteriormente reconocer su autenticidad en sus relaciones con otras generaciones, o vínculos intergeneracionales.

2.3.1.1 Las relaciones intrageneracionales de los baby-boomer

No hay un patrón estándar para los baby-boomer y podemos dividirlos a partir de varios criterios, apegándonos al autor Paul Light : a) *La edad.-* Es diferente nacer en 1946 que en 1964 porque la historia a vivir no es la misma. Se distinguen dos olas, la primera la de los nacidos entre los años 1946 a 1954 y los de la nueva ola nacidos entre los años 1955 a 1966. Los primeros son los suficientemente viejos para recordar la carrera nuclear y las marchas de libertad así como el asesinato del Presidente John F. Kennedy, y son más proclives a tener hijos y en algunos casos ya han contraído segundas nupcias. Mientras los baby-boomer más jóvenes están empezando sus carreras y recién se han casado, es más fácil que recuerde el *Día de la Tierra* que las bombas nucleares y la lucha por los derechos civiles.

Las diferencias en sus actividades políticas radican en la experiencia política que vivieron los baby-boomer más viejos.¹⁹⁶ Los jóvenes baby-boomer confían menos en su habilidad para influir en el gobierno, el 65% decía que una persona no debía votar sino le interesaba el resultado de la elección comparada con el 53% de los viejos baby-boomer.

Los baby-boomer más jóvenes apoyan en menor grado, respecto a los mayores, a Ronald Reagan como presidente, su política exterior, su política económica y sus esfuerzos para equilibrar el presupuesto. Mientras los baby-boomer que vivieron el programa de la *Gran Sociedad* del ex-presidente Lyndon B. Johnson -credo que asumió el presidente John F. Kennedy en 1964, para llevar a cabo una *Guerra contra la Pobreza* mediante organismos y programas

¹⁹⁶ Los datos se basan en una encuesta pública llevada a cabo por University of Michigan's Center for political studies en 1984, citada en *ibid.*, p. 77.

destinados a capacitar a los desempleados. La *Gran Sociedad* es un lugar en donde los hombres están más interesados en la calidad de sus metas que en la cantidad de sus bienes, según las palabras de Johnson el 47% de la población apoyaba los programas de Gobierno.

Económicamente también son diferentes, los baby-boomer universitarios graduados nacidos después de 1957 ganan el 10% por abajo de los viejos baby-boomer por la forma y el momento del ingreso al mercado laboral. El mismo caso se reproduce con la vivienda, donde los más afectados han sido la nueva ola por los movimientos inflacionarios.

Por otro lado, existen diferencias por edad, según la psicología social, en cuanto a su lugar de nacimiento; los primogénitos en una generación fueron educados y empleados primero y se debe considerar que la nueva ola no sólo nació después en sus propias familias, sino también dentro de la sociedad. Los primogénitos tienen ventajas, pero también son foco de atención de los padres, así que los siguientes hijos son menos dependientes cuando aprenden a buscar apoyo de una gran variedad de fuentes sociales.

Asimismo, los viejos y jóvenes baby-boomer fueron criados bajo diferentes filosofías, el periodo de la posguerra fue la euforia por tener bebés hubo un flujo activo de consejos para criar a los hijos tanto que la confusión afectó a los baby-boomer, a diferencia de las más jóvenes. Las madres eran más protectoras en la década de los cincuenta que en los sesenta y se dieron más libertad a los primeros baby-boomer, lo que puede haberles dado un sentido de individualismo protegido. Sin embargo, cuando las madres regresaron a trabajar a principios de los sesenta, tuvieron menos tiempo para el *child-management* (administración de niños) como lo llamó el Dr. B. Spock, por tanto tuvieron menos cuidado y más libertad, en consecuencia adquirieron un sentido de individualismo en soledad. Además a la nueva ola le afectó el incremento de divorcios.

Así los viejos baby-boomer ingresaron a la universidad para explorar la filosofía de la vida, mientras los más jóvenes estaban más interesados en pasar el día. La nueva ola entró a la edad adulta con pocas ilusiones por la vida e incertidumbre, "... quizás (esto) explique porque los baby-boomer más jóvenes son más proclives a decir que están preocupados por las oportunidades de los Estados Unidos a obtener un lugar en una guerra convencional y nuclear, y porque ellos sienten que la existencia material es todo lo que importa".¹⁹⁷

b) *El género.*- Hay un *gap* o espacio basado en sexo en esta generación, que se ensancha en los asuntos políticos, pero esta encubierto por otros dos vacíos entre la generación de viejos y de jóvenes de ambos sexos y otro entre las mujeres jóvenes y las de más edad. Sin embargo, los baby-boomer apoyan más los derechos de las mujeres a diferencia de sus antecesores.

Existen tres divergencias importantes en el ámbito del género que matizan a la generación baby-boomer; primero, la creencia de que hay dos economías en Estados Unidos, una para hombres apoyadas por las políticas federales agresivas y otra para mujeres que apoyan ellas mismas, pero ganan un 60% o 70% del ingreso obtenido por el hombre, lo que se explica por el mal pago y la

¹⁹⁷ Ibid., p. 83.

discriminación tradicional entre sexos. Asimismo tienen diferentes percepciones de la situación económica, las mujeres son más optimistas; segundo, en el ámbito de la política las mujeres piensan en forma diferente respecto a los hombres. La mujer acentúa la seguridad y el bienestar social a diferencia del poco interés masculino; y tercero, las mujeres baby-boomer subrayan diferentes valores sociales. La mujer vio límites en el individualismo como un resultado inevitable del ofrecimiento de igualdad de oportunidades, mientras que el hombre no ve la relación entre los dos asuntos. La mujer enfatiza la cadena familiar y de la comunidad, y el hombre persigue gloria individual y logro. La mujer parece estar más preocupada que el hombre acerca de la seguridad como valor político, lo mismo ocurre con el problema del poder nuclear.

Algunas de estas diferencias reflejan un diferente proceso de socialización de la niñez baby-boomer entre hombres y mujeres, quienes recibieron mensajes distintos acerca de la vida. Las niñas baby-boomer vivieron la confusión de las filosofías de crianza, donde se involucraba la doctrina spockiana, de los cincuenta y sesenta. Y han tenido que trabajar a través del conflicto, enfocándose en carreras para canalizar su motivación de éxito, integrándose éstas a la fuerza de trabajo. Así la mujer baby-boomer se divide entre el trabajo y la familia.

c) *La educación.*- La generación baby-boomer ha sido la generación más educada en Estados Unidos. Mientras el 16% de los abuelos de los baby-boomer completaron la universidad, una gran mayoría de estos acabaron la educación media superior. Sin embargo, en la generación en estudio existe una diferencia entre quienes fueron a la universidad y de aquellos que se dedicaron a trabajar o al matrimonio. La educación es reconocida como un indicador de actitudes políticas, lo que también ocurre con los baby-boomer,¹⁹⁸ porque la educación está vinculada con el éxito económico; en 1984 los baby-boomer que no fueron a la universidad enfrentaron personalmente la crisis económica sea buscando empleo, pidiendo prestado o usando los ahorros, mientras los universitarios tuvieron un camino diferente. Las preocupaciones sobre la economía de los universitarios no aparecieron sino hasta después de 1984.

Cuando la economía sea un tema electoral, las diferencias en los baby-boomer por la educación saldrán a flote. Los que no fueron a la universidad son más conservadores en asuntos de defensa, y en temas sociales, pero son más liberales respecto a la intervención del gobierno en la economía. En tanto los universitarios, son más liberales en asuntos sociales -apoyaron la igualdad de las mujeres y en la libertad de elección en el aborto- pero son más conservadores en temas económicos, como la intervención del gobierno en la economía aunque condicionan el recorte en gastos sociales. Sin embargo estas diferencias no son absolutas ni inflexibles son tendencias como los ha encontrado Daniel Yankelovich en su estudio sobre el tema.¹⁹⁹ De acuerdo a los datos aportados por este investigador, respecto a las actitudes generacionales sobre Vietnam se encuentran diferencias; casi la mitad de los baby-boomer que no llegaron a la

¹⁹⁸ Los datos son tomados de las encuestas que se hicieron en Estados Unidos por las elecciones presidenciales de 1984, citado en *ibid.*, p. 92.

¹⁹⁹ Citado en *ibid.*, p. 93.

universidad se describieron a sí mismos como *halcones* en la guerra de Vietnam, mientras que dos terceras partes de los universitarios se calificaron de ser *palomas* y expresaron disgusto con el gobierno de Washington. Mientras los baby-boomer que generalmente se quedaron en *High School* (preparatoria) o no estudiaron, dijeron que la contención en el sudeste asiático y la *defensa* de su honor fueron valores que proteger. Por tanto no todos los baby-boomer se opusieron a Vietnam.

A pesar de las diferentes actitudes en Vietnam creadas por el *gap* educativo, hubo importantes áreas de acuerdo entre estos mismos grupos, lo que también se explica por este mismo espacio intrageneracional. Los que no estudiaron, los que se quedaron en la educación media superior y los universitarios apoyaron el retiro de Vietnam, aunque por diferentes razones. Pero acordaron respecto al resto del mundo que "... hacían énfasis sobre el nacionalismo..."²⁰⁰ Asimismo estaban de acuerdo con la lucha contra la pobreza de Lyndon B. Johnson y apoyaron al Senador Edward Kennedy como posible candidato a la presidencia.

La educación es un poderoso indicador de los valores de los baby-boomer. En 1984, los que se quedaron con la educación preparatoria decían que el trabajo no correspondía al nivel de éxito, por lo que son más cínicos hacia las instituciones gubernamentales que los universitarios que desde un inicio manifiestan su disensión en este aspecto. También a los primeros, les importa poco la política porque no la entienden y no quieren hacerlo, aún así estos baby-boomer votaron poco, lo hicieron suficientemente como para tener presencia.

d) *El ingreso económico.*- Por el mismo *gap* educativo se crearon disparidades en el ingreso entre las diferentes clases económicas de los baby-boomer, diferencias que se han recrudecido con la crisis económica; la clase media esta desapareciendo, y los pobres están creciendo en número. Al truncarse la movilidad social el conflicto político se encuentra latente. No obstante el comportamiento económico, si los baby-boomer creen correcta o incorrectamente que la clase media esta desapareciendo y que el *sueño americano* es inalcanzable, entonces el debate sobre los modelos económicos es irrelevante. La economía es un tema muy controvertido que aparece en la arena política y sobre todo en la contienda electoral.

e) *La guerra de Vietnam.*- Hay dos posiciones básicas en esta temática, la de los baby-boomer que sirvieron en las guerras armadas, entre la formación del comando estadounidense de asistencia militar el 6 de febrero de 1962, y la salida de las últimas tropas el 29 de marzo de 1973. Y los baby-boomer que protestaron para detener la guerra. Estas posturas también se manifiestan en la arena política de la sociedad estadounidense; aquellos que protestaron por la guerra aún retienen algo de su agudo liberalismo de los sesenta y se preocupan por mostrarlo a través de un estilo de vida distinto, "... junto con los *blue-jeans* y las playeras, los que protestaban se involucraron en un estilo y panorama diferente. De la legalización de la marihuana a la igualdad de derechos por la mujer y las minorías, de la oposición a la guerra en Vietnam el apoyo por la guerra en la pobreza, los

²⁰⁰ Ibid., p. 94.

movimientos de protestas involucraron un paquete de ideas...”²⁰¹ En otras palabras, los que protestan se han mantenido políticamente activos, sugiriendo una organización de resistencia alrededor de una experiencia única histórica, aun cuando hayan sido rebasados por el ciclo de vida. Ciertamente que se han suavizado relativamente los liberales, en lo único en que no han cedido es respecto a los derechos de la mujer.²⁰²

En contraste los veteranos han tenido más dificultades para colocarse en el espectro político, aunque han consolidado su voto en un bloque cuando lo consideran conveniente, su posición clara en política es sobre la guerra, sobre la evaluación de los costos psicológicos de enviar jóvenes a la guerra. Así, los veteranos en los ochenta se han agrupado en organizaciones como *Vietnam Veterans of America*, *America Legio* o *The Veterans of Foreign Wars*.

También hay un *gap* generacional en las actitudes hacia la *Administración de Veteranos* y los programas de beneficios a los veteranos, porque no es lo mismo los veteranos de la segunda guerra mundial, los de la guerra de Corea y los de Vietnam. Los veteranos de Vietnam no confían en ninguna organización respecto de sus tratamientos y beneficios, cuando pelearon en una guerra con fuertes efectos post-traumáticos y fueron tan mal recibidos a su regreso. El resentimiento de los veteranos puede ser un factor de identificación con los que protestaron por la guerra de Vietnam.

Esta generación tiene un enorme potencial de conflicto entre sus diferentes sectores y subgrupos, no solamente por las experiencias que delineamos anteriormente, sino también por las diferencias en el estado civil, en el empleo, en la región geográfica en que residen y sobre todo por el factor de la raza. En primera instancia los baby-boomer casados son políticamente diferentes a los que no están casados, aceptan más fácilmente la autoridad y les disgusta el orden social, sobre todo por tener hijos que educar. Los baby-boomer con familia responden a los valores conservadores durante el fenómeno Reagan y en política de la década de los ochenta y noventa.

En la cuestión del empleo, el comportamiento político también es diferencial sobre todo en el caso femenino, que muestran una proclividad por Reagan durante los ochenta y por la empresa de cambio en la política económica. Por otro lado, la región geográfica también influye en la visión de los baby-boomer, sobre todo en el ámbito político. La diferencia entre el estereotipo conservador del sur y el liberal y próspero del norte, también matiza el pensamiento de los baby-boomer.²⁰³ Finalmente el factor de la raza nos aporta diferentes perspectivas, entre los baby-boomer negros y los blancos por citar un ejemplo; los de color tienen menor ingreso y menos educación y pelearon en Vietnam, mientras que el panorama es diferente al que se les ofreció a los blancos. Esto ha condicionado decisivamente la participación política de los diferentes grupos raciales y étnicos que también forman parte de esta la generación.

Todas estas tonalidades del tejido generacional, de los baby-boomer, nos

²⁰¹ Ibid., p. 100.

²⁰² Vid. Idem.

²⁰³ Ibid., p. 108.

auxilian en el estudio de la diversidad ideológica que emanan de la identidad generacional, así como de las tendencias del conflicto político y social en la que se ve inmersa la sociedad estadounidense desde la década de los sesenta.

2.3.1.2 Las relaciones intergeneracionales de los baby-boomer

A pesar de todas las diferencias entre los baby-boomer, éstos tienen una percepción de sí mismos de ser muy diferentes de otras generaciones -tal percepción ha existido desde su niñez, sobre todo respecto a sus padres con relación a los valores morales y tipos de vida con sus roles sociales. En este sentido los baby-boomer viven con un conjunto de nuevas reglas, como el uso de drogas, la sexualidad y unión libre entre otras.

Los desacuerdos generacionales sobre los valores sociales se manifiestan de distintas formas y eventualmente en la política. Los baby-boomer comparados con sus padres tienen menos lealtad partidaria, los padres no pudieron impartir un sentido de lealtad partidario familiar; asimismo, los baby-boomer usan en menor proporción los términos *liberal* y *conservador* para definir sus inclinaciones políticas, ni los conciben con los *demócratas* y los *republicanos* respectivamente. También parecen ser más tolerantes de la diversidad social que sus padres; la tolerancia se refleja en una familia estadounidense cambiante, las familias baby-boomer son mucho más peculiares, probablemente con un solo padre o con la experiencia de un divorcio, o donde los dos padres trabajan. Estas diferencias familiares en los valores sociales y políticos reflejan *gaps* entre las generaciones del pasado y las del presente. Y cuando los baby-boomer reemplacen a sus padres como la generación más vieja estas diferencias, espacios o *gaps* desaparecerán.

Estas diferencias son producto de una perspectiva generacional única, generada por su ciclo de vida, su vida familiar, sus experiencias históricas y su experiencia generacional compartida. Lo que se ha concretado en la elaboración de valores sociales alternativos -que han llegado a formar una contracultura o una cultura nueva o juvenil- estableció un patrón de relación con el grupo generacional de sus padres. No obstante, consideramos oportuno retomar las palabras de Philip Slater que dice que "cuando hablo de dos culturas distintas en Norteamérica, no quiero decir rica y pobre, ni blanca y negra... sino más bien la oposición entre la cultura tecnológica orientada por la escasez que aún predomina, y la amorfa contracultura que está surgiendo para desafiarla. A veces esta distinción parece sinónima de viejo contra jóvenes, o radical contra conservador, pero la equivalencia sólo es aproximada. Hay muchas personas jóvenes que están integradas en la vieja cultura y algunas personas mayores que se sienten atraídas por la nueva."²⁰⁴ La generación de los padres de los baby-boomer comulgaba de una cultura que tiende a dar preferencia a los derechos de propiedad sobre los derechos personales, a las exigencias tecnológicas sobre las necesidades humanas, a la competencia sobre la cooperación, y a las formas sociales sobre la expresión personal, al esfuerzo sobre la satisfacción y al amor individual sobre el amor comunal.

²⁰⁴ Slater, P. Op. Cit., p. 158.

El eje articulador de esta *vieja* cultura es la escasez de los satisfactores, por lo que se da la competencia, el trabajo duro y la violencia. La *nueva* cultura que emerge en una generación que vivió sus primeros años de abundancia y recibió una educación donde la satisfacción de las necesidades es primordial, está basada en el supuesto de que "... las necesidades humanas importantes se satisfacen fácilmente y de que los recursos para hacerlo así son abundantes".²⁰⁵ Por ello caen los demás supuestos, la competencia, el trabajo duro y la violencia.

Por otro lado, con la escasez se le asigna un alto valor a la capacidad para posponer la satisfacción y la represión de sentimientos, los que se condensan en el *buen gusto*, sinónimo de insípido, parco, silencioso y lineal. La estimulación en cualquier forma que conlleve a la excitación y sensibilización es considerada de *mal gusto*. La cultura juvenil, la de la generación baby-boomer se concentró en la experiencia emocional sobre los sueños de gloria de la generación anterior. Es claro y evidente en la vestimenta, la música y las relaciones de los baby-boomer que a pesar de toda su diversidad, tanto los hippies como los universitarios o minorías étnicas tenían este fundamento en su apariencia y en sus actitudes.

Otra característica de la *nueva* cultura es la igualdad, a diferencia de la anterior, consideraban que si las cosas agradables son abundantes todos deben compartirlas, este elemento se catalizó en un sin fin de movilizaciones políticas de la época de los sesenta y setenta. Este rasgo es un atentado a la visión elitista y de propiedad de los padres y abuelos de los baby-boomer, que se criaron en el sistema *breadwinner*.

Asimismo la *nueva* cultura muestra su tendencia de regresar a las tradiciones estadounidenses, a las cosas memorables del pasado, en un despertar espiritual. Aunque estos valores alternativos fueron implementados en la realidad de distintas formas por los baby-boomer, desde el activismo político que recaía en formas violentas hasta la introversión espiritual, fueron las fuentes del choque o *gap* generacional. La relación de los baby-boomer con la generación de sus padres y abuelos fue en diferentes grados conflictiva, sobre todo durante su juventud.

Ahora que esos días de rebeldía han quedado atrás, las relaciones de los baby-boomer con otras generaciones se articula a partir de la situación económica; "los baby-boomers están tan frustrados con su desempeño económico pobre y están celosos de sus padres y abuelos, que ellos están a punto de rebelarse".²⁰⁶ Además se necesita considerar la generación siguiente que se caracteriza por un volumen con mucho menor número que sus padres, por la visión generacional de los baby-boomer no están dispuestos a invertir su tiempo en un empleo y recibir una recompensa futura. En lugar de pelear por una carrera en una compañía saltan al siguiente trabajo; para los baby-boomer el éxito es más una condición subjetiva basada en nuestra cabeza que en condiciones establecidas por la sociedad. Pero la ética de trabajo de los baby-boomer choca con las normas de las corporaciones, y las generaciones más jóvenes comienzan

²⁰⁵ Ibid., p. 167.

²⁰⁶ Light, P. Op. Cit., p. 45.

a moverse en las altas esferas de trabajo en compañías tradicionales.²⁰⁷

La reacción económica de los setenta golpeó duramente a los baby-boomer sobre todo en su percepción de abundancia de los satisfactores, y vieron alejarse al *sueño americano* de sus vidas. Y parece ser que la inflación que ha afectado a todos los estadounidenses se dirige especialmente contra ellos, dado especialmente el tamaño del grupo *cohorte* porque el mercado laboral y el económico se ha convertido en un mercado de compradores. Los baby-boomer tienen que competir entre sí por los buenos trabajos con salarios bajos, menos créditos y promociones limitadas, en esta situación se encuentran tanto hombres como mujeres, que ya conquistaron su independencia económica.

El impacto de los problemas económicos es mayor en esta generación, no tanto por la gravedad objetiva de estas circunstancias sino por sus expectativas de abundancia. Esto plantea en el debate de la sociedad estadounidense los temas económicos y de seguridad social en las contiendas políticas electorales.

A diferencia de las relaciones de los baby-boomer con sus padres y abuelos en su juventud, las actuales relaciones intergeneracionales -esta vez tanto con sus antecesores como con sus descendientes- no es conflictiva. Durante los ochenta y noventa, los que afectan a toda la Unión Americana, aunque la mayor proporción de sus habitantes pertenece a la generación baby-boomer.

2.4 Los orígenes ideológicos de la generación baby-boomer

La ideología de la generación *Spock, Woodstock, Me o Big Chill* como también se le conoce a los baby-boomer se moldea a partir de la constitución de su identidad generacional; los ejes articuladores de su ideología se diversifican en varias modalidades -según los factores de diferencias que ya mencionamos- y además de ser una guía de acción subjetiva para los baby-boomer, son postulados fundamentales en el ámbito de las formas simbólicas que se conforman a partir de los modos cognoscitivos, la filosofía, la creencia, la religión y el arte, es decir de la cultura; "entendiendo la cultura como un producto ideológico".²⁰⁸

Los ejes de la ideología baby-boomer aportaron los núcleos de la cultura de los sesenta y setenta de la sociedad estadounidense, lo que se ha denominado por diferentes autores como *cultura juvenil, contracultura, cultura underground o nueva cultura*, y que han implicado el cambio de las raíces motivacionales de esta sociedad. Esta transformación ha significado enfrentamientos entre los actores y las instituciones sociales a través del movimiento de rebeldía y crítica por parte del grupo *cohorte* de los baby-boomer.

El fenómeno de la generación baby-boomer amalgama la dinámica histórica de una sociedad y los ritmos biológicos del ciclo de vida de un individuo y el de una generación con su propia identidad. Esto genera un producto ideológico que se expresa en el entramado superestructural de la sociedad estadounidense.

Durante los años sesenta y setenta en Estados Unidos se experimentó un proceso que se inserta en el choque generacional de los baby-boomer con sus

²⁰⁷ Reaching mid-life the baby boomers struggle to have it all growing pains at 40, en *Time*, 16 de Mayo de 1986, p. 41.

²⁰⁸ Bell, D. Op. Cit., p. 48.

antecedentes en un momento de transformación de las raíces motivacionales de los estadounidenses, y en el proceso de sustentación del carácter nacional de esta sociedad.

Estas transformaciones se desarrollan en dos vertientes: a) de orden económico y político,²⁰⁹ y b) de orden cultural. En primer término se localizan cuatro motivos de preocupación o inestabilidad política y social, con raíces económicas: 1) el desempleo, aunque con índices inferiores a los registrados en los treinta, afectaba a una sociedad sensible al recuerdo de la gran depresión; la cifra más alta de la posguerra fue en 1958 con 7.6%.²¹⁰; 2) la tasa de crecimiento económico del 3% significaba una disminución relativa a las obtenidas durante la guerra y la posguerra inmediata, aunque aún era saludable; 3) la insatisfacción en el bienestar público que se podía obtener con elevados ingresos de los estadounidenses, por ejemplo en el caso de la seguridad social; 4) a pesar de la opulencia económica, la pobreza continuaba y no sólo en los ámbitos rurales, sino también en las ciudades.

La satisfacción a estas preocupaciones implicaba una ampliación mayor del tamaño del Estado, sobre todo para la redistribución del ingreso. El liberalismo político de los sesenta enarbolaraba "... el pleno empleo, el crecimiento, la lucha contra la pobreza y el mejoramiento de la calidad de la vida... (y) aspiraban a proyectar gran parte de esos beneficios... hacia otras regiones..."²¹¹ y fueron retomados por los presidentes John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson. El énfasis estuvo sobre el crecimiento y el empleo, lo que se logra a través del gasto militar y el desarrollo tecnológico.

Sin embargo a mediados de los sesenta la situación se revirtió en un déficit fiscal y la aceleración de la inflación porque se conjuntaron dos circunstancias: el gasto gubernamental en los programas de la *Gran Sociedad* contra la pobreza y la disminución de la calidad de vida y por otra, el costo de la guerra de Vietnam. El inicio de la crisis económica estadounidense se magnifica en los setenta, con la *crisis fiscal* del Estado.²¹² Así, el malestar económico viene vinculado a una crisis de la confianza pública respecto al gobierno en su conducta interna y externa.

Por otro lado, en la cultura, la opulencia de los estadounidenses durante los cincuenta se expresó a través del comunismo y de los grupos de la nueva elite de masas (Arte Pop), generando un cultura *midcut* o de *medio pelo*²¹³ que interactuaba con un ánimo conservador -donde se incubaron grupos políticos extremistas como el Macartismo.²¹⁴ Existió una contraposición a esta cultura, en este último caso a la extinción de una *voluntad política radical* permaneció una *voluntad radical*, es decir el rescate del yo en una sociedad de masas, por ello "cuando surgieron nuevos impulsos políticos en la década de 1960, el radicalismo halló los valores de la cultura antagónica al ataque a la sociedad a través de

²⁰⁹ Vid. Insulza, José Miguel. *Estados Unidos: de Roosevelt a Reagan*, (Colección Grandes Tendencias Políticas No. 12), México, UNAM, 1986, 24 p.

²¹⁰ *Ibid.*, p. 17.

²¹¹ *Idem.*

²¹² O'connor, James, *The fiscal crisis of State*, St. Martin's Press, Nueva York, 1973, citado en *ibid.*, p. 18.

²¹³ Bell, D. Op. Cit., pp. 54-56.

²¹⁴ Vid. Lipset, Seymour Martin y Earl Raab, *La política de la sinrazón*, FCE, México, 1981, 621 p.

temas como la sociedad, la anomia y la alineación... que le permitió emerger en un nuevo periodo radical".²¹⁵

El choque generacional en la cultura estadounidense se expresa intensamente en busca de un cambio de valores e instituciones, y la lucha se da en el arte y la política. Las diferencias generacionales y la rebelión de la juventud canalizaron el conflicto de valores que germinaban en el todo social, como lo apuntan Paul Later y Florence Howe, "lo que comenzó en los primeros años de los 60's con protestas y súplicas por un cambio social, entrando en los 70's se convirtió en una prueba de poder para toda América".²¹⁶ Es decir que la rebeldía juvenil de estos años y radicalizada en la siguiente década fue una de las válvulas de escape de un conflicto ideológico y cultural de mayor envergadura. Aunque cabe anotar que siempre ha habido una cultura disidente en los Estados Unidos, en constante oposición al peso de "casi 150 años de desproporcionada preocupación por la acumulación de riquezas y el incremento del nivel de vida",²¹⁷ y sus valores de competencia puritana y autoridad arbitraria.

Las expresiones políticas de esta cultura disidente es el *abolitionismo radical*, el *movimiento de sufragio femenino* o el *siglo de los socialistas* entre otros; Daniel Bell amplía la profundidad del conflicto y lo reconoce como componente de las contradicciones culturales del capitalismo, producto de la incompatibilidad del orden económico y político.

El punto de conexión de esta cultura disidente o voluntad radical y la rebelión juvenil o el choque generacional es la desvinculación de los valores tradicionales del trabajo duro, la abstinencia, la competencia, la represión y la obediencia de una época donde la escasez daba paso a una sorprendente abundancia, que significó una relativa facilidad de obtener los satisfactores. El escepticismo a los valores tradicionales, de la cultura de la escasez según Philip Slater, de los jóvenes pudo ser legitimado. Esa época de nueva riqueza se caracterizó por el conservadurismo y la reducción del activismo político.

Por ello la nueva generación identifica el *status quo* con el conservadurismo y la represión del sistema *breadwinner* con el extremismo de derecha, y con base en ello prepara nuevos y mayores ataques a la estructura social. Los ejes articuladores de la expresión ideológica de estos ataques serían la autodeterminación, la satisfacción de las necesidades humanas, la comunidad, la no-violencia, la cooperación y el idealismo de la democracia.

Finalmente cabe resaltar la función de los medios masivos de comunicación y las enormes matrículas universitarias en la difusión de los valores alternativos de la rebelión juvenil. Por esta confluencia entre el ritmo biológico de las generaciones y la transformación de la cultura estadounidense se le ha denominado cultura juvenil; o contracultura por el desarrollo de contra-instituciones. Mario Maffi²¹⁸ lo llamó cultura *underground* (subterránea), en la que se ubicaban los deseos de una revolución cultural, una renovación social, el

²¹⁵ Bell, D. Op. Cit., p. 56.

²¹⁶ Lauter, P. y F. Howe. Op.Cit., p. 4.

²¹⁷ Henry, Jules. *La cultura contra el hombre*, 3a. ed., Ed. Siglo XXI, México, 1975, Introducción.

²¹⁸ Maffi, Mario. *La cultura underground*, Tomo V, Barcelona, Ed. Anagrama, 1972, 181 p.

anarquismo y la desconfianza a las vías tradicionales que irrumpe en el arte en los sesenta y en la política en los setenta -con el llamado *Movement* o Movimiento. De cualquier forma que se le denomine es un desafío a la ética protestante y un anuncio del fin del puritanismo que retomaba gran fuerza.

Cuando en 1960, John F. Kennedy como Presidente ofreció a la juventud un imperativo para la acción *ask no what your country can do for you, ask what you can do for your country* (no preguntes que puede hacer tu país por tí, pregunta que puedes hacer tu por tu país), estableció las bases para la rebelión de los sesenta.²¹⁹ Los jóvenes no tomaron el servicio como el ideal victoriano, la ética del servicio, sino como el *servicio por el cambio*, porque en lugar de preservar las instituciones, los jóvenes involucrados trabajaron para transformarlas. Asimismo, los jóvenes baby-boomer ubicaron las fuentes de la miseria y la debilidad en la opresión institucional más que en la naturaleza de la pobreza y del oprimido, su meta principal fue la *autodeterminación o la liberación* de esos grupos. El servicio para el cambio buscaba modificar o reestructurar las instituciones para mejorar la calidad de vida de los estadounidenses, en primera instancia sin violencia mediante el esfuerzo humano.

La idea de controlar cada cual su propia vida, es el principio de autodeterminación y refleja una preocupación crítica sobre la calidad de vida en Estados Unidos. Así que esta generación de activistas baby-boomer elaboró sus propias *prioridades nacionales*, desvirtuando las palabras de su presidente y del canal sugerido. Para los baby-boomer el *servicio nacional* significaba la *defensa nacional o seguridad nacional* como primera prioridad, expresada en las vidas y la calidad de las mismas al interior del país y al exterior, como en el suelo vietnamita.

El *Programa del Servicio Nacional* y de los *Cuerpos de Paz* que hicieron acopio del voluntariado juvenil fueron el espacio de reflexión sobre la propia inestabilidad social. A medida que la juventud baby-boomer descubrió en estos canales los síntomas de la pobreza los llevó a buscar las fuentes, y al pretender sobrepasar los paliativos temporales los llevó a chocar con la estructura institucional estadounidense. El llamado de Kennedy movilizó el desafío a las concepciones de seguridad nacional y de estabilidad social.

La lucha por los derechos civiles trajo a primer plano la injusticia y la desigualdad ante la ley en el *crisol de las culturas* de la sociedad estadounidense. El *servicio por el cambio* llevó a los baby-boomer a cooperar con los servicios básicos de salud, educación o de índole jurídica en el verano de 1964 en Mississipí. Los voluntarios serían absorbidos de distintas formas en la vida de la comunidad, y fueron cautivados por el *sentido de comunidad* en una vertiente individualista. Se fundaron escuelas libres, fuera de la estructura del *poder blanco*, haciéndoles identificar a los voluntarios la *democracia participativa* en el aula, donde el maestro era un estudiante entre los estudiantes.

La experiencia en Mississipí fue el antecedente del cuestionamiento sobre la calidad y la naturaleza de las instituciones sociales como la escuela o el hospital en el norte; Mississipí en 1964 fue el inicio del cambio que desembocó en las

²¹⁹ Vid. Lauter, P. y F. Howe, Op. Cit.

movilizaciones estudiantiles y de Chicago de 1968.²²⁰

Asimismo, los *Cuerpos de Paz* que organizaron el voluntariado en la asistencia al tercer mundo, fue otro espacio que se utilizó para identificar las armas de la política exterior militarizada y anticomunista de Estados Unidos. Entre los jóvenes voluntarios surgió la oposición y la desertión a esta institución.

De aquí se alimentaron los movimientos estudiantiles, hippy o el anti-reclutamiento, los que perseguían de una u otra forma construir una vida que reenfanzara los valores espirituales. Por otro lado, dieron pauta al florecimiento de reclamos sociales organizados, como los viejos enfrentamientos raciales y étnicos -como el *Movimiento Negro* o el *Chicano* por mencionar algunos- también de minorías sexuales como la movilización homosexual y la brega de las organizaciones feministas. Todo este activismo político responde a una lógica de desenvolvimiento propio, pero tienen en común el caldo de cultivo de la inestabilidad política-social y el choque generacional de estas décadas.

Este movimiento ideológico convivió con las tendencias revolucionarias de América Latina fundamentadas en los postulados socialistas, pero no se considera a éste ni como socialista ni como revolucionario. La rebelión se quedó únicamente en la rebeldía para criticar a la sociedad estadounidense; Daniel Bell los califica como "los impulsos culturales del decenio de 1960, como el radicalismo político paralelo a ellos, están, por el momento, agotados en gran medida. La contracultura resultó ser un engaño. Fue un esfuerzo, producto principalmente del movimiento juvenil, por transformar un estilo liberal de la vida en un mundo de gratificaciones inmediatas y despliegues exhibicionistas. Al final, produjo poca cultura y no se opuso a nada".²²¹ Por tanto, no se puede hablar de un carácter revolucionario en el sentido de transformación social mediante la ruptura de estructuras, aunque dan pauta al activismo político.

Esta ausencia de sentido revolucionario ha sido calificada como una traición que han infligido los baby-boomer a sus propios valores; si bien denuncian la discriminación, la desigualdad y la corrupción de la sociedad, no visualizan ninguna vía revolucionaria, y así como su ideología contaba con elementos disidentes también comparten ciertos valores con la cultura tradicional. Aunque es de reconocer que aportaron elementos para una visión alternativa de su problemática social.

La radicalización política que caracterizó el proceso de la contracultura se manifestó a través de los movimientos juveniles, pero tuvo rasgos que causaron más impacto aún cuando su exterior juvenil haya quedado atrás. Nos referimos concretamente a la contracultura de la droga, la objeción de conciencia a la guerra de Vietnam y la autodeterminación de los movimientos estudiantiles.

2.4.1 La contracultura de la droga

El uso de las drogas en las décadas de nuestro estudio -proliferó entre la juventud como movimiento de rebeldía- denotaba una relación conflictiva de las instituciones del *establishment*. Con los jóvenes estadounidenses, que se bifurcó

²²⁰ Idem.

²²¹ Bell, D. Op. Cit., p. 86.

en dos puntos: a) El enfrentamiento de las autoridades y los baby-boomer por la delincuencia, donde es típico la provocación de escándalos y el consumo de drogas, y b) La rehabilitación de la juventud a través de las cortes y cárceles, donde tienen limitados los derechos a diferencia de los adultos.²²²

El control fue más claro en la conexión con la marihuana -*Grass Mary Jane* o *Pot*- fumando o comiéndola la gente se droga o se *eleva* y su posesión, aún sea para uso personal se considera ilegal. La marihuana había sido conocida por miles de años antes, consumida en Estados Unidos por gente pobre principalmente, pero en los sesenta los jóvenes que la fumaban eran arrestados. La marihuana fue otro punto de fricción con la sociedad adulta, en una redada por drogas en un campus en 1969, los estudiantes gritaron *We all use dope* (Todos consumismo droga).

A medida que aumentó el consumo de marihuana se incrementaron las amenazas legales; los castigos por uso o posesión ilegal iban de 2 a 10 años de cárcel en la primera ocasión, de 5 a 20 años por la segunda y de 10 a 40 años en la siguiente. Fue una guerra que liberó la policía contra los jóvenes, considerando que se incrementó el número de arrestos por este motivo entre este sector de la población; en el periodo de 1960-1967 los arrestos de aquellos que eran menores de 18 años se incrementaron en 778.3%, sólo en los años de 1966-1967 los arrestos de menores por posesión o uso de drogas saltó de 131% en las ciudades, 222% en suburbios y aún 132.5% en áreas rurales.²²³ La marihuana fue consumida ampliamente entre las masas juveniles, pero en especial entre las comunidades hippies. La droga es un elemento central de la contracultura.

La reacción de la sociedad estadounidense contra el consumo de la marihuana fue violenta, por lo que el sociólogo Michael E. Brown²²⁴ lo reconoce como la guerra de la Marihuana. La reacción social fue canalizada por la ley, la policía y los medios de comunicación, como ya mencionamos, basados en la ecuación *droga=heroína=marihuana=cocaina=hashish=LSD=anfetamina*, en conclusión todas las drogas son dañinas y provocan dependencia física. Sin embargo, científicamente existe una diferencia entre lo que se conoce como drogas duras y las suaves, las primeras provocan hábito y su función vital para el sistema es el control de ciertos ambientes como el ghetto, la fábrica o la escuela, y las segundas crean únicamente dependencia psicológica y son de origen natural como la marihuana y hashis.

A pesar de ser conocido que el consumo de este enervante no crea dependencia física, se le incluía como drogas que si lo provocan y se les castiga con el mismo rigor, como ocurría en las Leyes de Maryland de 1969, *Ley sobre el Control y Rehabilitación del abuso de drogas*. Esta guerra se dirigió específicamente hacia los hippies, que identificaban el uso de marihuana como parte de un estilo alternativo de vida; esta sobre-reacción de los adultos a esta temática se explica porque el consumo de drogas, especialmente de marihuana,

²²² Además existe una relación entre la rehabilitación y las posiciones políticas como en el caso de la resistencia al reclutamiento militar para ir a pelear a la guerra de Vietnam.

²²³ Lauter, P. y F. Howe, Op. Cit., p. 166

²²⁴ Vid. Ibid., p. 175.

se contextualiza en el problema de la liberación individual (centro de la filosofía hippy). La liberación del yo inaugura nuevas relaciones entre el individuo y los demás, por lo que la droga ocupa una posición central en esta lucha de liberación, al principio como componente artístico o como instrumento para ampliar el mundo de la experimentación literaria o de la iluminación industrial.

La búsqueda de estímulos para la sensibilidad artística y política, a través de la droga no es nuevo, ésta ya parte de los cincuenta de la *beat generation*, los recién salidos de la guerra veían en la marihuana un lazo para sentirse unidos espiritualmente y superar el vacío de la posguerra, provocando al puritanismo tradicional y reencontrando la humanidad en la masa. La droga es en los sesenta un elemento de un rito social porque "la experiencia de la droga ya no es el rito existencial de los círculos beat, sino que se convierte en una experiencia colectiva, comunitaria, que amalgama misticismo, utopismo, idealismo, religión oriental, no-violencia,... en un abandono casi total del plano concreto de la realidad..."²²⁵

Las drogas suaves disuelven los tabiques que impiden los contactos y exaltan el sentido de comunidad disminuyendo las inhibiciones y las dificultades para el contacto y la relación con los demás, por lo que el significado del consumo de drogas se centra en un sentido comunitario. Las drogas se usaron en los rituales para el *retorno a los orígenes*, para descubrir al hombre natural, hacia los *pueblos destruidos o sojuzgados por el imperialismo*, porque la comunidad representaba el estar cómodo, feliz y compasivo, así como el manifestar el reino del aquí y del ahora. El recurso de la droga intensificaba este sentido comunitario, que en esta visión significaba compartir experiencias. Las drogas liberaban al individuo y enfatizaban a la comunidad fuera de un contexto urbano de competencia y separación. En una visión radical, pasando de la comunidad como un servicio social, se concibe a ésta como una alternativa a la familia tradicional que se hallaba en crisis, y se prepara como el núcleo social para la actividad política. En esta misma línea se insertan los estilos colectivos de trabajo que iban desde *el kibbutzin* religioso hasta las luchas colectivas de las células *underground* de los movimientos radicales como las *panteras negras*.

Con el viraje político, a finales de los sesenta, la palabra revolución se une a la droga, y esta se vuelve revolucionaria en sí. Con las drogas suaves los jóvenes decepcionados de la política hallaban el camino para el rechazo del sistema, y para la formación de un notable ejército de descontento y de oposición. Si las drogas habían constituido la recuperación del individuo para el rechazo del sistema, ahora se convierten en el componente pseudorevolucionario del ataque al sistema. La educación fue droga=revolución, herencia de los hippies; es decir la droga aumentaba las potencialidades en el sentido revolucionario, sin tener en realidad la fuerza de una revolución.

2.4.2 La guerra de Vietnam: la objeción de conciencia

La guerra de Vietnam fue un factor catalizador de tensiones sociales en Estados Unidos, esta guerra fue sentida moralmente ambigua y surgió el problema de credibilidad que amenazó a la legitimidad del ejecutivo. Primero, el optimismo

²²⁵ Maffi, M. Op.Cit., p. 59.

oficial del gobierno de Johnson (durante 1964 y 1965) fue desmentido por los hechos; se aumentaba el número de tropas, se bombardeaba y no se negociaba esperando una victoria rápida, mientras se ocultaban los gastos de la guerra. También moralmente eran reprobados por la devastación de grandes zonas, los traslados de población y el gran número de muertos. El empantanamiento de la guerra de Vietnam fortaleció la sensación del estancamiento y de la impotencia estadounidense.

Los jóvenes percibieron esta guerra como fuente de manipulación social, y el servicio en el ejército se consideró como una complicidad en un asunto inmoral. La reacción se bifurcó en: a) el descontento contra la universidad y, b) el movimiento anti-revolucionario. Las dos movilizaciones tenían como antecedente el voluntariado del Mississipi y su entrenamiento a la no-violencia; en 1965 los negros de esta comunidad sureña sentaron precedente para la resistencia al reclutamiento. En McComb un joven negro llamado Joe Martin escribió la primera declaración de resistencia, donde establecía que había cinco razones por las que los negros no debían ir a ninguna guerra para pelear por Estados Unidos, defendiendo la libertad del hombre blanco, salvaguardando el honor del reclutamiento, protegiendo la seguridad del anglosajón y matando y traicionando a otra gente. Para lograrlo pueden expresar su resistencia a una guerra y a un régimen que los oprimen.²²⁶

Los baby-boomer blancos no veían claramente la conexión entre el movimiento de los derechos civiles y la guerra, pero las organizaciones estudiantiles finalmente atacaron la guerra en Indochina, bajo el principio de no-violencia y autodeterminación.

La no-violencia se había desarrollado en la generación de activistas que recordando el trabajo del movimiento de los derechos civiles, el del movimiento estudiantil y el de los cuerpos de paz, mantenían la creencia que el cambio social era posible mediante la organización, la educación, la discusión racional y la no-violencia; se vincularon la guerra de Vietnam y el verano de Mississipi en la filosofía de la no-violencia. Sin embargo, este optimismo se esfumó cuando la Ley de Reclutamiento se administró promoviendo el privilegio de clase visiblemente.

Acorde con Paul Lauter y Florence Howe la Ley de Reclutamiento de 1940 incluía una provisión que permite la existencia de *objetores de conciencia* para actuar en un servicio civil alternativo o no combatiente en el ejército. Para ello se requería manifestar que los hombres por razones de entrenamiento religioso y de creencia se oponían a la guerra en cualquier forma. Para 1967 un número suficiente de líderes políticos y religiosos, así como los que se resistían al reclutamiento, habían comenzado argumentar que el hombre debería tener el derecho de declarar su aversión a una guerra particular.

La objeción de conciencia fue un desafío político a la Comisión Marshall del congreso, que en 1967 tenía como tarea revisar la Ley del Servicio Nacional, y argumentó que los que resistían el reclutamiento eran una amenaza a la autoridad constituida y a la estabilidad política de la sociedad. Precisamente, pocos meses antes Erick Erickson, autoridad entre la juventud, declaró que existían "... tres

²²⁶ Lauter, P. y F. Howe, Op. Cit., p. 128.

áreas legítimas en las que la juventud podía sentir su energía, actividades o al menos no gastadas en vano en un servicio organizado... la primera es responder a una emergencia nacional... la segunda, proveyendo un servicio humanitario voluntario, como los Cuerpos de Paz. Y la última... servicio al movimiento de desobediencia civil...²²⁷ Por tanto la resistencia a la guerra era una forma de servicio.

Hasta 1965, la oposición al reclutamiento militar había sido esencialmente una elección individual y privada, emergiendo tres opciones: a) no participar para no atentar contra el sentido de justicia y humanidad, sin el status de *objeto de conciencia*; b) no cooperar con el reclutamiento, y c) lograr un status de *objeto de conciencia* dentro del sistema de servicio selectivo (SSS).

En Octubre de 1965 se marcó la diferencia, la objeción de conciencia fue el instrumento al que recurrieron los jóvenes baby-boomer como canal de expresión de un malestar social sobre la moralidad de la guerra. La resistencia juvenil mostró a través de un choque generacional de rebeldía la ruptura del consenso estadounidense en política exterior; se verificaron las demostraciones anti-bélicas participando activamente la juventud, comulgando de la idea de que los jóvenes fueran autorizados a objetar conscientemente la guerra de Vietnam. El *servicio a la democracia* más que el *servicio a la guerra* continuaba teniendo un amplio eco entre aquellos que se oponían a la política de Estados Unidos en el sudeste asiático.

La respuesta del SSS no se hizo esperar enfrentándose a los que protestaban; el director del SSS del Estado de Michigan decidió usar el sistema para castigar por medio de la reclasificación a los jóvenes que participaron en las demostraciones anti-guerra, hasta que fueron detenidos en 1966 por las cortes judiciales. No obstante a que la represión continuaba con la intervención policiaca, los primeros grupos *we won't go* (nosotros no iremos) se declararon públicamente en la Universidad de Chicago, sus integrantes eran estudiantes quienes organizaron su resistencia al reclutamiento.

La actividad organizada de la resistencia al reclutamiento reunió una audiencia de aproximadamente 500 personas, y gracias a la conferencia *we won't go* ayudó a sensibilizar el nivel del movimiento en el invierno 1966-67; porque fue una de las primeras ocasiones en que un grupo de hombres declaró abiertamente su negativa a cooperar con el reclutamiento. En 1967 se registraron arrestos por la quema de tarjetas de reclutamiento, mientras que en Nueva York se hizo una quema masiva de 157 credenciales. Este evento alentó a los participantes en nuevos grupos cuando los manifestantes regresaron a sus lugares de origen.

En el otoño de 1967, los grupos de resistencia se llamaron *la resistencia*, y en respuesta al desgaste de los grupos *we won't go* por la amenaza del encarcelamiento. A medida que la resistencia ganaba popularidad los encarcelamientos aumentaban; la idea de la prisión mandó a muchos a Canadá o al ejército, para los que se comprometieron a ser fieles a sus convicciones fueron a la prisión

El movimiento de anti-reclutamiento juvenil expresó una vertiente de

²²⁷ Ibid., p. 134.

desobediencia civil estadounidense, lo que incrementó el costo doméstico de la guerra. Esta protesta se dirigía a demandar a la administración que reparara su error, fue una rebelión contra el gobierno y sus instituciones, siempre fundada en una ética de servicio y de no-violencia.

Se cuestionó el reclutamiento por no estar de acuerdo con la violencia de la guerra de Vietnam más que por ser un instrumento de segregación racial o económica. El aspecto que se enfatizó de la institución del reclutamiento fue el control social de la juventud; la hostilidad estaba aparejada con el incremento de la impopularidad de la guerra y la forma de selección sobre todo de las minorías raciales o de pobres fue percibida como accidental.

Por lo que se alimentaban sólo dos percepciones: a) como una perspectiva repulsiva de los ideales sociales de un Unión Americana democrática versus la guerra, y b) sintieron la intromisión autoritaria del Estado sobre sus personas y sus vidas en aras de un interés nacional. Los jóvenes habían visto el papel de Estados Unidos en el mundo como un policía desinteresado y benigno, este idealismo no concretó en un cambio en los medios o extensión del control y la manipulación del reclutamiento, fue una confrontación contra esta institución como contra las escuelas y las cortes. El reclutamiento proveyó tanto de recursos humanos para la guerra, como de ímpetus para el ataque que encabezaban los movimientos estudiantiles.

2.4.3 La autodeterminación: el movimiento estudiantil

La juventud baby-boomer es el punto de contacto entre la educación y el reclutamiento para la guerra de Vietnam; la conexión fue la universidad como una institución que era el reflejo de una sociedad corrupta. La guerra de Vietnam reveló el apoyo de Estados Unidos a un estado policía en Vietnam, la cooperación de la mayoría de las universidades con el SSS así como las investigaciones con fines militares en los campus universitarios.

Con el lanzamiento del Sputnik los estadounidenses lanzaron un grito en los cincuenta para renovar la educación y conservar la superioridad tecnológica y militar, y con ello se emprendió una reforma para superar el fracaso de la preparación de los hombres para el ejército y para la industria. En su intento de restringir y auto controlar se convirtió a la escuela en un centro de entrenamiento, en aras del interés nacional. Así la universidad reveló su estructura con la finalidad de reformarla; actitud que se apoyó en la presión de los problemas raciales y de la guerra, así como la *Free University* (Universidad Libre), proyecto de reforma del sistema educativo como instrumento mediatizado del cambio social.

Nos apegamos a los planteamientos del análisis de Paul Lauter y Florence Howe para rastrear las raíces del movimiento, las que se ubican en 1962 con dos documentos emitidos en diferentes campus que proclamaban el fracaso de la educación superior y el compromiso social de la universidad con el cambio. La declaración de Post-Huron, escrito por los fundadores del *estudiantes por una sociedad democrática*, (ESD) y el escrito por Nevitt Sanford *Universidad Americana*. El cambio de los campus involucra la democratización de la estructura burocrática, y la politización del estilo de vida de la educación. Este es el origen de la *Free University*, en 1964 se acuñó la frase *a free university in a free society* (una

universidad libre en una sociedad libre), y en 1965 se fundaron las *free universities* y se organizaron grupos de estudio denominados *free school* o *experimental college* (escuela libre o universidad experimental). En estos cursos no existían criterios para filtrar contenidos, maestros o alumnos; con base en la autodeterminación se buscaba que los salones de clase fueran comunidades democráticas de aprendizaje.

Siguiendo la convención de ESD de 1965 aparecieron un puñado de universidades libres, para 1967 los experimentos se diseminaron, estableciéndose un vínculo entre los activistas políticos y los reformadores educativos, el *San Francisco State's Experimental College* y la *University of Pennsylvania Free University* fueron modelos de emulación para otros campus. El principal objetivo era reformar la educación a través de la actividad política, y tuvo su inicio en las escuelas de la libertad de Mississipi, con lo que más tarde se llamó la *revolución silenciosa*. Su principal herramienta fue el diálogo y la interacción, donde los maestros (en su mayoría estudiantes) llamados organizadores guiaban o ayudaban a los demás para resolver únicamente sus preocupaciones y sus necesidades. Ellos se autodeterminaban al fincar libremente el rumbo de su educación; la autodeterminación en el proyecto de la *free university* se alimentaba del *individualismo*, la liberación del yo, tendiendo a la búsqueda de sus raíces en su relación con otros. Se intentó crear un ambiente de aprendizaje diferente en la comunidad y en la conexión de los intereses de los estudiantes con su trabajo en la sociedad.

El principio central fue la autodeterminación tanto en el salón de clases como en la comunidad; las universidades libres se dirigieron a la ruptura de la universidad como un entrenador y formador de elites. El proyecto era partidario de abrir las admisiones a la autodeterminación de los estudiantes, para elegir el contenido y la calidad de su educación.

A fines de 1967 y principios de 1968, el movimiento *free university* da paso a la reforma educativa. Y en 1969 la naturaleza de las *free universities* cambia, la proporción de cursos de índole política disminuyó desligándose del papel de cambio social de la universidad alternativa. Sólo dos campus universitarios mantuvieron la idea de efectuar un cambio institucional, el de la *University of North Carolina* y el de la *Brown University*. Así, el panorama que ofrecían las universidades era diferente de lo que había sido entre 1962-1966, se intentó neutralizar la difusión de la contracultura y el cuestionamiento del elitismo de las universidades, pero el movimiento estudiantil no terminó ahí.

Uno de los resultados fue la influencia de este movimiento en la integración del trabajo voluntario con la experiencia educativa. Por lo que la presión de los estudiantes por la democratización educativa llevó a la rebelión o *revolución silenciosa* entre los jóvenes baby-boomer contra la generación anterior. Esa coyuntura fue aprovechada por los estudiantes negros y de otras minorías para pedir la autodeterminación similar a la garantizada para los blancos, pero fue un efecto colateral. Después de todo el sistema de educación estadounidense responde a la formación ideológica de la sociedad con sus problemas sociales, raciales y políticos, y sobre todo a la estructura de poder que prevalece. Es un aparato ideológico que define los valores y perspectivas, y el cambio social no se

lograría con la re-educación de los maestros o la autodeterminación de los contenidos curriculares. Por tanto, el movimiento estudiantil no es tampoco revolucionario, nuevamente es la denuncia de la problemática sin llegar a tocar su más profundo origen social para reestructurarlo.

3. Las características ideológicas del pensamiento político de los baby-boomer a través del presidente William Clinton

Los rasgos ideológicos de un grupo social, como es el de los baby-boomer, son dinámicos y responden al movimiento de tres variables: los actores individuales -líderes o estadistas-, las condiciones contextuales y la esfera superestructural. Y en el caso del análisis de los grupos cohorte se debe considerar el ritmo biológico del ciclo de vida además de la dimensión histórica; una generación social en sus relaciones de contemporaneidad, es decir en sus relaciones con otros grupos sociales en un momento dado, su participación depende de su efectividad histórica o la influencia que ejercen en la sociedad y en la historia.

El grado de ésta influencia depende directamente, entre otras variables arriba mencionadas, del ciclo de vida, donde se distinguen tres fases: la gestación, la gestión y la decadencia -siguiendo los lineamientos de Ortega y Gasset. La generación de los baby-boomer tuvo como etapa de gestación los años sesenta y setenta, la gestión es una fase que comienza a perfilarse en una participación política a través del juego electoral en las administraciones de Ronald Reagan (1980- 988) y de George Bush (1988-1992). Los baby-boomer tienen la capacidad de hacer prevalecer su forma de vivir, de pensar y de sentir en la medida en que sus líderes políticos, religiosos e intelectuales asumen posiciones clave dentro de los altos círculos del gobierno, de la academia, del arte o de la religión. En el caso que nos ocupa, en la política exterior estadounidense la gestión ocurre con la ascensión al poder ejecutivo de William Clinton, el presidente número cuadragésimo segundo de la Unión Americana.

El 23 de Enero de 1992 asumió la presidencia un político joven que ha causado controversia por haber protestado contra la guerra de Vietnam, contra el reclutamiento militar y haber admitido que fumó marihuana. "...llegó la generación del rock. Los hijos de los *sixties*, protagonistas de tantas sentadas (*sit-ins*) llegaron finalmente al gobierno. Claro que con algunos kilos de más y unas cuantas ilusiones de menos".²²⁸

William Clinton es un líder político, que despuntó su carrera en el estado de Arkansas y como integrante de la minoría selecta de los baby-boomer, es una pieza vital para estudiar los rasgos ideológicos de la generación, que tiene efectividad en el desarrollo histórico de la sociedad estadounidense. Si bien es cierto esta ideología y el comportamiento político, no son los únicos que se encuentran en el escenario social, son una vertiente que se abre paso en el entramado político-ideológico de los estadounidenses hacia el final del siglo, como se observó en la constitución del consenso político de las elecciones presidenciales de 1992. Junto a Bill Clinton, como desconocido desde sus días escolares, intervienen un sinnúmero de personajes en este cambio generacional dentro de la política estadounidense,²²⁹ sin embargo este estudio se centrará en

²²⁸ El Presidente electo oró ante la tumba de Kennedy, quien inspiró su carrera. Se cumple el sueño de los jóvenes de los 60's: Clinton llegó hoy al poder, en *El Nacional* 20 de enero de 1993 (Suplemento Especial) p. 19.

²²⁹ Personajes como Hillary Rodham Clinton, primera dama de E.U. a partir de 1993, el vicepresidente Al Gore u otros políticos destacados como Newt Gingrich, Bill Bradley y William Bennett entre otros. Hoffer, Ch. Op. Cit.

sus posturas ideológicas como estadista en la política exterior por las siguientes razones: a) el estadista como hombre de acción que se dirige de acuerdo a la guía subjetiva de la ideología que comulga y a las presiones objetivas, internacionaliza el fenómeno de la ideología, y b) el papel del ejecutivo en la elaboración de la política exterior estadounidense.

Como ya revisamos el primer punto en la perspectiva teórica de este trabajo, pasamos a abordar el segundo. El presidente de Estados Unidos tiene un papel preeminente en la elaboración de la política exterior, gracias a tres factores: el histórico, el constitucional y el político. El primero, se remite a la discusión de un ejecutivo fuerte en la constitución del Estado y el gobierno estadounidense a fines del siglo XVIII. El ejecutivo estadounidense surgió como anteposición al Rey de Gran Bretaña en un gobierno republicano, como lo defendió el proyecto plasmado en los *Papeles del Federalista*.²³⁰

La necesidad de un ejecutivo vigoroso para llevar los asuntos externos lo reconoce Jay en el poder de concluir tratados "la segunda sección (de la constitución propuesta) faculta al presidente *por y con el consejo y consentimiento del Senado, para concluir tratados*. Siempre que los aprueben las dos terceras partes de los senadores presentes".²³¹ En este mismo sentido lo apunto Hamilton el ejecutivo "... tiene por objeto hacer Contratos con las naciones extranjeras, las cuales tienen fuerza de ley, pero la obtienen por virtud de las obligaciones que impone la buena fe, no son reglas que el soberano dicta al súbdito, sino acuerdos entre dos soberanos. De ahí que el poder que nos ocupa aparezca formando un departamento distinto y no pertenezca rigurosamente ni al legislativo ni al ejecutivo... El ejecutivo (es) el mejor agente para estas gestiones... con la participación de todo el Cuerpo Legislativo".²³² De esta suerte la intensa participación del presidente en la conducción de los asuntos exteriores tiene su raíz en el debate político que la aprobación de su primera y única constitución (1787) suscitó.

En el ámbito constitucional, la fortaleza del presidente de Estados Unidos en las relaciones exteriores dimana del Artículo II Sección segunda que a la letra establece "El Presidente será comandante en Jefe del Ejército y la Armada de Estados Unidos, así como de la milicia de los distintos estados cuando esta sea llamada al servicio efectivo de los Estados Unidos... Con el consejo y consentimiento del Senado (el Presidente) estará facultada para celebrar tratados y contando con la anuencia de las dos terceras partes de los Senadores presentes; además designará, por obra y concurso del consejo y consentimiento del Senado, a los embajadores a otros Ministros públicos y Cónsules,..."²³³

²³⁰ Hamilton, Alexander, James Madison y John Jay *El Federalista*, (Col. Política y Derecho), México, FCE, 1994, 430 p.

²³¹ El correo de Nueva York viernes 7 de marzo de 1788, citado en *Ibid.*, p. 274 (cursiva del original).

²³² El diario *Independencia* en *ibid.*, p. 319. En una esfera de importancia especial en la política mundial contemporánea, el comercio, otorga exclusivamente al congreso la facultad de aprobar los acuerdos. El presidente no puede incluso completar una negociación de comercio sin la delegación de autoridad previa y explícita del Congreso. Los poderes del presidente en este campo dependen totalmente, por lo tanto, de la aprobación del Congreso, y cuando se otorga esta aprobación generalmente es limitada en tiempo y alcance.

²³³ *Constitución de los Estados Unidos de Norteamérica*. El reclutamiento y sostenimiento de las fuerzas

Para el ejercicio de estas facultades el poder ejecutivo requiere de una colaboración estrecha con el congreso, vía el presupuesto y la supervisión de su gestión. En esta delicada relación (ejecutivo-legislativo) se ha verificado el engrandecimiento del papel político de la institución presidencial. La Doctrina Monroe en 1823 anunció al mundo el inicio de la expansión de la presidencia estadounidense en las relaciones exteriores, procesos que continúan hasta la conformación de este país como potencia mundial.²³⁴

La expansión de la presidencia estadounidense en la política exterior tiene fuentes internas como la participación del gobierno en la economía y las regulaciones administrativas (El congreso delega el poder de suplementar sus medidas, con una subdelegación, al ejecutivo). Con este cimiento interno, el estadista estadounidense se encuentra con un margen amplio de acción personalizada, porque ha podido desarrollar su capacidad de liderazgo según su personalidad y porque no ha contado con un cuerpo gubernamental para consultar y así dirigir su acción. En esta relación política, presidente-congreso, el ejecutivo ha asumido un rol esencial en la conducción externa de Estados Unidos.

El asumir el poder ejecutivo por William Clinton es el punto de inflexión que nos señalara un cambio generacional en la política estadounidense en general, y en la exterior en lo particular. Este cambio generacional está marcado por la confluencia del ritmo biológico de la estación generacional, el comportamiento político de la sociedad estadounidense y el nuevo contexto internacional; ha nacido una nueva época histórica en Estados Unidos donde uno de sus ejes explicativos se encuentra en la identidad generacional de los baby-boomer.

3.1 Los rasgos generacionales de William Clinton

William Clinton llegó a la oficina Oval en 1993, miembro de una generación "...que persiguió en vano el sueño de la eterna juventud",²³⁵ y la quinta de nativos del Estado de Arkansas, nació el 19 de Agosto de 1946 bajo el nombre de William Jefferson Blythe IV, del segundo matrimonio de su madre, Virginia Cassidy con Robert Clinton, vendedor de automóviles en Hot Springs, con lo que consiguió el nombre de William Clinton.

Obtuvo la licenciatura en la Universidad de Georgetown en 1968 y continuó sus estudios por dos años en Oxford con una beca Rhodes, se recibió de abogado en la Escuela de Derecho de la Universidad de Yale en 1973. Clinton inició su carrera política en 1974 con una infructuosa campaña por el Congreso, en 1976 fue elegido como Procurador General de Arkansas, y en 1978 ganó la gobernatura

militares y la declaración de guerra están claramente definidas en la Constitución como facultades legislativas. Con todo, el Presidente es designado, en forma igualmente clara, Comandante en Jefe y se le otorga la facultad de reconocer gobiernos extranjeros y negociar tratados. Pero aún esta última ésta restringida por el requisito de obtener una aprobación extraordinaria de dos tercios de los votos del Senado para que el tratado pueda tener efecto. Además, el nombramiento de diplomáticos estadounidenses, así como el gabinete y de otros altos funcionarios encargados de política, está sujeto a al confirmación el senado.

²³⁴ Hoy, cuando se oyen clamores frecuentes en favor de la restauración del *bipartidismo* entre las ramas ejecutiva y legislativa del gobierno con respecto a cuestiones de política exterior, debemos recordar que la Constitución no especifica una armonía natural en el manejo de las relaciones exteriores, sino, por el contrario, previó un grado considerable de tensión e incompetencia entre el presidente y el congreso.

²³⁵ *El presidente electo oró...*, Op. Cit., p. 19.

del mismo estado; perdió la reelección en 1980 y reasumió su cargo de 1982 hasta 1992, con sus sucesivas reelecciones.²³⁶

En 1975, Clinton contrajo matrimonio con Hillary Rodham después de conocerse en Yale, esta mujer ha sido un elemento clave en la vida política de este estadista por ejercer una fuerte influencia en el su desempeño.

Clinton comparte los orígenes de la formación ideológica de su generación, en forma moderada es decir sin llegar al extremo radical de algunos de sus coetáneos. Nació en un ambiente de clase media baja, criado en su infancia por sus abuelos, posteriormente en un hogar donde su madre siempre trabajó y con un padrastro que introdujo la violencia familiar. Vivió su niñez entre las reformas educativas, la filosofía del Dr. Spock, el temor a la guerra nuclear y la televisión. Este último tuvo un gran impacto en su formación, a la edad de 9 años tuvo su primera televisión y pudo observar las convenciones políticas con un sentido de inmediatez y participación.

Su actividad política y liderazgo se remonta a los años sesenta, bajo la égida del presidente John F. Kennedy y su imperativo de servicio. En 1963 Clinton tuvo una experiencia indeleble, formó parte de *The Delegates to Boy Nation* (Los Delegados de la Nación de Niños), una práctica escolar sobre la vida política del país, y viajó a Washington para conocer a Kennedy cuatro meses antes de su asesinato en Dallas, Texas (siendo este Presidente el ídolo de su adolescencia sufre de la honda huella que el magnicidio deja en esta generación). Por otro lado, el efecto de Kennedy se refuerza con la trayectoria de sus maestros universitarios en Yale, quienes fueron miembros de la administración de este presidente desaparecido como lo fue Burke Marshall, persona que dirigió la División de derechos civiles para el departamento de justicia durante la administración Kennedy y parte de la de Johnson.

El activismo político de los sesenta marcó su pensamiento político, sobre todo la cuestión de los derechos civiles, la guerra de Vietnam y la oposición al reclutamiento militar, que abordaremos en las siguientes líneas. Para entender a Clinton, debemos entender a Arkansas, para ello nos remitiremos al incidente de la *Central High* en la lucha por los derechos civiles; Orval E. Faubus gobernador de Arkansas en 1957 encabezó la crisis de la escuela preparatoria *Central High School* en Little Rock, ordenando a la Guardia Nacional estatal intervenir en la escuela para evitar que nueva estudiante de color se inscribiera. Y en 1959 lanzó una iniciativa de ley que establecía las bases legales para cerrar las escuelas forzadas a la integración racial. Las escuelas públicas estuvieron cerradas en el año escolar de 1958-1959, y Faubus utilizó la segregación racial como instrumento político explotando la desconfianza entre las razas como base electoral.

Sin embargo, para un estado sureño, la población de color en Arkansas es relativamente pequeña (aproximadamente 16%) y se concentra en las regiones orientales y del sur del estado. La dinámica racial es diferente a otros estados porque la herencia de la esclavitud tuvo pocos efectos por su relativa minoría en este lugar; sólo el 3% de esclavos permanecían en esa región durante la guerra

²³⁶ Vid. Allen, Charles E. y Jonathan Portis. *The comeback kid. The life and career of Bill Clinton*, Carol publishing group, Estados Unidos, 1992.

civil, y pocos blancos conservaron sus esclavos después de este suceso. Así, que las tensiones raciales se concentran en el ámbito económico, la competencia por el empleo más que por la continuación del sistema de plantaciones.

De esta manera, el racismo practicado en Arkansas difícilmente se manifiesta como el estereotipo aristocrático sureño. En Arkansas el racismo se asemeja "... a la variedad practicada en las ciudades del Norte de Chicago o Boston que en digamos Oxford, Mississipi..."²³⁷ Por ello Clinton vivió sus primeros años en un ambiente más flexible y tolerante que en otras partes del sur de Estados Unidos, pero no por ello menos susceptible a las revueltas por la lucha de los derechos civiles. La cuestión de la raza se percibe en el pensamiento político de este personaje, por ser uno de los laboratorios sociales que lo involucró como a muchos de sus compañeros baby-boomer.

Como otros coetáneos, Clinton adolescente creció con el *rock'n roll* y la lucha por los derechos civiles, repartiendo sus preferencias entre la música y la política. Al inclinarse por esta última, Clinton reconoce que "... los derechos civiles fueron uno de los asuntos que lo condujo a la carrera política: El Sur era el campo de batalla por los Derechos Civiles y la lucha ocurría mientras el estaba en la preparatoria..."²³⁸ Asimismo estaba interesado en el liderazgo del reverendo Martin Luther King Jr. , tanto así que participa en un tumulto el 4 de abril de 1968 ocasionado por el asesinato de este luchador de Memphis. Esta crisis se convirtió en un mandato de acción para el joven Clinton que se hacia conocer como el voluntario-siempre-preparado *Arkie*.

Más adelante, Clinton llega a la educación superior con la guerra de la marihuana, la oposición a la guerra de Vietnam y el reclutamiento militar, así como los movimientos estudiantiles. Al cumplir 18 años en 1964 Clinton se presentó en la Oficina del Servicio Selectivo Militar en Little Rock para registrarse en el reclutamiento, y se inscribe en la *Reserva Officers Training Corps /ROTC* (los cuerpos de entrenamiento para oficiales de reserva) para tomar un curso de ciencia militar una vez por semana.

El programa ROTC era de cuatro años y se dividía en dos partes: un curso básico de entrenamiento durante los dos primeros años de estudio, y los avanzados en los últimos cursos de la universidad. Los estudiantes más avanzados están obligados irrevocablemente a servir dos años en el servicio activo después de la graduación y el incumplimiento ocasionaría recomenzar los cursos. Clinton sólo cubriría la primera parte de este programa.

Para 1966, Clinton se colocó en el Comité de Relaciones Exteriores del Senador Fulbright, obteniendo fácilmente información del exterior; de este modo tuvo conocimiento de las guerrillas comunistas en Vietnam del Sur o de los ataques nor-vietnamitas a las fuerzas navales estadounidenses. Cuando el presidente Lyndon B Johnson ordenó los ataques de represalia a las instalaciones militares del enemigo, la información la tuvo de primera mano. Al iniciar las clases en el otoño de ese año en Georgetown, Clinton no sólo sabía del curso de los

²³⁷ Gallen, David. *Bill Clinton.- As they know him, an oral biography*, Publishing Group, Estados Unidos, 1994, p. 16.

²³⁸ *Ibid.*, p. 17.

procedimientos del servicio selectivo y el progreso de la guerra de Vietnam, sino también conocía al secretario de la oficina No. 26 de reclutamiento en Hot Springs, Opal Ellis, con quien mantuvo estrecho contacto para conocer su status en este procedimiento.

Ese mismo año Clinton no se inscribió en los cursos avanzados del ROTC, asegurándose de no prestar servicio activo y de no ser reclutado en un plazo corto. Se opuso primero al racismo antes de la guerra de Vietnam y después se opuso a la guerra, lo que no podía manifestar por su compromiso militar, pero después de 1966 se unió a las demostraciones anti-bélicas y anti-reclutamiento.

Clinton participó en la demostración de Georgetown en Washington en contra de las prácticas universitarias de reportar el avance académico de los estudiantes a las oficinas de reclutamiento para determinar quien podía garantizar su aplazamiento para ir al frente. El 21 de octubre de 1967 participó en un mitin anti-guerra en Lincoln Memorial organizado por el Comité Nacional de Movilización para terminar con la guerra de Vietnam. Clinton también acompañaría a los manifestantes que dejaron el mitin del Potomac en Virginia para unirse a otro en el Pentágono, donde fueron arrestados después de un enfrentamiento con el ejército.

Otra de las pasiones de Bill Clinton fue su oposición al SSS y se unió a la quema de tarjetas de reclutamiento. Clinton definió como ilegítimo el sistema de reclutamiento porque "... ningún gobierno realmente enraizado en una limitada, democracia parlamentaria, debería tener el poder para obligar a sus ciudadanos a pelear, matar y morir en una guerra a la que ellos se oponen, una guerra la cual puede estar mal... donde no se involucra directamente la paz y la libertad de la nación..."²³⁹ Por ello el reclutamiento militar para esta guerra no esta justificada en una razón de Estado, por lo que es ilegítimo. En 1968 los aplazamientos por los estudios de postrado fueron rescindidos por Washington y Clinton recibió instrucciones para ingresar al servicio activo. Él encaminó sus esfuerzos para obtener retrasos en este cumplimiento, primero ayudado por un tío hasta llegar al Coronel Eugene Holmes en el ROTC, obteniendo un aplazamiento por un año.

En 1969 Clinton regresó a Hot Springs proveniente de Oxford, y temiendo no conseguir otro aplazamiento por otro año, se comprometió ante Holmes para inscribirse en la Escuela de Leyes de la Universidad de Arkansas y regresar al ROTC, lo que no cumplió al regresar a Inglaterra. Al crearse un nuevo método de reclutamiento por la administración Nixon, quedó fuera del alcance de la obligación de pelear en Vietnam. De esta manera, infringiendo la Ley de Reclutamiento Clinton hizo valer su *objeción de conciencia*, no como status de reclutamiento, sino como cuestión de convicciones; "Yo decidí aceptar el reclutamiento a pesar de mis creencias por una razón: mantener mi viabilidad política dentro del sistema..."²⁴⁰

Clinton no cumplió su compromiso con el Coronel Helms porque "... comencé a preguntarme si el compromiso que hice conmigo mismo no era más objetable que el reclutamiento, porque yo no estaba interesado en el programa del ROTC en sí y todo me pareció como un medio para protegerme a mí mismo de un

²³⁹ Carta de Bill Clinton al Coronel Holmes, fechada el 3 de Diciembre de 1969 en Inglaterra, citada en Allen, Ch. E. y J. Portis, Op. Cit., p. 199-202.

²⁴⁰ Idem.

daño físico²⁴¹ por ello no regresó para mantener su coherencia mental. Clinton se describe como sus coetáneos que "... aún amando a su país, están poco dispuestos a ingresar al ejército, país al cual... han servido por años... con el mejor servicio que han podido dar..."²⁴²

Las acciones militares y el reclutamiento son cosas diferentes al entender de Clinton; el llamado del Estado para que los ciudadanos ingresen al ejército sólo se justifica cuando se encuentra amenazada la supervivencia de la nación, las vidas de los nacionales o la forma de vida, como fue el caso de la segunda guerra mundial, no así en lugares como Corea donde "... ciertas acciones militares están justificadas no así el reclutamiento", no obstante en Vietnam no se reúnen argumentos suficientes para aprobar ni la guerra ni el reclutamiento.

Los años de 1968 a 1970 en Oxford Inglaterra fue el periodo efervescente en la vida de Clinton, fue donde tuvo contacto con las drogas suaves como la marihuana y también organiza demostraciones pacifistas en contra de la guerra de Vietnam con los estadounidenses radicados en este país. Finalmente en su vida como adulto convive con su generación los agudos problemas económicos que más adelante tocaremos por formar parte de su plataforma política para alcanzar la presidencia en las elecciones de 1992.

3.2 La gestión generacional: la plataforma política de William Clinton

La lucha por los derechos civiles, la oposición a la guerra de Vietnam y contra el reclutamiento militar, así como la influencia de su consorte Hillary Rodham Clinton quien comparte sus rasgos generacionales, permean su carrera política a través de su plataforma y en las herramientas que sus contrincantes utilizan para desbancarlo en la contienda electoral.

Clinton tuvo sus primeros precedentes políticos en 1974, cuando después de colaborar en varias campañas electorales buscó una denominación demócrata para el congreso por el distrito de Arkansas. No llegó al Senado pero en 1977 se colocó como procurador general, primera victoria política en Arkansas, en 1978 inició su campaña para alcanzar la gobernatura del estado, con una estela de ideas liberales sobre el control de armas, las leyes sobre la marihuana, la pena capital y los derechos de la mujer.

Ganando la gobernatura Clinton fue el gobernador más joven en el país, en 1979; un punto focal de esta primera administración estatal fue la educación, junto al desarrollo económico, la igualdad de oportunidades, la protección ambiental entre otros. Clinton se encontró con poco o ningún apoyo legislativo para sus objetivos, y en 1980 cuando buscó la reelección perdió. Este fracaso se atribuye a la inexperiencia, a los problemas coyunturales como el de los refugiados cubanos en Arkansas y a la victoria republicana en la presidencia con Ronald Reagan.

No obstante, en 1982 anuncia su candidatura para ocupar nuevamente el puesto de gobernador por el estado de Arkansas; una vez ganando la lucha electoral ese año, no dejó la gobernatura hasta 1992 para lanzarse por la presidencia. Durante estas administraciones la médula de su desempeño político

²⁴¹ Idem.

²⁴² Idem.

se dirigió a la educación y a la economía a través del combate al desempleo, como lo delinea en su lema político de la campaña de 1982 *poner a la gente a trabajar de nuevo*.

Sobre la educación estableció que "... era la clave para nuestro resurgimiento económico y el requisito perenne para la prosperidad"²⁴³ y propuso que "... debemos dedicar más de nuestros limitados recursos a pagar mejor a los maestros; mejorar y diversificar los programas vocacionales y de alta tecnología, y.. fortalecer la educación básica..."²⁴⁴ Para implementar su objetivo estableció una comisión para establecer las reformas necesarias, donde participó intensamente Hillary Rodham.

Las reformas que surgieron de esta comisión fue un tema discutible en la historia de la educación pública en Arkansas desde la era de los derechos civiles. El principal objetivo de sus administraciones gubernamentales fue instalar y mantener sus cambios en la educación, lo que fue producto de las experiencias que tuvo Clinton en su activismo de los sesenta y su estadía en Georgetown, Oxford y Yale, permitiéndole entender el problema de la educación en comparación con otros países.

Para 1987 cuando iniciaba nuevamente el camino de la reelección en la gobernatura de Arkansas la revista *Time* lo identificó como uno de los cincuenta líderes políticos más importantes de Estados Unidos; y comenzaron los rumores de que lanzaría su candidatura para la Presidencia. Aunque en la Conferencia de la Asociación Nacional de Gobernadores en Carolina del Sur los desmintió. Lo que no sucedió en 1991, fecha en la que comenzó a perfilar su plataforma para su campaña presidencial, y la recesión económica fue el elemento aglutinador que le dio cuerpo a su base política.

A partir de los problemas económicos que afectaron a los estadounidenses en los últimos veinte años, y en especial a los baby-boomer, Clinton enfatiza la desconfianza del público hacia el gobierno y la falta de identificación partidaria. En un discurso dado a través de la cadena televisiva CNN en 1991 expresó su compromiso de "... preservar el *sueño americano*, restaurando las esperanzas de la clase media olvidada, reclamando el futuro para nuestros hijos... Es por eso que estoy aquí hoy, porque me rehuso a dejar que nuestros hijos formen parte de una generación que este en una situación peor a la de sus padres..."²⁴⁵ Para ello Clinton propuso que "el cambio que debemos hacer no es ni liberal ni conservador, es ambos y es diferente. Los pequeños pueblos y las principales calles de nuestra América no son como los corredores y traspatios de *izquierda o derecha ni liberal o conservador* y todas esas palabras que utilizan nuestros políticos para sustituir la acción. Necesitamos un nuevo pacto para reconstruir América..."²⁴⁶ Clinton fue el sexto candidato demócrata declarado, junto al Senador Paul Tsongas de Massachussets; el Senador de Iowa Tom Harkin; el Senador L. Douglas Wilder; el Senador Bob Kerrey de Nebraska y Larry Agran.

²⁴³ Discurso inaugural de Bill Clinton, Enero de 1983, citado en *ibid.*, p. 82.

²⁴⁴ *Idem.*

²⁴⁵ *Ibid.*, p. 154.

²⁴⁶ *Idem.*

Los puntos centrales del *Nuevo Convenio* propuesto por Clinton fueron: a) la codicia de los años de Reagan-Bush; b) la clase media olvidada; c) el abandono de los barrios urbanos problemáticos; d) el hacer más accesible la educación a todos a pesar de su costo; e) el infinito ciclo del estado de bienestar, y f) la promoción del libre comercio.

En una declaración en Georgetown sobre el *Nuevo Convenio* dijo que "hoy necesitamos forjar un Nuevo Convenio para reparar el vínculo dañado entre el pueblo y su gobierno, y restaurar nuestros valores básicos... Este Nuevo Convenio significa cambio en nuestro partido, cambio en nuestro liderazgo nacional y cambio en nuestro país. Lejos de Washington, en su localidad y la mía, el pueblo ha perdido la fe en la capacidad del gobierno para mejorar sus vidas. Fuera de esto, pueden oír... la voz de la olvidada clase media, lamentando que el gobierno no vea por sus intereses o por honrar sus valores..."²⁴⁷

Junto a la seguridad económica, Bill Clinton destacó rápidamente el tema del cuidado de la salud, en una conferencia de New Hampshire ofreció que todo estadounidense tendría acceso a los servicios de salud. Este es el termómetro del deterioro del nivel de vida de los estadounidenses y sobre todo el de los baby-boomer. Con ello Clinton pretendió captar al electorado que adolece de la confianza en su gobierno lo que logró.

William Clinton es muestra del nuevo paradigma liberal²⁴⁸ que reemplaza el orden decadente del *New Deal* (Nuevo Trato) con todos sus problemas económicos como la depresión. El nuevo paradigma busca sobrepasar las fronteras de *liberal* o *conservador* para buscar respuestas a los problemas causados por las dinámicas de los estadounidenses en asuntos económicos y sociales, enlaza la problemática exterior; vincula las circunstancias internas con el papel de Estados Unidos en la política internacional y su seguridad nacional.

En el discurso de la CNN, Clinton declaró que "yo me rehúso a ser parte de una generación que celebra la muerte del comunismo en el mundo con la pérdida del *sueño americano* en casa... yo me rehúso a ser parte de una generación que fracasa en la competencia de la economía global y condene a los trabajadores americanos a vivir en una lucha sin recompensa o sin seguridad..."²⁴⁹

En el *Nuevo Convenio* se estipula una confluencia entre la superioridad estadounidense y la supremacía militar, desde un enfoque doméstico de seguridad sobre las tentativas de la geo-estrategia o la geo-política. Se han derrumbado los viejos paradigmas militares de la guerra fría y del comunismo, los nuevos esquemas forjan una nueva política económica y exterior para proyectar a Estados Unidos en una nueva era de interrelación global. Clinton considera que debe derribarse el muro entre la política exterior y la doméstica: "...necesitamos un Nuevo Convenio para la seguridad americana después de la guerra fría; un conjunto de derechos y responsabilidades que desafiaran al pueblo americano, a los líderes americanos y a los aliados americanos para trabajar juntos para

²⁴⁷ Citado en Allen, Charles E. Y J. Portis Op. Cit., p. 61.

²⁴⁸ Concepto acuñado por David Osborn en *Laboratories of Democracy* citado en idem.

²⁴⁹ *Ibid.*, p. 154.

construir un mundo más seguro, más próspero y más democrático”.²⁵⁰ Para lograrlo Clinton propuso la reestructuración de la defensa nacional, para estar al nivel de un mundo que es aún más inestable que el de la guerra fría; el fortalecimiento económico para mantener su posición de liderazgo global; controlar la información y la comunicación y la ampliación de la definición de la seguridad nacional para incluir a los productos de un mundo global e interdependiente, como el medio ambiente, el narcotráfico, los derechos humanos o la economía.

Sin duda el contexto interno de Clinton acentúa la gravedad de la naturaleza de las amenazas que enfrentan los estadounidenses; como la difusión del caos tras la caída de la Unión Soviética que podría causar un conflicto armado entre las diferentes repúblicas o el surgimiento de un régimen fervientemente nacionalista y agresivo con posesión de armas nucleares de largo alcance; la diseminación de armas de destrucción masiva, nucleares, químicas y/o biológicas; la intensificación de las tensiones en varias regiones como Medio Oriente, así como los riesgos de ataques terroristas o estadounidenses que viajan o trabajan en el extranjero. Y finalmente la creciente intensidad de la rivalidad étnica y la violencia separatista dentro de las fronteras nacionales, como ocurre en la India o en la ex-Yugoslavia.

Para enfrentar estos retos, Clinton propuso transformar la estructura militar de la guerra fría para reducirla y flexibilizarla a una disminución de presupuesto con una garantía de seguridad; por tanto se buscará la disminución de los arsenales nucleares a través de las negociaciones u otras acciones recíprocas. Asimismo que le permita contar con una capacidad de proyectar el poder castrense de manera rápida, cuando y donde se necesite manteniendo su nivel tecnológico.

En un documento elaborado por Bill Clinton y su compañero de fórmula Al Gore, titulado *El Pueblo es Primero* mantienen la relación entre la problemática doméstica y la redefinición del papel mundial de Estados Unidos. A la luz del *Nuevo Convenio*, los demócratas reconocen que “durante la década de 1980, nuestro gobierno traicionó los valores que conforman la grandeza de Estados Unidos: ofrecer oportunidades, asumir responsabilidades, recompensar el trabajo...”²⁵¹ y consideran que la estrategia para enfrentar esta situación se centra en “el único recurso verdaderamente arraigado en una nación y fuente última de toda su riqueza en su pueblo...”²⁵² El punto central de la propuesta electoral de 1992 es el pueblo visualizado económicamente, generando empleos a través de la inversión, la reducción del déficit nacional y la disminución de impuestos.

A través de esta estrategia para el cambio, Clinton propuso la reactivación de la economía contextualizada en un ámbito mundial diferente, la reconstrucción estadounidense en una competencia global en la posguerra fría. La seguridad estadounidense no es amenazada hoy en día, solamente por los problemas militares sino también por los económicos, como es el caso de la competencia de los japoneses y alemanes; “para crear millones de empleos bien remunerados y allanar nuestra transición de una economía de defensa a otra de tiempos de paz,

²⁵⁰ Ibid., p. 172.

²⁵¹ Clinton, William y Al Gore. *El pueblo es primero.- Estrategia para el cambio*, Ed. Diana, México, 1993, p. 3.

²⁵² Ibid., p. 6.

reconstruiremos los Estados Unidos y desarrollaremos los mejores sistemas del mundo en cuanto a la comunicación, el transporte y la protección ambiental".²⁵³

Para lograr el objetivo de la reconstrucción económica, se requiere de una apertura de mercados mundiales para fomentar las exportaciones estadounidenses, incentivar el comercio leal y justo, el constituir zonas de libre comercio, así como de un Consejo de Seguridad Económica para coordinar la política económica internacional del país.

La visión de la política exterior estadounidense de Clinton se basa en una consideración sencilla; Estados Unidos debe dirigir al mundo a través de una política exterior que considera como prioridades el restablecimiento de la fuerza económica del país, el contrarrestar la amenaza a la estabilidad proveniente de los conflictos regionales y el modelar la época de la posguerra fría según los valores estadounidenses, propagando y consolidando la democracia en el mundo.

De esta manera, la fuerza económica se ha constituido en un elemento central de la política de seguridad económica de Estados Unidos, y con ella toman nuevas dimensiones las negociaciones comerciales y el desarrollo tecnológico. Para garantizar la seguridad militar se enfocarán sobre la transformación de la defensa que ya revisamos líneas arriba. Respecto a la promoción de la democracia, Clinton estipula que "la política exterior estadounidense no puede estar divorciada de los principios morales compartidos por la mayoría de nuestra población... (por tanto) a nosotros debe importarnos cómo se gobiernan los demás. La democracia es interés nuestro".²⁵⁴ No obstante, este interés remite su importancia a la renovación económica interna porque su consumación "... se encuentra directamente relacionado con el éxito de quienes todavía luchan por la democracia, los derechos humanos y una economía de mercado libre en todo el mundo".²⁵⁵

Las circunstancias en que creció Bill Clinton: un hogar dividido, la ausencia de seguridad económica y un prestigio social mínimo; así como el activismo político de los sesenta que selló su adolescencia y el advenimiento de la edad adulta -nos referimos a la lucha por los derechos civiles, la oposición a la guerra de Vietnam, la oposición al reclutamiento militar o la guerra de la Marihuana- se reflejan en una plataforma política como contendiente a la gobernatura y posteriormente para la presidencia.

El fuerte efecto que sobre él ejerció la imagen pública de John F. Kennedy, a través de su llamado al servicio, y el residuo del idealismo en su pensamiento, además de la participación en la movilización política de la juventud baby-boomer se manifiestan en su proyecto de reforma educativa durante sus administraciones gubernamentales en Arkansas, lo que se mantiene latente en su plataforma como candidato a la presidencia. Pero al enfrentarse con las fuerzas que escapan a su control provocaron que el idealismo de su juventud se rindiera ante una realidad que abruma a su grupo cohorte como a todos los estadounidenses, como la recesión económica y el cuidado de la salud que se muestran en sus propuestas; durante su gestión como gobernador mediante la búsqueda de soluciones al

²⁵³ Ibid., p. 10.

²⁵⁴ Ibid., p. 144 y 145.

²⁵⁵ Idem.

desempleo y la contracción económica y en sus propuestas electorales de 1992 a través de la reducción del déficit nacional, la disminución de impuestos y la reforma a los servicios de salud.

En relación a nuestra materia, la política exterior, a nivel propositivo Bill Clinton se alimenta de sus orígenes ideológicos añadiendo elementos que exige una realidad esencialmente económica. Manifiesta una recuperación de los valores estadounidenses a través de la promoción a la democracia y la reconstrucción del país como ganador de la guerra fría. No renuncia al liderazgo mundial, pero lo condiciona a un mejor desempeño competitivo y económico en general, así como a una reflexión sobre la seguridad nacional y la defensa estadounidense. Más adelante, regresaremos sobre este punto, lo que es notable destacar aquí es la expresión de los orígenes ideológicos de los baby-boomer en el entonces candidato demócrata a la presidencia y después jefe del ejecutivo.

Por otra parte, sus rasgos generacionales también afloran en la contienda política; su oposición a la guerra de Vietnam y su manipulación del sistema de inscripción para librarse del servicio militar se erigieron como base del ataque político hacia Clinton, desde el inicio de su carrera como político; y recobran mayor fuerza en la batalla electoral de 1992. Los republicanos y su candidato, George Bush, atacan a Clinton por esta oposición agregando el consumo esporádico de marihuana y sus relaciones extramaritales. Este tipo de embestidas no es nuevo, lo que es novedoso es la combinación de un intercambio público de rumores y que los medios de comunicación lo consideren como parte del debate político.

No obstante, los republicanos no consideraron que un gran número de estadounidenses de todas las tendencias políticas, partidarios inclusive, se opusieron a la guerra y/o el reclutamiento militar, y el manejo de los medios informativos que Bill Clinton hizo durante las elecciones. Clinton salió avante desde New Hampshire hasta ganar la Presidencia el 4 de Noviembre de 1992.

3.2.1 El triunfo de los baby-boomer con William Clinton en las elecciones presidenciales de 1992

Clinton gana la presidencia en las elecciones de 1992, con una mayoría de 370-168 votos electorales, el triunfo no sólo se atribuye a sus cualidades de liderazgo o a su plataforma electoral; las elecciones presidenciales mismas denotaron transformaciones profundas en la arena política estadounidense, originadas en una crisis compleja del orden político, económico y social y arraigadas desde finales de los sesenta. Como ha sido señalado por diferentes autores, los descalabros de Vietnam, del Watergate, de las protestas raciales, radicales y estudiantiles marcan el fin de un antiguo orden, el *New Deal* de Roosevelt, del Estado de bienestar. Y surgen nuevos órdenes electorales y políticos cuyos rasgos son, siguiendo a Walter Dean Burnham²⁵⁶ el control republicano de la presidencia, el gobierno dividido y la institución de una campaña permanente centrada en el candidato. Esto junto a la crisis económica, las señales de debilidad en la política exterior y el surgimiento de la derecha, abren paso a Ronald Reagan

²⁵⁶ Burnham, Walter Dean. *Las elecciones de 1992: ¿una encrucijada o la última oportunidad del sistema?*, en *Estados Unidos.- Informe Trimestral*, vol. II, no. 2, verano de 1993, pp. 5-18.

y su neoconservadurismo.²⁵⁷ Se ataca el consenso anterior sobre el Estado de bienestar y la seguridad social, y se denuncia la falta de liderazgo internacional, la poca atención a los problemas de defensa y la inseguridad nacional.

Se elabora un intento de síntesis del estado con el empresario, con las coordenadas "... de la política del poder a la política de la ganancia"²⁵⁸ para enfrentar la crisis y así contar con un régimen político viable y duradero. La recuperación de la confianza del público en el gobierno y sus instituciones era fundamental con el mejor desempeño que repercutirá en todos los órdenes sociales. No obstante, la débil recuperación económica, la disminución del nivel de vida, el cuestionamiento del liderazgo económico mundial y los escándalos de corrupción como el *Irangate* ratificaron el colapso de esta síntesis, y con ella la trayectoria republicana (1980-1992).

El sistema político estadounidense se encontró con el debilitamiento de sus instituciones partidarias y presidenciales, además del doble fracaso de la política, el derrumbe del liberalismo y del conservadurismo. El ánimo electoral se inclinaba por un cambio y por la desconfianza hacia la política, evidenciado en el ascenso de un candidato independiente, Ross Perot.

Cuando Clinton decide luchar por la nominación demócrata para la candidatura presidencial, las cosas parecían difíciles, Bush aún era muy popular, y los descontentos económicamente hablando no eran distinguibles como fuerza electoral. Junto a la lucha dentro de los demócratas Clinton busca desafanarse de la izquierda del partido, Jesse Jackson, que había disgustado al sector de la raza anglosajona, sin renunciar a sus orígenes ideológicos y sus valores, y elige a Al Gore como candidato a la vicepresidencia, también de los conocidos *Nuevos Demócratas*. Para que esta posición menos liberal atrajera a sectores del electorado hasta ahora marginados.

La discusión sobre la persona de Clinton fue extensa atrayendo a colación su conducta privada y su pasado generacional, como lo hemos ya señalado en su oportunidad. Por otro lado, el elemento Perot influyó en el desenvolvimiento de las elecciones: este hombre fue un oficial de la Armada, con lazos militares y millonario. Su mensaje fue que Washington es corrupto y derrochador, y así movilizó al electorado que no creía en la política, o más bien en el sistema. Su retirada el 16 de julio de ese año benefició a Clinton como veremos más adelante.

William Jefferson Clinton gana la presidencia en estas elecciones por su trayectoria y plataforma política, tanto como por el desenvolvimiento de las elecciones mismas, de donde identificaremos los siguientes factores: a) *el consenso baby-boomer*.- La generación baby-boomer constituye para 1986 el 60% del electorado estadounidense²⁵⁹, por lo que el líder que gane su lealtad lo llevaría a la presidencia. Son una parte sustancial del poderoso sentimiento de desconfianza o deslealtad partidaria entre el electorado actual, y por sus orígenes

²⁵⁷ Vid. Bell, Daniel. *Las Guerras Culturales.- La vida intelectual norteamericana (primera parte)*, en *Vuelta*, no. 186, Mayo de 1992, pp. 30-38.

²⁵⁸ Orozco, José Luis, *El Estado Norteamericano*, (Grandes Tendencias Contemporáneas No. 34) México, UNAM, 1986, p. 29.

²⁵⁹ Datos tomados de *Reaching mid-life, the baby-boomers struggle to have it all*, en *Time*, 19 de Mayo de 1986, pp. 22-41.

ideológicos es el grupo cohorte que se presenta como muestra del comportamiento político que ha abandonado las nociones tradicionales de identificación y lealtad partidaria. La falta de compromiso político refleja el abandono generacional de los roles sociales tradicionales, como el matrimonio, el manejo de la fertilidad y que los líderes han fallado.

No obstante, no desconfían del concepto abstracto de poder gubernamental por reflejar el compromiso de servicio con Kennedy y con el sistema democrático. Esto da como resultado un electorado volátil, donde sus preferencias dependen de las necesidades de corto plazo y de sus perspectivas de la seguridad en el futuro. La falta de vínculos partidarios estables se traduce en la ausencia de una ideología política definida. Este electorado se guía por el valor de la autodeterminación, es decir que ellos mismos pueden configurar sus futuros, con el logro individual y su auto confianza, más que por las instituciones. Además en busca de la distinción individual levantaron un muro entre las cosas públicas y las privadas para una *privatización de la experiencia*.

El panorama que se encuentra en las elecciones a partir de 1980 es que los baby-boomer van más allá de la retórica tradicional liberal contra conservadores; la revolución conservadora que ocurre con el ascenso de Reagan a la presidencia pareciera indicar una ola conservadora en esta generación, pero sólo expresó el apoyo sobre algunas propuestas relativas a la inflación y el gasto gubernamental, no así sobre la lealtad a la corriente. Lo que sale a la luz es la tolerancia característica de este grupo para compartir las tendencias conservadoras con su liberalismo social; la ola de esta corriente tuvo efecto entre los baby-boomer por el resurgimiento del individualismo que provocó el que no responde a los dilemas ideológicos tradicional, y siempre sujeta a la efectividad real de las gestiones presidenciales republicanas. Los baby-boomer también tienen como objetivo la búsqueda de oportunidades personales y económicas; el mejoramiento económico sin proteccionismo, pero con una competencia leal; la seguridad personal enfocada a través de la delincuencia leal; la seguridad personal ambiental y el congelamiento del armamento nuclear.²⁶⁰

Los baby-boomer continúan en su búsqueda por el significado del individuo, en el exterior vía la democracia y al interior con la justicia social y económica. Estos asuntos no son nuevos en la política de Estados Unidos, lo que la hace diferente es que enmarcan los valores de los baby-boomer. Es un electorado difícil porque se muestran multifacéticos; la manera para comprometer a los baby-boomer no consiste en ser joven o tener un buen slogan, por que involucra el liderazgo y la comunicación sobre la base de su agenda.

Ronald Reagan y George Bush capturaron a este grupo numeroso, gracias a las promesas de revitalización nacional, y cuando no se logra, este electorado pide un cambio. El fin de la guerra fría y la política de desconfianza de los baby-boomer se articulan en 1992 con un ánimo electoral ligado básicamente a la recesión económica, que se le considera como producto de un mal funcionamiento moral del gobierno, es decir como una falta de responsabilidad del líder.

El reclamo por una recuperación y por una seguridad económica

²⁶⁰ Contradictoriamente, en busca de seguridad apoyaron la iniciativa de Reagan, *la Guerra de las Galaxias*.

estremeció a la sociedad estadounidense en general y sobre todo entre los baby-boomer, que han visto frustrado sus esfuerzos por alcanzar el *sueño americano* en todos sus niveles.

b) *La temática de la economía.*- La medicina conservadora no funcionó y la recesión económica continuó; sin la base material de la estabilidad y del crecimiento el centro político se derrumbó y con él la confianza. La generación baby-boomer pudiera ser la primera de Estados Unidos que deja a sus hijos más pobres de lo que ella misma ha sido, a pesar de haber probado dos modelos económicos diferentes en tan corto tiempo. Por tanto no nos sorprende los sentimientos de ira, desconcierto y confusión en estas elecciones presidenciales.

Uno de los factores del triunfo era la economía, como el director de campaña de Clinton George Stephanopoulos lo escribió en una nota sobre su escritorio. *It's the economy, stupid* (Es la economía, estúpido) y el mensaje de campaña se centró en este tema. Mientras Perot se abocaba a una cruzada contra la corrupción en Washington y Bush a un ataque sistemático contra su oponente demócrata.

c) *El grupo de los nuevos demócratas.*- Clinton representa un rompimiento con el pasado del partido demócrata; a principios de 1992 había surgido un grupo de candidatos secundarios que se les conoció como los *siete enanos* a los que pertenecía Clinton. Pero Clinton era una figura sobresaliente del Consejo de dirigencia demócrata, un grupo interno del partido que pretende impulsar a esta asociación hacia el centro del espectro político de Estados Unidos. Su triunfo marca un nuevo punto de partida para el Partido Demócrata, donde su presidente electo es menos liberal que la agrupación en sí. Esto implica reconsiderar la intervención estatal en la economía en una visión más conservadora.

d) *La coyuntura electoral.* - Algunos atribuyen el triunfo de Bill Clinton a que no era George Bush y a la retirada de Perot, además del impacto de su mensaje y su táctica electoral. Clinton hizo acopio de los votos de los que vivían en los suburbios, de los que vivían donde los candidatos demócratas habían ganado moderadamente.

Mientras Bush se abocó a reforzar lo que identificaba como su base electoral, sin considerar su volatilidad. Ross Perot atrajo candidatos sustanciales de segmentos de este electorado, 19 millones de votos. En esta coyuntura, Clinton ganó con 42.9%, porcentaje bajo en relación con el 46% de Michael Dukakis, con el que perdió en 1988.²⁶¹ Este hecho resalta la importancia de la candidatura de Perot para el sistema político estadounidense, porque es la advertencia de la desvinculación entre los partidos tradicionales y la acción política masiva, es protesta de la desconfianza en las instituciones, y en ese sentido es el indicativo de la enorme carga que adquiere Bill Clinton, de recuperar la credibilidad en la política estadounidense.

En pocas palabras, una agenda activa que incluía temáticas marginadas por otros candidatos, las características del electorado baby-boomer, el clima económico y las circunstancias coyunturales permiten que Clinton suba al poder

²⁶¹ Vid. Yankelovich, Daniel. *Foreign policy alter the election* en *Foreign affairs*, vol. 71 no. 4, Otoño 1992, pp. 1-2.

ejecutivo como el primer presidente baby-boomer. Así se marca el inicio del cambio generacional.

3.3 El cambio generacional en la política exterior estadounidense.

El cambio generacional implica modificaciones en la política estadounidense, nos encontramos ante una nueva época histórica, según terminología orteguiana, caracterizada por un nuevo *zeitgeist* generacional. No intentamos partir la historia en lapsos fijos con características predeterminadas, al contrario, el análisis generacional nos permite contar con la variable del ritmo biológico de la vida humana en los hechos sociales e históricos, y para que éste tenga impacto deberán confluir varios factores como la dimensión histórica en un aspecto estructural y superestructural.

En Estados Unidos en 1992 convergen varios elementos: el fin de la confrontación ideológica internacional de la guerra fría; una economía fuertemente dañada por los costos del liderazgo militar mundial; una grave crisis doméstica articulada en torno al malestar económico y la falta de confianza en el gobierno; y el advenimiento al poder gubernamental de uno de los grupos cohortes más controvertido de los últimos tiempos, los baby-boomer, cuya identidad generacional no responde a los valores y las expectativas de sus antecesores directos. El cambio generacional se consume en las elites y en las masas, es decir en la minoría de los líderes y las mayorías sociales.

Este no es el único elemento que nos permite explicar la dinámica de las ideologías en la sociedad estadounidense, pero es uno de gran importancia por dar un matiz distintivo al tejido social. El ámbito de la política exterior no es la excepción, también se permea el cambio generacional. Sin la finalidad de absolutizar, hemos distinguido que en diferentes niveles los baby-boomer se reconocen por un idealismo alimentado en el radicalismo de los sesenta, el que en su interacción con la realidad ha desembocado en consignas sin efectividad revolucionaria. Es decir, se han erigido en la conciencia crítica de los estadounidenses sin tener los fundamentos para transformar realmente la estructura de la pobreza, la desigualdad, el racismo o la injusticia, e incluso al autoritarismo.

No obstante, los baby-boomer de los noventa, respetando su amplio espectro de diferencias, mantienen los valores de la autodeterminación, el individualismo (en una visión comunitaria de cooperación e igualdad), la no-violencia y la democracia. Son los puntales de esta identidad generacional los que adquieren diversos tintes en su interacción con la dinámica de la realidad que la historia estadounidense impone, y la del desempeño de sus líderes como Clinton en materia de las relaciones exteriores. La consigna principal en este campo es la redefinición del nuevo papel de Estados Unidos en la sociedad internacional.

El anticomunismo uno de los ejes centrales de la política exterior da paso a la *celebración* de la libertad y la democracia, con la frustración interna de la recesión económica. El reto es la definición de los valores de la libertad y la democracia en un mundo de amplia globalización. El fin del anticomunismo tambalea la coherencia ideológica de la política exterior de posguerra y remueve asuntos a reconceptualizar como el intervencionismo militar, los costos

económicos del internacionalismo y la seguridad nacional.

El desafío de la vulnerabilidad económica que el contexto interno revela con la inestabilidad comercial y financiera de los déficit nacionales, es el punto de cohesión con el papel activo de Estados Unidos en las relaciones internacionales; por tanto, la redefinición que se elabore debe considerar el factor económico, en diferentes ámbitos como el militar, el diplomático y el económico, ya sea en los niveles, unilateral, bilateral o multilateral.

El contenido de las posturas y las características ideológicas de la nueva política exterior estadounidense, responde a un cambio generacional, porque se verán inmersos por la visión de un estadista baby-boomer. El matiz con que se presenten los productos generados por el dilema idealismo-pragmatismo, será esbozado por la actuación y liderazgo de Bill Clinton, durante su gestión presidencial.

Ya revisamos los objetivos de política exterior de la agenda electoral de Clinton: el liderazgo económico, la reconceptualización de la seguridad nacional y la promoción a la democracia. Las posturas ideológicas que se manifiestan a partir de 1993 responderán al contenido y las características de la identidad generacional en interrelación con los retos de la realidad, a través del presidente; la autodeterminación, el individualismo, la no-violencia y la democracia ante los déficit económicos, la desconfianza política, los grupos de interés y la inestabilidad en un mundo interdependiente. El resultado es la suavización del idealismo electoral para dar paso el pragmatismo, como ocurrió con su liberalismo social en la conversión *hippie-yuppie*, y que los estigmatiza como una generación traidora.

4. Las características ideológicas de la política exterior estadounidense: la administración Clinton 1992-1996, como expresión de una generación

El fenómeno ideológico en las relaciones internacionales y la política exterior puede ser visualizado en dos vertientes: una a través de la concepción estatocéntrica del realismo, donde la ideología tiene como función racionalizar y legitimar la conducta externa, con base en los fines y los objetivos de poder, y la segunda que concibe a la ideología como una guía de acción para el estadista, donde este sistema coherente de creencias, valores y percepciones dan sustento a la política exterior, en este sentido, la ideología define al interés nacional.

Desde nuestra perspectiva la ideología es más que una justificación al proceder de un Estado, es la fuente de coherencia que permite conducir la política exterior, por medio de los valores, las creencias y las ideas que se articulan a través de la experiencia histórica, el liderazgo político-ideológico, la coyuntura nacional y externa, así como por el debate de las ideas. No obstante, en una sociedad conviven diferentes ideologías según su origen y su grupo social – que se contraponen, se excluyen o se complementan- por lo que en un Estado como el caso que nos ocupa, el estadounidense, la ideología que sustenta su conducta internacional no es única ni monolítica, aunque si cuenta con un eje articulador. El aspecto ideológico de la conducta externa del Estado estadounidense se conforma a partir de las distintas perspectivas de los miembros de su tejido social, y es de aquí donde surgen varios de los factores a considerar en la elaboración del interés nacional de Estados Unidos.

En este entramado ideológico que le da dinamismo y plasticidad a la filosofía externa estadounidense encontramos tantos grupos sociales como perspectivas analíticas que nos auxilian en la explicación del comportamiento internacional, como ocurre con el análisis generacional; la política exterior como cualquier otro proceso social se caracteriza por los cambios generacionales, es decir por las modificaciones en el conjunto de ideas y formas de interpretar la realidad por una generación. Y si además consideramos el papel de potencia mundial de Estados Unidos sobre todo al término de la guerra fría, los cambios generacionales adquieren internacionalidad al constituirse en fuerzas que sobrepasan las fronteras nacionales porque la dirección que impriman en la política exterior impactará en la política mundial.

El cambio generacional en la política exterior de Estados Unidos se comienza a gestar a partir del conflicto en Vietnam, que es el parte aguas en el fermento social del consenso interno, y que confluye en la juventud de los sesenta es decir de los baby-boomer. De ahí que para los años setenta, la juventud estadounidense exija un *enfriamiento* de la política exterior,²⁶² y el *Síndrome de Vietnam* tiene su entrada en este campo; con las administraciones de Ronald Reagan (1980-1988) se buscó concluir con este fenómeno al recurrir al enfoque clásico de la guerra fría para dirigir su política externa, pero los cambios en la sociedad internacional indicaron que esta perspectiva ya no funcionaba, y se

²⁶² Vid. Allison, Graham T. *Cool it: the foreign policy of young America*, en *Foreign Policy*, vol. 1, no. 1, 1971, pp. 144-160.

planteó la necesidad de reflexionar sobre las premisas fundamentales de la política exterior y de la ideología. Esta necesidad adquirirá categoría de urgente con la administración Clinton, porque el mundo se encontrará en una intensa globalización económica que dejara atrás finalmente a los enfrentamientos políticos, los estratégicos y los ideológicos de la guerra fría.

Este replanteamiento de la ideología de la política exterior se conforma bajo la presión del contexto internacional, del cambio generacional de la sociedad estadounidense, y del liderazgo de un baby-boomer. En la comprensión de la naturaleza del cambio generacional que comienza a manifestarse en la administración de William Clinton se requiere delinear las ideas centrales que han dirigido la conducta externa de Estados Unidos, que a su vez están estrechamente relacionadas con los valores políticos domésticos y su consenso para reconocer el espacio ideológico que experimenta cambios.

Las raíces ideológicas en la política exterior estadounidense van desde la identidad racial o étnica, hasta la fe evangélica en que descansa su expansionismo, sin soslayar sus preocupaciones nacionalistas y regionales. Tales premisas ideológicas se han institucionalizado y perpetuado a través de los aparatos ideológicos de Estado; de acuerdo con los planteamientos de Michael Hunt²⁶³ Estados Unidos ha experimentado una persistencia ideológica por su estabilidad social, dado que no ha sufrido hasta el momento una gran revolución social o una invasión extranjera.²⁶⁴ Así que la continuidad en la estructura institucional y en sus valores sociales y políticos va acompañada por una continuidad ideológica en la política exterior, la que ha sido percibida como la ausencia de una ideología, cuestión que abordaremos más adelante.

Es posible realizar el análisis generacional de la política exterior a través de la elite generacional de los líderes y los intelectuales, para lo que es indispensable analizar las actitudes y los valores de los grupos que han suministrado la cúpula de la política exterior. Sin embargo -las ideas dejan espacio para diversas consideraciones no ideológicas- porque la relación entre ideas y acción no es rígida, por consiguiente la ideología de la política exterior puede ser reelaborada de diferentes maneras por los líderes; en nuestro caso por el estadista, y acorde con el objetivo de esta tesis nos remitimos el caso de William Clinton.

Por tanto, se procederá a esbozar los contenidos ideológicos de la política exterior estadounidense que se han mantenido constantes, y de esta forma reconocer las modificaciones que han impulsado el contexto de un consenso político volátil y crítico, y el de un mundo fragmentado, inestable y globalizado. En subtítulos posteriores tocaremos tales modificaciones considerándolas como matrices de cambio, para pasar a abordar el desempeño de liderazgo de William Clinton como estadista, y así determinar las características ideológicas de su política exterior.

4.1 La doctrina y la ideología de la política exterior estadounidense.

Recordemos que el Estado estadounidense es un producto histórico del

²⁶³ Hunt, Michael. *Ideology and U.S. Foreign Policy*. Yale University Press, Estados Unidos, 1987, 237 p.

²⁶⁴ Vid. Alexis de Tocqueville. *La Democracia en América*, Ed. FCE, México, 1987, 751 p.

movimiento liberal, que emerge de la asidua reflexión filosófica y política de la ilustración europea y sus subproductos; en Estados Unidos, como lo apunta Alexander Tocqueville "la sociedad obra allí por sí misma y sobre sí misma. No existe poder sino dentro de su seno; no se encuentra a casi nadie que se atreva a concebir y sobre todo a expresar la idea de buscar ese poder en otro lado... (es) El pueblo (que) dirige el mundo norteamericano como Dios lo hace con el Universo. Él es la causa y el fin de todas las cosas".²⁶⁵

Por consiguiente se considera que *no hay Estado* como fuerza reguladora, constrictiva y ajena de los individuos, es el producto del triunfo de la razón y de la libertad de las revoluciones liberales. Éste es el núcleo a partir del cual se diseña la política exterior estadounidense que arranca en 1776 (año de la Independencia de Estados Unidos), en otras palabras la *a-estadidad* del pluralismo que se desarrolla en la interacción de los diferentes centros de poder e interés.

En el trabajo *Razón de Estado y Razón de Mercado.- Teoría y Pragma de la Política Exterior Norteamericana* de José Luis Orozco se proponen cuatro niveles de análisis en esta materia; el nivel micropolítico donde se encuentra la trama empírica de la competencia intergrupala; el mesopolítico, relativo al complejo institucional empresarial e intelectual; el macropolítico que atañe a las directrices estratégicas validadas por la unidad estatal y el metapolítico que incluye los rasgos ideológicos y legitimadores de la política exterior estadounidense que "... veda al estadista individual norteamericano una condición azarosa o eventualmente adversa al proyecto hegemónico..."²⁶⁶

Con relación al último nivel se confirma la existencia de una ideología en la política exterior de Estados Unidos que funciona más allá del argumento racionalizador y justificante de su comportamiento externo. Al contrario es un proceso social que le da dirección y coherencia a esta conducta, donde una de las características más notables es una pretendida *carencia de ideología*, es decir una *neutralidad axiológica* que hereda de tres pivotes del pensamiento político estadounidense; el liberalismo político, en su vertiente individualista, el liberalismo económico y el pragmatismo. Se considera que esta falta de ideología en la política es el resultado de la experiencia histórica de esta nación como antídoto al dogmatismo, (sobre todo el europeo), privilegiando la experiencia y el pragmatismo.²⁶⁷

Sin embargo consideramos que más que una falta de ideología -o *post-ideologicidad* como otros autores lo han identificado-²⁶⁸ ha sido una continuidad en la forma y el contenido; porque si entendemos por ideología al conjunto de ideas, percepciones políticas y valores ordenados con una lógica que emana de la posición social del grupo que lo sustenta, para guiar sus acciones y proteger sus intereses, entonces el comportamiento internacional del Estado estadounidense sí

²⁶⁵ Ibid., p. 76.

²⁶⁶ Orozco, José Luis. *Razón de Estado y Razón de Mercado.- Teoría y Pragma de la Política Exterior Norteamericana*, (Colección Popular No. 454), FCE, México, 1992, p. 41.

²⁶⁷ Vid. Crabb, Cecil Jr. *American Diplomacy and pragmatic tradition*, Louisiana State University Press, Estados Unidos, 1989, 381 p.

²⁶⁸ Recuérdense las posturas de Daniel Bell y Seymour M. Lipset en infra. cap. I, también Vid. McLellan, *Ideología*, Ed. Nueva Imagen, México, 1994, 138 p.

tiene una ideología que le da coherencia, y es la que se aglutina alrededor del liberalismo y el pragmatismo.

El liberalismo y el pragmatismo son parte del "... dispositivo combinatorio... de valores intrínsecamente incuestionables (de la política exterior estadounidense)"²⁶⁹; respecto al primero se hace una diferenciación entre aquel que se identifica con la filosofía política de la libertad, el progreso intelectual y la ruptura con el modo feudal, y el liberalismo económico del siglo XVIII que es el resultado de la aplicación del individualismo a la economía.

El liberalismo democrático de los estadounidenses tiene como fuente de reflexión al filósofo inglés John Locke, quien sustenta la libertad individual, la protección de la propiedad privada, la perfectibilidad de las instituciones humanas y la posibilidad del progreso humano, como criterios para delimitar los espacios del Estado y la sociedad; Locke comienza describiendo a los individuos en el estado de la naturaleza, como la unidad básica de explicación para la sociedad política, y realiza una idealización del individuo y su necesidad política de libertad.

Como el hombre es un ser libre y racional que conoce cuales son sus mejores intereses, el Estado que surja como consecuencia de la cesión de los derechos naturales del individuo no puede tener un gobierno autoritario o paternalista porque éstos son contrarios a la naturaleza humana. De esta forma Locke se guía de la veta contractualista para establecer que el deber de un gobierno es el de proporcionar las condiciones favorables para que el hombre pueda ser libre en un contexto de legalidad. En esta tesitura si bien el liberalismo por sí sólo no implica la democracia, ésta es probablemente la mejor garantía para el liberalismo. He aquí la liga ideológica entre el liberalismo y la democracia que en el nivel de los hechos vemos que se separan en la dinámica de la política exterior estadounidense, y da forma a uno de los dilemas que la caracteriza.

En el siglo XVIII y XIX la elite política de Estados Unidos elaboró un consenso sobre las premisas fundamentales en el manejo de los asuntos externos, compatible con los valores culturales de este grupo y su concepción de nación. La generación de 1776 tuvo como tarea definir la configuración externa de Estados Unidos como un país independiente, el énfasis recae en los líderes revolucionarios que "... vienen de una elite seleccionados por sus propios talentos, por el reconocimiento de sus compañeros generacionales... (pero) no fueron una banda o bloque, por toda su experiencia y ambición común, pero si una *cross-section* de la elite intelectual de una generación cuyos líderes trabajaron juntos"²⁷⁰. El marco ideológico del cual alimentaban sus posturas de política exterior fue el liberalismo.

Durante las primeras décadas de vida independiente se desarrolló la política exterior estadounidense apegándose al espíritu del *Discurso de Despedida* de George Washington de 1796 y de la *Doctrina Monroe* de 1823; la primera generación de estadistas desde Washington hasta a Monroe insistieron en diferenciar a su país del viejo mundo, reafirmando su identidad el nuevo mundo de régimen democrático, libre y progresista. De tal forma que la política exterior

²⁶⁹ Orozco, J.L., Op. Cit., p. 43.

²⁷⁰ Hoffer, P. Ch. Op. Cit., p. 8.

fue el instrumento para hacer florecer a la ideología liberal en Estados Unidos evitando, siempre que fuera posible, comprometerse con las políticas o los problemas del viejo mundo.

No obstante, era claro que Estados Unidos no podían existir sin el comercio de los europeos y dado los rezagos del colonialismo de Europa en el continente no podían mantenerse al margen del todo. Pero los lineamientos eran "nuestra verdadera política es no contraer alianza permanente con ninguna nación extranjera, en tanto por lo menos que estemos todavía libres de no hacerlo, porque estoy muy lejos de querer que se falte a los compromisos existentes".²⁷¹ En este mismo sentido se expresó Thoman Jefferson " los norteamericanos no debían jamás pedir privilegios a las naciones extranjeras, a fin de no estar obligados a su vez a concedérselos".²⁷²

Y la matriz ideológica de este *aislacionismo* o *neutralidad* en que cimentaron la política exterior de esta época se encuentra en la constitución estadounidense, promulgada en 1787, producto del liberalismo; a diferencia de la mayoría de los países donde el sentido de ser nación se deriva de una identidad étnica e histórica, la nación de Estados Unidos está fundada sobre una ideología, articulada en el compromiso con el individuo de preservar la vida, la libertad y la oportunidad de elegir. La constitución estadounidense es un triunfo de la ideología que sostiene el derecho de autodeterminación que consecuentemente debiera llevar a instaurar la democracia.

Por otra parte se desarrolla el intervencionismo, porque estos mismos estadistas tenían ciertas posiciones aceptada sobre los asuntos extranjeros como las que se refieren a "... que debían mantener: la libertad de los mares, la libertad de comercio, la neutralidad en las disputas europeas, la integración nacional, y sobre todo, la promoción de la causa de la libertad en todo el mundo".²⁷³ Y con base en este intervencionismo se yergue la *Doctrina Monroe*; por una parte expresa la política de oposición al imperialismo europeo en el continente americano y respalda el principio de no intervención, y por otra al excluir del hemisferio occidental al sistema europeo significaba otorgar el derecho a los estadounidenses de limitar la voluntad de los latinoamericanos, en sus relaciones con los europeos. La justificación era la preservación de la libertad; "la idea de que un sentimiento de amor que otorga privilegios especiales puede alcanzar un desarrollo sorprendente y aún rematar en actos punitivos".²⁷⁴

En este mismo sentido se ubica el *Destino Manifiesto*, como se le conoce desde 1845 a la idea de la incorporación a Estados Unidos de las tierras adyacentes, lo que era inevitable para la realización de una misión moral asignada a la nación por la providencia, de llevar la libertad a los territorios de América. Esta misión moral de ocupar las nuevas tierras del continente y de dominar política y económicamente a la nueva gente, se fundaba en un "... trueque de temporalidades por espiritualidades; es a saber, en la imperiosa obligación que

²⁷¹ Tocqueville, A., Op. Cit., p. 238.

²⁷² Ibid., p. 239.

²⁷³ Degler, C. N. et al. Op. Cit., p. 148.

²⁷⁴ Weinberg, Albert K. *Destino Manifiesto.- El expansionismo nacionalista en la historia norteamericana*, Ed. Paidós, Argentina, 1968, p. 388.

tenían los ingleses de implantar y propagar la fe cristiana reformada en el ámbito americano que la Divina Providencia les había reservado”.²⁷⁵

El elemento religioso del puritanismo se patentiza en al conducta externa de Estados Unidos a través de esta racionalización del expansionismo; sin disonancia con el liberalismo y el pragmatismo pues “en la raíz de todo puritano auténtico se hallaba la fuerza indomable de la futura libertad y democracia políticas”.²⁷⁶ Lo que nos lleva a visualizar a la libertad y la democracia como la grúa ideológica del expansionismo e intervencionismo de Estados Unidos; “el ideal de la intervención en defensa de la libertad indica los elementos tradicionales del dogma del Destino Manifiesto; el concepto de la preeminente distinción moral de Estados Unidos y su carácter de representación de la Providencia en virtud de esta misma distinción”.²⁷⁷

El protestantismo y el puritanismo, en particular, fue una renovación de la antigua moral cristiana, desechando el pesimismo predestinatarío ante la idea del progreso y la riqueza, como señal de salvación, por lo que no les fue ajena la idea de buscar la libertad para conseguir mayores ganancias para la felicidad de la elite de los elegidos. Esta libertad se identifica plenamente con el *laissez-faire*, *laissez-passer* del liberalismo económico, y con la promoción de los valores y las instituciones políticas del liberalismo en general.

Estas dos vertientes, el aislacionismo y el intervencionismo, tienen su origen en estas doctrinas, y caracterizan ideológicamente a la política exterior estadounidense, pero van cambiando y rearticulándose a medida que las necesidades y los desafíos se van planteando, y que por razones de espacio no podemos abordar todo el desarrollo.

Por otro lado, el liberalismo económico, sintetizado en la obra de los economistas clásicos, está fundado en la libertad económica, la libre iniciativa individual movida por el deseo del lucro, en la libre competencia y el juego de las leyes económicas naturales del mercado. El exponente más grande fue Adam Smith quien estableció que los factores económicos se desenvuelven en el *mercado*, cuyas leyes son naturales porque funcionan bajo el impulso de elementos orgánicos como la necesidad o la codicia, por lo que no requieren de la intervención del Estado.

El movimiento independentista de las trece colonias se ve antecedido por unos cuantos meses por la aparición de la obra de A. Smith y los líderes del nuevo país, como Benjamín Franklin retoman la retórica de la libertad económica para plasmar en la política interna y la internacional una lógica de mercado: “la razón de mercado como principio de normalidad, de naturalidad, la razón de Estado como correctora de las perturbaciones ocasionales”.²⁷⁸ Alrededor de esta lógica se articulan los elementos ideológicos, religiosos o expansionistas; dado que los dogmas del mercado, la impersonalidad, la imparcialidad, la naturalidad y la voluntad contractual difuminan las relaciones de dominación que se evidencian en

²⁷⁵ Ortega y Medina. Juan A. *Destino Manifiesto.- Sus razones históricas y su raíz teológica*, México, Conaculta-Alianza Editorial Mexicana, 1989, p. 28.

²⁷⁶ *Ibid.*, p. 98.

²⁷⁷ Weinberg, A.K., Op. Cit., p. 392.

²⁷⁸ Orozco, J.L., Op. Cit., p. 45 – 46.

el ámbito nacional e internacional, como ocurre con la pretendida *a-estadidad* del pluralismo ya mencionado.

De acuerdo con el dogmatismo del mercado se logra legitimar la postura internacional de Estados Unidos que se apoya en el racionalismo y el interés individual. El liberalismo desemboca en la opción racional del individuo por su interés, y en materia de política exterior se manifiesta en el interés nacional del Estado basado en la negociación o la transacción entre los diferentes sectores sociales en el *mercado político*. Cuando del interés nacional se pasa a la seguridad nacional, el debate plural, las transacciones de influencias, las presiones y los compromisos se entretajan y la "soberanía se autonomiza de la estructura de los intereses de los múltiples grupos".²⁷⁹ Se dimensiona una lógica militar del Estado estadounidense cuando después de la segunda guerra mundial coinciden y se refuerzan el interés y la seguridad nacional en los asuntos externos; he aquí la base del internacionalismo que en la visión de Orozco globaliza la naturalidad del mercado conservando sus mecanismos.

La instrumentación del eje liberal de la política exterior que se debate entre el no-involucramiento y el intervencionismo mesiánico, o entre el aislacionismo y el internacionalismo, se logra gracias a la plasticidad del tercer pivote, el pragmatismo. El pragmatismo ha sido un elemento de la vida del pueblo estadounidense, que puede definirse como la conducta que: a) carece de objetivos ideológicos; b) no está guiada por la adherencia a principios morales y éticos; c) es motivada por consideraciones inmediatas de aquí y ahora; d) es oportunista; e) es dirigida por acuerdos con posiciones divergentes; f) es flexible, capaz de aprender de la experiencia y de adaptación de su posición a realidades cambiantes, y que g) no tiende a soluciones extremistas.²⁸⁰

Como exponentes del pragmatismo estadounidense tenemos a Charles Pierce (1839-1914), William James (1842-1910) y John Dewey (1859-1952) que postulan la importancia de las ideas solamente en función de su acción. La actividad mental que produce ideas se compone de percepciones y de conceptos de lo que se percibe, y la transición de uno a otro siempre apunta a consecuencias o acciones. Por lo que la verificación de todas las proposiciones contra la realidad (donde es evidente la opción racional ante varios cursos alternativos de acción. De ello se deriva que para los pragmáticos) es vital determinar como funciona el Estado en términos de las consecuencias de las acciones.

La política exterior estadounidense se caracteriza por el "... grado en el cual su conducta en asuntos externos ha sido influenciada por principios pragmáticos".²⁸¹ Una de las tendencias básicas del pragmatismo es el concepto del universo pluralista, porque supone un número casi infinito de fuerzas mayores y menores que se combinan en casos particulares para producir una decisión. Y en este sentido el pragmatismo es garantía de mantener alejado el contenido ideológico, porque presupone la existencia de ciertas condiciones políticas, como lo es la democracia. Porque ésta aseguraría la diversidad plural y la opción

²⁷⁹ *Ibid.*, p. 53.

²⁸⁰ *Vid.* Crabb, C. Op. Cit., p. 92.

²⁸¹ *Ibid.*, p. 96.

racional en el ambiente político.

En materia de política exterior el pragmatismo define los objetivos de una nación por los problemas y las condiciones que confronta en la arena internacional, y llega a ser conciente de estas condiciones a las que responde a los desafíos en el ámbito exterior, el cual frecuentemente emerge sin una secuencia predecible. La misma tendencia se manifiesta en la jerarquización de las prioridades en los objetivos de la política exterior, que estará determinada en gran parte por el contexto específico dentro de la cual se toman decisiones.

En sus diferentes estilos todos los estadistas estadounidenses -sobre todo desde la segunda guerra mundial- han exhibido una conducta diplomática que ha desplegado actitudes y acciones en la política exterior que fueron una mezcla de diversas influencias y motivaciones políticas, que responden a crisis y problemas externos urgentes. Por ello la perspectiva pragmática acepta la cualidad paradójica de la política exterior estadounidense como una norma de su conducta externa. Un enfoque pragmático es tolerante a tales anomalías e implícitamente considera que ciertas actitudes no entran en una consistencia lógica e ideológica.

El valor de cualquier curso de acción del área diplomática es medido por sus resultados o consecuencias fueran intencionales o no; en pocas palabras, por la experiencia; "por experiencia, los pensadores pragmáticos incluyeron todas las dimensiones de la conducta humana o la interacción, asuntos sociales, económicos y políticos, tanto como el bienestar personal, las necesidades éticas, estéticas y espirituales y el sentido individual de satisfacción y auto-realización".²⁸² La política exterior de Estados Unidos ha sido orientada por la crisis y la solución de los problemas internacionales específicos y regionales. En ésta y otras dimensiones de los asuntos extranjeros, los estadistas no han dudado en sostener principios y actitudes disímiles y a veces antitéticos como creen que las circunstancias lo dictan respondiendo a los problemas globales. Sobre estos tres pilares, la ideología de la política exterior estadounidense se transforma y se moldea según las circunstancias concretas; mostrando un despliegue de versatilidad y capacidad de adaptación dentro del complejo de valores, creencias y percepciones.

Es en la implementación de estos tres ejes articuladores de la política externa estadounidense donde ya no cabe duda sobre la existencia de una ideología dominante; no sólo como un conjunto de justificaciones y racionalizaciones, sino como una guía de acción para los líderes de esta nación.

Esta ideología tiene sus orígenes en la conformación de la nación estadounidense, como ya se mencionó. Michael Hunt en su obra ya citada enfatiza tres rasgos ideológicos que han dirigido en una amplia gama de variantes a los asuntos externos, y que se conforman a lo largo del siglo XVIII y XIX: a) *La visión de grandeza nacional*.- En 1776 Thomas Paine da a conocer su escrito titulado *Common Sense*, donde argumenta que la independencia de las trece colonias inglesas en América es el único curso que puede asegurar las libertades y los derechos individuales que proclama el liberalismo, en abierta contraposición con Europa y sobre todo con Inglaterra. De tal forma que "... incorpora adecuadamente

²⁸² Ibid., p. 144.

la noción de John Locke del progreso económico y político como el producto de una conducta individual guiada por cálculos de utilidad e interés y no dictados por la tradición y la autoridad externa...²⁸³

Paine da pauta para entender que el nuevo orden que imperó en Estados Unidos se identifica con un estado de bienestar para el ser humano más que con un engrandecimiento de principados o reinados, por consiguiente “los americanos establecerían relaciones con otras naciones sobre una nueva base”.²⁸⁴

De aquí emerge la visión de grandeza nacional, a medida que se construye como una nueva nación tanto en sus dimensiones geográficas, políticas, económicas como ideológicas, elaboran una política exterior de reserva para preservar las libertades individuales. Aunque Alexander Hamilton introduce un nuevo elemento; la conservación de la libertad no debe hacerse únicamente a través de la estrategia de reserva o el alejamiento, sino hacer de esta libertad un instrumento de la política exterior. Esta noción alimenta la expansión territorial de la república estadounidense en el siglo XIX.

La libertad del individuo como rasgo del régimen estadounidense es la fuente de la grandeza nacional y la preservación de ésta implica una política exterior expansionista, porque “... adquirir nuevas tierras era esencial para sostener una economía política republicana en la que la oportunidad individual, autonomía y virtud podía florecer”.²⁸⁵ Esta posición se inserta en el sentido de misión de los estadounidenses.

Posterior a la guerra civil y la reconstrucción del país, en la última mitad del siglo XVIII, la visión de la grandeza nacional se refuerza con una política exterior más activa tanto en América Latina como en el Pacífico (1897-1900); “... los Estados Unidos (tienen) el derecho y la obligación de establecer colonias, ayudas a pueblos oprimidos, y generalmente proyectar su poder e influencia en el mundo. Así los americanos se beneficiarían y así todo la humanidad...”²⁸⁶

De hecho se detectan dos visiones de la misión de los estadounidenses; la perspectiva dominante equipara la causa de la libertad con la persecución activa de la grandeza nacional en los asuntos mundiales, y la otra que aboga por una política exterior de restricción a la libertad perfecta en el ámbito nacional y doméstico.

b) *La jerarquía de la raza.*- El racismo ha sido un elemento presente en la arena política; Benjamin Franklin apoyaba la idea de que la humanidad se clasificaba según el color de la piel, asignando a cada color características específicas; “aquellos con la piel más clara están en la posición más alta de la jerarquía (de valores) y aquellos con la piel más oscura eran relegados a posiciones inferiores”.²⁸⁷ Y la sociedad estadounidense compartía esta visión aunque la validez de la raza como concepto no fuera del todo clara. Esta

²⁸³ Hunt, M. Op. Cit., p. 20.

²⁸⁴ Idem.

²⁸⁵ Ibid., p. 30.

²⁸⁶ Discurso de McKinley del 16 de Febrero de 1899, en *Speeches and Addresses of William MacKinley from March 1, 1897 to May 30, 1900*, pp. 186-187, citado en Hunt, M. Op. Cit., p. 38.

²⁸⁷ Ibid., p. 48.

concepción de raza, definida por los polos de blanco y negro influyó en la política exterior estadounidense por las siguientes razones: a) ofrecía un manejo conceptual rápido y útil para enfrentar al mundo, es decir reducía a otros pueblos y naciones a términos familiares y comprensibles; b) sostenía el ego de la elite política estadounidense y era un pilar más al compromiso por la grandeza, y c) tenía aceptación, o al menos no causaba controversia en la atmósfera doméstica.

La preocupación por la raza fue reforzada y refinada por el contacto con otros pueblos, a medida que se avanzaba en su perspectiva de grandeza nacional; primero con los indios nativos de sus territorios, más tarde con los latinos - particularmente españoles- los latinoamericanos y los asiáticos. Asimismo los numerosos grupos de inmigrantes extranjeros agudizaron la sensibilidad a las diferencias raciales aún dentro de los mismos blancos europeos. De las comparaciones raciales se esboza una elite defensiva pero dominante culturalmente, la anglosajona, que alimentada de las nociones darwinistas decimonónicas se autodeclara superior.

El racismo no es exclusivo del pensamiento estadounidense, pero si es una característica ideológica que ha utilizado esta nación para construir muros protectores contra la amenaza de otros pueblos y, para legitimar las fronteras y los términos de la relación con otros grupos. Por ello se ha constituido en un ingrediente importante de la ideología de la política exterior, no sólo en los anteriores siglos, sino que aún se encuentra como legado.

c) *Los peligros de la revolución.*- A pesar de que Estados Unidos fue el producto de una revolución, los estadounidenses fueron cuidadosos en apoyar a las insurrecciones por considerarlas peligrosas. John Quincy Adams y Thomas Jefferson -ambos presidentes de esta nación- fueron quienes argumentaron que una revolución podía ser infecciosa, y que podría propagarse más allá de su lugar de origen; aunque los estadounidenses habían asegurado ya su propia revolución, consideraron que aún no eran inmunes ni indiferentes a este tipo de movilización social, por lo que se mostraron cautelosos ante ellos.

Hasta principios del siglo XX los estadounidenses habían asistido a tres olas revolucionarias; la primera a fines del siglo XVIII e inicios del XIX con la revolución francesa y las latinoamericanas por su independencia; la segunda en el siglo XIX exclusivamente en Europa y la tercera, que ocurrió entre China, Rusia y México. En la mayoría de las ocasiones los estadounidenses percibían a los movimientos como lejanos y poco familiares, y si consideramos que "... una revolución exitosa era inextricablemente vinculada en la mente de los americanos a los métodos y objetivos familiares a los de su propia revolución y su propia cultura política".²⁸⁸ Las percepciones incorrectas abundaron en la materia, derivándose en hostilidad o indiferencia.

Por otro lado, cuando los movimientos no correspondían al esquema estadounidense, se les auguraba fracaso, que a su vez podía traducirse en corrupción, vicio y despotismo, por lo que se podía justificar la intervención de los estadounidenses para guiar los levantamientos. El visualizar a las revoluciones como peligrosas reforzaba la convicción de la elite anglosajona de superioridad

²⁸⁸ Ibid., p. 116.

racial y de grandeza nacional.

Los estadounidenses ingresaron al siglo XX con una ideología coherente en materia externa, la que se entretrejía alrededor de la plasticidad de los ejes ideológicos del liberalismo, el individualismo y el pragmatismo-, que les reportaron éxitos en diferentes terrenos; "la primera generación de líderes nacionales, preocupada por la grandeza y la libertad, la raza, y la revolución habían guiado al país seguramente a través de la vorágine de la rivalidad anglo-francesa y lanzando la búsqueda por el dominio continental..."²⁸⁹ De 1901 a 1965 la ideología es un elemento esencial en la política exterior, y las figuras de Theodore Roosevelt (presidente durante 1901-1908) y Woodrow Wilson (1913-1920) revelan la continuidad de las características anteriormente reseñadas.

Roosevelt creía en la *Misión de América* y buscó alcanzar la grandeza nacional con base en el enfoque darwiniano en las relaciones internacionales; así en un mundo competitivo y violento Roosevelt consideraba que Estados Unidos tenía una responsabilidad suprema, la de buscar desafíos para vencerlos, y de este modo promover la audacia esencial de la sobrevivencia. Se mantuvo dentro de la jerarquía de las razas, donde el enfrentamiento de las razas civilizadas y las no civilizadas era inevitable, pero los triunfadores serían los anglosajones, asignándole a los negros una posición subordinada.

Por otro lado, su actitud hacia la revolución -también dentro de las vorágines de la ideología establecida- fue derivada de su concepción de raza y fue consistente con el conservadurismo asociado a la clase social. La revolución de la gente *atrasada* dirigida contra el control de un pueblo avanzado o manejada por la impaciencia de alcanzar el cambio económico o social fue un tabú, y sólo podía terminar en desastre.

Como Roosevelt Woodrow Wilson sostuvo la ideología establecida, pero le dio su propio toque distintivo; Wilson consideró la grandeza nacional como razón para dejar el viejo aislacionismo atrás e involucrarse en los asuntos mundiales, Roosevelt describió esta transición como inevitable y natural. Los estadounidenses quienes perdieron su última frontera, necesitaron nuevos mercados, y en cualquier caso ellos vivieron en un mundo que se hacía cada vez más pequeño. Estados Unidos emergió como una potencia y Wilson proclamó que habían emprendido la tarea de rehacer el mundo a su propia imagen.

La preocupación de Wilson por la libertad y las instituciones también era evidente en su actitud hacia la revolución; como sureño creció a la sombra de la guerra civil y la reconstrucción, se identificó visceralmente con aquellos que niegan el derecho a la autodeterminación. Asimismo, está convencido de la relevancia universal de las instituciones políticas y los valores de los angloamericanos. Todos los pueblos pueden querer la libertad, pero el que ellos puedan ganarla o preservarla depende de la raza, este es el tercer elemento crítico en el maquillaje ideológico de Wilson.

En el documento de los *Catorce Puntos* Wilson proclama un mundo mejor, y señala los nuevos límites para el viejo compromiso estadounidense por una política internacional activa en nombre de la grandeza nacional y la libertad para

²⁸⁹ Ibid., p. 125.

todos los hombres. Aunque Wilson anhelaba una era de supremacía cultural anglosajona y una cooperación diplomática anglo-americana.

Con la segunda guerra mundial y la generación del presidente de Estados Unidos durante los periodos de 1933-1944, Franklin Delano Roosevelt da una redefinición del papel de la nación estadounidense como potencia mundial. En esta generación encontramos a George Marshall, nacido en 1880, Douglas McArthur quien nació en 1880, Franklin Delano Roosevelt nacido en 1882, Harry S. Truman nacido en 1884 y Dwight Eisenhower nacido en 1890, entre otros, quienes compartieron las siguientes condiciones: todos nacieron en las décadas finales del siglo XIX, llegaron a la edad adulta a principios del siglo XX, y dirigieron a Estados Unidos durante la segunda guerra mundial. Esta generación creció mientras el país iba dejando atrás su imagen rural y agraria, para dar paso a la consolidación de una nación industrializada. Y mientras tanto, se lograba un mayor contacto con el exterior dando la impresión a los estadounidenses de que el mundo era más pequeño; así que esta generación percibió con mayor cercanía lo que ocurría en Europa “sea a través del Atlántico o cruzando el Pacífico, los Estados Unidos chocaron con las ambiciones de los poderes europeos, pero algunos de los jóvenes que debía hacerse respecto a su nueva frontera, sea que esta se extendiera hacia un lado del Océano o hacia el otro”.²⁹⁰

Su postura ante los asuntos exteriores fue configurada a través de las figuras de Theodore Roosevelt y Woodrow Wilson; “los jóvenes admiradores tendían a continuar creyendo que en lugar de ser un sólo país América, los americanos eran los portadores de un mensaje político para la humanidad, y que en política exterior los Estados Unidos perseguían principios mientras otros perseguían intereses”.²⁹¹

Los jóvenes que llegaron a ser líderes de Estados Unidos compartían un sentido de misión personal, pero también sintieron que su país llegaría a ser llamado para actuar un nuevo papel en los asuntos mundiales; “su creencia en que su nacimiento como americanos era privilegiado... (también les contrajo la responsabilidad) la nueva riqueza de América y el crecimiento del poder hizo ver a Estados Unidos la necesidad de proveer al mundo de un ejemplo moral y sobre todo de un liderazgo moral”.²⁹²

De esta manera, la generación de Franklin D. Roosevelt se formó intelectualmente en el diálogo entre Theodore Roosevelt y Woodrow Wilson respecto al aislacionismo. Sin embargo fue Wilson quien le facilitó a los jóvenes idealistas abandonar su aislacionismo innato, por lo que les mostró “... como podían mantener su creencia fundamental en la misión histórica de los Estados mientras se abocaban a la participación de América en la sordidez de la política mundial”.²⁹³

La primera guerra mundial y los Tratados de Versalles fueron las experiencias históricas que delinearon una nueva etapa en el pensamiento

²⁹⁰ Fromkin, D. Op. Cit., p. 52.

²⁹¹ *Ibid.*, p. 53.

²⁹² *Idem.*

²⁹³ *Ibid.*, p. 539.

estadounidense con relación a la política exterior en este momento. El pivote fue el imperialismo europeo, encabezado por Alemania, "si Estados Unidos fuera forzado, sin embargo, a llegar a ser involucrado en los asuntos del mundo europeo. América estaría obligada a cambiar el mundo para que no sea contaminada por éste".²⁹⁴ Y así lo percibieron los integrantes de esta generación, quienes les sería de gran utilidad la experiencia reciente, de la primera guerra mundial, para hacer la guerra y hacer la paz.

Franklin D. Roosevelt en 1933 sostenía las viejas actitudes hacia la raza que había persistido con pocos cambios en la era de entreguerras y que incluso llegaron a florecer con los movimientos nativistas de los años veinte y por los años de guerra. En un primer momento Roosevelt no emprendió una política exterior activa y la depresión económica le obligó a concentrarse en los problemas domésticos y la recuperación nacional. Pero posteriormente elabora una política exterior bajo los principios de la geopolítica y de las percepciones intervencionistas, donde su primera prioridad fue *limpiar* a los océanos Atlántico y Pacífico de cualquier amenaza.

Por consiguiente mientras la nueva política de los cuarenta transformó la postura global de Estados Unidos, la ideología de la política exterior se mantenía sin cambio porque fue fortalecida por dos nuevas formulaciones; una que enfatizó las lecciones históricas que validan la vieja visión ideológica, en otras palabras la existencia de una teoría de un gran ciclo donde los patrones de una política exterior activa se presentaba nuevamente junto con un creciente poder nacional. Y la otra formulación que fortaleció a esta ideología fue la geopolítica, que empezó con la premisa de que la nueva tecnología había estrechado el espacio entre las naciones, lo que afectaba vitalmente la seguridad nacional estadounidense. De tal forma que sólo actuando sobre la base de las realidades geopolíticas pudieron los Estados Unidos preservar las esperanzas por un mundo libre.

Así la vieja ideología fue doblemente reforzada y se le dio forma a la política de la guerra fría; el énfasis fue más evidente en las cuestiones de la seguridad nacional y la geopolítica, que proclamaron un conflicto básico entre la idea de libertad y la idea de esclavitud con el comunismo. La *Doctrina Truman* se alimenta de estas fuentes, tomando como tarea salvar al mundo del totalitarismo para lo que recurre al *credo wilsoniano* de la seguridad colectiva, porque como lo explicó Harry S. Truman "creo que debe ser la política de los Estados Unidos apoyar a los pueblos libres que están resistiéndose a ser sometidos por minorías armadas o por presiones externas".²⁹⁵

La *Doctrina Truman* estaba muy cerca de cerrar las puertas a cualquier revolución, ya que las expresiones de *pueblos libres* y *anticomunistas* se las consideraba sinónimas, y el pueblo estadounidense se agrupaba detrás de su líder en una causa que trascendía los intereses nacionales, económicos, sociales y militares: la causa misma de la libertad. Porque "una vez más las hordas del Este, ahora representadas por los soviéticos, amenazaban las fuerzas de la paz, la

²⁹⁴ *Ibid.*, p. 121.

²⁹⁵ Ambrose, Stephen E. *Hacia el poder global.- La política exterior norteamericana desde 1938 hasta Reagan*, Ed. GEL, Argentina, 1992, p. 76.

cristiandad, el honor y la moralidad en el mundo”²⁹⁶ donde se identifica al totalitarismo como el enemigo de la libertad.

La *Doctrina Truman* había despejado el camino para un sólido programa de ayuda a Europa; George Marshall encargó a G. Kenan y a la Junta de Planificación Política redactar un plan, que se conoció como el *Plan Marshall*, cuyo objetivo era revivir la economía de Europa Occidental, lo cual era necesario por razones económicas como militares.

Durante la posguerra se consolidó una política exterior dirigida por los ejes de la grandeza y la contrarrevolución, traducida en términos de anticomunismo y la *Doctrina Truman* como el *Plan Marshall* fueron los instrumentos útiles para esta ideología. Respecto al último, al considerar la inestabilidad económica como fuente de amenaza al liderazgo estadounidense se emprendió una política de desarrollo porque la finalidad era contener a los soviéticos.

Para 1947 se aprobó el Acta de Seguridad Nacional que instrumentó las instituciones y los recursos para enfrentar el desafío militar económico, ideológico y político del comunismo soviético. En este mismo año George Kenan publicó un artículo titulado *Los orígenes de la conducta soviética* donde sostenía que los soviéticos tenían dos creencias: a) el antagonismo entre capitalismo y socialismo y b) la infalibilidad del Kremlin, cuyo objetivo era la conquista del mundo una vez que se derrumbara el capitalismo.

Por ello Estados Unidos requeriría de un contraataque en el rubro geográfico y político para corresponder a los cambios y estrategias de la política soviética; lo que esto implicaba implicación era una lectura militar donde se hacía responsables a los estadounidenses de enfrentar la amenaza y hacerla retroceder dondequiera que se apareciera; a esto se le llamó la *Doctrina de la Contención*, es decir el rearme de la fuerza militar de Estados Unidos y de sus aliados para oponerse a los comunistas rusos donde ellos presionaran.

Esta doctrina también proclama la supervivencia de la libertad alrededor del mundo y la define como una amenaza para el comunismo soviético; por ello el punto más candente es la seguridad Nacional; el documento *National Security Case* número 68, abogaba por una “reconstrucción inmediata a gran escala de nuestra fuerza militar en general y de la de nuestros aliados, con la intención de rectificar el equilibrio de poder y en la esperanza de que a través de otros medios que no sean los de la guerra total, podamos inducir un cambio en la naturaleza del sistema soviético”.²⁹⁷ Este documento representaba la extensión práctica de la *Doctrina Truman* y justificaba la asunción del papel de policía del mundo para Estados Unidos implicando que todo cambio estaba dirigido por los comunistas y por lo tanto debía ser resistido. Uno de los primeros escenarios donde se asentaron estas premisas sobre seguridad nacional fue la guerra de Corea en 1950, posteriormente en Vietnam y en los Estrechos de Formosa con diferentes resultados.

La contención subrayaba las obligaciones de una gran nación para defender la libertad en contra del *contagio* del comunismo, y la política del

²⁹⁶ Hunt, M. Op. Cit., p. 157.

²⁹⁷ Ambrose, S. E., Op. Cit., p. 99.

desarrollo inspirada en el *Plan Marshall* se nutre de la vieja visión estadounidense de un proceso de cambio social apropiado o legítimo así como de su sentido de superioridad sobre los pueblos de *piel oscura* del tercer mundo. Por lo que una como otra se fundamentan en la ideología ya establecida, caracterizada por la visión de grandeza nacional, la jerarquía de la raza y la reluctancia a los cambios revolucionarios articulada a su vez alrededor de los pivotes del individualismo, liberalismo económico y pragmatismo.

Otro punto importante en la ideología de la política exterior de esta época fue la relación con el tercer mundo, la que se veía a través del matiz de la guerra fría y el avance del comunismo, y se consideró que la aplicación de un poco de fuerza o de dinero podía tener resultados significativos.

La política del desarrollo tuvo sus orígenes durante las primeras etapas de la guerra fría, y su fundación fue agudamente limitada por la prioridad dada a la reconstrucción europea imbuida del espíritu de las palabras de Truman: "las semillas de los regímenes totalitarios son alimentadas por la miseria y la necesidad".²⁹⁸ La política del desarrollo tuvo su edad de oro en los años sesenta con John F. Kennedy y con las guerras de liberación nacional apoyadas por los soviéticos, y se vinculó con las técnicas de la contrainsurgencia para actuar en favor de los pueblos que pelean contra la subversión, siempre con la idea de construir una sociedad democrática. Esta teoría puede ser vista como una respuesta a la cuarta ola de revoluciones, ahora en el tercer mundo; considerando al comunismo como una fuerza externa, los líderes reconciliaron su práctica contrarrevolucionaria con su compromiso con la autodeterminación, de tal forma que donde se observaban signos de izquierdismo se dejaba de aportar la ayuda externa, para enviar tropas o pedir apoyo a las tareas de inteligencia.

En el caso de Vietnam no bastó la contrainsurgencia, y se convirtió en una guerra; las sucesivas administraciones ya habían declarado los altos riesgos de una retirada o un fracaso en este conflicto, porque repercutiría en los estados vecinos y en el equilibrio en el sudeste asiático, "Eisenhower había reafirmado los peligros geopolíticos proponiendo el principio dominó y advirtiendo, cuando la libertad de un hombre en Vietnam o China le es arrebatada, creo que nuestra libertad es menoscabada".²⁹⁹

Vietnam probó la culminación tanto de la guerra fría en Asia, como del viejo impulso de los patrones de una política exterior estadounidense ideologizada; las lecciones del pasado y los axiomas de la geopolítica enseñaron que una abdicación de los Estados Unidos de su papel de defensor de la libertad significaría desatar la agresión externa, alentando al aislacionismo y enviando efectos dominó a lo largo de la línea de contención.

No obstante, a mediados de lo sesenta en Estados Unidos se presenta una crisis, como ya hemos mencionado, que se expresa también en el debilitamiento del consenso en política exterior que había sido rasgo característico de la

²⁹⁸ Public Papers of the President of the United States: Harry S. Truman, 1947, p. 180 citado en M. Hunt, Op. Cit., p. 160.

²⁹⁹ The Pentagon Papers. The Defense Department History of United States Decision Making on Vietnam, Senator Gravel ed., Boston, 1971-1972 1:362,606, citado en Ibid., p. 169.

posguerra y se dan los primeros cuestionamientos serios al poder de los presidentes.³⁰⁰ La sociedad estadounidense comienza a desaprobador los costos domésticos de las aventuras exteriores, lo que se agrava con el escándalo de Watergate y la renuncia de Richard Nixon hacia 1974 porque son afectadas las cuestiones relativas a la defensa y la seguridad nacional.

La tendencia estadounidense para ver el mundo sencillo, simple y flexible ha sido reforzada por la geopolítica, con su concepción del globo como un tablero de ajedrez, delimitado y fácilmente controlado por aquel con suficientes piezas fuertes y una estrategia apropiada. Pero la experiencia en Vietnam ha demostrado que el mundo es complejo y difícil por lo que no es una tarea sencilla el imponer la voluntad estadounidense; el rechazo estadounidense a aceptar la legitimidad de las esferas de influencia para tolerar las revoluciones sociales, y respetar los patrones culturales fundamentalmente divergentes de los suyos tiene su precio. Una parte de ese precio debe ser calculado en términos de costos sociales al interior de su sociedad.

La década de los sesenta y de los setenta representaron un punto de inflexión y de reflexión sobre las tendencias ideológicas de la política exterior estadounidense. El fermento social que rompió el consenso en política exterior se conoce como la corriente radical, la nueva izquierda, la contracultura o la cultura juvenil, entre otros.³⁰¹ Este movimiento radical tiene como origen principal los sucesos de 1968 con los disturbios estudiantiles y la culminación fue la guerra de Vietnam con la movilización anti-reclutamiento. Tres rasgos componían a este movimiento: la idea de una democracia participativa, el rechazo al privilegio de la *piel blanca* y la adopción de un sueño revolucionario en el tercer mundo, como muestra del respeto al derecho de autodeterminación.

El énfasis en la democracia participativa se centraba en la idea de *comunidad* según J.J. Rousseau donde se organizaban comunalmente los pobres, los desposeídos e incluso las minorías raciales y étnicas. En cuanto al rechazo del privilegio de la *piel blanca* significaba aceptar la culpa de ser blanco y declaraba que los países del tercer mundo eran otra víctima de la opresión del Estado estadounidense. Respecto al romanticismo revolucionario, éste consistía en el saludo a un nuevo grupo de héroes como Mao Tse Tung o Che Guevara entre otros.

Aunque no existió un programa político esencialmente radical el fermento social tuvo su campo de batalla en la cultura e incidido en el terreno ideológico, canalizando una crisis de confianza sobre todo entre los estadounidenses bien informados e influyentes. La prolongación de esta crisis implica la destrucción del consenso básico en una política exterior coherente y en un régimen democrático al interior. Las manifestaciones de este fenómeno se dan con la oposición pública a través de la demagogia, la recriminación, la protesta violenta, la represión oficial y la socavación de la legitimidad del sistema político. Con ello quedo de manifiesto el reconocimiento creciente de los costos de la política de la guerra fría.

³⁰⁰ Recordemos el fortalecimiento de la presidencia estadounidense con Theodore Roosevelt, que se ha identificado como la *presidencia imperial* y acaba con la renuncia de Richard Nixon en 1974.

³⁰¹ Vid. Supra 2.2.2. Los orígenes ideológicos de la generación baby-boomer.

Esta fermentación en la sociedad estadounidense permeó más allá de los canales generacionales, que le dieron su sello distintivo, expresándose hasta el congreso de Estados Unidos donde "... (sé) aprobó un proyecto que obligaba a Nixon a sacar a las fuerzas de tierra y aire, de Camboya, en julio de 1970..."³⁰² Este suceso permite que en el quehacer de la política exterior emergiera una fuerza nueva; el poder legislativo a través de las posturas del congreso, que desde los cuarenta sólo trabajaba con las cuestiones domésticas, mientras el presidente actuaba en el otro extremo.

La ausencia de la victoria en Vietnam, el cuestionamiento público nacional e internacional sobre la naturaleza de la intervención estadounidense en esta zona provocaron un cambio en las administraciones de la década de los setenta; Richard Nixon, 1969-1974, Gerald Ford, 1974-1976, y James Earl Carter, 1977-1979.

Richard Nixon y su secretario de Estado Henry Kissinger sostenían una versión pesimista de la inevitabilidad del fin del mundo de posguerra y formularon un enfoque realista –*realpolitik*– para controlar el desempeño de Estados Unidos, en un mundo que mostraba el surgimiento de otros poderes regionales, el incremento de las capacidades y los recursos soviéticos y la interdependencia económica, lo que se resumía en un entorno incierto y nuevo. Este enfoque que perdura hasta la presidencia de Gerald Ford, una vez que renuncia Nixon por el escándalo de Watergate, se ve opacado por el asunto de Vietnam y las relaciones con la Unión Soviética y China.

A mediados de los setenta se hacían manifiestos dos fenómenos en la sociedad civil y en los decisores en el desempeño de la política exterior; uno, la legalidad en las negociaciones internacionales y dos, el papel de la moralidad en las relaciones de Estados Unidos con otros países. En primer lugar, esta legalidad de las negociaciones internacionales se fundaba en el incremento del papel del congreso en la política exterior. Uno de los temas importantes en el camino de Estados Unidos como una potencia había sido el inmenso crecimiento del poder presidencial en asuntos exteriores. No obstante, tras el empatanamiento en Vietnam, el congreso se había visto obligado a hacerse valer: "El Congreso empezó a afirmar su autoridad... no podían pelear guerras extensas, porque estas inevitablemente se convertían en impopulares... (y)... en 1972 aprobó la Acta de Poderes de Guerra, la cual requiere que el Presidente dé un informe de sus acciones dentro de los treinta días del envío de tropas a una guerra foránea. Después de ese tiempo, el Congreso tiene que aprobar la acción presidencial".³⁰³

Con ello se pretende retrotraerse de una política realista que les hacía pagar un alto precio por el intervencionismo, sustentado en la ideología de la guerra fría en las relaciones Este-Oeste y con el tercer mundo. Este sentido de legalidad crece por el rechazo del equilibrio de poder como un medio para preservar la seguridad nacional, y la perspectiva liberal del pueblo que se aboca a la resolución pacífica de las controversias internacionales. Así "una tarea central de la política exterior norteamericana... de crear un sistema global de instituciones

³⁰² Ambrose, S.E., Op. Cit., p. 207.

³⁰³ Ibid., p. 208 y 214.

y reglas que permitan a los estados solucionar sus disputas sin el recurso de la guerra".³⁰⁴ Y se rechaza la política del poder como un enfoque para la seguridad nacional estadounidense o como un argumento de razón de estado.

Respecto a la moralidad en las relaciones exteriores se alimentaron de los movimientos políticos antimilitaristas y *pro-detente*, denunciando nuevamente la *realpolitik* de Kissinger. El declarar que se es guiado por principios morales en la consecución del interés nacional es frecuentemente contraproducente, porque no es racional adoptar un principio moral en un objetivo de política exterior en detrimento del interés nacional; "la moralidad tiene su lugar cuando llega a colación la elección de objetivos de política exterior más que con la promoción del interés nacional, porque es consistente con él".³⁰⁵ Por ello, el buscar fundamentos morales sobre la perspectiva de la *realpolitik* ofreció el terreno para la inconsistencia en la política de la siguiente administración, la de James Carter.

La administración Carter careció de un recurso que sostenía a sus predecesores en la conducción de los asuntos externos, el consenso interno para la política exterior. Carter había ganado las elecciones presidenciales en 1976 prometiendo no más Vietnam ni más Watergate, haciendo acopio de un sentido de legalidad y moralidad en la política externa de su país. Carter hablaba con optimismo de un *nuevo mundo* donde "no podemos esperar que las otras 150 naciones seguirán los dictados del poderío"³⁰⁶, el idealismo o *ideapolitik* tomaba forma sobre la *realpolitik*.

La administración Carter respondió a una equivalencia de las fuerzas militares convencionales y nucleares entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y las limitaciones de la capacidad de intervención en el tercer mundo. Se intentó formalizar un enfoque de destrucción mutua asegurada con los soviéticos, a través de las negociaciones y del desarrollo de armamento, mientras que respecto al tercer mundo Carter reordenó la estrategia en tres vertientes: a) un incremento en la tolerancia al nacionalismo revolucionario; b) un aumento modesto en los recursos dedicados al fortalecimiento de los centros de poder regionales, que pudieran ser posibles aliados de los Estados Unidos, y c) un incremento en la movilidad de fuerzas de ataque convencional que permitan un rápido desplazamiento para la intervención en áreas vitales amenazadas. Estas estrategias fueron calificadas de instrumentos idealistas en contraste con la *realpolitik* de los años de Kissinger; Carter no veía el comunismo como el enemigo "... decía en repetidas oportunidades que los norteamericanos se habían vuelto excesivamente temerosos del comunismo y en cambio no le prestaban atención al peligro mucho más grande de la carrera armamentista, y daban demasiado apoyo a las dictaduras represivas de derecha en el mundo".³⁰⁷

³⁰⁴ Hastedt, Glenn P. *American foreign policy: Past, Present, Future*, 2a. ed., Prentice Hall, Estados Unidos, 1991, p. 29.

³⁰⁵ Oppenheim, Felix C. *The place of morality in Foreign Policy* Lexington Books, Estados Unidos, 1991, p. 56.

³⁰⁶ Oye, Kenneth A. International system structure and american foreign policy, en Robert J. Lieber, Donald Roth Child y Kenneth A. Oye (ed), *Eagle defiant.- United States Foreign Policy in the 1980s*, Little Brown and Co., Estados Unidos, 1983, p. 3.

³⁰⁷ Ambrose, S.E. Op. Cit., p. 233.

Por consiguiente James Carter se propuso controlar el armamento nuclear y la defensa de los derechos humanos en todas partes, estas dos consignas guiaron las relaciones estadounidenses con otros estados. No obstante, Carter falló en la búsqueda de la reconstrucción del consenso interno en asuntos externos por medio de la moralidad y de la legalidad en la conducción de la política exterior,³⁰⁸ por la falta de la respuesta soviética a sus actitudes *pacifistas*, y la presión interna por su inexperiencia en la materia, lo que le orillaron a tener conflictos en Cuba y Afganistán. La proyección de la administración de Carter fue de una política exterior inconsistente y ambigua.

Las experiencias de Vietnam y del *détente* crearon una divergencia ideológica en la política exterior, sobre sus objetivos y métodos. Así, se perfilaron dos dimensiones: el aislacionismo versus internacionalismo respecto a si Estados Unidos debería jugar un papel activo en los asuntos internacionales, y la otra dimensión se esbozó sobre la contraposición del liberal respecto al conservador que trataba sobre la clase de papel que debería jugar este país. Dado que para 1975 las esperanzas de una política exterior menos activa, más cauta y menos expansiva eran muy débiles, el internacionalismo ganaba terreno, pero sobre las vertientes liberal y conservadora. En las elecciones presidenciales de 1976 existían dos visiones internacionalistas que a su vez denotaban el fermento que había sobre la política exterior.

Por una parte, los conservadores internacionalistas conciben al mundo en términos de Este-Oeste, la democracia contra la tiranía, el capitalismo contra el comunismo, la libertad contra la represión, y consideran fundamentalmente inmoral el abandono del enfoque de la guerra fría. Y por otra parte, los liberales internacionalistas argumentaban que era necesario tomar un papel activo en el mundo pero acentuando los asuntos económicos y los humanitarios rechazando el rol hegemónico de Estados Unidos. Éstos consideraban que era más importante enfrentar los problemas comunes a toda la humanidad, que enfatizar las diferencias ideológicas entre los países. Con la ausencia de eventos que catalizaran la opinión pública en una vertiente u otra, Carter tuvo la oportunidad de alinearse a alguno de los dos polos del internacionalismo, y de esa manera rearticular el consenso a través del ejercicio del liderazgo presidencial. Pero no lo hizo y se mantuvo la inconsistencia en la política exterior.

La ideología que había alimentado hasta este momento a la política exterior estadounidense no era estática ni invulnerable a las presiones; porque a finales de los setenta éstas presiones eran canalizadas vía el consenso doméstico y la crítica pública. En respuesta a este desafío se gestó una corriente o una vuelta conservadora; las posiciones neo-conservadoras en la política exterior se identificaron con un fuerte compromiso con los altos niveles de gasto de defensa y un intenso sentimiento anticomunista. Esta posición estructuró una estrategia para contrarrestar la percepción de inseguridad nacional que prevalecía entre los estadounidenses, por medio del énfasis en los gastos de defensa para recuperar

³⁰⁸ Bajar los gastos de armamentos, aumentar la confianza entre las dos potencias, hacer más intercambios comerciales y culturales.

el liderazgo internacional.

El neoconservadurismo se articuló durante los años setenta con escritores como Norman Podhoretz e Irving Kristol, y se manifestó en publicaciones como *The Public Interest* o *The National Review*. La importancia del movimiento residía en su oposición al liberalismo en su vertiente keynesiana, expresando un fuerte compromiso con el liberalismo de *libre mercado*. No obstante, ha existido una tradición conservadora en la historia de la política estadounidense, y la localizamos en aquellos antiimperialistas que estaban más preocupados por la seguridad y escépticos sobre el *Destino Manifiesto*. Más adelante durante el conflicto armado en Corea el ex-presidente estadounidense William Howard Taft desarrolló una posición conservadora coherente, señalando que la guerra contra el comunismo podía destruir los derechos y las vidas del pueblo de Estados Unidos; Taft visualizó como ideales democrático y liberales a las "... libertades individuales definidas dentro de un contexto de liberalismo de mercado y de un gobierno que no intervenga".³⁰⁹ La misión estadounidense es la protección de la libertad, más que la cruzada anticomunista. El neo-conservadurismo se define, como Irving Kristol apuntó, "un neoconservador... es un liberal que ha sido zarandeado por la realidad"³¹⁰, porque pugna por el liberalismo económico en su más pura expresión. "El neo-conservadurismo es el conservadurismo serio e inteligente que ha faltado en los Estados Unidos"³¹¹ que busca restaurar el consenso de posguerra en la década de los ochenta.

El movimiento ha tenido dos fases: la primera, identificada con la aparición de la revista *The Public Interest* en 1965, cuyo propósito central eran las políticas públicas de Estados Unidos, mientras otras publicaciones intelectuales de aquella época como *Commentary*, *The New Yorker Review of Books* y *Partisan Review*³¹² se habían inclinado hacia la izquierda. En un segundo momento, esta corriente permeó la política estadounidense mediante el ánimo electoral, producto del cual subió Ronald Reagan a la presidencia en 1980.

Después del fracaso en Vietnam y los traspies de Carter en Medio Oriente, África y Afganistán, el electorado a principios de los ochenta parecía determinado a revivir el poder militar y el liderazgo mundial de Estados Unidos. Un sentido de debilidad militar y de inseguridad prevalecía en el ánimo público en 1980, por lo que el partido republicano tanto como el demócrata manejan en sus plataformas electorales una versión de regreso a la doctrina de guerra fría de contención. Asimismo en este año se dio una culminación de un creciente conservadurismo en asuntos exteriores de años atrás; era evidente que la sociedad estaba lista para una articulación clara y familiar del propósito de Estados Unidos en el mundo y Ronald Reagan y su equipo lo elaboró.

Como sus antecesores, Reagan (presidente durante 1980-1988) vio a su país como excepcional y lo consideró como "una isla de libertad asignada por la divina providencia el papel de defensor de la paz y la libertad mundial... revelando

³⁰⁹ Dumbrell, John. *The making of US foreign policy*, Manchester University Press, Gran Bretaña, 1990, p. 9.

³¹⁰ Bell, D. Bell, *Guerras culturales...*, Op. Cit., p. 34.

³¹¹ Idem.

³¹² Idem.

sus raíces intelectuales wilsonianas... (y)... afirmó que el Kremlin como cualquier gobierno autocrático, centralizado o totalitario, podía ser belicoso e implacable en su hostilidad a la libertad”.³¹³

El neo-conservadurismo hizo su aparición en la arena política, con el reaganismo, tan pronto como terminó la guerra de Vietnam se expresó a favor de continuar con la misma línea ideológica y respondía a las críticas en el sentido de argumentar que un uso vigoroso del poder militar y tecnológico en Vietnam les hubiera dado la victoria. Con el propósito de reconstruir el viejo consenso y alimentar la energía que requería el país reviven la guerra fría.

Este fenómeno que también se conoce como la *revolución conservadora* aglutina las tendencias que pretenden, al interior, la defensa de los valores más tradicionales sostenidos por la sociedad estadounidense, mientras que en lo externo buscan la promoción de una política agresivamente anticomunista. Esta corriente pretende rescatar el discurso liberal que ha sido hegemónico en el transcurso de la historia, recuperando los valores o *el credo*³¹⁴ que han sostenido los estadounidenses como fuente de identidad nacional: a) el liberalismo, b) el individualismo, c) la democracia, d) la igualdad y e) la posición antigobierno y de antiautoridad.

Se pretende revivir el pasado, ese ayer que tuvo su esplendor en la época del liberalismo temprano del siglo XVIII y XIX, cuando el gobierno se limitaba a desempeñar la función de ser vigilante de la seguridad de los ciudadanos, cuando la economía era regida por las leyes de mercado y cuando el hombre tenía la libertad de poder disfrutar de los bienes terrenales en la medida en que su iniciativa individual lo llevara a triunfar en el negocio de la vida. De esta guisa, la administración de Ronald Reagan se desarrolla en tres tendencias ideológicas:³¹⁵ a) el libertarismo económico que rechaza cualquier tipo de intervención del Estado en economía, estableciendo una estrecha vinculación entre la libertad y el individualismo, b) el tradicionalismo social que busca restablecer el modelo de organización familiar *breadwinner*, el sustentado en el patriarcado para tener mujeres que se dediquen a ser madres de tiempo complejo, y c) el anticomunismo. La lucha contra el comunismo se torna en una cruzada patriótica para tratar de aniquilar a una concepción política, económica y social *intrínsecamente maligna*. Una vez establecido el complot comunista esta organización se dará a la tarea de probar la existencia de una conspiración en el interior de la sociedad estadounidense; con esa percepción se exige el refuerzo de todas las instancias a su alcance para combatir el mal representado en el comunismo interno e internacional. El amplio consenso anticomunista explica el éxito del neo-conservadurismo en la política exterior.

El regreso de la mentalidad de la guerra fría también tiene sus raíces en una necesidad por restaurar un sentido de orgullo nacional y de poder por una reafirmación de viejas verdades, aunque simplistas; “el poder de las viejas ideas

³¹³ Hunt, M. Op. Cit., p. 187.

³¹⁴ Huntington, Samuel. *American Politics: The Promise of Disharmony*, Estados Unidos, Harvard University Press, 1981, p. 4 citado en Velasco Grajales, Jesús. *Las tendencias ideológicas de la Nueva Derecha*, en *Cuadernos Semestrales- Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana*, no. 19, Primer Semestre 1986, p. 318.

³¹⁵ Idem.

ha llevado a Washington a regresar a la guerra fría, y el público ha seguido, a pesar de la memoria de los costos de intervención en Vietnam, a pesar del horrible espectro de la guerra nuclear, a pesar de los déficit presupuestales y la erosión de programas domésticos”.³¹⁶ Como sabemos esto tiene raíces profundas en la cultura política de este país.

Los cambios en la postura internacional de Estados Unidos presionaron por un cambio en la guía ideológica de su accionar externo, y las administraciones anteriores (Nixon, Ford y Carter) buscaron recuperar el liderazgo que parecía diluirse. Estos intentos se resumen en los términos de *recomposición hegemónica* sea en su versión realista de Kissinger o del idealismo de Carter; “... ambos proyectos tenían tres rasgos comunes: aceptaban el fin de la posguerra como un hecho irreversible, buscaban la cooperación con otros actores para estabilizar el sistema internacional, y colocaban la distensión y la negociación estratégica en el centro de sus políticas... hacían de la concertación, más que de la fuerza, su instrumento principal”.³¹⁷ Aceptando estas premisas Reagan elabora una respuesta diferente, toma como pilares de su proyecto de recomposición a la fuerza, el liderazgo y la superioridad, y se postula como “(el) heredero del idealismo originario del Destino Manifiesto”.³¹⁸

Un sentido idealista y moralista caracterizaron a las administraciones de Ronald Reagan en el manejo de los asuntos exteriores, lo que es evidente en dos proyectos prioritarios que se convirtieron en rasgos distintivos de su presidencia: el militarismo (*La Iniciativa de Defensa Estratégica*) y la *Doctrina Reagan* para el tercer mundo. Los proyectos amalgamados en la *ideologización* de los temas de política exterior, en una retórica bipolar y de intervencionismo, recurriendo en mayor medida a la justificación democrática para legitimar el liderazgo. “El compromiso de la administración Reagan con la reconstrucción del mundo la imagen de los cincuenta requiere una serie de cambios fundamentales, la mayoría de los cuales están más allá de lo posible (incluyendo la supremacía militar sobre la URSS, el dominio de la economía y la política exterior europea, etcétera) Lo que parece ser la primera tarea estratégica es la de prevenir cualquier cambio posterior en el poder: *Contener las revoluciones en el tercer mundo*”.³¹⁹

Era tiempo de dejar atrás a Vietnam, para conseguir una aplicación decisiva de la fuerza militar estadounidense, y uno de los aspectos más sobresalientes del resurgimiento de la guerra fría ha sido el refuerzo militar masivo llevado a cabo por Reagan para incrementar la capacidad de la intervención militar. El compromiso fundamental fue el debilitar a la Unión Soviética para impedir la proliferación el comunismo en el tercer mundo.

La campaña para hacer aparecer a todos los conflictos y las rivalidades del

³¹⁶ Hunt, M. Op. Cit., p. 189.

³¹⁷ Insulza, José Miguel. *La política exterior de Estados Unidos en los años ochenta y su impacto en el sistema internacional*, en *Cuadernos Semestrales.- Estados Unidos, perspectiva latinoamericana*, no. 19, Primer semestre 1986, p. 100.

³¹⁸ *Ibid.*, p. 122.

³¹⁹ Petras, James F. y Morris H. Morley, *La Nueva Guerra fría: política de Reagan hacia Europa y el Tercer Mundo*, en *Cuadernos Semestrales.- Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana*, no. 12, Segundo Semestre, 1982, p. 65.

tercer mundo como emanaciones del comunismo y del expansionismo soviético era central en la visión bipolar del mundo; es lo que da nacimiento a la *Doctrina Reagan* compuesta por premisas y acciones que han sido esenciales en el enfoque de la presidencia de Reagan en materia internacional. Estados Unidos era el líder global de las fuerzas del bien contra las del mal en todo continente, y virtualmente en todo país esta lucha se tradujo entre los que apoyaban el capitalismo democrático y los que apoyaban el estado socialista.

La *Doctrina Reagan* fue la expresión principal de una campaña para ganar legitimidad, en la forma del apoyo público y la autorización del congreso para las operaciones encubiertas del gobierno y que se veían alentadas por la *Doctrina de la guerra de baja intensidad*, cuyos contenidos eran la lucha terrorista y la contrainsurgencia para enfrentar a los movimientos revolucionarios en el tercer mundo,³²⁰ como ocurrió en El Salvador y Nicaragua.

Por ello el entonces presidente Reagan anunció una reafirmación y ampliación de la *Doctrina Truman* -ahora extendida para apoyar no sólo a los gobiernos atacados por comunistas rebeldes sino también para los rebeldes que pelean contra los gobiernos comunistas, "la Doctrina dice que no tenemos que resignarnos al hecho de que una vez que un país se ha transformado en miembro del campo socialista o comunista deba permanecer allí para siempre. Allí donde movimientos genuinos de liberación nacional buscan recapturar su país de una dictadura comunista impuesta desde fuera, Estados Unidos se reserva el derecho -y puede en realidad tener la obligación- de apoyar a esos pueblos... No decimos que los líderes de la resistencia deben estar decididos a establecer una democracia parlamentaria, pero deberían estar en favor de la autodeterminación nacional".³²¹

En los comienzos de los años ochenta había más guerra en el mundo que en otros tiempos; virtualmente en todos los países del tercer mundo gastaban enormes cantidades de dinero en la guerra o en armarse, y muchos de esos conflictos no tenían relación con la guerra fría, o con las ideologías políticas o religiosas. Por lo que se considera que hubo una subestimación de la subjetividad en el manejo de la política exterior estadounidense con Reagan, autores como Petras y Morley lo asientan de la siguiente manera: "existe una franja voluntarista que aparece en todos los pronunciamientos de política de la administración Reagan: la idea de que si los que toman las decisiones quieren que se hagan una política, deben divulgarla y crear el modo de pensar adecuado, pues así podrán superar los obstáculos objetivos a la realización de sus planes".³²² El subestimar la magnitud de los cambios globales dentro del tercer mundo, Europa y la Unión Soviética, fue un punto de inconsistencia en la política exterior que conlleva el precio de la ideologización.

Por otra parte en la administración Reagan existe una estrecha relación entre la doctrina militar de la guerra de baja intensidad y la promoción a la

³²⁰ Vid. Clare Michael T. y Peter Kornbluh, *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80*, (Colección Los Noventa No. 45), México, Ed. Grijalbo-Canaculta, 1990, 294 p.

³²¹ Patrick Buchanan, U.S. News & World Report, 8 de abril de 1986, citado en J.M. Insulza, Op. Cit., p. 115.

³²² Petras, J. F. y M. H. Morley Op. Cit., p. 71.

democracia; puesto que la bipolaridad del mundo y la política de guerra fría planteaba un juego de suma cero entre Estados Unidos y la Unión Soviética, con lo que se sentaron las bases para dos simplificaciones ideológicas retomadas por Ronald Reagan en su política exterior; el identificar cualquier gobierno aliado como *defensor de la libertad* sin evaluar su régimen gubernamental y el reconocer cualquier política nacionalista contraria a los intereses estadounidenses con el expansionismo soviético y comunista, lo que justifica la intervención abierta o encubierta en el área.

El 8 de junio de 1982 Reagan esbozó por primera vez ante el Parlamento Británico el tema de la democracia como objetivo de la política exterior estadounidense; en un abierto ataque al sistema soviético Reagan atribuyó la decadencia de este experimento al flujo inherente del socialismo marxista, y predijo que la represión del sistema comunista compelería a su pueblo a resistirlo y quizá por vías violentas. Por lo que era tiempo de lanzar *una nueva cruzada por la libertad* para dejar al marxismo-leninismo en la historia, "el presidente garantizó la cooperación con los esfuerzos internacionales para ayudar a los movimientos políticos democráticos como un nuevo programa de acción de Estados Unidos que implicaba un incremento de las actividades encubiertas de las agencias de inteligencia norteamericanas".³²³ Aunque insistió en que no era un imperialismo cultural el objetivo era proveer medios para la autodeterminación y la protección de la diversidad al estilo de las experiencias estadounidenses.

Del contenido de ese discurso se destaca el refuerzo de la infraestructura de la democracia en el exterior, la naturaleza bipartidista del proyecto y la responsabilidad de esta nación con tal compromiso.³²⁴ Aunque el tema de la democracia ha estado vigente durante todo el enfrentamiento ideológico Este-Oeste, el intento de Reagan ha sido el más elaborado, después de los de Kennedy y Carter. En el inicio de la primera administración de Reagan, la *cruzada democratizadora* tuvo un carácter selectivo y fue diseñada como un instrumento más de la política reaganiana de la guerra fría.

Finalmente, otro de los rasgos esenciales de la visión del mundo de Ronald Reagan fue su fe en la economía del libre mercado, lo que dirigía en especial al tercer mundo; intentando mostrar los efectos mágicos en el crecimiento y la prosperidad económica. Con la determinación de traducir la filosofía económica del *laissez-faire, laissez -passer* en la práctica; los objetivos económicos básicos de Reagan fueron promover la participación del gobierno federal en la economía, para dejar en libertad las fuerzas del mercado, y equilibrar el presupuesto federal sin incrementar impuestos, e incluso reducirlo en cuanto a los individuos y a las corporaciones se refiere.

La consecución de estas metas se condensa en el término de *reaganomics*, que en su proyección externa se elabora en el compromiso con el comercio libre y global. No obstante, los imperativos de la política de la guerra fría y de seguridad

³²³ Brown, Seyom. *Faces of power. United States foreign policy from Truman to Clinton*, Estados Unidos, Columbia University Press, 1994, p. 395.

³²⁴ Vid. Bermúdez Torres, Lilia. Política y defensa de Reagan a Clinton. I. La política de promoción de la democracia: Origen, desarrollo e institucionalización, en *Documentos de Trabajo*, no. 7, División de Estudios Internacionales, CIDE, México, 1993, 35 p.

nacional para fortalecer la posición militar estadounidense interfirieron con la restauración del sistema económico del liberalismo; porque las interferencias provocaron el déficit comercial y el presupuestal, las presiones proteccionistas por parte del congreso y las exigencias domésticas por combatir las prácticas desleales de comercio.

La ideologización de la política exterior estadounidense se enfrentó con las limitantes económicas, a pesar de los argumentos que la administración dio para evitar las prácticas proteccionistas con los principales aliados de la guerra fría; para 1985 en el segundo periodo de Reagan cedió. Se diseñó una nueva estrategia donde se vinculó el libre comercio de los mercados abiertos con un comercio leal; la definición del *comercio leal y justo* fue el instrumento por el cual se permitió la injerencia del gobierno en la economía, con la concomitante marginación del liberalismo económico. A estas restricciones surgieron otras con el debilitamiento de la Unión Soviética, el enemigo acérrimo en el enfrentamiento Este-Oeste. De tal forma que la retórica y la estrategia fundamentadas en la visión bipolar de la guerra fría y la democratización se balanceaban en el vacío.

La dimensión de las implicaciones de esta situación se visualiza, si recordamos que la administración Truman había sentado con su doctrina una caracterización ideológica básica de la política exterior de la posguerra; donde que los pilares de la contención y la guerra fría articulaban el desarrollo de la actuación internacional de Estados Unidos como potencia mundial. La capacidad de la administración de Truman para trascender en esta forma se vio respaldada por la combinación de varios factores; "...primero, un consenso político y burocrático sobre la naturaleza de la amenaza representada por una Unión Soviética agresivamente expansionista. Segundo, la aceptación del público americano de la rectitud moral de nuestra oposición. Tercero, la extendida confianza pública en la capacidad nacional para dirigirse y dominar sobre un amplio rango de problemas globales. Cuarto, un sentido general de confianza pública en los líderes políticos y militares de América. Quinto, una voluntad por parte de nuestros aliados en Europa y Asia para aceptar el liderazgo americano en los asuntos globales. Finalmente, la hegemonía económica de la cual disfrutaban los Estados Unidos".³²⁵

De tal forma que la necesidad de un cambio en la perspectiva externa se hace más apremiante en este momento en que se cuestionan todos aquellos factores que apoyaban el enfoque anterior como; el declive de la Unión Soviética, (con sus reformas internas y su posterior desintegración), la reluctancia de la opinión pública estadounidense a aceptar el anticomunismo como un argumento racionalizador de la política exterior, el síndrome de Vietnam, la crisis de la confianza en el gobierno estadounidense, producida por las crisis desde Watergate hasta el escándalo Iran-Contras³²⁶; un orden económico multipolar y el

³²⁵ McKenney, James W. The Bush foreign policy: Toward a new agenda?, en James E. Winkates, Richard Walsh y Joseph M. Scolnick Jr. (ed), *U.S. foreign policy in transition*, Estados Unidos, Nelson Hall Publishers, 1994, p. 125.

³²⁶ "Los esfuerzos de las administraciones de Nixon y Reagan para usar la seguridad nacional para justificar sus acciones y políticas controvertidas provocaron que tanto el Congreso como el público americano desafiaron el liderazgo presidencial en asuntos externos" en *ibid.*, p. 125 y 126.

declive relativo del poder económico de este país.

Por ello con la administración de George Bush 1988-1992 se requiere una revisión de las guías ideológicas de la política exterior; hasta el momento se había mantenido el énfasis en mantener la estabilidad global y el orden aún a pesar de los estándares de la equidad, la justicia y la democracia, la presencia de la erosión de los factores que permitieron estas actitudes exigían un replanteamiento que se proyectó durante los últimos momentos del intento reaganiano por revivir la *edad de oro* de los cincuenta.

Aunque George Bush ignoró la retórica soviética de M. Gorbachev,³²⁷ hacia 1987 en su campaña electoral por la presidencia, el líder soviético ante las Naciones Unidas lanza un desafío anunciando las *nuevas realidades* que cambiaban la situación mundial entera, por lo que las diferencias y las contradicciones heredadas del pasado habían sido desplazadas y el uso de la fuerza no podía ser más que un instrumento de la política exterior estadounidense. Con ello se inició el proceso de desarme; Bush tuvo margen para negociar con la entonces aún Unión Soviética, que se comprometió a no hacer uso de la fuerza militar para suprimir los regímenes anticomunistas en Europa del Este, a cambio de una promesa de la OTAN de no intervenir o explotar el fermento en contra de los intereses de seguridad de los soviéticos. Sin embargo Bush no obtuvo un acuerdo político básico con Gorbachev por la falta de consenso entre las altas esferas burocráticas.

Bush hizo varias propuestas para desmilitarizar Europa basado en la premisa de que la guerra fría llegaba a su fin, y con ello la liberación del anterior bloque soviético de Europa del Este. El desmantelamiento del aparato armamentista fue asimétrico, en contra de la Unión Soviética y el entonces presidente estadounidense proclama un *nuevo orden mundial*. Pero, para 1991 con el colapso político de la URSS la administración Bush se enfrentó con la inestabilidad económica, política y militar de un bloque desintegrado.

Con el fin de la guerra fría surgen nuevos conceptos sobre el papel de Estados Unidos como el encargado de reforzar la ley y el orden en el mundo de la posguerra fría; como lo hizo evidente en el caso del General Noriega en Panamá, y de la *tormenta del desierto* en Irak. Donde George Bush buscó argumentos para legitimar el uso de la fuerza, la internacionalización de la operación militar y ganar apoyo popular hacia sus acciones en política exterior.

Al enfrentarse Bush a un adversario incapaz de constituirse en una amenaza a la sobrevivencia y bienestar de Estados Unidos podía esperar reducir substancialmente el peso del poder militar en la política exterior, sin embargo Bush optó en repetidas ocasiones por la acción militar en el exterior, aunque sus justificaciones carecieron de claridad para utilizar el aparato de la guerra fría.

En la perspectiva de Bush, el liderazgo mundial de Estados Unidos requería de una voluntad para usar la fuerza militar como un complemento de la

³²⁷ “La retórica de Gorbachev era una clase de humanismo global de détente y control de e armas, y su perestroika (reestructuración) doméstica hicieron posible una estrategia racional para proveer redistribución temporal de recursos y reordenación de prioridades para permitir a la Unión Soviética...renovarse...” en Brown, S. Op. Cit., p. 504.

diplomacia, por ello se embarcó en la guerra del Golfo y se involucró en el conflicto de Somalia. La novedad fue hacer un uso selectivo de la fuerza para propósitos limitados. Con ello se intentaba legitimar el uso de la fuerza en el mundo de la posguerra fría; la guerra del Golfo incrementó las percepciones de amigos y enemigos para que los compromisos de la política exterior fueran sujetos de crédito, de esta forma Bush exorcizó el síndrome de Vietnam dado que la operación *tormenta del desierto* demostró la voluntad del público estadounidense a apoyar el uso de la fuerza militar por ciertas razones y sólo bajo circunstancias específicas.

Y en el caso de Somalia no fue sino hasta después del resultado de las elecciones de Noviembre de 1992 por la presidencia en Estados Unidos, cuando el presidente comprometió el poder estadounidense para controlar la situación deteriorada de este país africano, que se prolongaba desde Enero de 1991. El uso de la fuerza militar fue argumentado por razones humanitarias, así se estableció un precedente para la intervención militar alrededor del mundo donde las condiciones políticas locales causaban que la gente muriera por la hambruna - los casos más urgentes fueron Bosnia y Haití; "los Estados Unidos no pueden corregir los errores del mundo solos, sino que sabemos que algunas crisis en el mundo no pueden ser resueltas sin el involucramiento americano, la acción americana es necesaria como catalizador para una participación más amplia de la comunidad de las Naciones".³²⁸

El pragmatismo fue lo que alimentó las posiciones de Bush en la utilización de la fuerza durante su administración, para enfrentar el terrorismo, promover la democracia y garantizar el respeto a los derechos humanos. Las características ideológicas de la política exterior de Bush son de indefinición y ambigüedad por la inadecuación entre las acciones en el exterior y los cambios en la realidad mundial. Por ello fue difícil para Bush encontrar los conceptos precisos para expresar su visión, aunque haya sido conocido como *un presidente de la política exterior* que pretendió redefinir la política exterior de Estados Unidos con base en los éxitos militares, más que sobre un orden mundial de la posguerra fría. Esto es explicable por sus "... antecedentes y su personalidad, así como de la mentalidad institucional de la burocracia de la política exterior de Estados Unidos que prevalecía... que se formaron con la guerra fría... (por lo que) aunque hubo cambios dramáticos en el ambiente internacional después que el presidente Bush asumió el poder... (no desarrolló una nueva orientación a la política exterior)".³²⁹

El concepto fue *el nuevo orden mundial* que elaboró para explicar sus objetivos en el golfo pérsico³³⁰; en un discurso dirigido al congreso el 11 de Septiembre de 1990 el presidente lo definió como una nueva era libre de la amenaza del terror, con un amplio margen para la consecución de la justicia y más seguro para conseguir la paz, donde se gobierne por las leyes más que por la del más fuerte. Un mundo en el cual las naciones reconocen este concepto se enfatiza la soberanía de los estados, la santidad de las fronteras y la no-

³²⁸ Ibid., p. 557.

³²⁹ McKenney, James W. Op. Cit., p. 121.

³³⁰ Vid. Brown, S. Op. Cit., p. 553

interferencia de los Estados en los asuntos domésticos de otros. Aunque la diferencia del poder y recursos entre los Estados sea el factor clave para entender la factibilidad de hacer respetar estos postulados.

Este concepto de Bush sirvió como una orientación para una actuación vigorosa en las relaciones internacionales, que estaba compuesta por tres elementos; la democracia, la reserva ante los movimientos de autodeterminación y el libre comercio.

La promoción a la democracia fue uno de los principales objetivos de la política exterior de Bush, entendida como *la promoción de la ideología nacional* del ganador de la guerra fría y se constituyó en la meta de la política de seguridad nacional.³³¹ Para proteger y alentar la democracia se podría recurrir a una cooperación aliada o a una acción unilateral para la protección de los intereses de Occidente. Bush afirmaba que a pesar de que los elementos del poder nacional estadounidense se mantenían incólumes, éstos se adaptarían a las circunstancias cambiantes como ocurrió en la intervención militar en forma específica y localizada. La promoción a la democracia ha permanecido como objetivo básico, sólo que ahora se encuentra liberado del contexto tradicional de la guerra fría. Una de las áreas donde es aplicado este objetivo ha sido América Latina con *la colaboración hemisférica* que se ha instrumentado mediante la Organización de Estados Americanos (OEA).

La administración Bush descubrió que el concepto del *nuevo orden mundial* no podía comprender el surgimiento de los movimientos de autodeterminación nacional; porque al acentuar la importancia de las fronteras y la no interferencia en los asuntos domésticos de otros Estados no se contaba con un marco de principios para guiar la acción estadounidense, en situaciones donde un grupo étnico -dentro de la jurisdicción de un presumible Estado-nación soberano- desafiara la legitimidad del Estado para independizarse. La actitud fue de reserva ante las crisis secesionistas o de otra naturaleza que involucran la legitimidad de otros regímenes, esta reserva fue patente en el caso de la ex-Yugoslavia en 1991.

Con el fin de la guerra fría el colapso del bloque Soviético y la aceptación de la economía de mercado por lo nuevos líderes en la mayoría de los Estados de la ex-Unión Soviética así Bush tuvo la oportunidad de poner en práctica el libre comercio global con las negociaciones del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN) a pesar de las fuertes presiones proteccionistas.

El *nuevo orden mundial* rememora el viejo orden con una orientación realista y pragmática, combinando las remembranzas de la guerra fría, como lo expresó cuando "... comparó a Saddam con Hitler,... (aunque) Irak no era el Tercer Reich y Kuwait no era democrático... algo más cambio... las reglas del juego, el orden mundial - las leyes de la conducta internacional para el mundo de la posguerra fría, están formándose - el nuevo orden mundial."³³² El siguiente presidente, Bill Clinton, tendrá como tarea aprovechar la oportunidad de definir la actuación estadounidense en este transformado escenario internacional.

La política exterior de Estados Unidos se ha guiado ideológicamente a

³³¹ Vid. Bermúdez, L.T. Op. Cit., p 7

³³² Brown, S. Op. Cit. p 562.

través de tres ejes fundamentales; el individualismo, el liberalismo económico y el pragmatismo, que permanecen constantes en la rearticulación de la conducta exterior, adaptándose y transformándose de acuerdo a las circunstancias y las tendencias históricas, en las que se han modelado distintas caracterizaciones brevemente esbozadas en el siglo XVIII y XIX, la grandeza nacional, la jerarquía racial y su posición contrarrevolucionaria; y en el siglo XX, al asumir el liderazgo de una potencia mundial y la guerra fría se suma el anticomunismo, el realismo, el idealismo y la democratización entre otros.

Mucho del poder de la ideología de la política exterior proviene de la íntima conexión con el nacionalismo estadounidense; las ideas centrales de la política exterior emergen en el contexto de una lucha prolongada por identificar y promover una noción coherente del propósito estadounidense. Como ocurrió con el anticomunismo y la promoción a la democracia, por mencionar algunos ejemplos, los que han servido para validar y consolidar la concepción de nación.

Las tendencias internas del siglo pasado han acentuado la función nacionalista de la política exterior, y ha tenido el potencial para promover la solidaridad frente a un problema o peligro externo común. Asimismo ha ofrecido un sentido de continuidad para una nación en constante flujo -es decir un conjunto constante de puntos de referencia; como ha sido patente en el sueño de renovación nacional, fundada en la visión de Thomas Paine, en la responsabilidad de la liberación de las *fuerzas del mal del comunismo* o la democratización del mundo.

4.2 El análisis ideológico de la política exterior en la administración Clinton, como expresión generacional de los baby-boomer

El contenido de las posturas y las características ideológicas de la reformulación y rediseño de la política exterior estadounidense, en la última década del siglo XX -específicamente a partir de 1992 con una administración demócrata en el gobierno de Estados Unidos- responde a un cambio generacional dirigido por el *zeitgeist* de los baby-boomer, el que es articulado por la visión del estadista Bill Clinton.

De la interacción entre los cambios estructurales de la sociedad estadounidense de las últimas tres décadas, el contexto internacional de los noventa, y la identidad generacional de los baby-boomer³³³ surge un *zeitgeist* generacional; a través del cual se verifican variaciones de *sensibilidad* en la sociedad estadounidense respecto a su conducción en el exterior. Se experimenta un rechazo hacia la mentalidad anterior de la guerra fría y el anticomunismo, *guía heredada* de la política exterior, dirigido por la experiencia baby-boomer (radical en los sesenta y setenta y conservadora en los ochenta).

El cambio de la política exterior se estructura alrededor de la transformación del sistema de vigencias, cuyas fuentes ideológicas reposan en el individualismo, la autodeterminación, la no-violencia y la democracia, es decir en los orígenes ideológicos de los baby-boomer.

³³³ La identidad generacional de los baby-boomer fue formada al calor de tres fenómenos sociales, el boom demográfico de la segunda posguerra, la separación de los estadounidenses de la política tradicional que avanza desde el movimiento de los derechos civiles a la oposición contra la guerra de Vietnam, y la redefinición de la familia estadounidense, con el derrumbamiento del sistema *breadwinner*.

El *zeitgeist* generacional es una de las matrices de la que surgirán las nuevas dimensiones del papel que asumirá Estados Unidos en el mundo de fines del siglo XX, y el que se consolida en el contexto de la posguerra fría y la globalización. Es útil precisar al respecto que estas transformaciones apenas están comenzando, y nuestra finalidad es únicamente delinear sus tendencias que tomarán una forma más definida y clara en la siguiente administración presidencial de 1996-2000.

4.2.1 El contexto material del *zeitgeist* y el cambio generacional de la política exterior

El mundo ha sido transformado en forma fundamental por la desintegración del bloque soviético y la consecuente caída del sistema comunista, así como por la globalización económica. Estos cambios han forzado a los políticos y líderes de Estados Unidos a reconsiderar el papel de este país en el mundo.

El fallido golpe de Estado al gobierno soviético en Agosto de 1991 marcó el final del desarrollo del comunismo, pasando el poder del gobierno central a las repúblicas como ocurrió con Rusia y su presidente Boris Yeltsin; la Unión Soviética fue formalmente desintegrada en Diciembre del mismo año, a este evento se añadieron la caída del muro de Berlín y el colapso del poder soviético en Europa Occidental, "... y significó la llegada conjunta de varias tendencias en el desarrollo histórico, el cambio del orden de Europa que perduraba desde el fin de la segunda guerra mundial, la neutralización de los miedos irracionales por parte de las dos superpotencias, la extendida percepción del triunfo de la economía de mercado sobre la centralmente planificada, la penetración en las sociedades cerradas por los modernos medios de comunicación y la propagación y popularidad de las ideas fundamentales sobre la dignidad humana y la auto realización".³³⁴ Con la progresiva disolución de la Unión Soviética y el atrofio de su capacidad de movilización militar los soviéticos renunciaron no sólo a su posición de potencia mundial, sino también a gran parte de su aptitud de autodeterminarse.

Por otro lado, lo que ha sucedido no es el cambio en la estructura básica del poder global limitado a factores o preocupaciones geopolíticas, sino que es el triunfo de dos cánones básicos del poder occidental –liderado esta vez por Estados Unidos- la economía de mercado y el pluralismo social. La guerra fría llegó a su fin con la desaparición del contrincante del Este y de sus armas, a saber, la amenaza militar y la ideología.

En los años noventa la contención parecía llegar a su fin como estrategia anticomunista; para 1991 había pocos regímenes comunistas que contener, y los que quedaban eran tan vulnerables que difícilmente acariciarían sueños expansionistas como antaño. Sin embargo es necesario considerar que "la república rusa y cualquier ente que reemplace a la Unión Soviética puede esperarse que juegue papeles mayores en la escena global en el punto del futuro",³³⁵ por ello hay una gran incertidumbre acerca del porvenir de la ex-URSS,

³³⁴ Hunter, Robert E. Starting at zero: U.S. foreign policy for the 1990s, en Brad Roberts (ed), *U.S. foreign policy after the cold war*, Estados Unidos, MIT Press, 1992, p. 18.

³³⁵ *Ibid.*, p. 5.

ya sea que se forme una nueva federación a partir de la base de la Comunidad de Estados Independientes o que se desintegre. De cualquier forma, en ninguno de estos escenarios es probable que emerja una amenaza militar de gran envergadura para Estados Unidos, porque tanto Rusia como otras ex-república soviéticas requieren de la asistencia económica de Occidente.

El contexto de posguerra fría nos muestra un escenario amorfo, ambiguo, poco previsible, y se espera un incremento de los conflictos y de las guerras locales o regionales, así como de las disputas entre las ex-repúblicas soviéticas sobre el estado de las fuerzas armadas, de las armas nucleares y de la proliferación nuclear.

De esto se desprende la preocupación y el interés de Estados Unidos y de otros países de Occidente para facilitar una transición pacífica de la ex-URSS, a través de la integración de estos nuevos Estados a la economía mundial, proyectando a largo plazo una región eurasiática fortalecida con la que negociar.

El fin de la guerra fría no significa el fin de las amenazas a la paz y a la estabilidad en las diferentes regiones, porque seguirán subsistiendo acechanzas a los intereses de Estados Unidos aunque en otros rubros; ante una respuesta incierta de una gran potencia efectiva, nos referimos a la antigua Unión Soviética, existe el peligro de que algunos líderes persigan fines expansionistas a expensas de sus vecinos en lugares como los Balcanes o Irak, por mencionar algunos. De esta forma, "la competencia de las superpotencias ha terminado, pero el mundo no es ni más pacífico, ni más estable. Muchas de las viejas amenazas han desaparecido, pero nuevos problemas han tomado su lugar"³³⁶ como las siguientes; a) la persistencia de Rusia como preocupación de la seguridad nacional estadounidense; b) la transformación del estado-nación en formas agresivas de nacionalismo como ocurre en Europa del Este y en la ex-Unión Soviética; c) el liderazgo relativo de Estados Unidos a pesar de que aparece como la potencia victoriosa. Si bien es cierto que en términos militares Estados Unidos tiene la capacidad para intervenir prácticamente en cualquier parte del mundo, en el nivel económico y político su capacidad de liderazgo se ve cuestionada por la recesión de su economía y la falta de credibilidad de sus aliados; d) la competencia económica de los que fueran aliados de Estados Unidos durante la guerra fría, a quienes les interesa cada vez menos la promesa estadounidense de protección militar ante las disputas comerciales; y e) la crisis y la inestabilidad del mundo por las amenazas a los intereses de Estados Unidos.

Las dos guerras mundiales anteriores a la guerra fría habían aportado un conjunto de paradigmas o de temas unificados que se extendieron más allá de las relaciones bilaterales o multilaterales de las potencias triunfantes, y que en la guerra fría se concentran en la relación bilateral de Estados Unidos y la Unión Soviética a partir de 1945 que formó el pensamiento estadounidense respecto a lo que ocurría en el interior de su país y en el exterior "... el marco básico de la política exterior estaba basado sobre este paradigma -países y regiones podían

³³⁶ Kanter, Arnold. Adapting the executive branch to the post-cold war world, en Daniel Yankelovich y I.M. Destler (ed), *Beyond the beltway. Engaging the public in U.S. foreign policy*, Estados Unidos, W.W. Norton & Co., 1994, p. 135.

ser exceptuadas, pero era un acto conciente”.³³⁷

Había tres paradigmas para la política exterior de Estados Unidos, durante la guerra fría, uno de los cuales es la *contención de la Unión Soviética*, la *contención de la dispersión del comunismo* (estuviera o no directamente relacionado al incremento del poder y la posición de los soviéticos), y la *promoción de la economía global* bajo el liderazgo de Estados Unidos. Todos estos patrones formaron una teoría de la política exterior y confluían en la centralidad del fenómeno ideológico. Con las transformaciones de la posguerra fría la contención a los soviéticos es irrelevante; la contención a la diseminación del comunismo ha disminuido significativamente excepto en el caso de China o de Corea, y respecto a la economía global dirigida por Estados Unidos si bien continua también ha perdido sustento.

Se desmoronaron estos patrones de acción y con ellos las bases de una forma muy particular de elaborar la política exterior estadounidense, donde el objetivo principal era la protección de la seguridad nacional, por lo que la política exterior era un instrumento de la política de seguridad nacional.³³⁸

La respuesta estadounidense a estas circunstancias se compone de dos corrientes contestatarias, el neo-aislacionismo y el internacionalismo, que sólo coinciden en tres puntos; la decadencia irreversible de la guerra, la geopolítica y el poder militar como principios rectores, y en que el nuevo papel de Estados Unidos debiera ser menos prominente en la búsqueda de una primacía económica irrevocable.

Una de las primeras lecciones para Estados Unidos en la era de la posguerra fría consistió en admitir que no había un paradigma de pensamiento y acción que rivalizara con el que había dominado desde hace más de cuarenta años; “aún así nuevas amenazas u oportunidades de alianzas... ninguna era factible de ofrecer las simplicidades de la explicación o de la incitación de la acción en muchas áreas de la actividad de Estados Unidos en muchas partes del mundo”.³³⁹

De este contexto se puede derivar que “el futuro enfoque de Estados Unidos para el mundo será más descentralizado y desagregado que el sostenido por medio siglo”³⁴⁰ y contendrá los siguientes factores: a) *el liderazgo militar*.- Como ya no se necesita de distribuir el mismo nivel de recursos a la defensa militar se da un nuevo equilibrio entre los instrumentos militares y los económicos, políticos y diplomáticos. La política exterior debería condicionarse rigurosamente a los requerimientos y posibilidades del ámbito doméstico. Estados Unidos requiere por consiguiente de justificar cada elemento en cualquier nuevo curso que pueda emprender en su política exterior, sea que busque un papel más activo en la política mundial o uno más retraído y condicionado a las circunstancias nacionales.

³³⁷ Hunter, R.E. Op. Cit., p. 5.

³³⁸ La seguridad nacional era definida predominantemente en términos militares y el establecimiento del Consejo de Seguridad Nacional y el proceso de toma de decisiones era cerrado y aislado de la política doméstica, por lo que el público era raramente consultado. Vid. Kanter, A. Op. Cit., p. 133.

³³⁹ Hunter, R.E. Op. Cit., p. 6

³⁴⁰ Idem.

Por otra parte, debemos considerar la relativa ventaja estadounidense en el área militar de no contar con enemigos *naturales*, como lo fue la Unión Soviética; esta percepción ha sido socavada en cierto grado por la victoria en la guerra del golfo pérsico, la cual puso un sello sobre la guerra fría, sus prácticas y preocupaciones. No obstante, esta percepción de no contar aparentemente con un enemigo continuará si no existe un rearme de los adversarios potenciales, como podría pasar en áreas como la de Medio Oriente; si no hay una agresión de regímenes moribundos del comunismo o si no se verifican acciones militares de parte de los rusos o chinos.

b) *La geoeconomía.*- La expansión de la elección geoestratégica de Estados Unidos ha sido un argumento para disminuir la intervención militar, atendiendo con mayor atención a los asuntos domésticos. Este enfoque se apoya en el cambio de acento de los instrumentos militares para la formación de la política exterior, para ponerlo en los instrumentos económicos.

Así, como la confrontación básica entre Este-Oeste y la guerra del golfo pérsico dan conclusión a una era de asuntos mundiales, hay una nueva claridad en la importancia de la fortaleza económica para la configuración de otra estrategia, la de la política global. En este mundo, Estados Unidos no tienen la ventaja comparativa que tenía antes a pesar de su *status* como superpotencia estratégica. La victoria en el golfo pérsico minó la transición de una vieja era a una nueva, reduciendo el potencial militar de Irak y dejando a Estados Unidos como el poder preeminente en la región, que tanto preocupa a los intereses económicos estadounidenses.

Además el éxito estadounidense en la contención militar y la fuerza de las armas que produjo una paradoja; su capacidad en los desafíos militares es indiscutida, pero para alcanzar este *status* se minó la fortaleza económica que es un elemento clave en la formación del futuro de la política global. La posición geoeconómica de Estados Unidos es relativamente débil en los recursos tecnológicos y humanos, el capital, la eficiencia productiva, y la movilización de la capacidad económica. Por lo que son insuficientes sus armas económicas para influenciar la toma de decisiones económicas y globales, afectadas por la conducta política de otras naciones o por el ambiente político y económico.

De aquí se desprende la necesidad de Estados Unidos de reevaluar las herramientas económicas nacionales en la política exterior; lo que se atenderá a través de la educación, la infraestructura y la investigación para mejorar la competitividad. Por ello lo que se requiere es ampliar los márgenes de Estados Unidos para emplear el capital como base de la política exterior.

c) *El contacto con Europa del Este y Rusia.*- El drama de cambio en la Unión Soviética provee un ejemplo de la naturaleza del mundo de posguerra donde la fuerza militar pasa a un segundo término; las oportunidades de cooperación con la Unión Soviética desalentaron el recurrir a estrategias militares en su transición y aún durante el intento del golpe de Estado en Rusia, no hubo razón aparente para revitalizar los preparativos de defensa de Estados Unidos.

Mientras que el interés en Europa del Este se determina por la importancia de la economía global, porque estos países representan mercados potenciales de grandes dimensiones, aunque para su desarrollo se requiere de más elementos

además de la confianza.

d) *La promoción de la ideología occidental.*- Los valores básicos de Occidente de la democracia y la economía de mercado se extienden por la anterior zona de influencia soviética gracias a la promoción que lleva a cabo Estados Unidos. No obstante "... el compromiso... con la democracia, con los derechos humanos, con la economía de mercado y con el prevailecimiento del derecho (serán difícilmente los únicos elementos) del marco que sostenga un nuevo paradigma para la política exterior norteamericana, sin la base de una evidencia más directa que una amenaza u oportunidad".³⁴¹ Aunque lo que están configurándose en algunos países ex-comunistas no se asemeja al modelo de libre mercado occidental. Respecto a la democracia la transformación es aún más difícil, mientras la confrontación ideológica ya no se define en torno al comunismo y el debate con el tercer mundo ha bajado de tono, el conflicto se ubica en el factor religioso, como es el caso del islamismo; "el Islam en diferentes formas y lugares pueden también llegar a reanimar los descontentos sociales y económicos en su acepción religiosa".³⁴² Luego entonces existe espacio para una nueva lucha ideológica sobre todo porque el mundo difícilmente puede sobrepasar los viejos prejuicios ideológicos, aún a pesar de que los asuntos económicos y la relación Norte-Sur ocupe la atención mundial.

e) *El multilateralismo.*- En esta posguerra fría se enfatiza el papel del derecho internacional a través de las Naciones Unidas, a pesar de que esta organización no actúa como un agente poderoso e influyente, al menos es un espacio para las coaliciones de estados con intereses comunes. La intersección de códigos legales e instituciones multilaterales pueden dar un alto grado de predictibilidad sobre los asuntos mundiales y las respuestas nacionales. Lo que es muy valioso en un mundo poco estable, ya que sostiene el argumento de que también pareciera un mundo más seguro porque ha traspasado la edad nuclear de la guerra fría y también porque ha ido mas allá de la interconexión de las condiciones políticas y de los eventos que llevaran a un cataclismo fuera de los Balcanes. No obstante, no es recomendable segregar la política o la seguridad de la economía, es decir divorciar los asuntos exteriores de la política interna.

El nuevo escenario mundial deja entonces de definirse en términos ideológicos cuando las bases de la guerra fría y la supremacía económica de Estados Unidos, se desvanecen en los noventa. El vacío del factor ideológico, militar y político, es llenado por uno que siempre estuvo presente pero mediatizado, el económico; los movimientos de integración económica se recontextualizan en una lógica diferente donde la hegemonía económica es disputada entre potencias con un desarrollo regional como Estados Unidos, Japón y Alemania donde la hegemonía militar está en manos de los estadounidenses.

El fin de la guerra fría ha minado las bases geopolíticas de la cooperación en asuntos de economía y de seguridad, y se hacen evidentes los procesos económicos de la globalización; a lo largo de la década de los ochenta y de los primeros años de los noventa se incrementa la capacidad de acción y de

³⁴¹ Ibid., p. 14.

³⁴² Ibid., p. 15.

desplazamiento del capital así como de los flujos de tecnología y conocimiento, mientras al paralelo se aumenta la competencia mundial para atraer estos elementos a la economía tanto de las áreas tradicionales del tercer mundo, como de Europa oriental y la ex-Unión Soviética, y aún de la economía deficitaria de Estados Unidos.

Estos fenómenos de reestructuración del poder económico y de sus requerimientos interactúan con los correspondientes al dimensionamiento geoestratégico que siguen al colapso del comunismo; en esto la guerra del golfo pérsico porque definió los límites de maniobra que poseen los recursos militares y los económicos a disposición de las grandes potencias. De esta manera Estados Unidos reconoce que su predominio militar convive con su incapacidad para sufragar unilateralmente los costos de éste.

El regionalismo y la globalización no son excluyentes, sino procesos complementarios; dado que uno origina y apoya al otro. De esta manera la formación de bloques económicos ha sido la respuesta que el Estado-nación ha dado a la formación de un mercado internacional. Lo que no erradica al conflicto de las relaciones entre las regiones o las potencias, porque estos actores se conducen de acuerdo intereses propios y particulares. Por otro lado, los líderes de estos movimientos regionales no sólo son importantes en su área sino que además tienen un rol mundial en los asuntos militares, por ejemplo Estados Unidos, Alemania o Japón.

En este sentido un nuevo elemento a evaluar en la elaboración de una postura internacional de un país determinado es la geoeconomía, que se refiere al manejo del espacio para la consecución de fines de política económica. Este manejo ya no se limita a las ventajas comparativas sino que ahora se extiende a la consideración de las ventajas competitivas del espacio.

Con la salvedad de que aún con la formación de estos bloques económicos, estos no se comparan con las formaciones geopolíticas de los Estados-nación como ocurrió en los albores de la segunda guerra mundial. Porque estos bloques si bien tienen un líder con intereses específicos como Estado y como potencia, también carecen de una estructura decisoria que unifique políticas y objetivos para actuar como una entidad conciente, como es el caso de los Estados.

Se plantea entonces un escenario complejo en el seno de los mecanismos de articulación de la política económica de la triada formada por la Unión europea, Japón y Estados Unidos, donde se desarrollan las corrientes más importantes del comercio ínter industrial, las transferencias tecnológicas y, los flujos financieros y de servicios. En la globalización económica alrededor de esta triada se configuran los espacios o bloques económicos -jerárquicamente vinculados- según los flujos productivos y comerciales. Esta triada ofrece un modelo capitalista diferente por las relaciones que se sostienen entre la zona de influencia según los lazos históricos y los esquemas integratorios.

A pesar de que "... los Estados de la triada tienen muchas razones para mantener un enfoque doméstico y no enfatizar la preservación de la cooperación y los acuerdos políticos",³⁴³ las contrapartes de esta triada, Alemania y Japón, han

³⁴³ Tonelson, Alan. *America, Germany and Japan: The tenacious trio?*, en *Current History*, vol. 94, no. 595,

adquirido una influencia significativa sobre Estados Unidos.

El fin de la guerra fría dio las condiciones favorables para extender la preocupación económica al campo de las relaciones exteriores, como se reconoce en los problemas de endeudamiento, la baja productividad o la carencia de competitividad los países. Es de aquí de donde se desprende el énfasis en la competitividad como un elemento clave para definir los objetivos de Estados Unidos en esta nueva era; durante la guerra fría el complejo económico era menos centralizado que el complejo de seguridad, pero esto cambiaría con la distensión y los desequilibrios de la crisis económica de los años setenta. Es en este momento donde comienza la discusión de si Estados Unidos estaba perdiendo o no su preeminencia económica, escuchándose voces en distintos sentidos como aquellas que admiten la existencia de serios problemas económicos-sociales como síntomas transitorios de una enfermedad, o aquellos que los toman como indicios de una etapa terminal.

Durante la administración de Bush, el enemigo a destruir continuaba siendo la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia, pero en 1990 y 1991 un grupo de expertos en política de seguridad argumentaron un cambio de prioridades para fijar la atención en el ámbito doméstico,³⁴⁴ por lo que sería vital fortalecer la actuación económica. En consecuencia en la campaña presidencial de 1992 la erosión de la fortaleza económica de Estados Unidos se convirtió en el *tema electoral*, lo que permitiría el triunfo electoral de Bill Clinton.

Los asuntos económicos son el centro de la política exterior: el libre comercio, el desarrollo tecnológico, la apertura de mercados, las nuevas formas de relación entre gobierno y empresarios, así como las relaciones bilaterales y multilaterales con los socios comerciales.

El público y la opinión de políticos y líderes que definen el rumbo de la política exterior estadounidense parecía estar de acuerdo con los cambios que le daban a Estados Unidos una ventana de oportunidad al dar prioridad a sus necesidades domésticas, donde no se obtuvo consenso fue sobre la manera en que una política exterior que promueve la seguridad y el bienestar estadounidenses puede ganar el apoyo público y ganar legitimidad el papel de Estados Unidos como policía mundial. En otras palabras hay desacuerdo sobre el contenido del enfoque de política exterior que privilegia los problemas domésticos.

La política estadounidense sin la guerra fría se ve afectada, porque la movilización del gobierno en una guerra semipermanente fortaleció la identidad nacional, dado que la amenaza comunista y la prosperidad económica en la segunda posguerra había unificado las tendencias centripetas de las diferencias étnicas y de la clase social y del individualismo. Durante la guerra fría el muro que separaba la política exterior de la interna estaba muy bien definido por el proceso decisorio en las relaciones externas de Estados Unidos; "(la elite que emergió de la segunda guerra mundial -académicos, diplomáticos, financieros, abogados y políticos; como Dean Acheson, Paul Nitze o George Kenan) creían que la política

Noviembre 1995, p. 358

³⁴⁴ Clough, Michael. *Grass-roots policymaking*, en *Special Feature* 119, no. 2 extraído de *Foreign Affairs*, Enero-Febrero 1994, p. 2

doméstica debería llegar hasta un límite y que la política exterior debería estar guiada por un consenso bipartidario”.³⁴⁵ Esta división racionalizó y legitimó el surgimiento de una comunidad cerrada de expertos en la toma de decisiones, que contó con el consenso de un público convencido de que ante los peligros de la segunda posguerra era necesario para Estados Unidos asumir el liderazgo mundial.

Con la desaparición de las condiciones objetivas de auge económico y de la presencia de un contendiente ideológico que se evidenció en la posguerra fría, el límite que separaba las relaciones exteriores de las influencias domésticas se disolvió; el viejo *establishment* de la política exterior ya debilitado y dividido, desde la derrota en Vietnam, pierde su influencia y su perfil haciendo más susceptible el proceso decisorio de política exterior a las presiones sociales, como ocurrió en el asunto de los Balcanes, “esta ruptura ha dejado el barco del Estado peligrosamente a la deriva en un mar de confusión geopolítica”.³⁴⁶

Los desarrollos externos son cada vez más importantes para las comunidades locales, y las oportunidades para de los actores regionales, estatales y locales en la política exterior para influir también han crecido “... la regionalización no sólo ha disminuido la influencia del Este (estadounidense, por ejemplo Nueva York) sobre la elaboración de la política exterior, sino también ha impulsado un nuevo proceso de elaboración de la política global con fuentes de poder mas allá de Washington”.³⁴⁷

Por otra parte, en la posguerra fría se cuestiona si la negociación social continuará en ausencia de un desafío global externo, y la respuesta se divide en cuatro áreas: *primero*, el poder del centro del sistema político se está debilitando, es decir el poder de la presidencia; *segundo*, también pierde fortaleza la habilidad para justificar el apoyo federal por la innovación tecnológica y el desarrollo industrial sin la amenaza de la guerra fría; *tercero*, el fin de la guerra fría hará más difícil el logro de la equidad social doméstica y alentará el conflicto social, y *cuarto*, el fin de una larga guerra tenderá a erosionar la cohesión política nacional, si es que las diferencias étnicas y de clase llegaran a dominar la política.

Estos elementos se rearticulan en el escenario de la política estadounidense y en la política exterior resaltan en el ámbito electoral y en la participación de la opinión pública. Porque sin la posibilidad de que surja una nueva amenaza externa, que le de vigor a las instituciones que se formaron al calor de una larga guerra, la imagen de Estados Unidos como el pueblo libre por antonomasia pierde solidez, y si además continua el cambio de la geopolítica a la geoeconomía, las diferencias económicas se profundizarán y se esbozarán como un factor de conflicto interno y externo.

En la guerra fría ser presidente de Estados Unidos significaba ser el líder de la alianza occidental, y a la luz de esta inferencia se calificaba y se evaluaban a los candidatos en la contienda electoral cada cuatro años. La primera elección presidencial en Estados Unidos en la posguerra fría en 1992 nos aporta nuevos

³⁴⁵ *Idem.*

³⁴⁶ *Ibid.*, p. 5.

³⁴⁷ *Ibid.*, p. 7.

patrones políticos; para empezar cabe anotar que con el fin de una larga guerra abrió una fisura en el partido republicano respecto a los asuntos externos, porque perdieron una carta de triunfo electoral. Por consiguiente los republicanos deben encontrar nuevas formas para unificarse, porque el anticomunismo en la era de la posguerra servía para cohesionar a las variadas corrientes dentro del partido.

Sin una amenaza externa la elección presidencial en 1992 se abocó a los asuntos domésticos, que hasta entonces habían sido poco manejados en la arena electoral. En esta ocasión se marcó la primera derrota de un presidente republicano, en su reelección desde Hoover³⁴⁸; como los anteriores presidentes republicanos George Bush cimentó su imagen sobre los asuntos externos y los militares creyendo que la victoria en el golfo pérsico le sostendría un fuerte impulso electoral, pero esto no ocurrió. Y las alternativas republicanas a este desafío se debatieron en su opuesto, es decir entre el nacionalismo, el nativismo, el proteccionismo y el aislacionismo.³⁴⁹

Por otra lado, este cambio interactúa a su vez con otro igualmente trascendente, "el surgimiento de un poderoso sentimiento antistatus quo entre el electoral (estadounidense)"³⁵⁰ El ánimo electoral de 1992 irradió ansiedad, desconfianza y determinación de cambiar lo que había hecho el gobierno; el ánimo popular estaba ligado a la recesión económica indirectamente, porque a pesar de que los problemas económicos son menos severos que durante la recesión de 1981-82, la mayoría de los estadounidenses estaban más que enojados y preocupados por el demérito de sus niveles de vida: "en la presente recesión la gente no lo toma como un punto del ciclo normal de la economía. Ellos temen que hay algo fundamentalmente mal en la economía de Estados Unidos... una América vergonzosamente incapaz de cuidarlos".³⁵¹

Este ánimo electoral se caracteriza por registrarse mayor inquietud e impaciencia entre la gente de mayores recursos que entre los pobres, pero ningún grupo en la población fue tomado desprevenido por este tema y mucho menos los baby-boomer. Porque la mayoría de los baby-boomer adinerados y bien educados tomaron como ley natural la continuación de la prosperidad económica en la que nacieron, el que no haya ocurrido así los condicionó a sostener una postura acerba y crítica. Y si además agregamos la desconfianza baby-boomer hacia el gobierno, no sólo del concepto abstracto, sino también de los líderes recientes y sus instituciones, nos es comprensible porque el apoyo al gobierno entró en otra crisis en 1992 y el porque los baby-boomer encabezarón las tendencias de este peculiar ánimo electoral.

Los estadounidenses, en general, y los baby-boomer en particular han crecido virtualmente obsesionados con la economía; esta obsesión se expresa a través de las demandas sobre el cuidado de la salud, la educación y la disminución de la delincuencia. Aunque se percatan que existen muchos factores

³⁴⁸ Vid. Deudney, Daniel y G. John Ikenberry, *America after the long war*, en *Current History*, vol. 94, no. 595, pp. 364-369.

³⁴⁹ Vid. Ezcurra, Ana María. *Clinton.- ¿Hacia una nueva política exterior?*, Ed. El Juglar, México, 1992, cap. III y VI.

³⁵⁰ Yankelovich, Daniel. *Foreign policy after the election*, en *Foreign Affairs*, vol. 71, no. 4, Otoño 1992, p. 1.

³⁵¹ *Ibid.*, p. 2.

que han contribuido a estos problemas, destacan que las causas de esta problemática residen en la moral, "hay un entendido intuitivo profundo de que el triunfo de una economía de mercado depende de una moralidad social altamente desarrollada... (y) los valores sociales deseables económicamente están basados en los valores familiares".³⁵² Estas son las bases del neo-conservadurismo que también ha sido respaldado por el consenso baby-boomer.

Otro rasgo característico de este ánimo electoral se encuentra en la frustración con el liderazgo; los estadounidenses han perdido la confianza en sus líderes no sólo por la recesión económica, sino porque ellos perciben una falta de responsabilidad en el líder, "la falta de responsabilidad por el liderazgo engendra una frustración masiva de los votantes que crea una crisis de legitimidad".³⁵³ Esta crisis se acentúa cuando el electorado cree que el gobierno ha dejado de trabajar.

Finalmente, en el público estadounidense comenzó a crecer la fatiga de la guerra fría cuando se incrementan los problemas domésticos; la opinión del electorado muestra que desde la mitad de la década de los ochenta hasta mediados de los noventa la sociedad llegó a preocuparse cada vez más acerca de la vulnerabilidad económica como una amenaza a la seguridad nacional. De esta forma el ámbito interno estaba listo para voltear hacia adentro aún antes de que el ánimo nacional comenzara a manifestar su desagrado. La recesión precipitó el declive en la confianza de los ciudadanos, y la percepción de la irresponsabilidad del sistema político alimentó la frustración del votante así como la voluntad del público para actuar.

No obstante este ánimo electoral no será coyuntural puesto que se mantendrá presente en la opinión pública de la arena política estadounidense; la energía generada por la convergencia de estos dos poderosos cambios -el impacto de la guerra fría en la política estadounidense y el sentimiento anti-status en el electorado- es lo que probablemente provocó una mayor transformación en la política exterior, donde el elemento generacional se presenta como un punto de encuentro de las tendencias de cambio y elabora una expresión ideológica.

En los años de la guerra fría, el presidente estadounidense era el líder de la alianza anticomunista, por lo que su actuación en este papel era un criterio de evaluación de su desempeño, en otros términos era calificado respecto a su habilidad para decidir y movilizar los recursos para el control y resolución de asuntos graves en el mundo. Pero si el público continuara juzgando a las presidencias por estos estándares de guerra, los presidentes aparecerían crónicamente deficientes.

De acuerdo a esta tendencia los futuros presidentes, a partir de Bill Clinton se encontrarán en un *impasse* en la conducción de los asuntos exteriores si es que continúan con la inercia de resaltar la política exterior a costa de la política doméstica.

El desafío que los presidentes y otros líderes políticos enfrentan en los

³⁵² Ibid., p. 3-4.

³⁵³ Ibid., p. 4.

siguientes años es encontrar formas de legitimar y constituir un apoyo para una política exterior activa, y de una agenda política progresiva sin la fácil racionalización de una amenaza externa; una nueva negociación social debe ser elaborada para obtener la base consensual que la posguerra fría replanteó.

Como último punto de este contexto material se encuentra el papel de la opinión pública en el aparato decisorio de política exterior estadounidense, que adquiere un nuevo papel en la conformación de la política exterior, porque hay más incentivos para que los individuos subrayen sus identidades étnicas y diferenciadas. Esta tendencia es reforzada por: a) una ventaja económica que puede aumentar para los grupos étnicos que sirven como puente para sus países de origen, como es el caso de países de China o México³⁵⁴, y b) la emergencia de grupos activistas poderosos sobre asuntos individuales -como los derechos humanos, el medio ambiente o los derechos de la mujer- que buscan cambiar las políticas y las condiciones de vida más allá de las fronteras de Estados Unidos.

Ha existido una amplia brecha entre el liderazgo de la política exterior y el público, de tal forma que se ha visto a la opinión pública como una necesidad inconveniente. Esto implica una elevada percepción del papel del presidente como determinante en el proceso decisorio, en otras palabras, el liderazgo ha manejado esta brecha limitando la influencia del público en la arena de la política exterior, sobre todo durante toda la guerra fría .

En el momento en que el público siente que la política exterior compete con los problemas domésticos por atención y recursos, entonces hay una profunda preocupación sobre la intención de los líderes de distraer al país de los asuntos domésticos. Por eso "... los líderes pueden esperar una nueva agresividad e insistencia por parte del público para estar directamente comprometido en la formación de una nueva política exterior en la posguerra fría".³⁵⁵ Sobre todo por la ausencia de consenso. Pero los líderes de política exterior no saben como ganar el apoyo público, sin recurrir a la venta de percepciones, imágenes y decisiones elaboradas en las altas esferas de la toma de decisiones en el área, y para ello se generan nuevas reglas para la participación de la opinión pública en la política exterior.

En lugar de buscar informar y persuadir, los líderes necesitan estimular a la gente para hacerla pensar, para confrontarla con sus propios prejuicios y resistencia, para lograr que apoyen los objetivos conscientemente, compartiendo la participación en el proceso deliberativo. Aunque cabe señalar, que en el mayoría de las decisiones se continuará actuando como antaño, para conservar el liderazgo político, en asuntos de vital importancia se requerirá de esta nueva forma de liderazgo deliberativa. En un nuevo modelo de compromiso y de participación del público estadounidense es posible la construcción de un nuevo consenso para una política exterior rearticulada.

³⁵⁴ Vid. Clough, M. Op. Cit., p. 6.

³⁵⁵ Yankelovich, Daniel y John Immerwahr, The rules of public engagement, en Yankelovich, Daniel. e I. M. Destler (ed), *Beyond the beltway.- Engaging the public in U.S. foreign policy*, W.W. Norton & Co., Estados Unidos, 1994, p. 45.

4.2.2 La postura externa de Clinton: Los valores y la doctrina

La administración Clinton no recibió un mandato claro en materia de política exterior por los siguientes factores: a) en 1992 la polémica electoral se concentró en la agenda doméstica y los asuntos externos fueron marginados, b) el primer mandatario carece de experiencia en el rubro, c) el partido demócrata exhibió un panorama de tendencias divergentes al respecto y d) hace 12 años que el partido demócrata estaba alejado del poder ejecutivo.

No obstante Clinton contaría con ciertos factores que apuntan a ciertos lineamientos y prioridades en la materia de relaciones exteriores: a) *la racionalidad electoral*.- Bill Clinton y la dirección del partido demócrata intentaron adecuarse al *sentido común* de las fracciones medias para recapturar la Casa Blanca, por lo que decidieron hacer concesiones al conservadurismo propio de los estadounidenses. Clinton retoma de la posición externa del gobierno republicano el elemento de un rol activo y fuerte de Estados Unidos en el mundo, lo que estaba presente en la agenda internacionalista de George Bush. Aunque la visión clintoniana introduce otros elementos, como lo veremos posteriormente, ya que existe una tendencia estable y bipartidista en la política exterior y la seguridad nacional.

b) *La globalización*.- La agenda de la administración Clinton ha tenido que obedecer a la globalización mundial, aunque ésta tiene una función encubridora en el discurso de un *solo mundo* sin diferencias ni asimetrías. Los procesos de globalización debilitan el poder y la soberanía del Estado, y Estados Unidos no es la excepción, por ello Bush se abocó a la cooperación, uniendo fuerzas en los marcos multilaterales y el actuar en coalición; "en su origen el globalismo es una respuesta a transformaciones del sistema capitalista a escala mundial previas a la caída del comunismo: una reacción a obstáculos asociados con la globalización... en suma, el novel internacionalismo es una reacción a restricciones al poder EEUU disímiles, simultáneas y convergentes".³⁵⁶

c) *Las percepciones de la globalización por los estadounidenses*.- Las percepciones de éste fenómeno fueron modeladas por un debate en 1989 acerca del rol mundial de Estados Unidos en la posguerra fría. Este debate sentó las bases de las convergencias partidarias sobre política exterior, y los demócratas se desplazaron hacia un internacionalismo impregnado de elementos de la tradición republicana. Por tanto hay un enfoque con prioridades comunes, aunque continúen áreas grandes de diferencia.

De esta manera, la postura externa de Clinton incluye los siguientes lineamientos: a) *una postura externa internacionalista*.- Un compromiso activo de Estados Unidos con el mundo y la búsqueda del liderazgo mundial, herencia de Bush que había enfrentado brotes aislacionistas en 1989.³⁵⁷ El proceso electoral de 1992 acarrió un penetrante debilitamiento del neo-aislacionismo con la derrota de precandidatos como Pat Buchanan y Edmund Brown. Y el público estadounidense apoyó las opciones internacionalistas, porque -según la tesis de George Bush- sin

³⁵⁶ Ezcurra, A.M.Op. Cit., p. 13.

³⁵⁷ Ibid., cap. I

Estados Unidos comprometido en los asuntos mundiales no habría estabilidad.³⁵⁸

b) *Un nuevo balance entre lo multilateral y lo unilateral.*- Clinton tiene ante sí el desafío de ensamblar las tradiciones de la política exterior -como el realismo y el internacionalismo liberal- previamente enfrentadas en la administración Bush. Para dar espacio a la acción colectiva en los asuntos de defensa se desarrolló una perspectiva flexible en la labor de intermediación de las organizaciones internacionales. La senda colectiva supone vigorizar a las Naciones Unidas y las operaciones de mantenimiento de la paz; por ello Clinton se pronunció por la creación de un cuerpo bélico permanente en Naciones Unidas.

Por otra parte, hay tensiones entre el *establishment* militar y la administración Clinton respecto al uso de la fuerza, puesto que el poder militar ya no tiene una jerarquía privilegiada en la actuación externa aunque Clinton y los demócratas se mostraron más propensos al uso de la fuerza en un marco de intervenciones limitadas con objetivos determinados.

d) *El fortalecimiento del horizonte colectivo de poderes.* La gestión de Clinton no busca imponer un orden mundial moldeado unilateralmente en un contexto unipolar -posición expresa de Bush y típica de la posguerra fría- por lo que reconoce los límites del vigor estadounidense sin abandonar el papel de conducción mundial. Bajo el planteamiento de la asociación global de Bush para una conducta poli céntrica informal, Clinton admite que conviven las fricciones regionales con la tendencia a formarse bloques geoeconómicos y propone prevenir el surgimiento de alianzas restrictivas, excluyentes y eventualmente hostiles. Clinton considera la posibilidad de afianzar y expandir los espacios de colaboración, indispensables en una arena mundial inestable; e) *La reconstrucción del poder económico nacional.*- Este es un elemento propio de Clinton y que retomaría Bush en su plataforma electoral de reelección, "entonces, las vulnerabilidades estadounidenses acarrearán un nuevo balance entre los objetivos internos y externos, con un indiscutible predominio de las metas domésticas en la formación de la postura internacional",³⁵⁹ y se crea el Consejo de Seguridad Económica; f) *La promoción de la economía de mercado.*- Clinton pone atención en propiciar un orden internacional abierto en materia de comercio e inversiones, así como en los tratados bilaterales o regionales de libre comercio.

g) *La alianza global para la democracia.*- Es una reproducción modificada de la visión de Reagan, mientras Bush le dio importancia en función de ser la misión estadounidense en la posguerra fría, en los noventa con Clinton la democracia es el estímulo del alineamiento integral que explica los asuntos internacionales e involucra los modelos domésticos a escala mundial. Así Clinton continúa con la nueva fase intervencionista; compeler y aún forzar la elaboración de proyectos internos de sociedad en el tercer mundo y el ex-bloque soviético. La democratización global está relacionada con la disolución creciente de la soberanía de los países periféricos; en 1992 Clinton y su plataforma partidaria reprocharon a Bush el atenuar las exigencias democráticas por las

³⁵⁸ Vid. *Infra.* 3.1. lo relativo al *Nuevo Orden Mundial* del anterior presidente de Estados Unidos, George Bush.

³⁵⁹ *Ibid.*, p. 18

consideraciones geopolíticas o de estabilidad.

h) *La reformulación militar.*- Clinton adopta nuevas hipótesis del conflicto y de una estrategia de defensa renovada elaboradas por el Pentágono en 1990; el punto focal se ubica en las *contingencias regionales* y en la *proyección del poder* ante la irrupción de crisis, con fuertes inversiones en la movilidad y la tecnología. Se intentará preservar a Estados Unidos como principal potencia militar del mundo, aunque a costos más bajos que en la guerra fría. Aunque Clinton apoya los cortes en el presupuesto bélico debe considerar las contingencias que emanan de los desequilibrios y las violencias locales y regionales que seguirán como asuntos globales.

Los Estados Unidos retienen para sí la potestad de decidir si cabe o no una injerencia multilateral o unilateral; ello coexiste con una reformulación del concepto de seguridad nacional iniciada por la administración Bush, esta noción se expande hacia ingredientes no militares y subestatales.

Como lo vemos hay una continuidad de varios elementos de la administración Bush dentro de la postura externa de Bill Clinton ya como presidente. En este mismo sentido, Clinton se enfrenta a la *herencia* del anterior presidente con una enorme lista de asuntos pendientes en la agenda de la política exterior y con manejos demasiado erráticos y poco sólidos para manejarlos exitosamente, como: ¿qué clase de responsabilidades deberían asumir los Estados Unidos en la ayuda a Rusia y otros ex-estados soviéticos en su transición del comunismo al capitalismo democrático?; ¿qué papel debería jugar Estados Unidos en un esfuerzo internacional para terminar con la guerra civil en los Balcanes?; ¿cómo se aseguraría que Saddam Hussein se adhiera a los términos de los acuerdos del cese al fuego con los que se concluyó la guerra del Golfo?; ¿cómo disociar públicamente al gobierno de Estados Unidos de las nuevas confrontaciones bélicas de Israel con el Líbano, y como impulsar las negociaciones de paz entre los israelíes y los palestinos?; ¿cómo solucionar el predicamento de Somalia, donde el retiro de las fuerzas estadounidenses que había desplegado Bush para las misiones *humanitarias* dejaría a la ONU sin poder factual para cumplir con la misión e implantar la paz?; ¿cómo restringir el flujo de refugiados de Haití y de otros regímenes represivos sin contradecir el nuevo énfasis en los derechos humanos?; ¿cómo manejar las relaciones comerciales con China a pesar de las violaciones sistemáticas a los derechos humanos por este gobierno?, y la cuestión del libre comercio y el proteccionismo en referencia al TLCAN y a las relaciones comerciales con Japón y la Unión Europea.

No obstante cada administración es responsable por lo que hace de la situación que hereda, y en este sentido Clinton ha intentado definir los intereses nacionales, pero ha encontrado fuertes dificultades en la manera de concretarlos; "Clinton ha logrado identificar un conjunto de valores (democracia y mercados abiertos - libre comercio), pero ha sido menos exitoso en presentar una visión global estratégica para lograr estos objetivos".³⁶⁰

En estas circunstancias la administración Clinton ha buscado articular una

³⁶⁰ McCormick, James M. *Assessing Clinton's foreign policy at midterm*, en *Current History*, vol. 24, no. 595, Nov. 1995, p. 370

doctrina de política exterior, porque además de dirigir las relaciones exteriores de Estados Unidos puede aportar elementos para dar cauce a una nueva ordenación del marco internacional.³⁶¹ En este orden de ideas se pueden identificar cuatro fases en el planteamiento de la postura internacional y de la doctrina de William Clinton; *Primero* durante la campaña electoral de 1991 a 1992 Clinton apoyó el compromiso global de Estados Unidos y busca restaurar el idealismo en la política exterior de su país, especialmente expresando un compromiso global con la democratización y los derechos humanos y criticando el desempeño pragmático de la administración anterior.

Clinton reconoce desde el discurso con el que lanza su candidatura -el 12 de Diciembre de 1991 titulado *A New Covenant for American Security*- que el colapso del comunismo no ha significado el fin de los peligros, sino que hay un mundo inestable que requiere del compromiso internacional de Estados Unidos; posteriormente, el 2 de Abril de 1992 Clinton dirige un discurso a la Asociación de Política Exterior donde menciona que "a través de esta campaña yo he invocado una nueva estrategia para el compromiso de América: para renovar nuestras fuerzas militares de la guerra fría para adecuarlas a las cambiantes necesidades de la seguridad nacional; alentar la consolidación de la difusión de la democracia en el exterior; y restaurar el liderazgo económico de América en casa como en el exterior. Mi visión de la política exterior de Estados Unidos esta basada en una premisa simple: América debe conducir al mundo por el que hemos hecho tanto".³⁶²

El idealismo de la visión de la política exterior de Clinton se encuentra latente desde su documento de un nuevo convenio para la seguridad estadounidense donde establece que "necesitamos un nuevo convenio para la seguridad americana después de la guerra fría, un conjunto de derechos y responsabilidades que desafiaran al pueblo americano, a los líderes americanos, y a los aliados de América para trabajar juntos para construir un mundo mas democrático, más seguro y más próspero",³⁶³ porque "la política exterior de Estados Unidos no puede estar divorciada de los principios morales que comparten la mayoría de los americanos".³⁶⁴

A partir de esta base Clinton elabora una crítica al desempeño externo de Bush, "...porque el Presidente parece favorecer la estabilidad política y sus relaciones personales con los líderes extranjeros sobre una política coherente de promoción de la libertad, de la democracia y del crecimiento económico, él (Bush) con frecuencia hace cosas con las que estoy en desacuerdo".³⁶⁵

Segundo, cuando toma posesión el presidente Clinton define su postura precisando los valores clave que deberían preservarse en una *continuidad esencial*³⁶⁶ de la política exterior. En esta fase el secretario de Estado Warren

³⁶¹ Vid. Hass, Richard N. *Paradigm Lost*, en *Foreign Affairs*, vol. 74, no. 1, Ene-Feb 1995, p. 44-45

³⁶² Discurso de W. Clinton dirigido a la Asociación de política Exterior el 2 de Abril de 1992, p. 8, fotocopia.

³⁶³ Discurso de W. Clinton dirigido en la Universidad de Georgetown, *A new covenant for american security*, 12 de Diciembre de 1991, p. 3, fotocopia

³⁶⁴ *Ibid.*, p. 7.

³⁶⁵ *Ibid.*, p. 2.

³⁶⁶ Vid. Discurso de W. Clinton dirigido a los Cuerpos Diplomáticos, de la Universidad de Goergetown, *Una*

Christopher resumió los principios de política exterior de la administración en la prioridad de la seguridad económica, lo que apoyaba lo establecido en la campaña de Clinton, "nuestra primera prioridad exterior y nuestra primera prioridad doméstica son una y la misma: revivir nuestra economía. América debe volver a ganar su fortaleza económica para tomar nuestro rol de líder en el mundo"³⁶⁷; otro es la necesidad de mantener una defensa fuerte pero flexible, sobre todo ante los fenómenos de la proliferación nuclear, el tráfico de drogas, el terrorismo o el movimiento de insurrección local o regional, y tercero la promoción a la democracia, durante la campaña se hizo el mismo énfasis y se mantiene al aseverar Clinton en varias ocasiones que "nuestras esperanzas, nuestros corazones, nuestras manos están con aquellos que en cada continente están construyendo la democracia y la libertad"³⁶⁸ o que "por la difusión de nuestros valores, nuestras ideas y nuestro estilo de vida democrático puede ayudar a fortalecer nuestra seguridad y apoyo a otros alrededor del mundo en la lucha por la libertad".³⁶⁹

La *tercera* fase se verifica en el mismo año, 1993, con cuatro discursos: en medio de los problemas políticos sobre Bosnia, Somalia, Irak y Corea del Norte, el presidente Clinton y tres de sus asesores más importantes -Warren Christopher, el asesor de Seguridad Nacional Anthony Lake y la embajadora ante Naciones Unidas, Madeleine Albright- intentaron definir el curso de la posguerra fría de Estados Unidos; y revelaron la persistencia de la *esencial continuidad* en política exterior más que de cambio. En primer lugar enfatizaron el compromiso global de Estados Unidos y aclararon que de actuar para proteger sus intereses nacionales se iniciaría un proceso de *multilateralismo asertivo*, que se refiere a abocarse a trabajar caso por caso para determinar si se actúa unilateralmente o si se recurre a los mecanismos de seguridad colectiva como la ONU, es decir el multilateralismo.

Asimismo la administración buscó identificar las prioridades políticas y las guías básicas para la política exterior; en un discurso de Bill Clinton dirigido a la Asamblea General de Naciones Unidas el 27 de septiembre de 1993, se destacaron tres áreas sustantivas para las relaciones exteriores de Estados Unidos, la resolución de conflictos alrededor del mundo, la no proliferación nuclear y la promoción de un desarrollo sostenible.

Anthony Lake también ofreció otro enfoque, el de la promoción de la democracia y los mercados abiertos; "la sucesora de la doctrina de la contención debe ser una estrategia de engrandecimiento de la comunidad libre de las democracias de mercado".³⁷⁰ El Presidente Clinton lo reafirma cuando establece que "durante la guerra fría, nosotros buscamos contener una amenaza para las instituciones libres sobrevivientes. Ahora buscamos *engrandecer* el círculo de las

nueva era de peligro y promesa, 18 de Enero de 1993. fotocopia.

³⁶⁷ Citado en McCormick, J. M. Op. Cit., p. 370.

³⁶⁸ Discurso inaugural de William Clinton en la toma de posesión de la presidencia de Estados Unidos, 20 de Enero de 1993, en *Congressional Quarterly*, 23 de Enero de 1993, p. 192 y 193.

³⁶⁹ Declaración presidencial *Clinton announces international broadcasting proposal* del 15 de Junio de 1993, fotocopia.

³⁷⁰ Citado en McCormick, J.M., Op. Cit., p. 371.

naciones que viven bajo estas instituciones libres”³⁷¹

Lake enfatiza cuatro componentes clave de esta estrategia de engrandecimiento; se debe fortalecer la comunidad de las democracias de mercado más poderosas, incluyendo a Estados Unidos que será el foco del engrandecimiento, también se deberán ayudar a impulsar y consolidar nuevas democracias y economías de mercado donde sea posible, especialmente en Estados de especial importancia,³⁷² asimismo se debe evitar la agresión para apoyar la liberación de los Estados hostiles a la democracia y a los mercados abiertos, y por último perseguir una agenda humanitaria mientras se trabaja para cimentar las economías de mercado y la democracia en la región.

Bajo la doctrina del engrandecimiento los compromisos de las alianzas permanecen tal como estaban bajo la doctrina de la guerra fría; los valores que articulan esta doctrina son la difusión de la democracia y los mercados abiertos o el libre comercio. No obstante la administración necesita una norma para volver a ganar el control de la agenda internacional, necesita definir un punto medio entre dos enfoques en el debate sobre la política exterior de Estados Unidos; la preeminencia global o el aislacionismo tradicional. Tanto las administraciones Bush como la de Clinton han intentado resolver el problema estableciendo un enfoque que mantiene la pretensión política de lo global, mientras se adopta una postura regional en el renglón económico.

En este mismo sentido también hay dos enfoques cooperativos en la comunidad internacional que se amparan en esta doctrina del engrandecimiento. El primero se refiere al control de los problemas mundiales por medio de la acción colectiva de organizaciones como las Naciones Unidas y el segundo, es el que pretende ligar un sistema internacional descentralizado a través de la democratización gradual.

La fase número *cuatro* se da durante los primeros meses de 1995; el secretario de Estado Warren Christopher intentó nuevamente articular los principios de política exterior de la administración alrededor de un compromiso de liderazgo mundial en las relaciones de cooperación con las potencias, con la adaptación y la revisión de las instituciones económicas y de seguridad, y con el apoyo a la democracia y a los derechos humanos.

Ninguna doctrina puede dar todos los elementos necesarios para tomar decisiones en la mayoría de los eventos, porque las doctrinas son específicas y particulares sobre todo después de la Doctrina Truman, y el caso de Clinton no es la excepción. Por lo que definir los objetivos de la política exterior sobre una doctrina da como resultado poca claridad en cuanto a la elaboración de las estrategias a seguir. Esto ha sido percibido como en las brechas entre la retórica y la conducta, interpretándose como hipocresía o como errores; tan es así que se ha dicho que “...indecisa, incoherente e inconsistencia han llegado a ser con frecuencia los reclamos que describen la administración de la política exterior”³⁷³ Y

³⁷¹ Discurso de W. Clinton dirigido a la Asamblea General de Naciones Unidas el 27 de Septiembre de 1993, fotocopia.

³⁷² Vid. Chase, Robert S., Emily B. Hill y Paul Kennedy. *Pivotal states and U.S. strategy*, en *Foreign Affairs*, vol. 75, no. 1, Ene-Feb 1996, pp.33-51

³⁷³ McCormick, J.M. Op. Cit., p. 373.

se ha dudado que exista una doctrina Clinton, y si la hay "... esta basada sobre una unión mal hecha entre palabras y acciones y un cálculo que a los votantes no les importa".³⁷⁴ Lo cierto es que ha habido poca claridad y consistencia acerca de las prioridades y sobre lo que Estados Unidos debería estar preparado a hacer.

La política exterior estadounidense en conjunto es fuertemente consistente, alrededor de los ejes ideológicos ya delineados, y aunque se reconozca la necesidad de adaptarla y revisarla no habrá un giro de amplias magnitudes. En este marco la caracterización ideológica es importante porque lo que se necesita no es una nueva doctrina para que tome el lugar de la contención, sino un liderazgo dedicado a forjar un nuevo consenso alrededor del realismo. Esto requiere que el presidente se desenvuelva libremente en materia externa, es decir que "un liderazgo de Estados Unidos sin el liderazgo presidencial es imposible".³⁷⁵

Los dos conceptos o valores que sobresalen de la visión clintoniana son la democracia -las sociedades libres- y el libre mercado, los que no son muy distantes de los promovidos por la administración Bush durante los últimos meses de su gestión. En Abril de 1992 el anterior Secretario de Estado James Baker argumentaba que se requería de una nueva política exterior estadounidense que reemplazara el enfrentamiento de la guerra fría con una "... paz democrática -una paz construida sobre los pilares gemelos de la libertad política y económica".³⁷⁶ Mediante un *compromiso colectivo* reuniendo a las naciones con mentalidades semejantes a la de Estados Unidos es decir de *paz y de libertad*; el *compromiso colectivo* de la administración Bush y el *compromiso* y el *engrandecimiento* de la administración Clinton, contienen los mismos elementos. Este enfoque de *mercados abiertos - sociedades abiertas* reabre los debates sobre la relación entre las democracias y la paz y el vínculo entre libre mercado y paz.

La administración Clinton ha adoptado algunos apuntalamientos filosóficos para su política exterior, elevando un compromiso de continuar en el liderazgo mundial, pero le ha sido difícil reunir el apoyo del público estadounidense del congreso tras los objetivos.

4.2.3 El enfoque de política exterior de William Clinton como expresión generacional

Como ya lo hemos argumentado el cambio generacional es una herramienta que nos auxilia a caracterizar ideológicamente a la política exterior de Estados Unidos, la que se rearticula entre las transformaciones contextuales y las nuevas tendencias políticas e ideológicas del ámbito interno. En este marco William Clinton como estadista se encuentra en el centro del cambio generacional en la sociedad estadounidense.

Los factores de identidad ideológica de los baby-boomer se matizan en diferentes tendencias -que van desde el liberalismo radical o contracultura de los sesenta hasta el neo-conservadurismo de los años ochenta- según la trayectoria del líder en el vaivén de los desafíos contextuales y de la ideología.

³⁷⁴ Michael Ruby. *An emerging Clinton Doctrine?*, en *U.S. News & World Report*, 2 de Mayo de 1994, p. 76

³⁷⁵ Hass, R.N., Op. Cit., p. 58.

³⁷⁶ McCormick, J.M., Op. Cit., p. 373.

En el caso de la política exterior estadounidense tras los cambios externos y los nacionales se expresa la necesidad de reflexionar sobre el enfoque de las relaciones internacionales; es la administración Clinton la que ha tenido la tarea de aportar elementos para articular esta nueva perspectiva. No obstante a pesar de todos los esfuerzos que ha dirigido William Clinton, su desempeño en materia externa se ha calificado de errática, ineficaz y ambigua, por lo que "(Clinton) enfrenta la misma tarea de Wilson: como declarar ser un agente de cambio cuando mucho de lo que ofrece es realmente continuidad".³⁷⁷

Esta imagen de agente de cambio se asoció al triunfo electoral de Bill Clinton porque se consideraba que con esta victoria se había abatido a la derecha: "la derrota ha sido también ideológica. La defensa cerril de los *valores familiares* y los paradigmas del neoliberalismo ceden al planteamiento de las demandas sociales: la seguridad social, el trabajo para todos, los derechos de la mujer".³⁷⁸ De tal forma que se interpretó este rasgo como una de las imágenes generacionales de los baby-boomer; se identificó a Clinton con el multiculturalismo y con el liberalismo de resabios radicales de los sesenta; "por primera vez en años, los problemas excluidos de la agenda pública, como el derecho a licencia en el trabajo para atender a parientes enfermos, la reglamentación del aborto, la legalización de la presencia de la homosexuales en el ejército, están siendo planteados vigorosamente..."³⁷⁹

Sin embargo a pesar de las expectativas electorales de la presidencia de Bill Clinton durante su gestión la lectura ha sido diferente, porque se percibió una gran brecha entre lo estipulado en la plataforma de campaña y las acciones tomadas. E incluso así lo reconoció el mismo Clinton ante un grupo de ejecutivos de medios de comunicación escritos de Boston el 25 de Abril de 1993; "en este país hay un océano entre lo que decimos y lo que hacemos, esto es una carga enorme para alguien que se considere un buen ciudadano estadounidense. Se habla mucho respecto a lo que nos preocupan nuestros hijos. Pues bien, en este país fabricamos más de la mitad de las vacunas del mundo y tenemos el tercero entre los índices de vacunación más bajos en el hemisferio occidental".³⁸⁰ Y en este mismo sentido declaró que "no se pueden esperar resultados inmediatos. Se necesitaron doce años para llegar a la situación que encontré cuando asumí la presidencia. Se necesita tiempo para solucionar las cosas. Esta es la razón por la cual la presidencia dura un período de cuatro años y no tres meses".³⁸¹

En el caso que nos ocupa, la política exterior, existe un acuerdo generalizado sobre que su desempeño ha sido deficiente: mientras que durante la campaña electoral Bill Clinton criticó duramente a Bush por la postura asumida ante el manejo de asuntos como el de China y la violación de los derechos humanos, ya una vez en el cargo continuó con la línea de su predecesor y renovó

³⁷⁷ The Clinton Era.- The theater of inaugurals, en *U.S. News & World Report*, 25 de Enero de 1993, p. 51.

³⁷⁸ Enrique Semo. Derecha y Neoliberalismo ceden terreno a la ideología de Clinton, en *Proceso*, no. 848, 10. de Febrero de 1993, p. 44.

³⁷⁹ *Idem*.

³⁸⁰ Myers, Robert J., Palabras y hechos en la política exterior, en Barbara Driscoll y Mónica Vereá (Coord.), *La administración Clinton*, México, CISAN-UNAM, 1995, p. 122.

³⁸¹ *Ibid.*, p. 123.

los acuerdos de comercio entre este país y Estados Unidos; respecto a acoger a los refugiados haitianos y cubanos Clinton ya como presidente les da la espalda; algo similar ocurre con Bosnia, porque si bien Clinton censuró la pasividad del anterior presidente ante la crisis de los Balcanes, una vez que el tiempo electoral terminó se rehusó a enviar fuerzas de tierras y se justificó en que era un asunto de europeos.

Entre muchos otros temas de las relaciones exteriores la tendencia era semejante; el diagnóstico fue de inconsistencia e se le llegó a considerar por los analistas como una víctima del *síndrome de Miterrand*.³⁸² Dado que respondía al fenómeno de un candidato de inclinaciones progresistas que fue elegido con base en una plataforma de reformas sociales, pero que una vez en el poder termina cediendo bajo las presiones de los intereses creados y aplica una política conservadora "perdiendo paulatinamente su identidad ideológica".³⁸³ Sin embargo consideramos que si bien en Estados Unidos se están desencadenando procesos diversos de reorganización de la ideología -que aún llevan huellas de la revolución conservadora de los ochenta- es superficial diagnosticar que Clinton está perdiendo su identidad ideológica. Porque aunque los orígenes ideológicos de su pensamiento político se rastrea en los movimientos radicales de los sesenta, eso no implica que la trayectoria del fenómeno ideológico de los baby-boomer y su estadista se circunscriba a los límites del radicalismo; el discurso ideológico de los baby-boomer ha cambiado de las banderas del liberalismo a las del conservadurismo o las del neo-conservadurismo, sin menoscabo de los resortes fundamentales del individualismo, la democracia, la no-violencia y la auto-determinación.

Si bien es cierto que el desempeño de la política exterior clintoniana se caracteriza por su inconsistencia y ambigüedad, la explicación la encontramos en la naturaleza de los rasgos ideológicos de la visión de Bill Clinton -ya como estadista baby-boomer- que se visualizan en tres vertientes:

4.2.3.1 El idealismo de los baby-boomer en el enfoque externo

Una vez electo el presidente Clinton determinó como base del enfoque de la política exterior a un conjunto claro de principios derivados del pasado de Estados Unidos, en clara continuidad con los intereses nacionales ya analizados; en palabras de Clinton "hoy quiero reafirmar la esencial continuidad de la política exterior americana y mi deseo de buscar un apoyo bipartidario para nuestro papel en el mundo".³⁸⁴

³⁸² "En 1981, Miterrand... (presidente de Francia) ganaba las elecciones con un programa de ambiciosas reformas sociales. En el primer año de su gestión, puso en marcha numerosas nacionalizaciones, y la administración pública se transformó con la llegada de una nueva generación de burócratas inspirados en el pensamiento de izquierda de los años setenta. Pero las medidas aplicadas para colocar al Estado en los controles de mando de la economía produjeron una inesperada reacción en los círculos empresariales y clase mediera...En las siguientes elecciones locales, el prestigio de los socialistas se derrumbó. En Marzo de 1983, Miterrand daba un viraje de 180 grados, paró las nacionalizaciones,...la política que aplicó nada tenía que ver con el Programa Común de la campaña electoral, y la identidad del partido socialista se fue debilitando, hasta convertirse en un simple matiz del centrismo francés". en Semo, E., Op. Cit., p. 47.

³⁸³ Idem.

³⁸⁴ Discurso de W. Clinton dirigido en Little Arkansas, *Clinton pledges continuity in U.S. foreign policy*, 5 de

El enfoque de William Clinton descansa en una premisa y dos ideas o valores centrales"... (Estados Unidos) al no tener rivales en términos de poder y ser el campeón ideológico indiscutido del mundo... era evidente la validez y la superioridad universal de dos doctrinas centrales de América: la democracia liberal y el capitalismo de mercado"³⁸⁵. Con esto queda claro que a pesar de que se plantea la necesidad de un cambio en la política exterior estadounidense al acabar la guerra fría, Clinton continua apoyándose en las bases ideológicas que han alimentado los distintos enfoques anteriores.

El elemento diferenciador de la continuidad que proclama Clinton reside en un componente del comportamiento radical de los baby-boomer durante la época de fermento de los sesenta y setenta; el idealismo del *servicio por el cambio*. Es decir la transformación de las instituciones sociales y políticas para defender la autodeterminación del individuo, sin el uso de violencia.³⁸⁶

En este sentido el cambio para recuperar el margen de actuación del individuo -que se había desvirtuado en la prosperidad de la posguerra- y el derecho a la libertad de elegir en los diferentes ámbitos sociales, se busca sin tener como opción el uso de la violencia. Estos elementos permanecen latentes en el reconocimiento de Bill Clinton de la necesidad de cambiar el enfoque en materia externa, porque alude a un retorno a los valores esenciales de la sociedad estadounidense confiando en la potencia intrínseca de éstos como factor de transformación.

Con el final de la guerra fría se ensancha el margen para la promoción del liberalismo, por lo que los baby-boomer lo capitalizan para resaltar la importancia del individuo y de su derecho de elección; he aquí un punto de confluencia del idealismo generacional, la visión positivista del desarrollo de la civilización occidental, y de la coyuntura internacional. En cualquier caso se mantiene y se refuerza la necesidad del compromiso internacional de Estados Unidos en un rol de liderazgo.

Estos componentes ideológicos los podemos rastrear en Bill Clinton durante su carrera política, en un documento titulado *Making América Work: A new social contract* donde ensalza la importancia del individuo como base de su pensamiento político; "el gobierno no puede reemplazar o controlar esta fuerza motriz dentro de los individuos que los lleva al abuso de las drogas, al embarazo mientras ellos son adolescentes, a la deserción escolar, o a permanecer analfabetas o en el *welfare*. El gobierno no puede ser un sabio, pero el gobierno tampoco puede ser un espectador. Necesitamos un gobierno que pueda ser un catalizador y un socio - uno que ofrezca al pueblo el derecho de participar en el regreso del *sueño americano* por su voluntad de asumir las responsabilidades de la ciudadanía"³⁸⁷.

De esta manera el individuo debe participar junto con el gobierno para preservar el derecho de elección, parte integrante del *sueño americano*, porque "creo que la mayoría de nuestro pueblo está listo para hacer su parte en la

Noviembre de 1992, fotocopia.

³⁸⁵ Idem.

³⁸⁶ Vid. *Infra* 2.2.2. Los orígenes ideológicos de la generación baby-boomer.

³⁸⁷ Clinton, William. *Making America work: a new social contract*, en Robert E. Levin (ed), *Democratic Blueprint: 40 national leaders chant America's future*, Estados Unidos, Hippocrene Books, 1988, p. 271.

construcción de la nueva política basada en una idea muy vieja: un contrato social entre gobierno y pueblo en el cual ningún derecho puede ser atribuido sin la voluntad expresa del ciudadano de asumir una responsabilidad correspondiente”.³⁸⁸

Cuando Bill Clinton inicia su carrera por la presidencia de Estados Unidos en 1991, estas ideas se plasman en sus planteamientos de política exterior con la visión del triunfo de los valores de la civilización occidental explicado únicamente por su racionalidad inherente, y por la disolución de la Unión Soviética y su bloque; “...las ideas de América han triunfado y el mundo entero está buscando alcanzar nuestra forma de vida...”,³⁸⁹ por lo que Clinton plantea la necesidad de adecuar el manejo de las relaciones exteriores al énfasis en el factor del individualismo.

En el *Nuevo convenio por la seguridad americana* donde el entonces precandidato demócrata señaló que “(al finalizar la guerra fría) necesitamos un presidente que reconozca que en una nueva era dinámica, nuestro objetivo no es resistir el cambio, sino formarlo. El presidente debe articular una visión de hacia donde vamos. El presidente y su administración (se refiere a Bush) aún no han enfrentado el reto -definir los requerimientos de la seguridad nacional de Estados Unidos después de la guerra fría”.³⁹⁰ Y los objetivos de la política exterior debieran orbitar alrededor de la recuperación del *sueño americano*, para lo cual se requiere de una redefinición de la seguridad nacional y de la política económica mundial.

Al respecto Clinton propone que esta instrumentación se dé en el marco de un *nuevo convenio*, para respetar la elección individual, en materia externa, como un conjunto de “... derechos y responsabilidades que desafiaran al pueblo americano, a los líderes americanos, y a los aliados de América para trabajar en la construcción de un mundo más seguro, más próspero y más democrático”.³⁹¹ Y con tres metas claras; la reestructuración de las fuerzas militares, el trabajo con los aliados para la difusión y la consolidación de la democracia en el exterior y el restablecimiento del liderazgo económico de Estados Unidos en la sociedad internacional.

De esta forma Clinton propone el individualismo como el paradigma social dominante del orden de posguerra fría- que a su parecer no logró George Bush a pesar del triunfo que obtuvo en la guerra del golfo pérsico en 1991; “lo que era necesario, (dijo Clinton en 1991), era una nueva visión y la fortaleza para enfrentar un nuevo conjunto de oportunidades y amenazas”³⁹² porque “aunque en todo momento las ideas de América han triunfado y el mundo entero está buscando compartir nuestra forma de vida, nuestros propios líderes han persistido (en sus viejas concepciones) en casa y afuera. En medio del cambio revolucionario, ellos han peleado por apuntalar un status quo que ya no existe”.³⁹³ Por lo que continua Clinton “enfrentamos el mismo desafío hoy al de 1946 -construir un mundo de

³⁸⁸ Ibid., p. 274.

³⁸⁹ Discurso de W. Clinton dirigido a la Asociación de Política Exterior. Op. Cit., p. 7.

³⁹⁰ Discurso de W. Clinton dirigido en la Universidad Georgetown, *A new covenant for american security*, 1o. de Diciembre de 1991, p. 2, fotocopia

³⁹¹ Idem.

³⁹² Ibid., p. 1.

³⁹³ Discurso de W. Clinton dirigido a la Asociación de Política Exterior. *Clinton says...* Op. Cit.

seguridad, libertad, democracia, libre mercado y crecimiento en un tiempo de grandes cambios”.³⁹⁴ La visión de la política exterior de Clinton se articula con base en los ejes ideológicos del liberalismo y del pragmatismo, reconociendo la democracia y el libre mercado como valores guías del renovado accionar externo de los estadounidenses. Hasta aquí nos encontramos con la continuidad de la base ideológica de la política exterior, sin embargo existe una diferencia específica para la administración Clinton producto de su origen generacional. Ésta radica en el idealismo de los baby-boomer que usan la recuperación del pasado como herramienta para rebelarse, ante las desviaciones que han sufrido las instituciones y que por ello han perdido su intención original -servir al individuo, su libertad y su derecho a la elección- desviaciones que se han originado en la racionalización *ideológica* y *geopolítica* de la guerra fría.

El idealismo generacional de Clinton tiene sus cimientos en la concepción del cambio social que sostienen los baby-boomer, el que conciben como producto de la fuerza misma de las ideas y de la voluntad del sujeto más que por la violencia; se pretende una transformación o revolución sin violencia. Asimismo el presidente número cuarenta y dos de la Unión Americana lo sostiene al observar que el fin de la guerra fría se ha dado en mayor medida por la disolución interna del contrincante, por la debilidad de los argumentos ideológicos del comunismo, que por la violencia de Occidente; “el colapso del comunismo no es un evento aislado, (ni producto de la violencia) es parte de la marcha mundial hacia la democracia cuyo producto se formará en el próximo siglo. Si la libertad individual, el pluralismo político y la libre empresa echan raíces en Latinoamérica, Europa Central y Oriental, África y Asia, y la anterior Unión Soviética, podemos esperar una gran era de conflicto reducido, entendimiento y crecimiento mutuo. Para nosotros mismos y para millones de personas que buscan vivir en libertad y prosperidad, esta revolución no debe fracasar”.³⁹⁵

En esta marcha hacia la democracia Clinton considera que Estados Unidos debe renovarse para mantener la continuidad esencial de la política exterior y poder permanecer en un papel de liderazgo mundial. En el discurso de toma de posesión el 20 de Enero de 1993 estipuló que “nuestra democracia no debe ser sólo la envidia del mundo sino la fuente de nuestra renovación”.³⁹⁶ Para asumir el compromiso internacional en estos términos “he clamado por un liderazgo americano más grande para reforzar el movimiento global más poderoso hacia la democracia y la economía de mercado, por lo que hombres y mujeres valientes pelean en China, Haití y Sudáfrica”.³⁹⁷

No obstante, la no-violencia en la caída del comunismo se refiere al peso atribuido a los valores occidentales de la democracia y el libre mercado, no así al uso de las armas y los recursos militares. Tan es así que en el enfoque de Clinton no descarta el uso de la fuerza porque “cuando nuestros intereses vitales sean amenazados, o la voluntad y conciencia de la comunidad internacional desafiadas

³⁹⁴ Discurso de W. Clinton dirigido en la Universidad Georgetown, *A new covenant...* Op. Cit.

³⁹⁵ *Ibid.*, p. 2.

³⁹⁶ Discurso de Toma de posesión de William Clinton, 20 de Enero de 1993, Op. Cit., p. 19.

³⁹⁷ Discurso de W. Clinton dirigido a la Asociación de Política Exterior. *Clinton says...* Op. Cit., p. 11.

actuaremos con la diplomacia pacífica siempre y cuando sea posible, y con fuerza cuando sea necesario".³⁹⁸ He aquí la plasticidad del idealismo generacional y del pragmatismo en la conducta externa.

Clinton o el *come-back kid*, como algún autor lo denominó, manifiesta que la renovación del enfoque externo -la defensa y la promoción de los valores y las instituciones de la *libertad*- es independiente del prisma ideológico de la guerra fría porque "no estoy anunciando alguna cruzada para forzar a otros para que lleven nuestra forma de vida, que hagan cosas o que repliquen nuestras instituciones",³⁹⁹ sino que para lograr esto se hacía acopio de la visión positivista del progreso de la humanidad hacia el triunfo de los valores culturales de Occidente.

Estados Unidos no sólo es un líder militar del orden mundial sino que también se visualiza como la vanguardia de un desarrollo cultural que boga por el progreso, o la *edad de oro* de los positivistas del siglo XIX; "hay, aún quienes declaran que (los valores occidentales de la democracia y del libre mercado) no son simplemente aplicables a varias culturas, y que su reciente expansión es una aberración, un accidente... Pero yo (Clinton) concuerdo con el Presidente Roosevelt, quien una vez dijo que la aspiración (por los valores occidentales) no es una fase reciente de la historia humana. Es la historia humana".⁴⁰⁰

Asimismo, Clinton aún como presidente electo señaló el 18 de Enero de 1993 en la Universidad de Georgetown que "... la idea que define a la civilización occidental y a los Estados Unidos eran... las preferencias futuras- la idea de que el futuro puede ser mejor que el presente y que cada uno de nosotros tienen una responsabilidad personal y moral para hacerlo (y) cuando los sueños de libertad y democracia y de prosperidad económica y de derechos humanos pueden convertirse en realidad -pero sea posible o no- dependen de lo que nosotros hagamos".⁴⁰¹ En este tono, la revolución democrática mundial y la difusión del libre comercio son señales del avance de la misión histórica de Occidente, donde la tarea de Estados Unidos es conducirla.

Esta visión va más allá de la retórica de la política exterior, porque se inserta en un debate intenso sobre el paradigma alternativo para determinar la posición de Estados Unidos en un mundo de posguerra fría; donde participan intelectuales como Samuel Huntington, Francis Fukuyama o Daniel Bell, entre muchos otros. Una de las tendencias de la discusión, que es lo que afirma Clinton, versa sobre el factor ideológico en este nuevo contexto, considerando que la guerra fría ha llegado a su fin y las *máscaras* o justificaciones de la lucha ideológica ya no son funcionales. Se proclamó el triunfo de la "... visión esencial de Occidente (la que) descansa en tres principios fundamentales: el capitalismo y el libre mercado, los derechos humanos y la democracia liberal secular, y el marco del estado-nación en las relaciones internacionales".⁴⁰²

En el respeto de la continuidad de la política exterior y la propuesta del *fin*

³⁹⁸ Discurso de Toma de posesión de William Clinton, 20 de Enero de 1993, Op. Cit., p. 19.

³⁹⁹ Discurso de W. Clinton dirigido a la Asamblea General de Naciones Unidas. *Clinton warns of perils ahead despite cold war's end*, el 27 de Septiembre de 1993, fotocopia.

⁴⁰⁰ Idem.

⁴⁰¹ Discurso de W. Clinton dirigido en la Universidad de Georgetown. *A new...* Op. Cit.

⁴⁰² Fuller, Graham. *The next ideology*, en *Foreign Policy*, no. 98, Primavera 1995, p. 145.

de las ideologías en el terreno académico, tanto intelectuales, políticos y el mismo Bill Clinton proclaman la subordinación del elemento ideológico a otras temáticas en la rearticulación del enfoque del manejo de las relaciones exteriores de Estados Unidos; Samuel Huntington lo precisa al establecer como hipótesis de trabajo sobre el futuro del conflicto en el ámbito internacional que "... la fuente fundamental del conflicto en este nuevo mundo no será ni principalmente ideológica ni principalmente económica. Las grandes divisiones entre la humanidad y la fuente dominante del conflicto serán culturales... los principales conflictos de la política global sucederán entre naciones y grupos de diferentes civilizaciones. El enfrentamiento de las civilizaciones dominará la política global".⁴⁰³

De esta forma, los valores que enfatiza William Clinton ya no son percibidos como exclusivos y privativos de Estados Unidos, sino como parte de una entidad mayor, de la civilización de Occidente; "hay un amplio consenso en las sociedades occidentales, que está centrado en la idea de que la elección individual y de la comunidad local en un abanico amplio de asuntos, sea posible como un valor deseable. (Es aquí donde radica) la reacción contra la planeación centralizada... (contra) los países socialistas y la reacción contra los programas rígidos del Estado de bienestar y las burocracias en los países democráticos".⁴⁰⁴

El enfoque se abre para ubicar a estos valores occidentales como base de una civilización, para lo cual Huntington define como civilización a una "...entidad cultural. Aldeas, regiones, grupos étnicos, nacionalidades, grupos religiosos, todos tienen culturas distintas en diferentes niveles de heterogeneidad cultural... Estos constituyen civilizaciones. Una civilización es así la agrupación cultural más alta de personas y la identidad cultural de mayor nivel de un pueblo que distingue a los seres humanos de otras especies".⁴⁰⁵ Por lo cual la cultura como un concepto omnicomprendivo de las diferencias políticas e ideológicas impone diferencias aún más profundas que las establecidas por los Estados; continuando con el planteamiento de Huntington, "los occidentales tienden a pensar a los estados-nación como los principales actores en los asuntos globales"⁴⁰⁶ pero estos se incluyen en una civilización. Así que los esfuerzos por promover los valores de una civilización, como es el caso de Estados Unidos -que en esta lógica sería voz líder de Occidente- como universales engendra respuestas contrapuestas de otras civilizaciones. Es decir que la cultura diferenciará los futuros bloques de poder porque esta estructura conciencias particulares, y las similitudes o diferencias culturales pueden convertirse en la base para una movilización política masiva.

En estas condiciones el Occidente liderado por Estados Unidos estará concentrado en mantener la hegemonía mundial, sin embargo en esta tarea se encontrará con valores y creencias no occidentales que habrá que homogeneizar. En este sentido la visión de Clinton converge en este sentido al decir "nuestro sueño es que un día cuando las opiniones y la energía de cada persona en el

⁴⁰³ Huntington, Samuel P. *The clash of civilizations*, en *Foreign Affairs*, vol. 72, no. 2, Verano 1993, p. 22.

⁴⁰⁴ Bell, Daniel. *The world in 2014*, en *American Studies Newsletter*, no. 19, Septiembre 1989, p. 8.

⁴⁰⁵ Huntington, S.P., *Op. Cit.*, p. 24.

⁴⁰⁶ Idem.

mundo tendrá expresión, en un mundo democracias florecientes que cooperen entre sí y vivan en paz”,⁴⁰⁷ y para ello “nos aseguraremos de que el flujo de la libertad y la democracia no sea contenido por los vientos feroces del odio étnico”⁴⁰⁸ –léase- o las expresiones de otras civilizaciones.

No obstante el acento novedoso de la propuesta de Huntington que intenta plasmar la retórica clintoniana, el cambio que propone este paradigma respecto al de la guerra fría está basado en las unidades primarias del conflicto internacional que pasan de los Estados a las civilizaciones; el mundo del enfrentamiento de las civilizaciones es multipolar y no bipolar, donde el criterio de alianza está dado por la afinidad cultural más que por intereses o preferencias.

El pensamiento de Huntington permanece enraizado en las hipótesis del realismo político, y aunque el Estado-nación aparece en un segundo plano el cambio que plantea es en realidad una continuidad de lo anterior, pero sin la precisión de éste por la creencia de que en esto consiste la adecuación a la realidad internacional, lo que también se manifiesta en los discursos del primer presidente baby-boomer. Y a pesar de lo que se diga por Huntington o Clinton los valores culturales de la democracia y el libre mercado son productos ideológicos, donde la modernización es equivalente a la occidentalización, lo que no se consigue únicamente por la fuerza de las ideas.

El debate se dirige hacia la cuestión de si el modelo occidental es inevitable -idea latente en el *fin de las ideologías*. Aún si ningún orden social y político alternativo se pueda estructurar, la poca disponibilidad para aceptar el proceso de occidentalización da un amplio rango para los movimientos ideológicos alternativos en el exterior. Por eso dentro de las sociedades, como la estadounidense, se liberan fuerzas revisionistas sobre cuestiones como el equilibrio entre el interés del individuo y de la sociedad, sobre la fragmentación de la sociedad, la validez del *melting pot*, o el problema de la responsabilidad social en una sociedad liberal entre muchos otros.

Por otra parte, el enfrentamiento de las civilizaciones tiene sus raíces en el proceso de la distribución desigual del poder, la riqueza o la influencia, “... y la falta histórica de respeto hacia los pequeños estados y pueblos parte de los más grandes. La cultura es el vehículo de la expresión del conflicto, no su causa”.⁴⁰⁹ Este conflicto tiene su origen en la dominación y se alienta con la discusión sobre la eficacia política de la democracia como régimen, y más aún por la ruptura social que puede ocasionar la *democratización*.

De hecho el conflicto ideológico continúa pero ahora dentro del liberalismo; al debilitarse el comunismo como contendiente el antagonismo ideológico se estructura en el enfrentamiento cultural, y hará referencia a las diferencias históricas, religiosas, lingüísticas o sociológicas entre otras. Pero si recordamos que la cultura es una construcción ideológica, la confrontación entre las civilizaciones también desarrolla un elemento ideológico que a su vez tiene una matriz material y política de desigualdad tanto al interior del estado-nación como

⁴⁰⁷ Discurso de W. Clinton dirigido a la Asamblea General de Naciones Unidas, *Clinton warns...* Op. Cit.

⁴⁰⁸ Idem.

⁴⁰⁹ Fuller, G. Op. Cit., p. 154.

en las relaciones internacionales.

La continuidad en la ideología de la política exterior estadounidense y del idealismo generacional se refuerza con el intenso debate sobre las posibles fuentes y las características del conflicto internacional en la posguerra fría; Bill Clinton propone una renovación, un cambio en el enfoque de las relaciones exteriores, pero no en el sentido de *la imagen generacional* -estrechamente vinculada a su vertiente liberal radical y sus variantes ideológicas- sino en retomar los orígenes - es decir los ejes articulados del accionar externo de Estados Unidos- para soltar las amarras ideológicas de la guerra fría.

Sin embargo el desarrollo de este cambio conserva los fundamentos del anterior, como el realismo político y el manejo de la racionalización ideológica. Es aquí donde radica la falta de consolidación porque emerge de la necesidad de las revisiones conceptuales antes de continuar lo que no hace; se necesita de un replanteamiento del papel del actor central de este enfoque, porque el Estado-nación en un mundo inestable y globalizado "... está llegando a ser demasiado pequeño para los grandes problemas de la vida, y demasiado grande para los pequeños problemas de la vida"⁴¹⁰ Es decir, el Estado-nación es rebasado por los flujos de la globalización resultando pequeño ante estos procesos, y es demasiado grande en la perspectiva del individualismo. De igual manera, los valores de la democracia y del libre mercado pasan por un proceso de reflexión y readecuación. Así que si "... Occidente ha sido el pionero de estos conceptos, es Occidente - particularmente Estados Unidos- el pionero de la *corrección* de estos valores para asegurar la adecuamiento de los estados".⁴¹¹

Estas faltas de precisión en las propuestas teóricas y el retorno a los orígenes ideológicos de la política exterior aportan un tinte conservador a la propuesta de Clinton, y se presentan como desafíos al manejo de las situaciones de multiculturalismo, la inmigración de rasgos no-occidentales y sin disposición de asimilarse, o los rasgos culturales de potencias como las asiáticas específicamente, Japón. Este conjunto de situaciones se manifiesta en la elaboración misma de la política exterior a través de un diseño estratégico poco claro para concretar el interés nacional.

La inconsistencia y la ambigüedad de la política exterior de Clinton no se refiere a una pérdida de la identidad ideológica de Clinton, sino a una falta de precisión teórica de los nuevos paradigmas en las relaciones internacionales, a lo que se añade la continuidad ideológica y el idealismo generacional.

Dentro del equipo de política exterior de William Clinton, se considera que la democracia y el libre mercado constituyen la base conceptual de la política de seguridad nacional de Estados Unidos en la actual coyuntura. Y a través de estos elementos se busca rearticular tanto el interés nacional como la seguridad nacional, no obstante los esfuerzos no son innovadores, sino que al contrario continúan un proceso que inicia desde los intentos de Reagan y su cruzada democratizadora. Lo mismo ocurre con el libre mercado concretado en la apertura comercial y la formación de bloques económicos.

⁴¹⁰ Bell, D. Op. Cit., p. 4.

⁴¹¹ Fuller, G. Op. Cit., p. 133.

El idealismo de la generación baby-boomer se expresa a través del principio de no-violencia y la autodeterminación que resaltan la primacía del individuo y su derecho a la elección. Esto se manifiesta en la política exterior clintoniana al proclamar a la democracia y el libre mercado como condiciones *sine qua non* de un mundo más próspero, seguro y pacífico. Para consolidar este idealismo baby-boomer Clinton hace acopio de los planteamientos de Woodrow Wilson y el internacionalismo liberal.

En este sentido si las democracias no pelean y para no verse obligadas a ello cuenta con mecanismos para resolver sus disputas; el problema es si aún la proposición de una paz democrática es una verdadera guía por un futuro orden global, porque la transición de las no-democracias a la democracia sería un factor desestabilizador en la comunidad global. A pesar del énfasis implícito en la no-violencia y la autodeterminación individual en un mundo democrático e inherentemente pacífico, el proceso de la construcción de un orden democrático y el movimiento hacia las *democracias maduras* pueden no serlo.

La otra tradición dentro del enfoque de Clinton se basa en la creencia de la efectividad pacificadora de los mercados libres; esta perspectiva toma fuerza del argumento de que entre más cooperación exista en el ámbito internacional ésta también se producirá en el ámbito nacional, porque los estados y las sociedades están más interesados en sus propias ganancias absolutas. Pero no se ha determinado si la promoción a la democracia siempre es compatible con la promoción del libre comercio o del mercado abierto. El argumento central de esta propuesta de identificar a la democracia con el libre mercado es que tanto uno como el otro reemplaza el anticomunismo como la base conceptual de la política exterior y de la política de seguridad nacional, cuyo objetivo es defender los intereses y los valores frente a nuevas amenazas, como los conflictos étnicos, nacionales o religiosos, todos ellos disparidades que permiten generar inestabilidad y fricción entre los estados.

Pero en la ausencia de una gran visión, falta en consecuencia un cálculo para determinar el como y el cuando intervenir en el exterior; para ello se ha elaborado la doctrina del *engrandecimiento* donde se vinculan los intereses morales de Estados Unidos con la expansión de la democracia y los intereses de seguridad, libertad y prosperidad del pueblo estadounidense. La promoción a la democracia es el instrumento de política exterior al que recurre Clinton, para operacionalizar los temas del engrandecimiento de las comunidades de las democracias de mercado y el libre comercio.

La base conceptual de la política exterior y de la seguridad nacional en Clinton está en revitalizar la economía para sostener el liderazgo, y estimular el crecimiento global y preservar de una fuerza militar potente para la defensa de intereses y valores occidentales. Éste es el mandato para la acción externa de la administración de Bill Clinton, donde se detectan inconsistencias, porque la promoción a la democracia es rebasada por el desorden y la incertidumbre de la arena internacional.

Las acciones y la retórica de Clinton señalan un fuerte énfasis en la competitividad externa de Estados Unidos a través de las relaciones comerciales con Europa Occidental y Japón, del TLCAN y las negociaciones en la Ronda

Uruguay del GATT, ahora Organización Mundial de Comercio. No obstante, las economías de mercado no son siempre compatibles con las políticas de gobierno y la estructura económica, lo que demerita el argumento de prosperidad y los efectos pacificadores del libre comercio.

Entre los extremos de la moralización y la marginación cínica o realista de las preocupaciones sobre la democracia y los derechos humanos se encuentran los balances pragmáticos y las presiones para lograr progresos continuos y graduales de defensa de los intereses. En este equilibrio es indispensable aclarar dos puntos; la concentración de los esfuerzos y el uso de la fuerza militar. En primera instancia, se resalta el mecanismo de la seguridad colectiva para compartir la carga a través de la diplomacia preventiva y la instancia de Naciones Unidas. El uso de la fuerza no debería usarse para enviar señales o presionar sino sólo para alcanzar un objetivo claro de *ataques limitados o bombardeos quirúrgicos*⁴¹² Bajo la directriz de cambiar la conducta interna más que la externa⁴¹³ como ha sucedido en Haití, Somalia y Bosnia, se implementa la defensa de la democracia, los derechos humanos y el libre comercio. Las opciones son mantenerse al margen en la impotencia política para llegar al compromiso militar o apoyarse en una diplomacia muy creativa.

La guía ideológica de William Clinton se ve permeada por la continuidad en la política exterior -como objetivo explícito y como tendencia en la conducción ideológica de las relaciones exteriores- así como del idealismo de los baby-boomer, por la renovación de los elementos básicos del consenso con la fuerza de las ideas; para llenar de vitalidad las raíces liberales y pragmáticas de la conducta externa de Estados Unidos en la posguerra fría y el cambio generacional.

4.2.3.2 El enfoque doméstico de la política exterior

Respecto al Estado y el gobierno los baby-boomer se han preocupado fundamentalmente del compromiso fundamental de salvaguardar al individuo y su derecho a la elección y la defensa de la preservación del *sueño americano* en términos económicos lo que se refleja en la calidad de vida. Estas preocupaciones se traducen en el enfoque de una política exterior en los términos ideológicos convencionales en que se ha entendido el manejo de los asuntos externos de Estados Unidos, nos referimos al objetivo de exportar el *sueño americano*, la democracia, la libertad y el individualismo. Por lo que tenemos en la generación baby-boomer el deseo del retorno a los valores esenciales, nuevamente, en el terreno doméstico y externo.

La expresión de estas preocupaciones se registran en distintas etapas y aunque en un principio dirigidas por la generación baby-boomer desde los sesenta, para la última década del presente siglo han permeado al público en general y han trascendido los terrenos del debate político, electoral, y por supuesto de la política exterior. Esta expresión se resume en la desconianza

⁴¹² The Clinton era- rules of engagement, en *U.S. News & World Report*, 25 de Enero de 1996, p. 54.

⁴¹³ Vid. Maynes, Charles W. Relearning intervention, en *Foreign Policy*, no. 98, Primavera 1995, pp. 96-113; Vid. Smith, Tony. In defense of intervention, en *Foreign Affairs*, vol. 73, no. 6, Nov-Dic 1994, pp. 34-45; Vid. también Chase, Robert S., Emily B. Hill y Paul Kennedy, Pivotal states..., Op. Cit.

hacia el gobierno, su política e instituciones.

Para enfrentar esta situación William Clinton ha hecho hincapié en que la prioridad en su administración es la solución de los problemas domésticos y que la política exterior obedece a esta guía. Una lectura superficial de esto nos llevaría a concluir que los asuntos exteriores se dirigirían por el aislacionismo, pero no es así. La división entre lo doméstico y lo externo va perdiendo fuerza en el contexto de globalización y del fin de la guerra fría, por lo que el énfasis en la solución de los problemas nacionales no requiere de un repliegue de la política exterior, sino de una reformulación de enfoque, *un enfoque doméstico de la política exterior*. Esta perspectiva que busca desarrollar Clinton en el manejo de las relaciones exteriores responde a la ideología baby-boomer.

La raíz ideológica de este enfoque lo ubicamos en la desconfianza de los baby-boomer hacia el gobierno, su política e instituciones, que manifestaron en el desafío abierto a éstos. En materia de política exterior a este fenómeno se le conoció como la ruptura del consenso político y del consenso de la guerra fría.

La fragmentación del consenso es un factor crítico en el comportamiento político y la caracterización ideológica de los baby-boomer, porque la lucha política que se registro desde el movimiento de los derechos civiles hasta el movimiento de anti-reclutamiento fue el reto al gobierno y sus instituciones como la escuela, la universidad, el ejercito, el matrimonio, la ley o la familia. En el terreno de la política exterior el fuerte cuestionamiento de la guerra de Vietnam con el movimiento de objetores de conciencia residió en limitar la autoridad del estado sobre la disposición de la vida del sujeto estadounidense, para pelear por razonamientos geopolíticos o estratégicos. Este fue el límite interno que conoció Estados Unidos en su avance como potencia de la segunda posguerra en la arena internacional - un acotamiento a la doctrina de la contención. Autores como Ole R. Holsti y James N. Rosenau⁴¹⁴ identifican al fenómeno con el nombre de *Generación Vietnam*, partiendo de la premisa de que hay una fuerte controversia en las esferas políticas de Estados Unidos ante las dificultades internacionales como lo fue la guerra de Vietnam.

En este marco al reclutamiento militar y la justificación moral de la guerra en el sudeste asiático subyace la visión de que la "... segunda guerra mundial es meramente una parte de la historia pasada... (y que) la guerra en el sudeste de Asia es una guía sobre lo que es propio e impropio de la conducta en las relaciones exteriores".⁴¹⁵ Sobre la base de que la moralidad del comportamiento externo de Estados Unidos radica en regresar a lo esencial y al compromiso con el pueblo estadounidense, se desarrolla una movilización en contra del reclutamiento y la guerra que va desde las protestas masivas hasta las violentas.

No obstante "... (los) miembros de la Generación Vietnam, a medida que logran posiciones de liderazgo e influencia durante las próximas décadas, traerán a sus roles un bagaje intelectual radicalmente diferente al de aquellos líderes que

⁴¹⁴ Holsti, Ole R. y James N. Rosenau, Does where you stand depend on when you were born? The impact of generation on post-Vietnam foreign policy beliefs, en *Public Opinion Quarterly*, vol. 44, no. 1, Primavera 1980, pp. 1-42.

⁴¹⁵ *Ibid.*, p. 3.

reemplazan".⁴¹⁶ Y el elemento que conforma la sociedad estadounidense contemporánea es el reclamo de mayor atención a las prioridades domésticas aún sobre los compromisos externos, "... la imagen de una generación *dovish* o neo-aislacionista de estudiantes que se manifestaban en los campus para protestar por los compromisos excesivos de política exterior de sus antecesores, es... una fotografía de la sociedad americana contemporánea".⁴¹⁷

Si bien es la generación baby-boomer quien canaliza esta desconfianza política desde los sesenta, ahora en su etapa de gestión esta característica es uno de los factores clave para la comprensión de los fenómenos políticos que se registran en Estados Unidos; la desconfianza pública es el dilema político a resolver en la contienda y en los debates de esta naturaleza,⁴¹⁸ "el gobierno también sufre de falta de confianza porque... se percibe el fracaso del gobierno para enfrentar los más grandes problemas del país... el miedo al crimen, la inseguridad económica y el pesimismo acerca de la vida de las generaciones futuras,... todo se ha sumado a la creencia que el gobierno... es incapaz de resolverlo".⁴¹⁹

El desempeño de la economía en Estados Unidos y el fin de la guerra fría hacen aún más evidente la falta de confianza del pueblo estadounidense hacia su aparato político, pero ahora ya no se manifiesta en el desafío de la movilización política, sino en las demandas de cambio en la naturaleza de tales instituciones políticas para retomar la idea esencial que alimentó su formación. Así, la desconfianza del público hacia el gobierno lo encontramos en cuatro vertientes:⁴²⁰

a) *El cambio en la percepción de la naturaleza de la presidencia de Estados Unidos.*- Una vez concluida la guerra fría la presidencia deja de ser vista como la institución responsable de la protección de la nación del comunismo, para ser visualizada como un instrumento de cambio en los problemas nacionales. Este cambio de percepción refleja "... la insatisfacción con la economía de la nación, y la preocupación creciente por las políticas domésticas, con la ansiedad pública para tener un presidente enfocando su atención en las aflicciones de la nación".⁴²¹ De tal suerte que la importancia de mostrarse como un superhombre es demeritada, como condición para perfilarse como candidato a la presidencia, y da paso a figuras más humanas con más tendencias a los errores, como fue el caso de William Clinton.

b) *Las funciones y la estructura del gobierno.*- Ante los profundos problemas sociales de los estadounidenses se ve la intervención del gobierno como una herramienta para resolverlos, pero ésta ha sido una fuente de

⁴¹⁶ Idem.

⁴¹⁷ Idem.

⁴¹⁸ Vid. Renshom. Stanley A. (ed), *The Clinton presidency. Campaigning, governing & the psychology of leadership*, Westview Inc., Estados Unidos, 1995, 261 p.

⁴¹⁹ Morin, Richard y Dan Balz, *In America loss of confidence seeps into all institutions*, en *Washington Post*, 28 de Enero de 1996, p. A6.

⁴²⁰ Vid. Dod, Lawrence D., *The new american politics reflections on the early 1990s*, en Jones, Bryan D. *The new american politics. Reflections on political change and the Clinton administration*, Estados Unidos, Westview Press Inc., 1995, pp. 257-274.

⁴²¹ *Ibid.*, p. 260.

controversia política entre los republicanos y los demócratas, por el tamaño del gobierno, su costo e influencia. No obstante, la sociedad estadounidense considera a la intervención gubernamental en una perspectiva diferente, como una reestructuración electoral y una ampliación del poder político del ente estatal y de los gobiernos locales para atender problemas como el desempleo, la salud o la vivienda, reenfocando el proceso de toma de decisión hacia una visión empresarial.

c) *La naturaleza de la representación política.*- La representación legislativa ha centrado su atención hoy en día más en las necesidades específicas de los grupos de interés que en los asuntos nacionales. Sin embargo con el cambio de la actitud del público respecto a acentuar la importancia de la problemática doméstica se visualizan a los legisladores como verdaderos solucionadores de problemas, con un conocimiento especializado para presionar en dirigir la atención sobre los problemas más acuciantes y ya no tanto como oradores en los grandes debates o voceros de grupos particulares. En este sentido, los estadounidenses reclaman el cambio.

Finalmente d) *el cambio en el carácter de la deliberación democrática.*- La creciente participación del ciudadano en los debates, las sesiones legislativas televisadas o las encuestas juega un papel medular en la apertura de la deliberación social, lo que busca modificar el circunscribirse a la política adoptada por las instituciones políticas en una proceso cerrado de discusión.

El interés creciente en los problemas domésticos contra los compromisos externos, no es algo nuevo, pero se ha hecho notar con más fuerza en estos años por la recesión económica y la agravación de los problemas sociales. Y es la combinación de estos problemas sociales y la incapacidad del gobierno en lo que ha constituido la crisis de la política estadounidense de finales del siglo XX. Si además incluimos que con la ausencia de enemigos externos poderosos los mandos políticos confrontan menores presiones externas, y se hacen más evidentes las contradicciones internas.

Éstas son las fuentes del enfoque doméstico de la política exterior de Clinton, porque "... necesitamos recordar la lección central del derrumbe del comunismo y de la Unión Soviética porque éstos se colapsaron desde el interior - por el fracaso económico, político y espiritual... Si no somos fuertes en casa, no podemos dirigir el mundo por el que mucho hemos hecho. Y si nos retiramos del mundo, esto nos afectará económicamente en el contexto nacional".⁴²² Por tanto, Clinton considera que la cuestión no es elegir entre la política interna o la exterior, porque "... se ha dedicado... tiempo y energía a las preocupaciones extranjeras y se han ignorado los problemas en casa",⁴²³ cuando lo que se requiere es de conjuntar el compromiso de liderazgo mundial y la atención de las necesidades domésticas. Porque "... estos mimos asuntos económicos están ligados inevitablemente con los asuntos de política exterior, independientemente de que los decisores elijan hacerlo público o no".⁴²⁴

⁴²² Discurso de W. Clinton dirigido en la U. de Georgetown, *A new covenant...* Op. Cit., p.1.

⁴²³ *Idem.*

⁴²⁴ William R.Thompson, Foreign policy, the end of the cold war and the 1992 election, en Bryan D. Jones,

En un documento elaborado por Bill Clinton y Al Gore -compañero de fórmula electoral- titulado *El pueblo es primero (Putting people first)*⁴²⁵, establece una estrategia donde condensa las raíces de su enfoque: valiéndose de la desconfianza hacia el gobierno y asienta que "... Washington dejó de poner al pueblo en primer lugar... (traicionando) los valores que conforman nuestra grandeza; ofrecer oportunidades, asumir responsabilidades y recompensar el trabajo arduo".⁴²⁶ En política exterior se expresa de la siguiente forma "... en el preciso momento en que ganamos la guerra fría en el exterior, estamos perdiendo las batallas por las oportunidades económicas y la justicia social aquí en el interior".⁴²⁷

El enfoque doméstico de William Clinton lo podemos rastrear en sus pensamientos desde 1969, donde este líder resalta la ilegitimidad de la razón de estado en el sistema de reclutamiento militar y en la justificación moral de una guerra sobre el compromiso con el individuo.⁴²⁸ Como gobernante de Arkansas, hacia 1988 escribe sobre el compromiso del ciudadano en un nuevo contrato social donde "América no trabajará si los americanos no pueden trabajar, o aprender, o creer en la promesa de mañana".⁴²⁹ En estas dos aseveraciones observamos que existe un salto del cuestionamiento al gobierno y sus instituciones al desafío abierto a éste por su actuación, por las cuestiones de la libertad del individuo y de las oportunidades económicas.

Las raíces de la preocupación doméstica en el pensamiento de Bill Clinton las encontramos en la identidad generacional de los baby-boomer; siendo muy jóvenes los baby-boomer viven una época de prosperidad económica, que les permite preocuparse por la búsqueda de "... un conjunto de valores, relativos a la necesidad de pertenecer y a las necesidades estéticas e intelectuales..."⁴³⁰ En este momento los baby-boomer expresan su falta de compromiso político y partidario, lo que los hace navegar de un lado a otro del espectro social; pero una vez que la recesión económica de los años setenta irrumpe en su vida cotidiana "... a pesar de su desconfianza hacia instituciones políticas y líderes específicos, los baby-boomer permanecen sin estar dispuestos a abandonar el sistema democrático americano, quizá reflejan las lecciones que aprendieron cuando ellos fueron sólo unos niños".⁴³¹ Así que se mueven en la arena política, en lo general, y en el sistema electoral, en lo particular, según sus preocupaciones de corto plazo, a esto se le denominó como volatilidad electoral en términos de Seymour Lipset.⁴³²

En otros términos los baby-boomer consideran que la actuación del gobierno ha sido ineficaz, por lo que se requieren de cambios en las instituciones, como ya hemos tenido a bien mencionar, y no en la construcción de otra forma de

Op. Cit., p. 174.

⁴²⁵ Bill Clinton y Al Gore, *El pueblo es primero. Estrategia para el cambio*, México, Ed. Diana, 1993, 249 p.

⁴²⁶ *Ibid.*, p. 3-5.

⁴²⁷ *Idem.*

⁴²⁸ Vid. *Infra* 2.3.1.1. Los rasgos generacionales de William Clinton.

⁴²⁹ Clinton, W. *Making America work: A new...*, Op. Cit., p. 274.

⁴³⁰ Light, P. Op. Cit., p. 112.

⁴³¹ *Ibid.*, p. 175.

⁴³² Vid. *Ibid.*, p. 191.

gobierno. Éste fue el espíritu de apoyo a Ronald Reagan en su *revolución conservadora*, no obstante a principios de los noventa los baby-boomer cambiaron sus preferencias por los demócratas como ocurrió en las elecciones presidenciales de 1992.

El tópico que fue de creciente preocupación para los baby-boomer sobre todo a partir de los ochenta fue el económico, "...el baby-boomer promedio en 1987 sería probablemente parte de una pareja joven casada ganando \$25,000 al año, tratando de criar a un niño, posponiendo un segundo y preguntándose como comprar su primera casa - o, si ellos están en una, preguntándose como ellos pueden sufragar la educación para sus hijos. La mayoría de ellos no lo están haciendo tan bien como sus padres, pero es duro convencer a la gente que algo esta mal".⁴³³

Si bien en los setenta y principios de los ochenta les fue bien a los baby-boomer económicamente -es cuando surgen los yuppies, 5% de la población baby-boomer que tienen altos ingresos económicos- con la crisis bursátil, la situación comenzó a delinearse pesimista. Además consideremos que por el tamaño generacional el mercado laboral es de compradores y que los años productivos de estas personas comenzaron en un periodo de estanflación. El problema económico no se traduce sólo en el ingreso sino también en la política fiscal, la seguridad social, la vivienda, la educación, en una palabra, en la calidad de vida. La inflación, el déficit comercial y presupuestario y la crisis de la deuda dificultan el acceso al *sueño americano*; el problema económico y el sentimiento de seguridad económico, es decir el planteamiento de un futuro con oportunidades económicas y de respeto al espacio personal y la libertad individual, se han constituido en la piedra de toque de la discusión política y electoral de los noventa.

El elemento catalizador que movilizó a los baby-boomer en el entorno político -esta vez no en movimientos de protesta o violencia- sino como fuerza electoral es la actuación económica y sus implicaciones en las relaciones exteriores de su país. La preocupación por la economía se extiende al terreno político cuando se agrega el factor de la frustración con el liderazgo en Estados Unidos porque "los americanos están perdiendo la confianza en sus líderes no por la recesión... sino porque perciben una falta de responsabilidad del líder".⁴³⁴

Esta percepción genera una crisis de legitimidad como extensión de la política de la desconfianza, cuando se considera que el gobierno ha dejado de trabajar por el bien de los estadounidenses en general para ocuparse de intereses particulares.

Al terminar la guerra fría se hace más evidente para los estadounidenses su vulnerabilidad económica en el ámbito interno y en sus relaciones exteriores, convirtiendo esta debilidad en una amenaza a la seguridad nacional. No obstante, retomando la idea de D. Yankelovich "... el público estaba listo para voltear hacia adentro antes de que el ánimo nacional comenzara a crecer en desagrado. La recesión precipitó el declive en la confianza de los ciudadanos, porque probaba que la espiral hacia abajo se estaba acelerando. La irresponsabilidad del sistema

⁴³³ Ibid., p. 47.

⁴³⁴ Ibid., p. 4.

político alimentó la frustración del votante y la determinación del público para tomar acción... Es verdad que los americanos sienten una urgente necesidad de enfocarse en asuntos domésticos, lo que no quiere decir que ya estén listos para abandonar sus compromisos internacionales".⁴³⁵

El enfoque doméstico de la política exterior descansa en estos dos bastiones, la preocupación por la vulnerabilidad económica y el sentimiento de inseguridad que esto provoca al exterior y que se identifica como una amenaza a la seguridad nacional. La raíz de este enfoque se resume en las características ideológicas de los baby-boomer; rescatar al individuo y su derecho de elección, así como el del *sueño americano*. Su expresión política ha sido la desconfianza hacia el gobierno y de su legitimidad, factores que aglutinan la crisis política actual de los Estados Unidos.

El acento sobre la economía en las relaciones exteriores no es nuevo en Estados Unidos y en especial en lo que al comercio se refiere: la noción de Estados Unidos como una *república comercial* fue un elemento central en el pensamiento de los padres fundadores,⁴³⁶ la idea volvió a emerger con el fin de la guerra fría y el papel de liderazgo que asumió el sistema capitalista al acontecer esto.

William Clinton ha visualizado este factor y ha expresado la preocupación de su generación en su trayectoria política, y como gobernador del estado de Arkansas definía la situación como sigue: "el trabajo de gobernar cualquier estado está definido en gran medida por las realidades económicas de nuestro tiempo... muchos de nuestros problemas actuales crecieron de nuestra dolorosa verdad de haber estado poco preparados para la competencia económica global durante la última década y media".⁴³⁷ Por lo cual Clinton encuentra la raíz de los problemas nacionales en la economía internacional y la política nacional, sea directamente o en su influencia.

Para 1991 cuando Clinton es el gobernador de Arkansas estableció que "dado que los problemas que enfrentamos en casa, nosotros tenemos que cuidar de nuestro pueblo y de sus necesidades primero... No cometamos el error: la política exterior y la doméstica son inseparables en el mundo de hoy. Si no somos fuertes en casa, no podemos dirigir el mundo... Y si nos retiramos del mundo, nos afectara económicamente en casa"⁴³⁸ Esta fue la base de su postura en política exterior durante la campaña presidencial de 1992, recurrimos nuevamente a sus palabras en este documento: "No podemos permitir esta falsa elección entre política doméstica y política exterior para dañar nuestro país y nuestra economía. Nuestro Presidente (léase George Bush) ha dedicado su tiempo y energía a los asuntos externos e ignorado los problemas en casa. Como resultado, nos estamos hundiendo en un profundo estancamiento económico no visto desde la segunda guerra mundial, y,... ahora queremos una América que responda al colapso del

⁴³⁵ Ibid., p. 5 y 6

⁴³⁶ Vid. Melanson, Richard A. *American foreign policy since the Vietnam war. The search for consensus from Nixon to Clinton*, 2a. ed., M.E. Shap Inc., Estados Unidos, 1996, pp. 271-277

⁴³⁷ Clinton, W. *Making America...*, Op. Cit., p. 269

⁴³⁸ Discurso de William Clinton a los cuerpos diplomáticos de la Universidad de Georgetown, *A new covenant...* Op. Cit.

comunismo, y a la recesión económica en lugar de retirarnos del mundo".⁴³⁹

La respuesta a esta definición es una estrategia que denominó un *Nuevo Convenio para la Seguridad Americana* que descansa en cuatro puntos: a) la reestructuración de las fuerzas militares, b) el declive relativo del poder militar ante el económico, c) el poder de las ideas en la era de la información y d) la inclusión en el concepto de seguridad las amenazas comunes a todo pueblo como el medio ambiente u otros asuntos globales. Y con tres objetivos, a) la reestructuración de las fuerzas militares para una nueva era, b) el alentar la difusión y consolidación de la democracia, y c) el reestablecimiento del liderazgo económico en casa y en el mundo. Respecto a ésta última Bill Clinton coloca la economía en el centro de una nueva definición de la seguridad nacional para los noventa.

En un discurso sobre política exterior que dio el presidente Clinton en World Affairs Council en los Ángeles el 13 de Agosto de 1992 afirmó que "... elevaré a la economía a la política exterior: crearé un Consejo de Seguridad Económica, similar al Consejo de Seguridad Nacional y cambiaré la cultura del Departamento de Estado para que la economía deje de ser el pariente pobre para la vieja escuela de la Diplomacia".⁴⁴⁰ En este giro se otorga a la competencia y al libre comercio los papeles estelares,⁴⁴¹ para ello Clinton como presidente electo propone trabajar sobre la reducción de las barreras comerciales y preparar la fuerza de trabajo para mantenerse en la competencia mundial. La acción concreta fue la aprobación del TLCAN que "tenemos que ver como parte de un gran esfuerzo para reconstruir la economía americana (porque de lo contrario) aún perderemos más empleo porque el dinero, la producción y los hombres de negocios son móviles y hay desafortunadamente algunos...que prefieren moverse por salarios baratos que trabajar por la productividad".⁴⁴²

El comercio es un elemento prioritario de la seguridad económica de Estados Unidos y "nuestra política comercial será parte de un programa económico integrado, no sólo como algo que usaremos para compensar por la falta de una agenda doméstica. Debemos reforzar nuestras leyes comerciales y nuestros tratados con todas las herramientas y energías a nuestra disposición".⁴⁴³

No obstante que a luz de esta táctica el TLCAN y la Ronda Uruguay del GATT han sido los temas medulares, el programa económico de la primera administración de Clinton apunta en otras cuatro direcciones: un programa para incrementar la inversión y reducir el déficit presupuestario, el ejercicio del liderazgo entre los poderes financieros, promover la expansión del crecimiento en países en desarrollo y dar apoyo a la construcción de la democracia en Rusia y otras repúblicas soviéticas.

⁴³⁹ Idem.

⁴⁴⁰ Discurso de William Clinton dirigido a World Affairs Council en los Angeles, Cal., 13 de Agosto de 1992, fotocopia

⁴⁴¹ Vid. Destler, I.M., Foreign policy making with the economy at center stage, en Yankelovich, Daniel y I. M. Destler, *Beyond the beltway. Engaging the public in U.S. foreign policy*, W.W. Norton & Co., Estados Unidos, 1994, pp. 26-42.

⁴⁴² Discurso de William Clinton pronunciado en la Universidad del Estado de Carolina del Norte, el 4 de Octubre de 1992, fotocopia, p. 3.

⁴⁴³ Discurso de William Clinton pronunciado en la Universidad americana, el 26 de Febrero de 1993, p. 26.

El enfoque doméstico de la política exterior, en términos económicos, se desarrolló con Clinton como presidente en el discurso de Christopher Warren *Las prioridades estratégicas de la política exterior americana*, pronunciado el 4 de Noviembre de 1993, donde señala que la economía esta en el corazón de la política exterior de Clinton, "la seguridad en la era de la posguerra fría dependerá tanto de una economía fuerte como de fuertes arsenales. Esta administración entiende que la fortaleza de América en casa y su fortaleza en el exterior están entrelazadas y se refuerzan mutuamente".⁴⁴⁴ Los bloques geoeconómicos como la Unión Europea, la Ronda Uruguay del GATT, el TLCAN, y la región del Pacífico nuevamente tienen resonancia en este documento como áreas necesarias e importantes.

La instrumentación del enfoque lo ubicamos en el fortalecimiento de las relaciones comerciales con los grandes mercados emergentes (BEM por sus siglas en inglés, *Big Emergent Market*), como China, India, Indonesia, Brasil, México, Turquía, Corea del Sur, Sudáfrica, Polonia y Argentina, esta estrategia fue elaborada por Jeffrey E. Garten subsecretario para comercio internacional. Analistas como John Stremmlau en su artículo *Clinton's dollar diplomacy*⁴⁴⁵ estipulan que la estrategia de los BEM es el concepto central de este enfoque porque "estamos entrando en una era cuando la política exterior y la seguridad nacional crecientemente giran en torno de nuestros intereses comerciales, y cuando la diplomacia será esencial para resolver los grandes problemas de nuestro tiempo".⁴⁴⁶ Así que el éxito de la renovación económica de Estados Unidos depende de profundizar el compromiso comercial con los BEM; a la luz de esta estrategia encontramos dos pasos en esta dirección, el logro del TLCAN y la renovación del estatus de Nación Más Favorecida para China.

Por otra parte cada economía emergente tienen compromisos y ambiciones en su región y una economía de mercado bien integrada ayudaría aislar a Estados problemáticos e incluso inspirar elementos reformistas, para restringir tendencias secesionistas al interior del país y en la región. En esta tesitura, se requiere fortalecer la sociedad civil de los BEM, de esta manera, estos países deben ser motores de la economía regional y los pilares de la seguridad colectiva.

En las tácticas empleadas hay tres factores⁴⁴⁷: a) el presidente resaltó la importancia del secretario de comercio aumentando sus responsabilidades en una inter-agencia *Trade Promotion Coordination committee* (TPCC) y colocando a Ron Brown en la dirección de ésta; b) la creación del Consejo Nacional de Ciencia y Etnología que busca reformar las políticas de control de exportación y acelerar la investigación y desarrollo en los sectores de exportación, y c) la coordinación de varias agencias como la de Comercio, Estado, Energía, Bancos de importación-exportación, CIA y las corporaciones de inversiones privadas del extranjero, para asistir directamente a las compañías estadounidenses para ganar contratos en los proyectos de infraestructura de los BEM.

⁴⁴⁴ Discurso de Christopher, Warren. *The strategic priorities of american foreign policy*, en *U.S. Department of State Dispatch*, 22 de Noviembre de 1993, vol. 4, no. 47, p. 797.

⁴⁴⁵ John Stremmlau, *Clinton's dollar diplomacy*, en *Foreign Policy*, no. 97, Invierno 94-95, pp. 18-35.

⁴⁴⁶ *Ibid.*, p. 18

⁴⁴⁷ Vid. Melanson, R.A. Op. Cit., pp. 246-279

Nuevamente aparece la sombra de la inconsistencia en la política exterior; si bien las orientaciones domésticas históricamente hablando "... han ganado resonancia cuando se han percibido pocos riesgos de amenazas externas, haciendo posible una reducción en los costos relacionados con la política exterior de la nación para invertirlos en casa".⁴⁴⁸ Un enfoque doméstico no puede discriminar los desafíos y oportunidades de naturaleza no económica. No obstante que el enfoque doméstico es el que aporta la coherencia en la política exterior de esta administración, éste se aboca sólo al comercio internacional.

Una política exterior orientada por este enfoque puede ser fácilmente aplastada por problemas políticos o militares como una guerra o una revolución, así las razones económicas pueden entrar en conflicto con los propósitos estratégicos o políticos, como ocurrió en el caso de China. Por otro lado este enfoque puede orillar a una *neomercantilismo*⁴⁴⁹ que implicaría una política de promoción de las exportaciones, bajo el riesgo de degenerar en la búsqueda de resultados cuantificables en la balanza de pagos flirteando con políticas proteccionistas. También podría dañar las relaciones bilaterales con ciertos países, al poner en movimiento las tendencias militares o políticas que podrían perjudicar más adelante los intereses de Estados Unidos en palabras de Richard Hass, "un Japón o una Europa occidental que ven su relación con Estados Unidos cada vez más competitiva que cooperativa por lo que reorientarán inevitablemente sus políticas exteriores y defensa en este sentido".⁴⁵⁰

A la luz de estos puntos débiles sobresalen las características de indecisión y falta de compromiso en el liderazgo de Clinton,⁴⁵¹ los que responden a la volatilidad política que delinea el comportamiento de los estadounidenses en esta materia. En otros rubros como el uso de la fuerza militar no existe una guía más clara, de tal manera que nos encontramos con respuestas *ad hoc*.

4.2.3.3 La inconsistencia en la política exterior de la administración clintoniana

A diferencia del campo económico no existe una guía en la determinación del uso de la fuerza militar de Estados Unidos en su papel de líder mundial; algunos autores como Richard N. Hass afirman que "en las declaraciones públicas de oficiales de la administración sobre los propósitos de la política exterior de Estados Unidos han sido inconsistentes o simplemente ambiguos".⁴⁵²

La ambigüedad y la inconsistencia percibida se ubican en gran medida en la distancia entre la retórica y la acción de Clinton con relación al uso de la fuerza militar; revisemos la trayectoria de la alusión a este asunto, William Clinton en el documento ya mencionado, *A new covenant for american security*, estableció la necesidad de replantear los términos de la seguridad nacional con la "... victoria de

⁴⁴⁸ Berman, Larry y Emily O. Goldman, Clinton's foreign policy at midterm, en Campbell, Colin y Bert A. Rockman (ed), *The Clinton Presidency. First appraisals*, Chatham House Publisher, Estados Unidos, 1996, p. 297

⁴⁴⁹ Hass, R.N. Op. Cit., p. 47.

⁴⁵⁰ Idem.

⁴⁵¹ Vid. Berman, L. Op. Cit., p. 298.

⁴⁵² Hass, R.N. Op. Cit., p. 47.

la libertad en la guerra fría⁴⁵³ aunque en el punto que abordamos en estos momentos afirma "... que el poder militar continuará siendo vital a nuestra seguridad nacional, su utilidad está en un declive relativo ante el poder económico".⁴⁵⁴ Esto se traduce en una reestructuración de las fuerzas militares reduciendo sus gastos y tamaño pero reforzando su flexibilidad y capacidad para conservar el poder de reacción ante las amenazas potenciales y reales.

Las razones que justifican el uso de la fuerza quedan supeditadas a motivos domésticos como lo vemos en la siguiente aseveración "la política de defensa que delinearé mantiene a América fuerte y con ahorros substanciales y el despliegue de fuerzas se hará con el propósito del tradicional *peacekeeping* como; el salvaguardar las fronteras de países amenazados por la agresión; el prevenir ataques a civiles; el proveer ayuda humanitaria y el combatir el terrorismo y el tráfico de drogas"⁴⁵⁵ Sin embargo no se estipula las condiciones bajo las cuales se determinarán la necesidad de una intervención armada en cualquier parte del mundo.

Con este bagaje Clinton divergía entonces de la política seguida por el expresidente George Bush; y consideraba las crisis como la de Haití (Bush rechazó a los haitianos que buscaban refugio del caos en su país), la de Somalia (Bush dirigió a las fuerzas militares para paliar las hambrunas que la guerra civil provocó) y la de Bosnia (Bush no apoyó una intervención militar para detener la guerra civil) eran necesarias acciones más drásticas para atacar el problema de la ausencia de la democracia.

Después de las elecciones Clinton reafirmó en su discurso inaugural que sólo usaría la fuerza para defender los intereses vitales del país, y para responder ante un desafío a la comunidad internacional. Poco tiempo después Clinton no sólo no tomó acciones más drásticas, sino que comenzó a articular algunas de las políticas que tanto criticó de su predecesor, a saber, la restricción de la inmigración de los haitianos, el retiro de las tropas de Somalia y la angustiada espera ante el genocidio en Bosnia.

El uso de la fuerza es el dilema de la política exterior de esta administración, se esperaba la reducción de amenazas externas y una concomitante disminución de la fuerza. Sin embargo las amenazas de desorden continúan, pero con lo que no se cuenta ahora es con los argumentos que justifiquen la intervención militar como ocurrió con la guerra fría.

El recurrir a razonamiento como que "algunos oficiales de la administración Clinton han intentado (para) desviar la atención de las... experiencias de Somalia y Haití (como) señalar que estas regiones son menos importantes que Rusia o el Sudeste de Asia, y que por tanto no tienen consecuencia"⁴⁵⁶ no funcionan para anular la percepción de la debilidad de los estadounidenses en estas áreas, consideradas como marginales al interés de Estados Unidos.

La inconsistencia en este renglón proviene de la ausencia de una guía o

⁴⁵³ Discurso de William Clinton dado en la Universidad de Georgetown, *A new covenant* ..., Op. Cit., p. 2.

⁴⁵⁴ *Ibid.*, p. 3.

⁴⁵⁵ Discurso de William Clinton del 13 de Agosto de 1992, Op. Cit., p. 6

⁴⁵⁶ Wolfowitz, Paul D. *Clinton's first year*, en *Foreign Affairs*, vol. 73, no. 1, Ene-Feb 1994, p. 35

doctrina que defina en que circunstancias y en que condiciones Estados Unidos podría intervenir militarmente: aunque W. Christopher en un testimonio relacionado con Bosnia ante el Senado el 27 de Abril de 1993 propuso cuatro puntos para explicar el uso de la fuerza; a) debe establecerse un objetivo, 2) debe haber una gran probabilidad de éxito, 3) debe haber una estrategia de salida y 4) la acción debe tener un gran apoyo público.⁴⁵⁷ Estos puntos no dan una base firme para emprender una intervención en un contexto, porque no se establece la naturaleza de las amenazas a los intereses de Estados Unidos que debieran combatirse militarmente.

Ni aún en uno de los discursos más importantes en materia de política exterior, como el que fue dirigido por Clinton ante la Asamblea General de Naciones Unidas el 27 de Septiembre de 1993 encontramos una guía para el uso de la fuerza en el proceso de *peacekeeping* en lugares como Somalia o Bosnia; al respecto dice que "el proceso de *peacekeeping* de Naciones Unidas mantiene la promesa de resolver muchos de los conflictos de la era. La razón por la que hemos apoyado tales misiones no es... para subcontratar la política exterior americana, sino para fortalecer nuestra seguridad... el proceso de *peacekeeping* no puede ser sustituto de nuestros esfuerzos de defensa nacional, sino que puede suplementarlos".⁴⁵⁸

La ambigüedad en el uso de la fuerza se explica también por el complejo contexto de posguerra fría; no hay un enemigo identificado, ni cálculos racionales en el enfrentamiento militar. El nuevo ambiente internacional responde a varias características: ya no hay luchas por tierra, la búsqueda del poder se hace cada vez menos a través de la expansión territorial y si más por medio del desarrollo interno, las cruzadas ideológicas se han acabado, y los Estados más poderosos ya no intentan controlar la estructura política interna de los países clave.

Por esto la naturaleza de los conflictos es más interna o nacional, sea por cuestiones étnicas o movimientos secesionistas que en las relaciones interestatales. De tal manera que las razones para el uso de la fuerza se reducen a: a) los tratados de defensa, b) contra la proliferación de armas, c) la protección de los aliados que se encuentren amenazados por desordenes internos, d) la protección de ciudadanos estadounidenses, e) el apoyo a las democracias extranjeras, f) la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo y g) la asistencia a los procesos de *peacekeeping* y *peace enforcement*.⁴⁵⁹ Es en este último factor donde se requiere del uso de la fuerza de Estados Unidos, pero a pesar de la retórica de Clinton como candidato a la presidencia, no hubo acción en este sentido por razones internas.

Si William Clinton decide que se requiere el uso de la fuerza militar, en cualquier parte del mundo, debe convencer no sólo a sus aliados, sino al Congreso y a la opinión pública, lo que no es fácil, ejemplo de ello es lo siguiente "Clinton le dijo a un entrevistador televisivo... que cuando el supo que los serbios

⁴⁵⁷ Vid. Myers, R. J. Palabras y hechos en la política exterior, en Driscoll, B. y M. Veree (coord.), *La administración...*, Op. Cit., p. 132.

⁴⁵⁸ Discurso de W. Clinton dirigido a la Asamblea General de Naciones Unidas, *Clinton warns...*, Op. Cit.

⁴⁵⁹ Vid. Maynes, Ch. W. *Relearning...*, Op. Cit., pp. 96-113.

bosnios, habían rechazado el plan negociado por Cyrus Vance y Lord Owen... exclamó... yo no quiero tener que gastar más tiempo en esto que lo más absolutamente necesario... porque por lo que fui electo fue para atender los problemas de América y nuestros propios desafíos..."⁴⁶⁰

No existe una razón clara y contundente que gane el apoyo interno para la intervención militar estadounidense como ocurrió en la guerra fría. No es objeto de este inciso revisar lo que ha ocurrido con cada crisis de la política exterior donde el uso de la fuerza ha sido necesario, sino destacar que la lectura de ambivalencia e inconsistencia en la política exterior clintoniana tiene su fuente en este rubro. Y estos rasgos no emergen por una inconsistencia ideológica o por las características personales propias de Clinton, sino por la complejidad de la arena internacional al fin de la guerra fría que modifican el tipo de amenazas a la seguridad nacional estadounidense. De tal suerte que no es posible asumir un papel de liderazgo mundial con el uso de la fuerza militar sin pagar el costo, -aún en áreas marginales al interés nacional estadounidense como fueron identificados Haití, Somalia, Bosnia o Corea- he aquí el divorcio entre los objetivos y los medios en las relaciones exteriores.

⁴⁶⁰ Nelan, Bruce W. Reluctant warrior. Clinton threatens to take on the serbs, but a wary America fears a Balkan quagmire, en *Time*, 17 de Mayo de 1993, p. 18

Conclusiones

A pesar de que la ideología y su estudio han sido materia de intensas reflexiones es un concepto con bordes desdibujados por la manipulación política. De tal forma que bajo el término de *ideología* se puede entender toda clase de elementos dudosos y de poca veracidad, que son utilizados con la finalidad de obtener y perpetuar el poder sobre grupos sociales o naciones.

En las relaciones internacionales el elemento ideológico es considerado como un instrumento para racionalizar la consecución del interés nacional, por el que se distorsiona la realidad para hacer aceptable la búsqueda del poder. Como ocurrió durante la época de la guerra fría entre Estados Unidos y la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS); la ideología fue un instrumento de confrontación de gran importancia, porque alimentaba las diferencias de régimen y de visión del mundo. El conflicto ideológico entre estas dos potencias fue apoyado por recursos de toda índole y que fueron desplegados en la lucha contra la amenaza del *mal del capitalismo* o del *demonio comunista*.

Con la extinción de la URSS, el fin de la guerra fría, y el predominio de Estados Unidos como potencia ganadora, no se dejaron esperar las voces que proclamaban el triunfo de la *democracia* y la *libertad*, y el consecuente fin de las ideologías. No obstante estos argumentos no dejan de ser los elementos de un discurso ideológico; por ello es imprescindible trascender este aspecto distorsionador y manipulador que a la ideología se le confiere, para desentrañar la naturaleza de este fenómeno en el campo de las relaciones internacionales.

Dado este panorama el marco teórico de este trabajo se concentró en la definición y análisis de la ideología en las ciencias sociales en general, y en las relaciones internacionales, en particular, del cual podemos concluir:

- El término de *ideología* se construye a partir de la reflexión sobre el proceso de conocimiento, donde se identifican desviaciones en el camino del desarrollo de la razón y del conocimiento científico. En este sentido se entiende por ideología al conjunto de las ideas, las sensaciones, los conceptos, los valores, las percepciones, los recuerdos, las ilusiones y las fantasías que el hombre porta en su individualidad, y que le impiden estudiar objetivamente la realidad que a sus ojos se presenta.

En esta vertiente cognitiva -el proceso de construcción del conocimiento- la ideología es una máscara que encubre la realidad, impidiendo al hombre que estudie al mundo objetivamente, y la tarea del estudioso es discernir la participación de los elementos ideológicos en la elaboración del conocimiento, así como desbrozar la relación entre la objetividad y la subjetividad.

Hablemos ahora de una segunda vertiente, aquella que enfoca la ideología en su función social como instrumento de dominación entre los hombres. El término de ideología se acuña como parte de un proyecto social burgués, que en busca del poder se articula con las clases desposeídas para derrocar el antiguo régimen del medioevo constituido por la aristocracia y la iglesia. A partir de la premisa de la manipulación religiosa, como argumento ideológico para justificar un orden social, se construyen desarrollos teóricos que desembocan en una crítica

sobre las formas económicas y su origen social con el marxismo, que conforma lo que se conoce como la crítica clásica de la ideología.

La función social y política de la ideología consiste en mostrar a las representaciones sociales, jurídicas, religiosas o políticas que tienen los hombres de ciertos grupos o clase sociales independientes de su referente social y material. De tal forma que la mayoría de los individuos considera que su comportamiento y sus acciones son manifestaciones de su libre decisión y voluntad, y no como resultado de formas coactivas de un orden social determinado. El pensamiento ideológico es el que está inhabilitado para comprender su origen social, haciendo imposible establecer una relación entre la teoría y la práctica de los grupos dominados. El elemento ideológico como instrumento de poder funciona más allá del burdo engaño o la manipulación conciente; de esta forma se logra eternizar las relaciones de poder condicionadas históricamente.

La ideología es un rasgo del pensamiento del individuo que se produce por la no correspondencia entre el sujeto y la realidad, lo que provoca que ocurra un ocultamiento de las estructuras de un orden social y proporciona al individuo un motivo. La ideología es un elemento propio y exclusivo del pensamiento humano y de su lógica de funcionamiento, donde expresan las imposiciones de una voluntad colectiva. En este sentido, el factor social es concebido como un condicionante de experiencias subjetivas y no como parte de un proceso dialéctico de transformación social, porque la sociedad se plasma en el pensamiento del sujeto.

Una tercera vertiente en el estudio de la ideología se centra en el análisis del discurso, como medio portador y difusor de la ideología. La representación ideológica como reflejo de una realidad de múltiples determinaciones se concreta en un discurso, es decir en una práctica enunciativa que expresa una visión del mundo y un sistema de representaciones y valores, y que a su vez provoca la acción.

- En esta tesis la ideología es estudiada como un producto social del obrar conjunto de los hombres, donde intervienen tanto los actores como los estudiosos de la realidad social. Partiendo de que el estudio de los hechos sociales integra los hechos de conciencia y el contexto material que los contiene; por lo que la objetividad en la construcción del conocimiento social se centra en la máxima comprensión de la realidad por parte del estudioso o investigador, entendiendo a su propio pensamiento e ideología como fenómenos sociales.

El estudio del fenómeno ideológico se integra en el lazo indisoluble entre la historia de los hechos económicos, sociales y la historia de las ideas, donde interviene la acción del individuo y la sociedad. Por lo que el análisis de la ideología necesita involucrar, una dimensión individual a través de la conciencia de los principales actores, una dimensión contextual mediante el análisis de los factores sociales, políticos, culturales y políticos, y una lógica de autonomía en el desarrollo propio del terreno del pensamiento, que se manifiesta en una coherencia del espacio político-ideológico.

La ideología se transforma en un componente intrínseco de la constitución subjetiva del individuo, lo que adquirirá relevancia social cuando incida en la acción del sujeto para transformar, sea cambiando o manteniendo la estructura

social como un todo.

La ideología nos da una particular representación de la relación vivida de los hombres con la realidad, y guía los cursos de acción del sujeto de carne y hueso; de lo que podemos deducir que la ideología ha sido un componente social que ha participado en el devenir histórico en diferentes niveles. Por ello, acorde con el concepto de totalidad de los hechos sociales, la ideología se conforma de una realidad material y un significado humano que se traduce en los actos, los móviles y los fines que los hombres instrumentan.

La ideología construye y modela la forma en que los individuos viven sus vidas como actores concientes y reflexivos en un mundo estructurado. Si bien es cierto que estos individuos se ubican en agrupaciones de todo orden como lo es clase social, y es a partir de esta base social que su accionar se articula, no es argumento para devaluar la importancia del factor individual.

El hombre como individuo pertenece a diferentes colectividades, que analíticamente dan origen a diversas categorías como sociedad civil, clase social, corporaciones, nacionalidades o más aún generaciones, entre otras. Con base en esta ubicación social los hombres cuentan con ciertas concepciones, visiones y guías de acción. En otras palabras, una ideología se identifica con un grupo social, que se sustenta en un argumento religioso, político, ocupacional, educativo o cultural para portar un pensamiento propio y diferenciado.

En una sociedad existe un entramado ideológico, que se concreta a través de las acciones individuales y colectivas en el orden social. Si bien la *localización social* de las ideologías se ha estudiado a través de la clase social, esto no quiere decir que no existan otras posibles localizaciones que produzcan manifestaciones ideológicas de intereses que no siempre son dominantes en el orden social, pero sí están presentes y se articulan con las representaciones hegemónicas.

Por ello, el fenómeno ideológico es un conjunto de ideas, valores, creencias, visiones y argumentos de un grupo social, que se expresa concretamente a través de las posturas individuales de aquellos líderes que por sus características subjetivas tanto como por su posición social y política puedan influir en el proceso social.

La dimensión contextual en el análisis de la ideología se refiere a la matriz material que le da origen, en esta nos encontramos con el entorno económico, así como las condiciones culturales e históricas del orden social que se dan en la génesis y desarrollo del fenómeno ideológico. No obstante, es necesario remarcar que la ideología no es el reflejo mecánico de su contexto social, porque en su desarrollo intervienen el principio de error y la subjetividad.

El tercer factor en el estudio de la ideología se encuentra la consistencia autónoma, es decir que el fenómeno ideológico tiene una independencia relativa de la matriz material que la genera, porque ciertos aspectos esenciales de su cuerpo, una vez destacados en el plano del pensamiento como conjuntos coherentes de la superestructura, se convertirán en materia de otras elaboraciones ideológicas, políticas, culturales o religiosas. Si nuestro objetivo es referir cada uno de los rasgos del fenómeno ideológico a su base material, nuestra tarea estaría incompleta, porque el factor individual, el principio de error y la autonomía de las formas están fuera de la estructura y aún así son componentes

vitales en la conformación de las ideologías. Porque no es el contenido que oculta la forma lo que le interesa al análisis sino el secreto de esta forma, es decir descubrir los rasgos y los postulados fundamentales así como los ejes articuladores de la manifestación ideológica.

El fenómeno ideológico permite sostener una postura y una guía de acción en la arena política, por lo que no se limita a estar presente en la categoría de la clase social, sino que es detentada por toda una serie de grupos y subgrupos sociales como lo es en el caso de la generación humana. Asimismo, es importante resaltar la autonomía relativa del concepto de la ideología, es decir que no sólo es un obstáculo para el proceso cognoscitivo de la realidad, sino que es la visión a través de la que se procesa el accionar del hombre tanto en el contexto internacional como doméstico.

- En el área de las relaciones internacionales la ideología también se ha estudiado en varias vertientes. En primer lugar, en el papel que juega dentro de la objetividad en la construcción del conocimiento de la realidad internacional, donde nuevamente se destaca la participación de la ideología que conlleva el sujeto que investiga y estudia los fenómenos internacionales. Por lo que se requiere considerar las posibles imágenes o modelos implícitos con los que se emprende la investigación y los valores que apoyan tanto el teórico como los individuos que son materia de estudio, para ampliar la comprensión del fenómeno estudiado y así discernir la perspectiva que sostiene.

Una segunda veta de estudio se refiere al factor ideológico en el análisis de la sociedad internacional, que a su vez se bifurca en dos tendencias; una que considera a la ideología como un cuerpo argumentativo que racionaliza la política exterior, y otra que la evalúa como un elemento constitutivo de la naturaleza del fenómeno internacional. Dentro de la primera tendencia se ubican las aportaciones de Hans Morgenthau, quien afirma que la ideología es una pantalla distorsionante, que funciona como un enmascaramiento deliberado y hasta uno inconciente para ocultar el objetivo final de las acciones de política exterior, y así evitar frentes de resistencia por otras naciones o con actores de su propia nación.

La segunda tendencia va más allá de la tarea encubridora y racionalizadora de la ideología, para pasarla a través del tamiz del análisis teórico. La ideología es un elemento intrínseco e inherente a la naturaleza de los hechos sociales e individuales, porque es el soporte de la acción de los actores, como en el caso de los líderes, y como tal condiciona los fenómenos y las conductas en la arena internacional. Es difícil compaginar la raíz racionalista del realismo político de Morgenthau con una realidad donde elementos impredecibles, irracionales y subjetivos presionan para ampliar el horizonte cognitivo en las relaciones internacionales; porque las relaciones internacionales pueden estar influidas por suposiciones irracionales e inexactas que se convierten en un dato real de la situación, como lo es la decisión de un estadista con base en meras percepciones de la situación.

En esta perspectiva se define la ideología como el conjunto de representaciones que implican una visión coherente de la realidad, pretendiendo explicarla para elaborar argumentos que justifiquen y consoliden la acción política.

La acción del individuo, y del líder político en particular, está dirigida por una ideología, porque ésta influye en la percepción que se tienen sobre los problemas internacionales. En otras palabras, la ideología aporta un marco de percepciones del que se parte para la definición del interés nacional y de los propósitos finales de la política exterior, para después participar en la comprensión y la evaluación de la coyuntura tanto nacional como externa. Por ello la ideología es parte constitutiva del horizonte cognitivo de las naciones y sus dirigentes.

En la elaboración de la decisión del líder o del político interviene el marco externo, de tal forma que el estadista como un hombre de acción se propone la ideología como una guía de acción en su actuación tanto en el ámbito doméstico como el internacional. Es por ello que es más importante determinar las imágenes que tiene el dirigente o estadista del interés nacional, que saber cual es el interés nacional objetivo. Porque la voluntad del estadista puede modificar o decidir el curso de los acontecimientos históricos, con base en las imágenes que tenga del interés nacional, modificando lo que se conoce como las fuerzas profundas de la realidad o el contexto.

He aquí donde se inserta la tercera vertiente del estudio de la ideología en las relaciones internacionales, en el aspecto subjetivo del estadista y su incidencia en la toma de decisiones. En este nivel de análisis, la política exterior no es el producto de una voluntad monolítica, sino de un proceso donde los que toman las decisiones de la actuación del estado son individuos en un contexto determinado.

El estadista como individuo es un sujeto activo, por sustentar una o varias posturas ideológicas, y uno de naturaleza pasiva, por jugar un papel inactivo en la presión ejercida por la influencia de la superestructura. En esta dualidad, el político realiza su función, la toma de decisiones, donde la participación de las percepciones y las imágenes de los estadistas en la toma de decisiones en política exterior dan margen a la ideología. Y ésta ya no es solamente una burda manipulación conciente, sino que es el producto de la relación entre el individuo y el mundo exterior.

En la formulación de la política exterior, el hombre de Estado con sus percepciones participa en la elaboración y la consecución del interés nacional. La actuación del Estado en la esfera internacional es conducida en cierta medida por los deseos, los objetivos, las percepciones, las creencias y la personalidad de los estadistas; por ello la individualidad del estadista se convierte en objeto de estudio cuando se explora la naturaleza de la política exterior.

Desde esta perspectiva, la ideología es considerada desde la base misma del génesis de las decisiones, a través de lo que percibe e imagina el decisor de la realidad externa. La acción del estadista se registra dentro de un entorno de juego de influencias, negociaciones o imposiciones. Si bien es cierto que el campo de las relaciones internacionales es más que la yuxtaposición de políticas exteriores de los Estados, es importante el trabajo del enfoque de toma de decisiones por destacar el elemento subjetivo del estadista y su postura ideológica.

Considerando al estadista, y a todos aquellos individuos que participan de cerca en la conducción de la política exterior, como sujetos que requieren de un marco de referencia que contiene conceptos, nociones, valores y preferencias como guía de acción en el mundo externo, se aborda el aspecto subjetivo en la

realidad internacional. Las imágenes son producidas por la interacción de actitudes, valores e hipótesis que los hombres desarrollan en contacto con su contexto e influyen en el accionar de éstos. Es por ello que la ideología se involucra directamente en la etapa previa a la decisión, en el contenido de los sistemas de creencias y en el esquema de referencia del proceso cognitivo individual. No obstante, existen límites de este enfoque que por una parte resalta el papel de la subjetividad de líder político y otros tomadores de decisiones, pero por otra lo limita dentro del rango de la acción racional. Con ello margina los atributos individuales excepcionales o patológicos, la personalidad, o las preferencias del individuo, las actitudes impredecibles, apasionadas o equivocadas como características residuales.

- En las relaciones internacionales, el elemento ideológico y subjetivo han irrumpido en la escena a partir de traspasar los límites que el ámbito doméstico imponía. El carácter internacional de estos fenómenos se da a través de la individualidad del estadista. La ideología como proceso social se inserta en la estructura individual, su producción y sus repercusiones sobrepasan los ámbitos psicológicos. La ideología como hecho social debería analizarse en su perspectiva individual y contextual, además de precisar su consistencia superestructural.

En lo que a nuestro tema se refiere, las características ideológicas de la política exterior se remiten a su origen social, porque ésta ha sido generada en el desarrollo, acuerdo y desacuerdo de las fuerzas sociales, políticas e ideológicas de la sociedad estadounidense. En este orden de ideas el estudio de las características ideológicas de la política exterior necesita abarcar: a) las posturas de los actores principales como el estadista que en su estructura subjetiva recurre a un marco de referencia de ideas, experiencias anteriores, valores o preferencias, para la dirección de sus acciones y toma de decisiones en la formulación y conducción de la política exterior, b) un contexto, donde interactúan factores políticos, económicos y sociales al interior y exterior de Estados Unidos que condicionan, obstaculizan o favorecen la satisfacción de distintas necesidades, y c) un desarrollo histórico de la política exterior estadounidense en su interrelación con los fenómenos políticos e ideológicos al interior y exterior del país.

En este orden de ideas requerimos de identificar la localización social de las características ideológicas que nos interesan, por lo que debemos partir de los grupos que sustentan las ideologías, y en nuestro caso el análisis se orientó hacia la generación baby-boomer y William Clinton como presidente de Estados Unidos, del cual podemos concluir:

- El origen social de la ideología nos remite a los grupos sociales, y nos hemos inclinado por la categoría de la generación social. Las colectividades surgen de una base social diversa, y es factible analizarla desde diferentes perspectivas, como es el caso del análisis generacional. La generación es una fuente de identidad y de guía de acción de los individuos, porque a diferencia de otra clase de grupos conforma un *sentido generacional*. Este sentido generacional se modela a partir de una constelación de ideologías e instituciones que se expresan en el ámbito de las fuerzas sociales y políticas.

La generación es portadora de una o varias ideologías, que han recibido diferentes denominaciones: *sensibilidad vital*, *personalidad generacional*, *mentalidad particular*, *visión histórica común* o *perspectiva común*. Pero todas ellas coinciden en la existencia de piezas comunes en el pensamiento de un grupo generacional, lo que podríamos identificar como ideología, pues conforman una guía de acción para el sujeto, es una visión subjetiva del mundo determinada por el origen social e histórico, luego entonces es parcial y personal.

En este trabajo se adoptó el concepto de generación como una mentalidad particular o un sistema de pensamiento vigente que comparten un grupo de seres humanos. La doctrina de las generaciones se concibe como parte integrante de una teoría general de la realidad histórica y social, por lo que la generación social es un instrumento metodológico para comprender la historia como un proceso de variaciones del espíritu humano.

La generación como categoría social es un grupo de individuos que están unidos bajo el criterio de ubicación en el ritmo biológico de la existencia humana; los individuos que pertenecen a una generación, comparten la fecha de nacimiento (coetaneidad) y una dimensión histórica que moldea la visión del mundo. Este conjunto de individuos que nacieron, no en una fecha fija y determinada, sino en una zona de fechas, comparten una *sensibilidad vital*, es decir una versión propia sobre la interpretación, el sistema de vigencias o la visión del mundo que identifica a una época.

Cuando una generación tiene un sistema de vigencias –conjunto de creencias, ideas, estimaciones, deseos y pretensiones que identifican a este grupo-, o una ideología que comparten las generaciones previas y que se mantiene sin menoscabo de la sucesión generacional, estamos hablando de una época histórica o del espíritu de una época.

El cambio histórico se hace con base en la sucesión de generaciones, porque las variaciones individuales de los jóvenes son totales y convierten al mundo en otro; sea que cambien detalles o la totalidad del mundo. Por lo que hay generaciones que continúan la misma dirección que heredan y hay otras que son de ruptura y transformación, que son las generaciones decisivas.

En una sociedad existe un entramado de generaciones que nacen una de otra, recibiendo como herencia el sistema de vigencias que les da identidad, así como hay generaciones diferentes que actúan al mismo tiempo, sobre los mismos temas, pero con diferentes edades biológicas e históricas. Así encontramos a la sucesión biológica entre la vejez y la juventud en las diferentes etapas de la dirección de un proyecto social, que se traducen como la gestación, la gestión y la extinción.

Asimismo la generación, como grupo social, articula claramente la vida individual con la social, porque todo hombre vive en su generación a través de una forma de vida y de pensamiento. Y socialmente, la generación es un personaje colectivo articulado en la relación entre la mayoría y los líderes. Una generación se expresa a través de actos y personajes; los productos concretos de unos cuantos miembros son los que dan voz al contenido generacional, como las acciones de personajes que se distinguen por su excepcionalidad en sus escritos, pinturas o batallas donde se hacen patentes las expresiones de su mundo.

Por consiguiente el estudio de una generación, en primera instancia, y de una época histórica, llegado el caso, nos remite a la interpretación de sus expresiones que se canalizan a través de los líderes, de esa minoría generacional que habla por esa mayoría que se une en su coetaneidad y su sensibilidad vital.

- El análisis generacional ha tenido una buena acogida entre los intelectuales de Estados Unidos, quienes hacen acopio de la generación social como herramienta histórica. Consecuentemente los extensos análisis de la generación baby-boomer, nuestro objeto de estudio, parten de las premisas de estos trabajos que han clasificado y caracterizado el comportamiento y el pensamiento de los diferentes grupos generacionales de la sociedad estadounidense a lo largo de su historia.

La generación baby-boomer se identifica con el fenómeno demográfico que se experimenta en la segunda posguerra, con una gran oleada de nacimientos que transformó en gran medida la estructura poblacional de la sociedad estadounidense. Por lo que aún sin recurrir al análisis generacional, estos hechos demográficos se tradujeron en diferencias básicas entre los baby-boomer y las generaciones anteriores, a la distinción entre el joven y el viejo también se unía la diferencia entre los muchos y los pocos.

Por otra parte esta hinchada generación que alcanza la adolescencia y la juventud hacia los años sesenta y setenta, vive una de las épocas más controvertidas del siglo pasado, lo cual ejerce gran influencia en la conformación de una identidad generacional polémica. Los baby-boomer tienen el estigma de dos crisis, que fueron el crisol de su identidad generacional; la primera que cubre desde una década de lucha por los derechos civiles hasta la guerra de Vietnam que desemboca en una separación de los baby-boomer de la política tradicional, y la segunda que se concentra en una re-definición de la familia estadounidense con el rompimiento del sistema tradicional donde el hombre es proveedor y la mujer administradora del hogar. Si bien es cierto que todos los estadounidenses pasan por estas dos crisis, son los baby-boomer quienes radicalizan sus reacciones juveniles.

El fenómeno de la generación baby-boomer amalgama la dinámica histórica de una sociedad, y los ritmos biológicos del ciclo de vida del individuo y el de una generación. Esto genera un producto ideológico que se expresa en el entramado superestructural de la sociedad estadounidense.

La identidad generacional de los baby-boomer se articula alrededor de lo que se ha llegado a denominar como cultura juvenil, cultura underground o nueva cultura y que ha trascendido hasta transformar las raíces motivacionales de la sociedad en su totalidad. Esto se logra a través del choque generacional que se expresa en la búsqueda del cambio de valores e instituciones, en el campo del arte y de la política. Las diferencias generacionales que se sintetizaron en la rebelión de la juventud baby-boomer, se canalizaron en el conflicto de valores que germinó en el todo social.

Es decir que la rebeldía juvenil de los sesenta y setenta fue una de la válvula de escape de un conflicto ideológico y cultural de mayor envergadura; puesto que han coincidido una tradición disidente, que se oponía al estilo de vida

estadounidense y el choque generacional de los baby boomers. Por lo que la desvinculación de los valores tradicionales del trabajo duro, la abstinencia, la competencia, la represión y la obediencia de una época donde la escasez dio paso a la rebelión de los jóvenes. Este movimiento juvenil se moldeó ideológicamente con los conceptos de la autodeterminación, la satisfacción de las necesidades humanas, la comunidad, la no-violencia, la cooperación y el idealismo de la democracia.

Esta es la fuente de la que abrevan los movimientos estudiantiles, el hippy o el de anti-reclutamiento, que perseguían de una u otra forma una vida que replanteara los valores espirituales. Y que fueron la pauta a la organización de reclamos sociales en campos como los viejos enfrentamientos raciales y étnicos - como el Movimiento Negro o el Chicano por mencionar algunos- también de minorías sexuales como la movilización homosexual y la lucha feminista. Todo este activismo político responde a una lógica de desenvolvimiento propio, pero tienen en común el caldo de cultivo de la inestabilidad política-social y el choque generacional de esas décadas.

Pero la rebelión se quedó únicamente en la crítica a la sociedad estadounidense; los baby-boomers en su juventud denunciaron la discriminación, la desigualdad y la corrupción de la sociedad, pero no en un afán revolucionario, porque así como tenían elementos disidentes también compartían ciertos valores con la cultura tradicional.

La radicalización política se manifestó a través de los movimientos juveniles, y tocó puntos sensibles que aún en los noventa continúan vigentes; nos referimos a la contracultura de la droga, la objeción de conciencia a la guerra de Vietnam y la autodeterminación de los movimientos estudiantiles.

La droga es utilizada como un elemento ritual, es decir como el medio para compartir una experiencia colectiva, que mezcla la utopía, el idealismo, la no-violencia y el misticismo.

Respecto a la guerra de Vietnam, éste fue un factor catalizador de las tensiones sociales de Estados Unidos porque fue percibida como moralmente ambigua, y la credibilidad se deterioró amenazando la legitimidad del ejecutivo estadounidense. Los baby-boomers percibieron esta guerra como fuente de manipulación social y al servicio militar como instrumento de complicidad inmoral; la reacción se canalizó a través de los principios de la no-violencia y la autodeterminación en el movimiento de objetores de conciencia.

El movimiento de anti-reclutamiento juvenil expresó una veta de la desobediencia civil estadounidense que hizo impopular y costosa a la guerra. Este movimiento fue sólo una rebelión contra el gobierno y sus instituciones militares por el control social que pretendía ejercer sobre la juventud, pero en momento fue un cambio revolucionario.

El movimiento estudiantil se desarrolla en las instituciones universitarias, con base en el principio de la autodeterminación en un proyecto de renovación educativo que liberara al individuo de una enseñanza rígida y no-democrática. Esta movilización conlleva a la integración del trabajo voluntario en la experiencia educativa, y a la denuncia de la problemática de una educación donde la segregación racial, sexual y económica era un elemento de su falta de espíritu

democrático. Sin embargo la denuncia de este movimiento estudiantil no abarcó el origen social de la problemática que les diera herramientas para una propuesta de reestructuración.

Los rasgos ideológicos de los baby-boomer -como toda ideología- responden a tres variables: los actores individuales -líderes o estadistas- las condiciones contextuales y la esfera superestructural. Y en un análisis más profundo es necesario considerar que como generación los baby-boomer responden a un ritmo biológico además de la dimensión histórica; por lo que el desarrollo de su ideología y de su efectividad se liga a las etapas de gestación, gestión y decadencia. Los baby-boomer tuvieron como etapa de *gestación* los años sesenta y setenta, mientras que la *gestión* es una fase que comienza a perfilarse en una participación política a través del juego electoral en las administraciones de Ronald Reagan (1980 - 1988) y de George Bush (1988 - 1992).

Los baby-boomer tendrán la capacidad de hacer prevalecer su ideología o sistema de vigencias, en la medida en que sus líderes políticos, religiosos e intelectuales asuman posiciones clave dentro de los altos círculos del gobierno, de la academia, del arte o de la religión. En esta perspectiva, después de la revisión de las características generacionales de William Clinton y su manejo político concluimos que:

- En el caso de la política exterior estadounidense fue la legada a la presidencia por William Clinton en 1992 la que marcó el inicio de la gestión generacional; en primer lugar Clinton es un baby-boomer que responde a los rasgos generacionales de su ideología, y en segundo el ejecutivo estadounidense tradicionalmente es una institución que dirige la conducción externa del país.

Clinton como líder político -que despuntó su carrera en el estado de Arkansas y como integrante de la minoría selecta de los baby-boomer- es una pieza vital para estudiar los rasgos ideológicos de la generación, que tiene efectividad en el desarrollo histórico de la sociedad estadounidense. Si bien es cierto esta ideología y el comportamiento político son una vertiente que se abre paso en el entramado político-ideológico de los estadounidenses de esta época.

El cambio generacional en la política exterior de Estados Unidos estuvo marcado por la confluencia del ritmo biológico de la gestación generacional, el comportamiento político de la sociedad estadounidense y el nuevo contexto internacional; por lo que ha nacido una nueva época histórica en Estados Unidos donde uno de sus ejes explicativos se encuentra en la identidad generacional de los baby-boomer.

- William Clinton nace el 19 de Agosto de 1946 y comparte los orígenes de la formación ideológica de su generación, sin llegar al extremo radical de los movimientos clandestinos de su época. Su infancia se desarrolló entre las reformas educativas, la filosofía del Dr. Spock, el temor a la guerra nuclear y la televisión.

El activismo político de los sesenta dejó huella en el pensamiento político de Clinton, sobre todo la cuestión de los derechos civiles, la guerra de Vietnam y la oposición al reclutamiento militar, que vive desde el estado de Arkansas. Su

actividad política y de liderazgo se remiten a los sesenta, bajo la égida del Presidente John F. Kennedy y su imperativo de servicio. El efecto de Kennedy se intensifica con la trayectoria de sus maestros universitarios en Yale, quienes fueron miembros de la administración de este Presidente desaparecido como lo fue Burke Marshall, persona que dirigió la División de Derechos Civiles para el Departamento de Justicia durante la administración Kennedy y parte de la de Johnson.

Los años de 1968 a 1970 en Oxford Inglaterra fue el periodo más efervescente en la vida de Clinton -después de haber evadido el reclutamiento militar- porque fue donde tuvo contacto con la marihuana, y también organiza demostraciones pacifistas en contra de la guerra de Vietnam con los estadounidenses radicados en este país. Finalmente en su vida como adulto convive con su generación los agudos problemas económicos que inciden en el comportamiento político de los años ochenta.

- En su fase de gestión los baby-boomer, a través de W. Clinton enfatizan su desconfianza hacia el gobierno y su falta de identificación partidaria. De tal forma que Clinton establece en su plataforma política un cambio, que no fuera calificado de liberal o conservador sino sobre la base de un nuevo convenio. Éste hizo referencia a detener el deterioro de la clase media dañada por la crisis económica, a la restauración del vínculo entre el pueblo y el gobierno, así como la restauración de los valores básicos. Las causas de estas situaciones fueron enlazadas con la problemática exterior, de tal forma que Clinton vincula las circunstancias internas con el papel de Estados Unidos en la política internacional y su seguridad nacional. Y considera que debe derribarse el muro entre la política exterior y la doméstica

En materia de política exterior, la propuesta del *nuevo convenio* se estipula una confluencia entre la superioridad estadounidense y su supremacía militar, desde un enfoque doméstico de seguridad sobre las tentativas de la geoestrategia o la geopolítica. Y con el fin de la guerra fría Clinton propone la reestructuración de la defensa nacional, para estar al nivel de un mundo que es aún más inestable, el fortalecimiento económico para mantener su posición de liderazgo global, el controlar la información y la comunicación, así como la ampliación de la definición de la seguridad nacional para incluir a los productos de un mundo global e interdependiente, como el medio ambiente, el narcotráfico, los derechos humanos o la economía.

Para llevar a cabo estos objetivos se propone la transformación de la estructura militar para reducirla y flexibilizarla, y la disminución del presupuesto sin descuidar el rubro de la seguridad; por tanto se buscará la disminución de los arsenales nucleares a través de las negociaciones u otras acciones recíprocas, sin renunciar a la disponibilidad de proyección de un poder militar que se despliegue rápida y eficazmente.

El punto central de la propuesta electoral de 1992 es el pueblo visualizado económicamente, generando empleos a través de la inversión, la reducción del déficit nacional y la disminución de impuestos. La estrategia de Clinton se articula alrededor de la reactivación de la economía contextualizada en un ámbito mundial

diferente, la reconstrucción estadounidense en una competencia global en la posguerra fría.

Por tanto el acento está puesto en la seguridad estadounidense en los noventa, que no sólo es amenazada por los problemas militares sino también por los económicos, como es el caso de la competencia de los japoneses y europeos. La visión de la política exterior estadounidense de Clinton se basa en su consideración de que su país debe restablecer la fuerza económica, para contrarrestar la amenaza a la estabilidad proveniente de los conflictos regionales y el modelar la época de la posguerra fría según los valores estadounidenses; propagando y consolidando la democracia en el mundo.

En esta materia Clinton se alimenta de sus orígenes ideológicos, añadiendo elementos que exige una realidad esencialmente económica. Manifiesta una recuperación de los valores estadounidenses a través de la *promoción a la democracia* y la *reconstrucción del país* como ganador de la guerra fría. No renuncia al liderazgo mundial, pero lo condiciona a un mejor desempeño competitivo, y económico en general, así como a una reflexión sobre la seguridad nacional y la defensa estadounidense.

La política exterior como cualquier otro proceso social, se caracteriza por cambios generacionales, es decir en el sistema de ideas y formas de interpretar la realidad. El cambio generacional en la política exterior estadounidense se comienza a gestar a partir del conflicto en Vietnam, parte aguas en el fermento social que confluye en la juventud baby-boomer. Para los años setenta, la juventud estadounidense exige un *enfriamiento* de la política exterior, y el *síndrome de Vietnam* tiene su entrada en este campo. En el largo periodo reaganiano, 1980-1988 se buscó concluir con este fermento social sobre la política exterior, recurriendo al enfoque clásico de la guerra fría. Sin embargo, los cambios en la sociedad internacional indicaron que esta perspectiva ya no funcionaba, planteándose la necesidad de reflexionar sobre las premisas fundamentales de la política exterior y de la ideología.

En la primera administración de Clinton, el replanteamiento de las premisas de la política exterior es urgente, en un mundo de intensa globalización económica que deja en rezago los anteriores enfrentamientos políticos, estratégicos e ideológicos. La ideología de la política exterior se rearticula no sólo con base en un contexto internacional distinto, sino también a través de la vertiente generacional que experimenta la sociedad estadounidense, y del liderazgo de un baby-boomer que comulgó de este fermento social.

Las posturas ideológicas que se manifiestan a partir de 1993 responderán al contenido y características de la identidad generacional en interrelación con los retos de la realidad, a través del presidente Clinton; la autodeterminación, el individualismo, la no-violencia y la democracia ante los déficit económicos, la desconfianza política, los grupos de interés y la inestabilidad de un mundo interdependiente. El resultado es la suavización del idealismo electoral para dar paso el pragmatismo, como ocurrió con su liberalismo social en la conversión *hippie-yuppie*.

- El nuevo planteamiento ideológico de la política exterior a partir de las raíces baby-boomer, se encuentra enmarcado en un tejido ideológico que ha construido la historia y la sociedad estadounidense. De esta manera, encontramos que las raíces ideológicas en la política exterior estadounidense van desde la identidad racial o étnica, hasta la fe evangélica en que descansa la doctrina expansionista que ha sostenido este país, pasando por sus preocupaciones nacionalistas y regionales. Estas ideologías han llegado a institucionalizarse y se han perpetuado a través de los aparatos ideológicos de Estado.

Una de las características más importantes de las raíces ideológicas de la política exterior de Estados Unidos ha sido su persistencia, que se logra por la estabilidad que han tenido sus instituciones ante la ausencia de cambios revolucionarios y de intervenciones extranjeras. La continuidad en la estructura institucional y en sus valores sociales y políticos va acompañada por una continuidad ideológica en la política exterior, aunque ésta ha llegado a ser percibida como una ausencia de ideología.

La ideología en la política exterior de Estados Unidos, rebasa la función de argumento racionalizador y justificante del comportamiento externo, y le ha dado dirección y coherencia a la conducta internacional de ese país.

- De la interacción entre los cambios estructurales de la sociedad estadounidense de las últimas tres décadas, el contexto internacional de los noventa, y la identidad generacional de los baby-boomer emerge un *zeitgeist* generacional; a través del cual se verifican variaciones de *sensibilidad* en la sociedad estadounidense respecto a su conducción en el ámbito externo. Se cataliza el rechazo hacia la mentalidad de la guerra fría y el anticomunismo, la *herencia* de la política exterior, y se transforma con la experiencia baby-boomer.

El *zeitgeist* generacional es una de las matrices de la que surgirán las nuevas dimensiones del papel que deberá asumir Estados Unidos en el mundo de fines del siglo XX, y toma impulso del fin de la guerra fría y de la globalización económica. Al no existir un paradigma de pensamiento y acción que guiara la acción externa de Estados Unidos como ocurrió con en la época anterior, se busca integrar un enfoque que oriente la política exterior.

Este nuevo enfoque contiene factores como el *liderazgo militar* que tome en cuenta tanto los requerimientos como las posibilidades del ámbito doméstico estadounidense; la *geoeconomía* que se fundamenta en la sustitución de los instrumentos militares por aquellos de índole económica para la reestructuración de la política exterior; la revisión del contacto con *Europa del Este* y *Rusia*, vistos ahora como mercados potenciales de grandes dimensiones para desarrollar, y no sólo como localizaciones en una perspectiva de estrategia militar; la *promoción de la ideología occidental* en la arena internacional donde la validez de la democracia y la libertad del mercado conviven con entes ideológicos como el fundamentalismo religioso o el nacionalista, y el *multilateralismo* basado en los pilares de un nuevo regionalismo y de la globalización económica

En este nuevo contexto, el límite que separaba las relaciones exteriores de las influencias domésticas en Estados Unidos se disolvió; el anterior *establishment* de la política exterior ya debilitado y dividido, desde la derrota en Vietnam, pierde

su poder e influencia. Y requiere de cierta apertura a la sociedad civil, para recuperar parte del consenso público perdido, como ha ocurrido en el asunto de los Balcanes en los primeros años de la década de los noventa.

En este entorno de la posguerra fría, la organización de las fuerzas sociales de Estados Unidos presionarán por una mayor participación en la negociación social en política exterior. Al sentirse fatiga de la guerra fría, cuando comienzan a incrementarse los problemas domésticos y con el latente desmembramiento de la amenaza soviética, la opinión del electorado muestra que la preocupación es mayor por vulnerabilidad económica que por la seguridad militar. La recesión precipitó el declive en la confianza de los ciudadanos, y la percepción de la irresponsabilidad del sistema político alimentó la frustración del votante y la determinación del público hacia la acción.

Estos rasgos no son aspectos coyunturales de un ánimo electoral, porque son la expresión del consenso político estadounidense que reacciona por la convergencia de dos poderosos cambios; el impacto de la guerra fría en la política estadounidense y el sentimiento *anti-status* en el electorado. El impacto sobre la política exterior norteamericana se traduce en una transformación ideológica, donde el elemento generacional se presenta como un punto de encuentro de estas tendencias de cambio y elabora una replanteamiento ideológico, para legitimar y constituir un apoyo a una política exterior activa sin una amenaza externa clara.

- La postura externa de Clinton incluye lineamientos como: *Una postura externa internacionalista*, es decir un compromiso activo de Estados Unidos con el mundo y la búsqueda del liderazgo mundial; *un nuevo balance entre lo multilateral y lo unilateral*, para ensamblar las tradiciones del realismo y el internacionalismo liberal, y dar espacio a la acción colectiva en asuntos de defensa mediante las organizaciones internacionales; *el fortalecimiento del horizonte colectivo de poderes*, afianzando y expandiendo la colaboración y la actuación multilateral; *la reconstrucción del poder económico nacional*, considerando la vulnerabilidad económica en un nuevo balance entre los objetivos internos y externos, con un indiscutible predominio de las metas domésticas en la formación de la postura internacional; *la alianza global para la democracia* como el estímulo del alineamiento integral que explica los asuntos internacionales e involucra los modelos domésticos a escala mundial, es decir la exportación del modelo estadounidense como garantía de estabilidad mundial, y *la reformulación militar*, con las nuevas hipótesis del conflicto y de una estrategia de defensa renovada elaboradas por el Pentágono en 1990.

En esta postura internacional se pueden identificar cuatro fases, durante las cuales se acuña lo que se conoce como doctrina de William Clinton: Primero durante la campaña electoral de 1991 a 1992, donde Clinton apoyó el compromiso global de Estados Unidos y busca restaurar el idealismo en la política exterior de su país, expresando un compromiso global con la democratización y los derechos humanos, y criticando el desempeño pragmático de la administración anterior.

La segunda fase se da cuando toma posesión el Presidente Clinton y define su postura, intentando ser más específico acerca de los valores clave que deberían preservar en una *continuidad esencial* en la política exterior. En esta

fase el Secretario de Estado Warren Christopher resumió los principios de política exterior de la administración en la prioridad de la seguridad económica, lo que apoyaba lo establecido en la campaña de Clinton. Otro es la necesidad de mantener una defensa fuerte pero flexible, sobre todo ante los fenómenos de la proliferación nuclear, el tráfico de drogas, el terrorismo o el movimiento de insurrección local o regional, y un último principio es la promoción a la democracia.

La tercera fase se verifica en el mismo año, 1993, con cuatro discursos: en medio de los problemas políticos sobre Bosnia, Somalia, Irak y Corea del Norte, el presidente Clinton y tres de sus asesores más importantes -Warren Christopher, el asesor de Seguridad Nacional Anthony Lake y la embajadora ante Naciones Unidas, Madeleine Albright intentaron definir el curso de la posguerra fría de Estados Unidos. Y revelaron la persistencia de la *esencial continuidad* en política exterior, más que cambio; en primer lugar se enfatizó el compromiso global de Estados Unidos, aclarando que de actuar para proteger sus intereses nacionales se iniciaría un proceso de *multilateralismo asertivo*, que se refiere abocarse a trabajar caso por caso para determinar si se actúa unilateralmente o se recurre a los mecanismos de seguridad colectiva como la ONU, multilateralismo.

A lo cual se une la promoción de la democracia y los mercados abiertos, par *engrandecer* el círculo de las naciones que viven bajo este orden institucional. Esto da pauta a lo que se conoce como doctrina Clinton o *enlargement*, sistematizada por Anthony Lake. Lake enfatiza cuatro componentes clave de esta estrategia de engrandecimiento; *el fortalecimiento de la comunidad de las democracias de mercado más grandes* -incluyendo a Estados Unidos- que será el foco del procedimiento de engrandecimiento; *el impulso y consolidación de las nuevas democracias y economías de mercado* donde sea posible, especialmente en estados de especial importancia; *la no-agresión y el apoyo a la liberación de estados hostiles a la democracia y a los mercados abiertos*, así como *el seguimiento de una agenda humanitaria* proveyendo ayuda mientras se trabaja para cimentar las economías de mercado y la democracia en la región.

Una cuarta fase se da durante los primeros meses de 1995 cuando el secretario de Estado Warren Christopher intentó nuevamente articular los principios de la política exterior de la administración Clinton, alrededor de un compromiso con el liderazgo mundial, con las relaciones de cooperación con las potencias, con la adaptación y revisión de las instituciones económica y de seguridad, y con el apoyo a la democracia y a los derechos humanos.

No obstante que Clinton define los objetivos de la política exterior, no deja en claro cuales serán las estrategias a seguir. Esto ha sido profundizado por errores, por las brechas entre la retórica y la conducta, por los cambios políticos y por la excesiva consideración a la política doméstica.

La política exterior estadounidense en conjunto es fuertemente consistente, alrededor de los ejes ideológicos ya delineados, y aunque se reconozca la necesidad de adaptarla y revisarla no habrá un giro de amplias magnitudes. Por lo que más que una nueva doctrina que tome el lugar de la *contención*, se requiere de un liderazgo fuerte que forje un nuevo consenso alrededor del realismo.

Los dos conceptos o valores que sobresalen de la visión clintoniana son la democracia y el libre mercado, los cuales no son muy distantes de los promovidos

por la administración Bush durante los últimos meses de su gestión. El *compromiso colectivo* de la administración Bush y el *compromiso y engrandecimiento* de la administración Clinton, contienen los mismos elementos. Este enfoque de *mercados abiertos - sociedades abiertas* reabre los debates sobre la relación entre las democracias y la paz y el vínculo entre libre mercado y paz.

La diferencia estriba en que la administración Clinton ha adoptado algunos apuntalamientos filosóficos para su política exterior, elevando un compromiso de continuar en el liderazgo mundial, pero le ha sido difícil reunir el apoyo del público estadounidense del congreso tras los objetivos. Por ello la administración Clinton articula una doctrina de política exterior, para que además de dirigir las relaciones exteriores de Estados Unidos, aporte los elementos que encaucen una nueva orientación del marco internacional.

- El desempeño de la política exterior clintoniana se caracteriza por su inconsistencia y ambigüedad, y la explicación la encontramos en la naturaleza de los rasgos ideológicos de la visión de Clinton, como estadista baby-boomer, que se visualizan en tres vertientes, el idealismo, el enfoque doméstico y la inconsistencia.

a) La visión de la política exterior de Clinton se articula con base en los ejes ideológicos del liberalismo y del pragmatismo, reconociendo la democracia y el libre mercado como valores guías del renovado accionar externo de los estadounidenses. Pero en una versión del idealismo de los baby-boomer, que recuperan el pasado únicamente para rebelarse contra las instituciones que perdieron su intención original ante las racionalizaciones *ideológicas y geopolíticas* de la guerra fría.

Por otra parte el idealismo generacional de Clinton tiene sus cimientos en la concepción del cambio social que sostienen los baby-boomer, la fuerza misma de las ideas y la voluntad del sujeto, teniendo en el extremo más radical y nada deseable la violencia. Se pretende una transformación o revolución sin violencia. El presidente Clinton lo sostiene al observar que el fin de la guerra fría se ha dado en mayor medida por la disolución interna del contrincante, por la debilidad de los argumentos ideológicos del comunismo, que por la violencia de Occidente. En esta marcha hacia la democracia, Clinton considera que Estados Unidos debe renovarse, ese cambio para mantener la continuidad esencial de la política exterior estadounidense y permanecer en un papel de liderazgo mundial.

William Clinton proclama la necesidad de un cambio en la dirección del regreso al énfasis en el individualismo, que a su parecer no logró George Bush a pesar del triunfo que obtuvo en la guerra del golfo pérsico en 1991. Y propone el respeto de la elección individual en los asuntos externos, sobre todo en la reestructuración de las fuerzas militares, en el trabajo con los aliados para la difusión y consolidación de la democracia en el exterior y en el restablecimiento del liderazgo económico de Estados Unidos en el exterior.

Por otro lado la no-violencia se traduce en el enfoque externo clintoniano en el uso de la de los recursos militares, que se utiliza sólo cuando existiera una amenaza a los intereses vitales, pero únicamente después de agotar las vías

pacíficas de la negociación. He aquí la plasticidad del idealismo generacional y del pragmatismo en la conducta externa.

El idealismo de la generación baby-boomer se expresa a través del principio de la no-violencia y la autodeterminación, que resalta la primacía del individuo y su derecho a la elección, lo que trae a colación la democracia y la comunidad. En el caso de la política exterior clintoniana, se manifiesta este elemento idealista al proclamar como condiciones de un mundo más próspero, seguro y pacífico, a la democracia y el libre mercado. En este sentido, las democracias no pelean y tienen mecanismos para resolver sus disputas. El problema es si aún la propuesta de una paz democrática es una verdadera guía para obtener un orden global, porque la transición de las no-democracias a la democracia serían un factor desestabilizador en la comunidad global.

La otra tradición que se reproduce dentro del enfoque de Clinton es la creencia de los efectos pacificadores de los mercados libres. Esta perspectiva crece del argumento que la cooperación internacional repercute en una mayor colaboración nacional. El argumento central de esta propuesta, de identificación de la democracia con el libre mercado es que tanto uno como el otro reemplaza el anticomunismo como base conceptual de la política exterior y de la política de seguridad nacional, cuyo objetivo es defender sus intereses y valores frente a las nuevas amenazas de los conflictos étnicos, nacionales o religiosos, todos ellos disparidades que generan inestabilidad y fricción entre los Estados.

La continuidad en la ideología de la política exterior estadounidense, y el idealismo generacional y su renovación, se refuerzan con el intenso debate sobre las posibles fuentes y características del conflicto internacional en la posguerra fría. Clinton propone una renovación, un cambio en el enfoque de las relaciones exteriores, pero no en el sentido de *la imagen generacional* -estrechamente vinculada a su vertiente liberal radical y sus variantes ideológicas- sino en retomar los orígenes - es decir los ejes articulados del accionar externo de Estados Unidos- para soltar las amarras ideológicas de la guerra fría.

Las faltas de precisión en las propuestas teóricas y el retorno a los orígenes ideológicos de la política exterior, aporta un tinte conservador a la propuesta de Clinton. Y se presentan como desafíos el manejo de las situaciones de multiculturalismo, la inmigración no-occidental, o los rasgos culturales de potencias como las asiáticas específicamente, Japón. Este conjunto de situaciones se manifiesta en la elaboración misma de la política exterior a través de un diseño estratégico poco claro para concretar el interés nacional. La inconsistencia y ambigüedad de la política exterior de Clinton no se refieren a una pérdida de la identidad ideológica de Clinton, sino a una falta de precisión teórica de los nuevos paradigmas en las relaciones internacionales, que se añade a la continuidad ideológica y el idealismo generacional.

b) El enfoque doméstico tiene como raíz ideológica a la desconfianza de los baby-boomer hacia el gobierno, su política e instituciones. El desempeño de la economía en Estados Unidos y el fin de la guerra fría hacen aún más evidente la falta de confianza del pueblo estadounidense hacia a su aparato político, pero ahora ya no se manifiesta en el desafío de la movilización política, sino en las demandas de cambio en la naturaleza de las instituciones políticas, para retomar

la idea esencial que alimentó su formación. En materia de política exterior se conoció como la ruptura del consenso político, la ruptura del consenso de la guerra fría.

La desconfianza del público hacia el gobierno lo encontramos en cuatro vertientes: *El cambio en la percepción de la naturaleza de la presidencia de Estados Unidos*, una vez concluida la guerra fría, la presidencia deja de ser vista como la institución responsable de la protección de la nación del enemigo, del comunismo, para ser visualizada como un instrumento de cambio hacia los problemas nacionales; *las funciones y estructura del gobierno* vistos como herramienta para resolver los problemas sociales, pero ésta ha sido una fuente importante de controversia política entre los republicanos y los demócratas, por el tamaño del gobierno, su costo e influencia que adquiriría el aparato gubernamental; *la naturaleza de la representación política*, con el cambio de la actitud del público respecto a acentuar la importancia de la problemática doméstica, se visualizan a los legisladores como verdaderos solucionadores de problemas.

Y finalmente, *el cambio en el carácter de la deliberación democrática*. La creciente participación del ciudadano juega un papel medular en la apertura de la deliberación social de la problemática que afecta a la sociedad, buscando modificar el circunscribirse a la política adoptada por las instituciones políticas en un proceso cerrado de discusión.

El interés creciente en los problemas domésticos contra los compromisos externos surge de la combinación del agravamiento de estos problemas sociales con la incapacidad del gobierno para resolverlos, lo que ha constituido la crisis de la política estadounidense de finales del siglo XX.

El acento sobre la economía en las relaciones exteriores no es nuevo en Estados Unidos, y en especial en lo que al comercio se refiere: La noción de Estados Unidos como una *república comercial* fue un elemento central en el pensamiento de los padres fundadores, la idea vuelve a aparecer con el fin de la guerra fría y el papel de liderazgo que asumió el sistema capitalista al acontecer esto.

El enfoque doméstico de la política exterior, en términos económicos, se desarrolló con Clinton como presidente, en el discurso de Christopher Warren *Las prioridades estratégicas de la política exterior americana*, pronunciado el 4 de Noviembre de 1993, señala que la economía esta en el corazón de la política exterior de Clinton, y los bloques geoeconómicos como la Unión Europea, la Ronda Uruguay del GATT, el TLCAN, y la región del Pacífico, nuevamente tienen una fuerte resonancia.

La instrumentación del enfoque lo ubicamos en el fortalecimiento de las relaciones comerciales con los mercados emergentes de China, India, Indonesia, Brasil, México, Turquía, Corea del Sur, Sudáfrica, Polonia y Argentina; a la luz de esta estrategia encontramos dos pasos en esta dirección el logro del TLCAN y la renovación del estatus de Nación Más Favorecida para China.

Por otra parte se considera que una economía de mercado bien integrada ayudaría a aislar a conflictos en la región donde se encuentre ubicado, por lo que se requiere fortalecer la sociedad civil de estos mercados potenciales para que

puedan fungir como los motores de la economía regional y los pilares de la seguridad colectiva.

Sin embargo, nuevamente aparece la sombra de la inconsistencia en la política exterior, porque un enfoque doméstico no puede discriminar los desafíos y las oportunidades de naturaleza no económica. Aunque el enfoque doméstico es el que aporta la coherencia en la política exterior de esta administración, es incompleto cuando sólo se concentra en el comercio internacional. Y los problemas se presentan cuando las razones económicas entran en conflicto con los propósitos estratégicos o políticos como ocurrió en el caso de China.

c) Como se apuntó en líneas anteriores, a diferencia del campo económico, no existe una guía en la determinación del uso de la fuerza militar de Estados Unidos en su papel de líder mundial. El dilema del uso de la fuerza en la política exterior se agudiza, cuando a pesar del fin de la guerra fría, las amenazas de desorden continúan, y ahora no se cuenta con un argumento que justifique la intervención militar como ocurría anteriormente. Pero además no existe un enemigo claramente identificado, ni tampoco cálculos racionales en el enfrentamiento militar, en el nuevo ambiente internacional. Al no existir una razón clara y contundente que gane el apoyo interno para la intervención militar estadounidense como ocurrió en la guerra fría, se gesta un clima de ambivalencia e inconsistencia de la política exterior clintoniana. Pero, estos rasgos emergen por la complejidad de la arena internacional al fin de la guerra fría, que modifican el tipo de amenazas a la seguridad nacional estadounidense, los objetivos de política exterior y el enfoque doméstico de la política exterior. De tal suerte que no es posible asumir un papel de liderazgo mundial con el uso de la fuerza militar sin pagar el costo.

Bibliografía

Abercrombie, Nicholas. *Clase, estructura y conocimiento*, Ediciones Península, Barcelona, 1982, 269 p.

Allen, Charles E. y Jonathan Portis. *The comeback kid.- The life and career of Bill Clinton*, Carol publishing group, Estados Unidos, 1992, 294 p.

Allison, Graham T. *La esencia de la decisión. Un análisis explicativo de la crisis de los Mísiles en Cuba*, Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, 1988, 387 p.

Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del estado.- (Notas introductorias para una investigación)*, 6ª ed., Ed. Quinto Sol, México, 1985, 83 p.

Ambrose, Stephen E. *Hacia el poder global. La política exterior norteamericana desde 1938 Hasta Reagan*, Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, 1991, 286 p.

Arenal, Celestino del. *Introducción a las relaciones internacionales*, 2ª. Ed., Ed. Tecnos, España, 1987, 458 p.

Aron, Raymond et all. *Las ideologías y sus aplicaciones en el Siglo XX.- Ideologías Contemporáneas*, Ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1962, 285 p.

Aron, Raymond. *Paz y guerra entre las naciones*, (Alianza Universidad No. 436 y 437) 2 tomos, Alianza Editorial, España, 1984.

Aziz Nassif, Alberto. *El análisis del discurso: oficio de artesanos* (notas introductorias para su estudio), (Cuadernos del Ticom UAM Xochimilco No. 16), México 1982, 70 p. Mimeografiado.

Bell, Daniel. *Las contradicciones culturales del capitalismo*, (Colección los Noventas No.6) Editorial Conaculta y Alianza Editorial, México, 1990, 264 p.

Bitar, Sergio y Carlos Juan Moneta (comp.) *La política económica de Estados Unidos en América Latina*, Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, s/d, 421 p.

Brad, Robert (ed.) *U.S. foreign policy after the cold war*, MIT press, Estados Unidos, 1992.

Brown, Seyom. *Faces of power.- United States foreign policy from Truman to Clinton*, Columbia university press, Estados Unidos, 1994.

Brzezinski, Zbigniew K. *Ideología y poder en la política soviética*, (Biblioteca de Psicología social y sociología no. 45), Ed. Paidós, Buenos Aires, 1967, 197 p.

Bryan, Jones. *The new american politics. Reflections on political change and the Clinton administration*, Westview press Inc., Estados Unidos, 1995.

Burner, David, *Making peace with the 60's*, Princeton University Press, Estados Unidos, 1996, 295 p.

Burton, Richard. *Teoría general de las relaciones internacionales*, (Serie Estudios 31), 2ª. Ed., México, UNAM, 1986, 416 p.

Campbell, Colin y Bert A. Rochman, *The Clinton Presidency. First appraisals*, Estados Unidos, Chatham House Publishers, 1996, 408 p.

Carpozi, George. *Clinton confidential.- The climb to power*, Emery Dalton Books, Estados Unidos, 1995, 517 p.

Crabb, Cecil V. Jr. *American diplomacy and pragmatic tradition*, Louisiana State University Press, Estados Unidos, 1989, 381 p.

Clinton, Bill, *Between hope and history.- Meeting America's challenges for the 21st. Century*, Estados Unidos, Random House Inc., 1996, 178 p.

Clinton, William y Al Gore. *El pueblo es primero.- Estrategia para el cambio*, Ed. Diana, México, 1993.

Clinton, William. Making Americana work: a new social contract, en Robert E. Levin (ed.) *Democratic Blue prints: 40 national leaders chant America's future*, New York, Hyprocrene books, 1988, pp. 269-274 .

La constitución de los Estados Unidos de América con notas explicativas de J.W. Petalson. Adaptado con autorización de The World Book Encyclopedia, 1986, 59 p.

Coplin, William D. *Introduction to international politics*, Prentice Hall Inc., Estados Unidos, 1980, 385 p.

Corwin, Edward S. *The president. Office and powers, 1787-1984*, 5ª ed., New York University Press, Estados Unidos, 1984, 565 p.

Cox, Michel (ed.) *Beyond the cold war: superpowers at the crossroads*. University Press of America Inc. (Exxon Education Foundation. Series on rethoric and political Discourse vol. 14) , Estados Unidos, 1990, 235 p.

Degler, Carl. N. Et all. *Historia de los Estados Unidos.- La experiencia democrática*, Noriega Editores, México, 1992, 686 p.

Delli Sant, Angela M. *En torno al concepto de ideología*. UNAM, México, 1980, 53 p.

Deutsch, Karl. M. *Análisis de las relaciones internacionales*, Ed. Gernika, México, s/d., 431 p.

Driscoll, Barbara A. y Monica Vereas (Coord), *La administración Clinton*, CISAN-UNAM, México, 1995, 404 p.

Dowse, Robert E. Y John A. Hughes. *Sociología política*, (Alianza Universidad no. 127), Ed. Alianza, España.

Dumbrell, John. *The making of US foreign policy*, Manchester University Press, Gran Bretaña, 1990.

Dumont, Fernando. *Las ideologías*, El ateneo editorial, Argentina, 1978, 137 p.

Durkheim, Emile. *Las reglas del método sociológico*, 2ª ed., Ed. Quinto Sol, México, s/d,

Duroselle, Jean Baptiste y Pierre Renouvin. *Introducción a la política internacional*, Ed. Rialp, Madrid, 1968, 593 p.

Ehrman, John. *The rise of neoconservatism. Intellectuals and foreign affairs*, Yale University Press, Estados Unidos, 1995, 241 p.

Etzioni, Amitai y Eva Etzioni. *Los cambios sociales, fuentes, tipos y consecuencias*, FCE, México, 1968, 453 p.

Ezcurra, Ana María. *Clinton.- ¿Una nueva política exterior?* Ed. El Juglar, México, 1992, 254 p.

Fromkin, David. *In the time of the americans. The generation that changed america's role in the world*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 617 p.

Gallen, David. *Bill Clinton.- As they know him, an oral biography* Gallen Publishing Group, E.U., 1994, 287 p.

Glassner, Barry. *Career crash.- America's new crisis and who survives*, Simon & Schuster, E.U., 1994, 223 p.

Goldman, Lucien. *Las ciencias humanas y la filosofía*, Folios Ediciones, México, 1983, 119 p.

Goodwin, Barbara. *El uso de las ideas políticas*, Ediciones península, Barcelona, 1988, 397 p.

Gramsci, Antonio. *Escritos políticos (1917-1933)*, 3ª ed., Ed. Siglo XXI, México, 1987.

Hamilton, Alexander, James Madison y J. Jay. *El federalista*, F.C.E., México, 1994, 430 p.

Hastedt, Glenn P. *American foreign policy: past, present, future*, 2a. ed., Prentice Hall, E.U., 1991, 317 p.

Henry, Jules. *La cultura contra el hombre*. 3ª. Ed., Ed. Siglo XXI, México, 1975.

Hunt, Michael. *Ideology and U.S. foreign policy*, Yale University Press, Estados Unidos, 1987, 237 p.

Hoffer, Peter Charles. *Revolution & regeneration, Life cycle and the historic vision of the generation 1776*, The University Georgia Press, Estados Unidos, 1983, 166 p.

Hoffman, Stanley H. *Teorías contemporáneas sobre las relaciones internacionales*, Ed. Tecnos, España, 1979, 351 p.

Holsti, Ole y James N. Rosenau. *American leadership in world affairs.- Vietnam and the breakdown of consensus*, Allen & Unwin, Estados Unidos, 1984, 301 p.

Holsti, Ole R. *Public opinion and american foreign policy*, The University Michigan Press, E.U., 1996, 257 p.

Huntington, Samuel P. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Ed. Siglo XXI, México, 1998, 422 p.

Hyland, William G., *Clinton's World.- Remaking american foreign policy*, Estados Unidos, 1999, Ed. Praeger, 220 p.

Inglehart, Ronald. *Culture shift in advanced industrial society*, Princeton University Press, E. U., 1990, 484 p.

Insulza, José Miguel. *Estados Unidos de Roosevelt a Reagan* (Grandes Tendencias Políticas no. 12), UNAM, México, 1986, 25 p.

Jones, Bryan D. *The new american politics reflections on political change and the Clinton administration*, Westview Press, Estados Unidos, 1995, 316 p.

Karp, Lian. *El proceso de las formaciones ideológicas* (Aportes de investigación no. 31, Centro Regional de Investigaciones multidisciplinarias) UNAM, México, 1988, 29 p.

Klare, Michael T. y Peter Kornbluh (Coord). *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*, (Col. Los noventa no. 45) México, Grijalbo-Conaculta, 1990, 294 p.

Kennan, George F. *Al final de un siglo. Reflexiones, 1982-1995*, México, FCE, 1998, 389 p.

Lauter, Paul y Florence Howe. *The conspiracy of the young*, The world publishing co., Estados Unidos, 1971, 399 p.

Lenk, Kurt. *El concepto de ideología. Comentario crítico y selección sistemática de textos*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1971, 421 p.

Levi-Strauss, Claude et all. *El proceso ideológico*, 3ª ed., Ed. Tiempo Contemporáneo, Argentina, 1976, 293 p.

Lieber, Robert J., Donald Roth Child y Kenneth A. Oye (ed.). *Eagle defiant: United States foreign policy in the 1980s*, Little Brown and Co., Estados Unidos, 1983.

Light, Paul, *Baby boomer*, WW Norton & Co., Estados Unidos, 1988, 319 p.

Maffi, Mario. *La cultura underground*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1972, 181 p.

Marias, Julián. *La estructura social*, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1972, 304 p.

Marias, Julián. *El método histórico de las generaciones*, 4ª. Ed., Ediciones de la Revista de Occidente, s/d, 213 p.

Marias, Julián. *Análisis de los Estados Unidos*, Ed. Guadarrama, España, 1968, 218 p.

Markussen, Ann y Josel Yudken. *Dismantling the cold war economy*, Harper Collins Publishers, Estados Unidos, 1992, 297 p.

Marshall, Will y Martin Schram (ed.). *Mandate for change*, Berkeley Books, Estados Unidos, 1993.

Mclellan, David. *Ideología*, Ed. Nueva Imagen, México, 1994, 138 p.

Melanson, Richard, A. *American foreign policy since the Vietnam War.- The search for consensus from Nixon to Clinton*, 3a. Ed., M. E. Shap Inc., Estados Unidos, 1996, 323 p.

Merle, Marcel. *Sociología de las relaciones internacionales*, 4ª ed., Alianza

Editorial, España, 1986, 461 p.

Merle, Marcel et all. *El estudio científico de las relaciones internacionales*, UNAM, México, 1978, 208 p.

Mesa, Roberto. *Teoría y práctica de relaciones internacionales*, Ed. Taurus, España, 1977, 270 p.

Monteforte Toledo, Mario (Comp.) *El discurso político*, UNAM - Ed. Nueva Imagen, México, 1980, 342 p.

Morison, Samuel Eliot, Henry Steele Commager y William E. Leuchtenburg. *Breve historia de los Estados Unidos*, F.C.E., México, 1992, 1015 p.

Morgenthau, Hans J. *Política entre las naciones.- La lucha por el poder y la paz*, 6ª. Ed., Grupo Editor Latinoamericano, 1986, 718 p.

Oppenheim, Felix C. *The place of morality in foreign policy*, Lexington Books, Estados Unidos, 1991, 112 p.

Orozco, José Luis. *El estado norteamericano* (Grandes tendencias contemporáneas no. 34) UNAM, México, 1986, 31 p.

Orozco, José Luis. *Razón de estado y razón de mercado.- Teoría y pragma de la política exterior norteamericana*, (Col. Popular no. 454) FCE, México, 1992, 312 p.

Ortega y Gasset, José. *El tema de nuestro tiempo*, Ed. Porrúa, México, 1985, 214 p.

Ortega y Median, Juan A. *Destino manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*, CONACULTA-Alianza Editorial Mexicana, 1989, 154 p.

Oye, Kenneth A., Robert J. Lieber y Dondal Rotchild (eds.) *Eagle defiant.- United States foreign policy in the 1980's*, Longman, 1979, 365 p.

Pico, Joseph (comp.) *Modernidad y postmodernismo*, Alianza Editorial, México, 1988, 385 p.

Plejanov, Jorge. *El papel del individuo en la historia*, Ed. Grijalbo, México, 1984, 158 p.

Renshom, Stanley A. *The clinton presidency.- compaining, governing and the psychology of leadership*, Westview press inc., Estados Unidos, 1995, 261 p.

Reszler, André. *Mitos político modernos*, FCE, México, 1984, 313 p.

Roberts, Brad (Ed.) *US foreign policy after the cold war*, MIT Press, Inglaterra, 1992, 367 p.

Romm, Joseph . *Defining national security. The non military aspects*, Council on foreign relations Press, Estados Unidos, 1993, 121 p.

Rosenau, James (ed.) *In search of global patterns*, The Free Press, Estados Unidos, 1976, 389.

Rubin, Barry. *Secrets of state.- The state departmen & the struggle over US foreign policy*, Oxford University Press, Estados Unidos, 1985, 335 p.

Russel, Cheryl. *100 predictions for the baby boomer. The next 50 years*, Plenium press, Estados Unidos, 1987. .

Strauss, William and Neil Howe. *Generations: The history of America's future, 1584 to 2069*, William Morrow and Co. Inc., E.U., 1991, 538 p.

Stoessinger, John G. *El poderío de las naciones*, 2ª ed., Ed. Gernika, México, 1986, 509 p.

Sainz, Ignacio Luis y Fernando Escalante. *Nuevas tendencias del Estado contemporáneo*, (Grandes tendencias contemporáneas no. 22), UNAM, México, 1986, 27 p.

Seymour, Martin y Earl Raab. *La política de la sin razón*, FCE, México, 1981, 621 p.

Slater, Philip. *La soledad en la sociedad norteamericana*, Ed. Península, Barcelona, 1978, 234 p.

Slavoj, Zizek. *El sublime objeto de la ideología*, Ed. Siglo XXI, 1992, México.

Spock, Benjamin. *Baby and child care*, Pocket Books, Nueva York, 1968.

Therborn, Göran. *La ideología del poder y el poder de la ideología*, Ed. Siglo XXI, México, 1989.

Thomas, Norman C., Joseph A. Pika y Richard A. Watson. *The politics of the presidency*, 3ª ed., Division of Congressional Quaterly Inc., Estados Unidos, 485 p.

Tocqueville, Alexandre. *La democracia en América*, FCE, México, 1987, 751 p.

Toro Hardy, Alfredo. *Para qué una política exterior*, Ed. Ateneo de Caracas, Caracas, 1984.

Verón, Eliseo (Coord.) *El proceso ideológico*, 3ª ed. Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1976, 293 p.

Van Dijk, Teun A. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1999, 473 p.

Walsh, Kenneth T. y Matthew Cooper. *The elastic presidency* en *US News & World Report* 28 de Junio de 1993, pp. 20-22.

Weinberg, Albert K. *Destino manifiesto.- El expansionismo nacionalista en la historia norteamericana*, Ed. Paidós, Argentina, 1968, 449 p.

Weiner, Richard y Deanne Stillman. *Woodstock census.- The nation wide survey of the sixties generation* The Viking Press, Estados Unidos, 1979, 273 p.

Winkates, James E., J. Richard Walsh y Joseph M. Scolnick Jr. (ed) *US foreign policy in transition*, Nelson Hall Publisher, Chicago, 1994, 284 p.

Yankelovich, Daniel y I.M. Destler. *Beyond the beltway. Engaging the public in US foreign policy*, WW Norton & Co., Estados Unidos, 1994, 315 p.

Hemerografía

Ajami, Fouad. The summoning. But they said we will not be hearken, en *Foreign Affairs* vol. 72, no. 4, Sept-Oct. 1993, pp. 2-26.

Alexander, Keith L. Generations clash over retirement en *USA Today*, 15 de Enero de 1996, p. 28

Allison, Graham T. Cool it: the foreign policy of young America, en *Foreign policy*, vol. I, no. 1, 1971.

Bandow, Doug. Keeping the troops the money at home en *Current History* vol. 93, no. 579, Junio 1994, pp. 8-13.

Bartley, Robert L. The case of optimism. The west should believe in itself, en *Foreign Affairs*, vol. 72, no. 4, Sept-Oct. 1993, pp. 15-18.

Bell, Daniel. Guerras culturales. La vida intelectual norteamericana, 1965-1990, en *Vuelta* no. 186, mayo 1992, pp. 30-38.

Bell, Daniel. Guerras culturales. La vida intelectual norteamericana, 1965-1990, en *Vuelta* no. 187, junio de 1992, pp. 35-43.

Bell, Daniel. The world in 2014, en *American studies newsletter*, no. 19,

septiembre 1989, p. 8.

Bermúdez Torres, Lilia. Política y defensa de Reagan a Clinton: I. La política de promoción a la democracia: origen, desarrollo e institucionalización. *Documento de Trabajo* no. 1 División de Estudios Internacionales – CIDE, 1993, 35 p.

Bienen, Henry S. The new isolationism, en *Transaction social science and modern society*, vol. 29, no. 6, sept-oct. 1992, pp. 5-8.

Birbaum, Norman. Bill Clinton, Estados Unidos y el peso de la historia en *Sistema Revista de Ciencias Sociales* no. 123, Noviembre 1994, pp. 39-79

Binyam, Liu. Civilization graftin. No culture is an island, en *Foreign Affairs* vol. 72, no. 4, Sept-Oct 1993, pp. 19-21

Block, Fred. Remaking our economy en *Dissent*, Primavera 1993, pp. 166-171.

Briançon, Pierre. La fragmentación de la sociedad norteamericana en *Vuelta* no. 196, marzo 1993, pp. 16-25.

Burham, Walter Dean. Las elecciones de 1992 ¿una encrucijada o la última oportunidad del sistema? En *Estados Unidos-Informe Trimestral*, vol. III no. 2, Verano 1993, pp. 5-18

Chase, Robert S., Emily B. Hill y Paul Kennedy. Pivotal states and U.S. strategy, en *Foreign affairs*, vol. 75, no. 1, enero-enero 1996, pp. 33-51.

Christopher, Warren. American foreign policy. The strategic priorities en *Vital Speeches of the Day*, vol. LX, no. 6, 1o. Enero 1994, pp. 162-167.

Christopher, Warren. The strategic priorities of american foreign policy en *US Department of state dispatch bureau of public affairs*, vol. 4 no. 47, 22 de noviembre 1993, pp. 797-802.

Christopher, Warren. America's leadership America's opportunity en *Foreign Policy* no. 98, Primavera 1995, pp. 6-27.

Clough, Michael. Grass-roots policymaking, en *Special feature* no. 119, no. 2, extraído de *Foreign Affairs*, enero-febrero 1994.

Collier, Ellen. Reassessing US foreign policy, en *CRS Report for Congress*, 8 de septiembre de 1993, pp. 1-19.

Cyr, Arthur. Neo versus new isolationism en *Transaction social science and modern society*, vol. 29, no. 6, pp. 18-21.

David, Lester. The US economy and the world. The team behind Clinton's economic policies en *Special feature service* no. 111, no. 4D, pp. 1-12.

Deudney, Daniel y G. John Ikenberry. America after the long war, en *Current History*, vol. 94, no. 595, pp. 364-369.

Diamond, Larry. The global imperative: building a democratic world order, en *Current History*, vol. 93, no. 579, enero 1994, p. 1-3.

Dole, Bob. Shaping America's global future en *Foreign policy* no. 98, Primavera 1995, pp. 29-43.

Foster, Gregory D. Warrior in the new world order en *Transaction social science and modern society* vol. 29, no. 6, sept-oct. 1992, pp. 28-33.

Fuller, Graham. The next ideology en *Foreign policy* no. 100, septiembre 1995, pp. 145-159.

Galbraith, James K. The Clinton administration's vision en *Challenge* Julio-Agosto 1997, pp. 45-57.

Garten, Jeffrey E. Business and foreign policy en *Foreign Affairs*, vol. 76, no. 3, Mayo-Junio 1997, pp. 67-79.

Gottfried, Paul E. Sovereign state at bay en *Transaction social science and modern society*, vol. 29, no. 6, Sept-Oct 1992, pp. 22-27.

Greenberger, Robert S. Dateline Capitol Hill: The new majority's foreign policy en *Foreign policy* no. 101, Invierno 1995-96, pp. 159-169.

Greenstein, Fred I. The presidential leadership style of Bill Clinton: An early appraisal en *Political Science Quarterly* vol. 108, no. 4, Invierno 1993-94, pp. 589-601.

Harris, Owen. My so-called foreign policy: The Clinton diplomacy en *Special Features Service* no. 128, no. 1, 1994.

Hass, Richard N. Paradigm lost en *Foreign Affairs* vol. 74 no. 1, Ene-Feb 1995, pp. 43-58.

Hendrickson, David G. The recovery of internationalism en *Foreign Affairs* vol. 73 no. 5, Sept.-Oct. 1994, pp. 26-43.

Holsti, Ole R. Modelos de relaciones internacionales y política exterior, en *Foro Internacional* no. 116, abril-junio 1984, vol. XXIX, no. 4, pp. 525-560.

Holsti, Ole y James N. Rosenau. Does where you stand depend on when you were born? The impact of generation on postvietnam foreign policy beliefs en *Public Opinion Quarterly*, vol. 44, no. 1, Primavera 1980, pp. 1-22.

Huntington, Samuel P. The clash of civilizations, en *Foreign Affairs*, vol. 72, no. 2, verano 1993.

Insulza, José Miguel. La política exterior de Estados Unidos en los años ochenta y su impacto en el sistema internacional en *Cuadernos Semestrales Estados Unidos perspectiva latinoamericana*, no. 19, primer semestre 1986, pp. 99-127.

Kramer, Michael. In search of the Clinton Doctrine en *Time* vol. 142 no. 15, 11 de octubre de 1993, 23 p.

Lipset, Seymour Martin. Roosevelt and Clinton en *Transaction social science and modern society* vol. 30 no. 3, marzo-abril 1993, pp. 73-76.

Leach, James A. A republican looks at foreign policy en *Foreign Affairs* vol. 71 no. 3, verano 1992, pp. 17-31.

Mahbubani, Kishore. The dangers of decadence. What the rest can teach the west en *Foreign Affairs* vol. 72 no. 4, Sept-Oct. 1993, pp. 10-14.

Maynes, Charles W. Relearning intervention, en *Foreign policy* no. 98, primavera 1995, pp. 96-113.

McCormick, James N. Assessing Clinton's foreign policy at midterm en *Current History* vol. 94 no. 595, Noviembre 1995, pp. 370-374.

Michalak, Stanley. Bill Clinton's adventures in the jungle of foreign policy en *USA Today Magazine*, marzo 1995, pp. 10-14.

Moran, Theodore H., International economics and national security en *Foreign Affairs* vol. 69 no. 5, Invierno 90-91, pp. 74-90.

Morici, Peter. Competing for advantage: Proposals for United States Trade Policy en *Current History* vol. 93 no. 579, Junio 1994, pp. 14-18.

Morin, Richard y Dan Balz. In America loss of confidence seeps into all institutions en *The Washington Post*, 28 de Enero de 1996, pp. A1 y A6.

Nelan, Bruce W. Reluctant intervention. Clinton threatens to take on the serbs, but a wary America fears a Balkan quagmire, en *Time*, 17 de mayo de 1993, p. 18.

Ornstein, Norman J. Foreign policy and the 1992 election en *Foreign Affairs* vol. 71 no. 3, Verano 1992, pp. 1-16.

Petras, James y Morris H. Morley. La nueva guerra fría: política de Reagan hacia Europa y el Tercer mundo, en *Cuadernos semestrales.- Estados Unidos, perspectiva latinoamericana*, no. 19, primer semestre, 1986.

Renouard, Yves. La notion de génération en histoire en *Revue Historique*, vol. CCIX no. 1, Ene-Mzo. 1953, pp. 1-23.

Rielly, John E. The public mood at mid-decade en *Foreign policy* no. 96, Septiembre 1995, pp. 76-93

Rubinstein Alvin Z., In search of a foreign policy en *Transaction social science and modern society* vol. 29 no. 6, sept-oct. 1992, pp. 9-14

Ruby, Michael. An emerging Clinton doctrine? en *U.S. World Report*, 2 de mayo de 1994, p. 76.

Smith, Tony. In defense of intervention, en *Foreign policy* no. 98, primavera 1995, pp. 96-113.

Stremlau John. Clinton's dollar diplomacy en *Foreign policy* no. 97, invierno 94-95, pp. 18-35.

Sorensen, Theodore C. America's first post-cold war president en *Foreign Affairs*, vol. 71 no. 4., Otoño 1992, pp. 13-30.

Soros, George. Toward open societies en *Foreign policy* no. 96, Septiembre 1995, pp. 65-75.

Thomas, Evan et all. Playing globocop en *Newsweek* vol. CCXXI, no. 26, 28 de junio 1993, pp. 12-16.

Tonelson Alan. America first-past and present en *Transaction social science and modern society*, vol. 29, no. 6, sept-oct. 1992, pp. 15-17.

Velasco Grajales, Jesús. Las tendencias ideológicas de la nueva derecha, en *Cuadernos Semestrales.- Estados Unidos perspectiva latinoamericana* no. 19, primer semestre, 1986.

Walsh Kenneth T., Bruce B. Austen Tim Zimmermann. Clinton's warrior woes en *US News & World Report* 15 de Marzo 1993, pp. 22-24.

Wolfowitz, Paul D. Clinton's first year en *Foreign Affairs* vol. 73 no. 1, Ene-Feb 1994, pp. 28-43.

Yankelovich, Daniel. Foreign policy after the election en *Foreign Affairs* vol. 71 no.

4, Otoño 1992, pp. 1-12.

The boom: it's spending thinks they knew when it will end. But do they?, en *Fortune*, vol. XXXIII, no. 6, junio 1946, p. 103.

Reaching mid-life the baby boomers struggle to have it all growing pains at 40, en *Time*, 16 de mayo de 1986, p. 41.

El presidente oró ante la tumba de Kennedy, quien inspiró su carrera. Se cumple el sueño de los jóvenes de los 60's: Clinton llegó hoy al poder, en *El Nacional*, 20 de enero de 1993, (suplemento especial).

The Clinton era.- The theater of inaugural, en *US News & World Report*, 25 de enero de 1993, pp. 51-54.

Otros documentos

Discurso de William Clinton a los Cuerpos diplomáticos de la Universidad de Georgetown, *A new era of peril and promise*, 18 de enero de 1993, fotocopia.

Discurso de William Clinton dirigido a la Asociación de política exterior, *Clinton says U.S. should lead Alliance for Democracy*, 2 abril de 1992, fotocopia.

Discurso de William Clinton dado en la Universidad de Georgetown *A new covenant for american security*, el 12 de diciembre de 1991, fotocopia.

Discurso inaugural de William Clinton en la toma de posesión de la presidencia de Estados Unidos del 20 de enero de 1993, en *Congressional Quarterly*, 23 de enero de 1993, pp. 192-193.

Declaración presidencial *Clinton announces international broadcasting proposal*, 15 de junio de 1993, fotocopia.

Discurso de William Clinton dirigido a la Asamblea General de Naciones Unidas. *Clinton warns of perils ahead despite world war's end*, 27 de septiembre de 1993, fotocopia.

Discurso de William Clinton emitido en Little Arkansas. *Clinton pledges continuity in U.S. foreign policy*, 5 de Noviembre de 1992, fotocopia.

Discurso de William Clinton dirigido a World Affairs Council en Los Ángeles, 13 de Agosto de 1992, fotocopia.

Discurso de William Clinton pronunciado en la Universidad Americana, 26 de febrero de 1993, fotocopia.

Discurso de William Clinton dirigido a Foreign Policy Association, 4 de febrero de 1992, fotocopia.

Discurso de Warren Christopher. *The strategic priorities of american foreign policy*, en Department of State Dispatch, 22 de noviembre de 1993, vol. 4, no. 47.